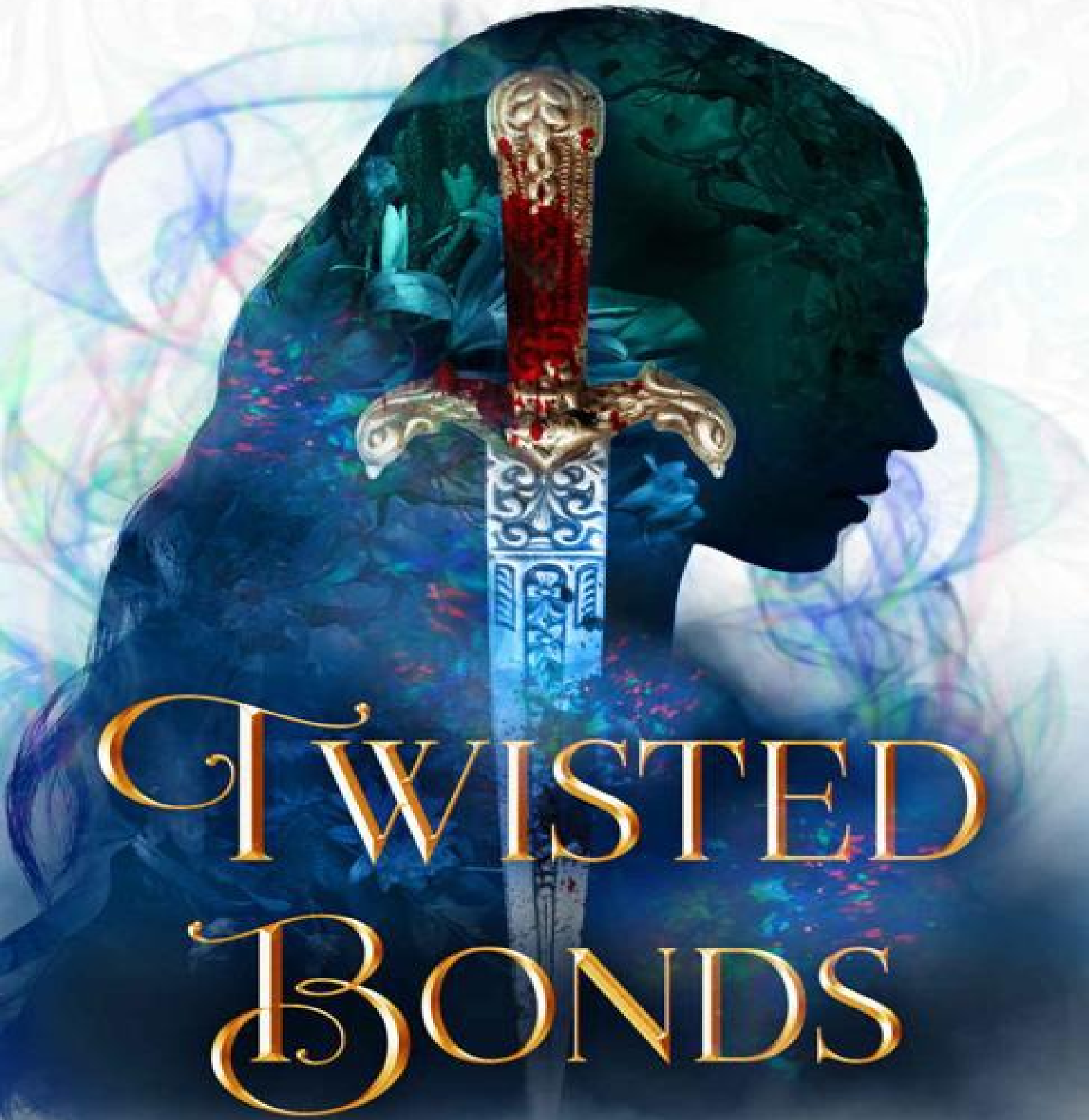
SUS ALMAS GEMELAS DESTROZADAS

LIBRO DOS



TWISTED BONDS

KARAH MINA

Twisted Bonds

Novela de romance de fantasía harem inverso | Reverse Harem

Karah Mina

Twisted Bonds

Traducido al español por Karah Mina

Copyright © 2024 Karah Mina

Traducción copyright © 2024 Karah Mina

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos o lugares reales es pura coincidencia.

Publicado originalmente en inglés en 2024.

Esta edición en español se publica en 2024.

CONTENTS

Mapa en Illuemera

1. Ratón

2. Mira

3. Mira

4. Bobble

5. Mira

6. Callum

7. Sunder

8. Mira

9. Tairyn

10. Dan'thiel

11. Bobble

12. Tairyn

13. Mira

14. Mira

15. Sunder

16. Callum

17. Mira

18. Mira

19. Mira
20. Dan'thiel
21. Mira
22. Tairyn
23. Bobble
24. Tairyn
25. Mira
26. Mira
27. Sunder
28. Tairyn
29. Dan'thiel
30. Callum
31. Mira
32. Bobble
33. Mira
34. Dan'thiel
35. Mira
36. Sunder
37. Mira
38. Tairyn
39. Mira
40. Sunder
41. Mira
42. Callum
43. Mira
44. Mira
45. Mira

46. Sunder
47. Mira
48. Tairyn
49. Mira
50. Sunder
51. Mira
52. Callum
53. Mira
54. Dan'thiel
55. Mira
56. Mira
57. Tairyn
58. Dan'thiel
59. Bobble
60. Mira
61. Callum
62. Sunder
63. Tairyn
64. Sunder
65. Mira
66. Bobble
67. Mira
68. Mira
69. Mira
70. Mira
71. Gracias
72. Sobre la autora


Illuemera
Norvista
Monserie
Valentall
Calidran
Savano
Austervia
N
W
E
S

RATÓN

RATÓN NO QUERÍA SERVIR a un amo caído.

De hecho, nunca quiso servir a este amo para empezar, pero cuando un poderoso mago irrumpe en el pueblo delirando sobre una oportunidad de construir algo con él, de ser más...

Había sentido esperanza por primera vez en su vida. Entonces, el Amo le había dado su nuevo nombre, degradante incluso para un hada inferior como él. Y así, cada día desde que juró lealtad al Maestro Yurghen había sido una tortura comparado con la florida visión de promesa que una vez albergó en su mente.

Y así, hizo una apuesta por la libertad tan pronto como pudo.

Cuando el Recipiente y los Fragmentos finalmente partieron de los aposentos de su antiguo amo, Ratón también estaba listo para marcharse. Todos los que servían al antiguo Maestro Yurghen estaban ansiosos por hacerlo. Las cadenas de la esclavitud finalmente rotas. Aunque pocos de ellos sobrevivieron; la cocinera, Ratón y dos de los duendes domésticos eran todo lo que quedaba. Muchos miembros más grandes y fuertes de su casa habían sido demolidos por los Fragmentos y su Recipiente, pero su pérdida no importaba a los que quedaban. Ratón y la cocinera habían limpiado silenciosamente los cuerpos, ya que los duendes se desmayaron al ver el desastre.

Ninguno de ellos tuvo el coraje de tocar el montón de carne y harapos. Eso era todo lo que quedaba de su amo.

Después, merodearon por los bordes del territorio del Amo, presionando contra las barreras que los mantenían atados a su despiadada ira. Ratón, un pixie ahora calvo, no había estado tan lejos del castillo desde que siguió al Maestro Yurghen allí en su juventud.

Esperaban encontrar las barreras rotas. Fallecidas, descompuestas, decrépitas, igual que el montón podrido que era su creador.

En su lugar, encontraron... parpadeos.

La cocinera, una simple bruja de cocina, fue la primera en escapar. Jadeando, logró pasar al otro lado y corrió, esprintando tan lejos y tan rápido como pudo.

Ratón observó cómo el primer duende atravesaba el límite mientras este fluctuaba entre el ser y el no ser.

El segundo duende, desafortunadamente, respondió a una pregunta persistente que había estado en la mente de Ratón. Mientras estaba a medio camino, el límite volvió a su lugar de golpe.

Ratón trató con dignidad la mitad de sus restos.

La otra mitad fue devorada por los lobos apenas un día después.

Aterrorizado, sin querer tentar a la suerte, Ratón observó la barrera parpadear, haciéndose cada vez más fuerte, a medida que pasaban los días. Se maldijo a sí mismo y a su cobardía, viendo cómo su esperanza de escape se desvanecía.

Parecía que el Maestro Yurghen no estaba tan muerto después de todo.

Sin embargo, el montón de carne quemada y harapos no se movía.

Pero Ratón conocía mejor que eso a su amo. Ratón sabía que era solo cuestión de tiempo. Cada día Ratón volvía al borde de la barrera, caminando de un lado a otro y reuniendo su coraje. Finalmente, cuando se acabó la última de la comida que la cocinera había preparado, tomó su decisión a pesar de que la barrera se había vuelto más sólida que nunca.

En lo profundo del castillo, el montón de harapos que era el Amo debía estar ganando fuerza.

Ratón no planeaba estar allí cuando el amo se manifestara de nuevo. Ratón encontraría su coraje.

El amanecer era claro y fresco el día que se decidió a escapar. Ratón respiró profundamente, eligiendo un lugar a lo largo de la línea de la barrera que no daba al recuerdo de los restos del duende menos afortunado.

Ratón no creía que pudiera soportar el cruce si podía percibir tan claramente el peligro.

Inspiró.

Cerró los ojos.

Los abrió.

Y miró fijamente la barrera.

Permanecía sólida como un muro, el Chroma que la alimentaba chispeaba en una miríada de colores mientras la luz del amanecer se filtraba a través.

Ratón sabía que solo tendría una oportunidad.

En algún lugar del castillo, la fuerza vital del Maestro Yurghen alimentaba esta barrera.

Lo que significaba que el Amo estaba más vivo que muerto.

Hacia el atardecer, cuando los primeros dedos de luz dorada acariciaban las copas de los oscuros árboles del bosque, Ratón notó que la barrera parpadeaba.

Se quedó quieto, tan atento y nervioso como su homónimo, presionando sus gruesas gafas más arriba sobre su nariz redondeada.

Cuando la barrera desapareció, Ratón saltó. Logró poner un pie entero sobre el límite antes de que lo devolviera bruscamente. Chilló mientras los zarcillos de una magia oscura, cruel y familiar, se enroscaban alrededor de su pequeño cuerpo mientras volaba de vuelta hacia el castillo. Los hilos de Chroma retrocedieron solo después de que Ratón fuera arrojado sin ceremonias sobre los escalones de la torre.

Una forma se cernía allí, apenas, pero aún allí.

Ratón temblaba, sin querer mirar hacia adelante. Por debajo de sus pestañas, observó cómo el montón de harapos exhalaba un gran y fatigado suspiro.

—No se pueden encontrar esbirros leales en estos días. Ya no los hacen como antes.

Ratón no estaba seguro de si se suponía que debía responder, así que no lo hizo.

El montón de escombros se movió. Le recordó a Ratón una babosa o un caracol; en lugar del movimiento seguro de las piernas avanzando, la figura parecía rezumar, derramándose por los escalones centímetro a centímetro hasta que llegó a descansar frente al rostro de Ratón. Pegó sus ojos al suelo, aterrorizado de mirar hacia arriba.

Como un caracol, la forma había dejado un rastro en los escalones. Solo que el limo de una criatura de jardín se sentía agradable en comparación con lo que Ratón vio. El olor a carne podrida y fluidos enfermos confirmó su sospecha.

—Bueno, ¿dónde están, entonces?

Ratón chilló. —Um. La cocinera está... ella está...

—No la cocinera, idiota —espetó el montón de efluvia—. Los Fragmentos y el Recipiente. ¿Dónde están?

Ratón negó con la cabeza. —No... no estoy...

—Silencio —ordenó el montón tembloroso. Agradecido por algo que podía hacer, Ratón obedeció. El montón de carne que una vez había sido, y aparentemente seguía siendo, el Maestro Yurghen pareció contemplar algo.

Ratón solo asumió. Permaneció en silencio, pero no había cabeza que rascar, ni ceño que fruncir. No había forma de saber qué estaba haciendo el charco de huesos y carne, porque no había forma de leer su lenguaje corporal.

Los cuerpos, al parecer, necesitaban tener forma para comunicarse.

—No importa —espetó finalmente la masa carnosa—. Me ocuparé de ellos cuando se complete el ritual final.

Ratón temblaba, apenas capaz de evitar que las lágrimas mancharan sus mejillas. Si tan solo hubiera reunido su coraje un poco más rápido, sería libre como la cocinera.

Ratón quería ser libre.

El coraje, una extraña sensación como el batir de alas en su pecho, lo animó a ponerse de pie. Con un extraño arrebato de emoción irracional, se volvió para enfrentar el apestoso montón de huesos podridos. Unos ojos y una cara esquelética, enmascarada por delgadas tiras de carne reluciente, lo miraban desde debajo de una capucha.

Ratón tragó saliva, su coraje flaqueando. En cambio, inclinó la cabeza, desviando la mirada. —Ratón servirá al Maestro Yurghen.

En respuesta a su renovada promesa de lealtad, un mechón de Chroma negro como la tinta se formó alrededor de los harapos. Ratón jadeó ante tal maldad. Sus labios se curvaron en una mueca y su voz soltó un grito.

El dolor rebotó a través de él. Se arremolinó por su piel, mordiendo sus nervios y quemando su mente. Ratón se desplomó, retorciéndose en el suelo. Finalmente, cuando su sufrimiento se detuvo, miró al mago con ojos empapados de lágrimas.

Los ojos sin párpados lo miraron con dureza.

—Puede que los otros hayan escapado. Pero entiende esto, pequeño Ratón. Nunca serás libre de mí.

Ratón, aún tambaleándose por el océano de dolor que lo había abrumado, asintió.

Ratón es débil.

Ratón es cobarde.

Ratón servirá.

Mira

—NO NOS MATARÍA PEDIR indicaciones —dije.

Dos pares de ojos, uno felino y otro arremolinado de Chroma azul, me fulminan con la mirada. Levanto las manos en señal de falsa rendición y sacudo la cabeza.

—Solo digo que si estamos perdidos...

—No estamos perdidos —me espeta Sunder. Bobble Cat simplemente mueve una oreja en mi dirección, optando en cambio por respaldar al Primer Fragmento de su alma compartida. Inclino la cabeza hacia él con incredulidad.

—¿En serio, Bobs? Hemos estado deambulando sin rumbo durante... Perdí la cuenta después de diez días. Pero se siente como una eternidad —Me cruzo de brazos con un resoplido molesto —. En lugar de tener un aliado seguro en Bobble, a veces se pone del lado de Sunder ahora.

Desde que mi vínculo de pareja se estableció con Bobble, los dos se han vuelto... más amistosos. No de una manera de palmadas en la espalda como amigos. Es más una aceptación silenciosa, al menos por parte de Sunder. Algo extraño en comparación con la hostilidad abierta que solía tener hacia mi gato anaranjado.

Sin embargo, en este momento, mis sentimientos sobre su relación no vienen al caso. Al igual que nosotros, aparentemente. Hemos estado marchando por este bosque, alejándonos de la torre de Yurghen, durante lo que parece un año, buscando a algún aprendiz perdido de Yurghen que pueda tener algunas respuestas sobre cómo fusionar las almas de mi pareja fragmentada.

—No podemos estar perdidos —refunfuña Sunder—. He recorrido cada centímetro de este reino. He escudriñado cada árbol, roca y lago. Lo he marcado como mío y conozco este territorio mejor que cualquiera vivo o muerto.

Hay un destello de Chroma, y entonces, en lugar de un esponjoso gato anaranjado, Bobble se presenta ante mí como un hombre muy desnudo. Bueno, un fae en realidad. Las puntas de sus

orejas sobresalen ligeramente por encima de su desordenado cabello castaño rojizo. Inclina la cabeza como si estuviera escuchando algo, luego la sacude.

—Yo también he mapeado esto —dice suavemente—, y sé que estamos en el camino correcto.

—De acuerdo. Pero... ¿hace cuánto tiempo? —digo, tratando de enfocar mis ojos en algún lugar que no sean los duros planos de su cuerpo. Es innegablemente atractivo y distractor, pero necesito mantener mi mente en la tarea.

Aunque no me gustaría nada más que un pequeño revolcón ahora mismo, incluso yo puedo controlar mi libido desenfrenada lo suficiente como para tener una discusión civilizada. Simplemente no estoy acostumbrada a que dos hombres atractivos me deseen. Usualmente al mismo tiempo.

Los pectorales de Bobble se flexionan bajo la luz del sol, y mi corazón se agita. Está bien. Estoy bastante segura de que puedo controlarlo al menos. Aprieto los muslos y levanto la mirada hacia el cielo, como si pudiera obtener algo interesante sobre nuestra situación allí arriba. El Frenesí de nuestro vínculo, al parecer, es un poco más intenso de lo que había previsto.

Cruzo los brazos con fuerza, usando cada gramo de autocontrol para evitar lanzarme sobre Bobble como un animal enloquecido. La tensión entre nosotros crepita en el aire, como una carga eléctrica lista para encenderse en cualquier momento. Mi corazón late con fuerza en mi pecho, coincidiendo con el ritmo frenético de tambores en mi cabeza. Todo lo que quiero hacer es extender la mano y tocarlo. En cambio, aprieto más mis brazos e intento estabilizar mi respiración mientras lucho contra el impulso de saltar sobre él.

Mi mirada se desvía hacia el sutil movimiento en su garganta mientras mantenemos la mirada fija el uno en el otro.

Más tarde, Mira.

—¿Has descubierto cómo cambiar de forma y mantener tu ropa puesta todavía?

—Una pregunta sensata, en efecto —retumba Sunder desde algún lugar adelante.

—No —frunce el ceño, mirando hacia abajo—. ¿Por qué las necesitaría?

Con un suave suspiro, trato de explicar:

—Yurghen estaba literalmente a punto de convertirte en un juguete sexual sin problemas, y los pantalones al menos le habrían dado algo de dificultad.

Lo estoy tratando a la ligera, pero mi corazón aún se aprieta de miedo cuando pienso en lo terriblemente mal que salieron las cosas en esa torre. La mención de Yurghen me pone la piel de gallina, una sensación de náusea que se arrastra rápidamente extingue todos los pensamientos anteriores de diversión y juegos. A veces todavía puedo oler el cabello y la carne quemados

cuando lo quemé vivo en retribución. Se suponía que él era quien nos ayudaría a Fusionarnos, uniendo todos los fragmentos del alma que han sido forzados a convertirse en Fragmentos.

Uno que, aparentemente, no cree en absoluto en los pantalones.

—Realmente necesitas descubrir cómo mantener al menos los pantalones puestos cuando cambias de forma —le digo al cambiante fae anteriormente maldecido con forma permanente de gato. Romper esa maldición es lo único bueno que salió de la experiencia.

—No creo que los pantalones le hubieran impedido hacer nada —Bobble frunce el ceño, genuinamente confundido por la petición—. Además, de esta manera, estoy más accesible cuando me necesitas.

Un solo guiño de su parte y ambos rompemos en sonrisas como niños tontos.

—Está bien, supongo que eso es una ventaja —concedo—. Pero aun así. No podemos simplemente... hacerlo cada vez que te conviertes en humano.

—Fae —gruñe Sunder una corrección por lo bajo, pero lo ignoro intencionadamente. Sé lo que son. Simplemente me gusta demasiado presionar sus botones como para corregirme. La forma en que sus cejas se fruncen ligeramente sobre el puente de su nariz cuando está molesto por mis costumbres humanas deleita una parte de mí que nunca supe que existía hasta que lo conocí.

—Bueno, podríamos —Bobble es tan directo que casi empiezo a reír.

Apenas conteniendo la sonrisa en mi rostro, digo:

—Porque entonces estaremos aún más perdidos de lo que ya estamos.

—No estamos perdidos —dicen al unísono. Bobble se mueve ligeramente de un pie al otro, el movimiento haciendo que sus musculosos muslos se flexionen.

—¿Por qué creen que no lo estamos? Hasta donde puedo ver, estamos dando vueltas en círculos. Juro que he visto esa roca antes —En realidad, no tengo idea de si he visto esa roca antes, pero suena bien cuando lo digo. Sunder hace un ruido de protesta, pero agito la mano para detenerlo—. Sé por qué tú crees que no estamos perdidos, y confío en esa mierda aproximadamente cero por ciento. En ti sí confío —señalo a Bobble—. Así que, suéltalo. ¿Por qué no estamos perdidos?

—He hecho un mapa mental —proclama Bobble con orgullo—. Según él, vamos en la dirección correcta.

Pongo los ojos en blanco. Bobble y yo vimos un documental sobre gatos hace siglos en la Tierra, antes de todo esto. Una de las cosas que dijeron fue que los gatos crean mapas mentales de su territorio que son notablemente precisos. Mencionaron todo tipo de gatos, incluido uno escocés que esencialmente tenía un horario para visitar a diferentes ancianas durante el día

mientras deambulaba por las calles de Edimburgo. Según ellos, nunca se perdía una visita. Bobble aparentemente ha interiorizado esto muy profundamente y le gusta señalar a menudo que su necesidad de dormir diecisiete horas al día bajo la luz del sol es para descansar sus prolíficas capacidades de navegación.

—Bien. Tienes un mapa. Pero, ¿hacia dónde? No puedo obtener una respuesta directa de ninguno de ustedes sobre dónde, exactamente, vamos o por qué creen que este aprendiz estará allí.

—Creo, mi Mira, que deberías confiar en nosotros —dice Sunder, su mirada desviándose hacia el horizonte como si hubiera algo esperándolo allí. Algo ilegible parpadea en sus ojos. Todavía no soy buena leyéndolo, a pesar de nuestro tiempo juntos. Sus defensas pueden ser tan gruesas a veces, y nuestro vínculo solo me da una vaga impresión de sus emociones.

De los dos, Sunder es el que tiene orgullo y arrogancia a raudales, pero he visto la rara vulnerabilidad que se esconde debajo. Cuando su alma inicial, Dan'thiel, fue dividida, cada aspecto recibió un poco de su personalidad.

Debió haber sido un tipo increíble. Arrogante y principesco, dulce y cariñoso. Tengo tanta curiosidad por saber cómo son los otros dos Fragmentos de su alma. Dondequiera que estén.

Tanta curiosidad, de hecho, que me gustaría encontrar uno de ellos en lugar de vagar por este paisaje espeluznante aparentemente sin rumbo. También me gustaría darme un baño antes de conocer al siguiente. Es de mala educación conocer a tu pareja destinada oliendo a barro y árboles, o eso apostaría.

Bobble me mira, con el dolor claramente reflejado en sus ojos. —¿De verdad no confías en nosotros, Mira?

Ahora se están aliando contra mí para hacerme sentir culpable. Maldita sea.

Está funcionando.

—Confío en vosotros —digo apresuradamente, con la esperanza de que Bobble no se convierta de nuevo en un gato y se enfurruñe durante una semana—. Es solo que... estoy cansada. Y tengo frío. Me duelen los pies. Realmente quiero darme un baño. Y solo quiero saber qué pasará después.

Mi voz casi se quiebra de frustración en la última palabra.

—Primero, ¿no hay un pueblo cerca donde podamos encontrar un lugar para que Mira se bañe? —Bobble me rodea, reconfortante y suave, y yo sorbo y aspiro su aroma limpio pero de alguna manera almizclado.

Oigo a Sunder gruñir desde algún lugar detrás de su hombro. —Supongo que sí. Pero nos retrasará en encontrar a los otros.

—¿Los otros? Pensé que estábamos buscando al aprendiz. —Mi voz está amortiguada en el hombro de Bobble. Me asomo por encima de la suave curva de sus músculos para mirar a Sunder, que tiene una expresión muy poco propia de él en su rostro. Entrecierro los ojos y me aparto del abrazo del hombre-gato—. ¿Sunder? ¿Tienes algo que quieras compartir con la clase?

Él frunce el ceño. —¿Qué es la clase?

—Es una expresión. —Agito mis manos hacia él con desdén—. Pareces culpable como el demonio, así que quiero que digas lo que tienes en mente. Instantáneamente. Ahora mismo —añado, para que no pueda escabullirse de alguna manera de mi orden.

Luciendo alarmantemente tímido, Sunder mira un punto en la distancia por encima de mi hombro. Sus labios se mueven, pero murmura antes de volver a mirarme. Mis manos van a mis caderas. —Usa palabras que pueda oír.

Exhala un suspiro. —Bien. Bueno. Desde que nosotros... los tres nos unimos. —Se interrumpe, con los ojos clavados en el suelo cubierto de hojas como si no pudiera mencionar el increíble trío que dio inicio a nuestra vida unida—. Puedo... siento...

Aparta la mirada, pero yo doy un paso adelante, preocupada por la repentina gravedad de su tono. Mis hombros se tensan en anticipación. —¿Puedes sentir qué?

Frotándose el pecho, vuelve a mirar hacia otro lado. —No lo sé exactamente. Por eso no lo he mencionado. Es... poco familiar. Pero... creo que puedo sentir a los otros Fragmentos —Sunder escupe las últimas palabras hasta que se juntan en un revoltijo. Me tomo un momento para desentrañar la frase.

Tanto Bobble como yo parpadeamos, una pausa se cierne entre nosotros mientras digerimos estas palabras. Bobble está desconcertado, genuinamente ofendido por esta falta de comunicación. —¿No pensaste en decírmelo?

Yo, sin embargo, estoy furiosa. En mi exasperación, mis manos se agitan salvajemente en el aire. —¿Por eso estamos caminando sin rumbo durante semanas? ¿Estás siguiendo una especie de extraña brújula interna que no te molestaste en contarnos a Bobble y a mí? ¡Con razón estamos perdidos!

—¡No estamos perdidos! —gritan Bobble y Sunder al unísono.

Sus voces rebotan en los árboles circundantes, creando un eco que parece reverberar por todo el bosque. Los miro a ambos, esperando que mi mirada enojada transmita exactamente lo que pienso de esto.

—Sunder, ¿cómo puedes estar seguro de que lo que estás experimentando son los otros Fragmentos? —pregunto, con la voz apenas temblando—. Podría ser un truco de la hechicería de Yurghen... o peor aún, ¿y si es...? —me detengo, incapaz de pronunciar su nombre.

Malicryn.

La hechicera, o encantadora, o princesa de las hadas, lo que sea que es, que dividió el alma de Dan'thiel en cuatro partes separadas. Solo puedo imaginar que todavía está en algún lugar por ahí, y basándome en lo que he reunido, no parece el tipo de persona que deje ir un rencor.

No puedo evitar preguntarme cuáles serían sus pensamientos sobre nuestra misión de reunir los Fragmentos y traer de vuelta a mi verdadero compañero, Dan'thiel. Un pulso de dolor desgarra mi pecho ante la idea, pero no le presto atención. Eso es lo que ellos quieren.

Sunder niega con la cabeza. —No es ella. Es... siento como... —Sus mejillas se tornan de un color que no es exactamente mi tono de Chroma rojo, sino un rosa más claro. Su largo cabello negro enmarca sus rasgos afilados mientras ondea con la suave brisa.

¿Sunder está... sonrojándose?

—Los siento de la misma manera que siento al Tercero —murmura finalmente—. Es como un eco en mi cabeza del vínculo contigo, Mira. Y-yo también los anhelo.

Un silencio atónito me invade, pero Bobble se mueve para colocar un brazo sobre sus hombros con un asentimiento de comprensión. —Yo también lo siento. El eco de ti en mi mente. El anhelo.

Sus miradas se encuentran, y en ese fugaz instante, algo pasa entre ellos. Es una delicada ternura. Un brote luchando por su vida contra una helada tardía de primavera. Últimamente, ha habido una creciente conexión entre los dos, algo que se siente un poco más que solo dos chicos disfrutando de su alma gemela juntos. Una calidez se extiende por mi pecho, la comisura de mis labios se curva en una sonrisa cómplice.

Bobble baja la mirada mientras retira su brazo torpemente. El momento pasa. Colocando una mano en el granito que es el pecho de Sunder, digo con una suave sonrisa: —Gracias por contárnoslo. Estoy de acuerdo. Si se siente como... lo que sientes por Bobble, probablemente tengas razón.

Él aparta la mirada con un gruñido, claramente incómodo por ser consolado así. —Simplemente no siempre puedo decir dónde están. Exactamente.

Hasta ahora, pensaba que estábamos siguiendo una pista del viejo diario de Yurghen que encontramos antes de dejar su torre. Un aprendiz que quería aprender magia del alma fue despedido y enviado a estudiar con otro mago.

—Bueno, estoy de acuerdo en que esto tiene prioridad sobre encontrar al aprendiz. Los Fragmentos son más importantes. Tengo la sensación de que un baño y una comida caliente nos vendrán bien a todos. —Tomo su mano y la beso—. ¿Qué tal si nos encuentras eso primero, y luego podemos explorar lo que sientes sobre los otros Fragmentos?

Sunder mira a Bobble.

—Tercero. ¿Tu mapa mental incluye una posada?

Bobble hincha el pecho antes de que una nube de magia amarilla lo rodee. Un pequeño gato atigrado naranja emerge, con la cola erguida y moviéndose. Se dirige con determinación hacia el crepúsculo creciente.

Sunder se inclina y me levanta.

—Puedo caminar —protesto débilmente.

Riendo, Sunder presiona un beso contra mi sien.

—Has caminado suficiente, mi Mira —murmura en mi cabello. Rodeo su cuello con mi brazo mientras me acuna, y avanzamos con grandes pasos detrás de Bobble—. Descansa, y cuando consigamos tu baño, te atenderemos más.

Me relajo en sus brazos con los ojos cerrados, respirando su aroma, y dejando que mi mente se pregunte si mis otros compañeros podrían ser tan maravillosos como estos dos.

Mira

CUANDO FINALMENTE LLEGAMOS AL pueblo que Bobble había recordado, me doy cuenta de que debo de haber dormido durante una parte considerable de nuestro viaje. A pesar de ser llevada en los brazos de Sunder, sus pasos son lo suficientemente estables como para darme la sensación de estar siendo transportada en lugar de simplemente rebotada. No es exactamente un viaje suave como lo sería en un coche, pero es mucho más estable que si cualquier otra persona me hubiera llevado.

Me despierto desorientada en la oscuridad total. Sin embargo, una tenue luz brilla a través de la niebla que tenemos delante, guiándonos como un faro.

—Mira —susurra Sunder, besando mi cuello de una manera que hace que mi sangre se caliente al instante—. Debes caminar desde aquí, para evitar preguntas sobre tu estado mental.

Dejo escapar una pequeña risa mientras me baja cuidadosamente al suelo. Mis pies palpitan al soportar nuevamente mi peso. Tomará al menos una semana de remojo para aliviar toda la tensión y el dolor en mis músculos.

—¿La misoginia no es algo común en Illuemera?

—Simplemente hay preguntas si alguien, hombre o mujer, llega a un establecimiento así sin tener pleno control de sus facultades.

—Ah. Entonces, ¿esto es una posada elegante y no un motel de carretera?

Frunce el ceño mientras observa a Bobble, que se está lamiendo la pata con demasiada habilidad como para parecer natural.

—El Tercero insiste en que este establecimiento es más digno de nuestra compañera.

Aww. Bobble no quiere que me asquee con la versión de Illuemera de un Super-8. Le guiño un ojo juguetonamente, asegurándole que puedo manejar lo que sea que me lancen.

—Gracias. Eso es muy dulce.

Me responde con un suave "miau" mientras Sunder y yo lo seguimos hacia el pueblo.

No estoy segura de qué esperar exactamente. Mi experiencia con la hospitalidad en Illuemera no ha sido la más cálida, ya que los humanos son prácticamente inexistentes y odiados. Viajar con un cambiaformas tampoco ayuda mucho a nuestra simpatía. Aparentemente, son notorios espías y no se confía en ellos. Luego, está el asunto de la actitud arrogante de Sunder...

El pueblo está rodeado por una imponente muralla de madera, oscura e imponente contra el cielo nocturno, una advertencia silenciosa pero inequívoca de la desconfianza y hostilidad que acechan en su interior. Es suficiente para confirmar mis sospechas de que esta puede no ser la bienvenida más agradable.

—Por favor, dime que este lugar tendrá un baño —le susurro a Sunder. Bobble ha desaparecido, presumiblemente para encontrar una ruta hacia el fuerte amurallado que solo los gatos pueden manejar, para evitar más sospechas.

Sunder me lanza una mirada curiosa.

—¿Asumes que la opción más exclusiva no proporcionaría baños?

La puerta parece casi cómicamente pequeña en comparación con las imponentes murallas que la rodean. Dos guardias, vestidos con armaduras de cuero brillante, se encuentran a cada lado de la entrada, con una linterna parpadeante colgada de una barra de hierro sobre ellos.

Noto con cautela las espadas atadas a sus costados mientras Sunder se dirige con confianza hacia la puerta, exudando un aire de derecho. Los dos guardias se mueven inquietos, observando su intimidante tamaño y comportamiento con justificada cautela. En comparación con los fae que he encontrado hasta ahora, él es bastante alto y excepcionalmente musculoso.

—Mi mujer y yo exigimos un lugar en vuestra posada —ladra Sunder a los guardias.

No es la frase con la que yo habría entrado, pero definitivamente es una comunicación clara.

—Por favor —añado suavemente, en caso de que el palo de Sunder necesite una zanahoria para respaldarlo.

Los guardias intercambian una mirada de desaprobación.

—¿Tenéis reserva?

—¿Qué? —Sunder está genuinamente sorprendido por esta pregunta—. ¿Una reserva?

—Sí. ¿Habéis reservado una habitación en la posada?

—No lo hemos hecho —digo. Intento parecer lo más indefensa posible, bajando la mirada y jugando nerviosamente con mis manos. No es mucha actuación; realmente me siento miserable en este momento.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos, y trato de contenerlas mientras sorbo por la nariz. Es una tontería. Pero tenía tantas ganas de una cama cómoda y un baño. Que pueda no suceder es devastador.

—Probablemente sea una posibilidad remota. Estamos completamente perdidos y agotados. Y mi... mi amigo aquí, me prometió que podría tomar un baño para asearme. ¿Podemos simplemente comprobar si hay algo disponible?

Los dos guardias intercambian una mirada, y luego uno de ellos asiente ligeramente.

—De acuerdo, podéis entrar, pero si causáis algún problema...

Deja que la amenaza quede sin decir. Sunder me hace un gesto para que lo siga, todavía un poco confundido por la situación.

El pueblo no es gran cosa. Es bastante pintoresco; mis ojos recorren edificios de madera con un acabado rugoso en el exterior, calles de adoquines que son irregulares de una manera peligrosa. Sin embargo, he visto imágenes de ciudades en mucho peor estado. Hay vidrio delicado en todas las ventanas y el resplandor de las luces, tanto detrás del vidrio aparentemente resistente como alrededor de la calle, se parece mucho a la electricidad.

Sunder escanea cautelosamente el área mientras caminamos hacia el edificio más alto cerca de la plaza del pueblo, que es una combinación de taberna y posada. La música y los vítores bulliciosos se derraman en la calle, junto con la luz brillante de las ventanas.

—Los vientos han cambiado desde mi última visita —susurra Sunder, principalmente para sí mismo.

—¿Qué quieres decir? —Él solo sacude la cabeza como diciendo, hablaremos más tarde.

Una renovada sensación de inquietud se asienta en mis hombros cuando entramos en la bulliciosa sala. Me sorprendo al ver interruptores de luz al entrar en la posada. Me inclino hacia él, hablando en voz baja.

—¿Tienen electricidad en Illuemera?

Su mirada se ensancha al ver los interruptores de color crema. Su voz es tan baja como la mía mientras susurra en respuesta.

—Antes no la tenían. El Chroma era la única fuente de energía. Aquellos ricos en Chroma podían usarlo para alimentar el mundo de los demás, y eran compensados por sus contribuciones. Pero eso era solo en las ciudades más grandes donde los canalizadores eran abundantes.

—Hmm —murmuro.

La posada está llena de un grupo de diferentes criaturas, algunas de las cuales apenas puedo vislumbrar mientras pasan frente a mi mirada. Entre las caras y orejas familiares de los faeries,

también hay breves avistamientos de seres con piel cubierta de escamas, colas inusuales e incluso cuernos. Y en el rincón más oscuro, puedo distinguir el movimiento de aleteo de lo que parecen ser alas. Mis ojos abiertos no pueden absorber lo suficiente.

A través del vínculo, una caricia calmante contra mi mente emana de Sunder.

—Es electricidad —dice Sunder con asombro. Sigo sus ojos hacia una lámpara donde, efectivamente, una simple bombilla eléctrica brilla cálidamente. Incluso puedo ver el familiar logotipo de GE inscrito en el metal donde se enrosca la bombilla.

—Vaya. Me pregunto si son gente que usa combustibles fósiles o si tienen algo más resuelto.

Sunder no responde. Está acercándose a un hombre de aspecto jovial con orejas puntiagudas y barriga redondeada que parece ser el dueño de este establecimiento. Me acurruco contra la esquina de la habitación, mirando con asombro todo lo que me rodea. Hay más cosas familiares ahora que las estoy buscando.

Hay algo que parece una persona, si las personas tuvieran una piel delicadamente verde, vistiendo una camiseta de los Baltimore Ravens. Hay niños, o al menos lo que creo que son niños, jugando con una vieja consola Nintendo.

Claramente, no somos los únicos en utilizar el portal a la Tierra. Interesante, considerando que me dijeron que estaba prohibido e ilegal pasar por él. Parece haber un próspero comercio de bienes y servicios que estarían como en casa en cualquier Best Western de donde vengo.

Estoy emocionada por compartir mi descubrimiento con Sunder cuando algo roza mi pierna. Miro hacia abajo y veo un rostro naranja familiar mirándome.

—Hola, tú —pongo mi mano hacia abajo, y él frota su barbilla contra mis dedos. Bobble hace ochos entre mis pies, ronroneando fuertemente. Todavía es extraño reconciliar la imagen de mi amado gato con el sexy hombre en el que se convierte, pero el hecho de que sea tan constantemente cariñoso en ambas formas ayuda.

Todavía no puedo superar el hecho de que me viera desnuda a diario durante años antes de que me diera cuenta de esto, pero en fin.

—¿Encontraste algo para nosotros?

Bobble gorjea y mira hacia Sunder, quien está en medio de una acalorada discusión con el fornido posadero. Me abro paso entre la bulliciosa multitud hasta que estoy parada directamente detrás de él.

Sunder está de pie con el pecho hinchado, claramente sintiéndose ofendido. Su voz retumbante ahoga el ruido de la sala común mientras brama:

—...ridículo. ¿Sabes quién soy...?

Oh, no.

Lo último que queremos es que Sunder revele nuestras identidades a todo el pueblo. Aunque no somos necesariamente fugitivos, hemos causado algunas muertes recientemente. Y todavía está Malicryn a considerar.

Intento desviar la atención de la tensa atmósfera exclamando:

—¡Oh, aquí estás! —El posadero me mira con evidente alivio en su rostro. Sunder, sin embargo, permanece indignado.

—Mir... mujer mía —murmura irritado, claramente recibiendo mi mensaje sobre el anonimato.

—Creo que deberías venir conmigo.

Frunce el ceño.

—Estoy tratando de conseguir alojamiento.

—Sí, y lo estás haciendo muy bien —miro al posadero—. Gracias de todos modos. Lo apreciamos. ¡Que tengas una buena noche!

Agarro la mano de Sunder, tirando de él de vuelta hacia donde Bobble está acurrucado en la esquina.

—Mira, ¿qué significa...?

—Bobble encontró algo.

Ambos miramos hacia abajo al gato naranja. Bobble se levanta, su cola moviéndose de un lado a otro con emoción. Trota hacia una puerta lateral, y yo lo sigo. Sunder refunfuña, pero aún nos sigue.

—El posadero fue claro. No hay habitación...

Bobble empuja una pequeña puerta lateral y nos conduce por una escalera. El ruido de la bulliciosa sala común se desvanece, y nuestros pasos son el único sonido en la tranquila escalera. Por fin, llegamos a una puerta ornamentada que capta la atención de Sunder con su grandeza.

—Esta es la habitación real. Los posaderos en pueblos de cierto tamaño siempre deben mantener una para la realeza viajera. Aunque los Altos Elfos no han venido aquí en una era —murmura.

Un ruido chirriante capta mi atención. Me agacho y veo a Bobble juguetonamente arañando algo metálico. Una llave.

—Aquí —digo, volviéndome para dársela a Sunder—. ¿Harás los honores? —Él me mira, luego a Bobble, y finalmente esboza una de sus raras sonrisas.

—Supongo que lo haré.



Mientras me acomodo en la lujosa bañera, el contentamiento me invade y dejo escapar un suspiro satisfecho. Me instalo entre las piernas de Sunder, mi espalda presionada contra su pecho. El vapor envuelve mi cuerpo, relajando mis tensos músculos en el calor. Los fragantes aceites de lavanda en el agua alivian mis dolores con cada respiración profunda.

—Normalmente, diría que es una terrible práctica comercial mantener una habitación que solo un par de personas usarán una vez al año —digo mientras me relajo en la enorme bañera—. Sin embargo, en este caso, creo que es jodidamente genial.

Detrás de mí, Sunder emite un suave acuerdo que reverbera en mi pecho. Me apoyo en él, su piel jabonosa deslizándose fácilmente sobre la mía.

—Menos mal que Bobble y yo somos de la realeza.

—Éramos —ronronea Bobble desde su asiento junto a la bañera. El agua, al parecer, no es su favorita ni siquiera como hombre. Prefiere ducharse y luego sentarse fuera del baño mientras Sunder y yo nos remojamos.

Sunder se mueve mientras se encoge de hombros detrás de mí.

—Todavía somos de la realeza. Todavía somos Dan'thiel.

Bobble parece escéptico, así que intervengo.

—Bueno. Aprecio que en realidad no estemos rompiendo las reglas entonces.

Sin decir palabra, Sunder pasa sus fuertes dedos por mi cabello, masajeando un champú espumoso en él. Gimo suavemente mientras trabaja cada parte de mi cuero cabelludo, cerrando los ojos para disfrutar de su cuidado.

—Dios, eso se siente tan bien.

—Yo soy tu Señor. Muy bien, Mira —gruñe contra mi oreja, enviando un escalofrío por mi columna.

—Es una expresión humana. Oye, hablando de eso —espero a que Sunder enjuague el jabón de mi cabello antes de sentarme—. ¿Alguno de ustedes notó la cantidad de productos hechos en la Tierra que había abajo?

Sunder frunce el ceño.

—Eso es imposible. El portal a la Tierra está sellado. Solo los Altos Elfos pueden acceder a él.

—Bueno. Claramente alguien se vendió. ¿Las luces? ¿Los niños jugando en sus consolas de juegos?

Bobble asiente.

—Lo noté. Parece que los dispositivos humanos están infiltrándose en Illuemera. Pero, ¿cómo?

Sunder tararea pensativamente mientras sus manos vagan por mi cuerpo, enjabonando mis hombros y cuello antes de trabajar en un masaje completo de espalda en el agua humeante. Cierro los ojos, inclinándome hacia su toque. Mi corazón se hincha por el cuidado que a menudo me dan, tratándome con tanto amor y atención. Nunca me había sentido amada así antes. La forma en que lava mi piel sucia y frota mis músculos doloridos. Una renovada sensación de calidez se extiende por mi pecho.

Susurro mi agradecimiento, hundiéndome para apoyarme contra él una vez más. Mi mente da vueltas con posibilidades.

—Tal vez podríamos usarlo a nuestro favor de alguna manera.

Los ojos de Sunder se iluminan ante la idea. Se inclina para besarme, sus labios se demoran en el punto sensible donde mi cuello y hombro se encuentran.

—Por ahora, disfrutemos de esta nueva privacidad y lujo.

Una sonrisa traviesa baila en mis labios mientras me muevo entre sus piernas, presionándome contra su obvia excitación. El vapor del baño llena el aire mientras nos perdemos en el abrazo del otro, las preocupaciones del mundo exterior desvaneciéndose en la nada. El tiempo pasa mientras el agua se enfría.

Me estiro, ahogando un bostezo medio fingido. Mis pechos se asoman por encima del agua, las burbujas cubriéndolos incluso cuando mis pezones se erizan en el aire más frío. Los ojos de Bobble se fijan en ellos, y su garganta trabaja.

—¿Lista para la cama?

Asiento, pensando silenciosamente para mí misma: «Más bien lista para ir a la cama».

Grito cuando Sunder me levanta de la bañera.

—Tercero. Agarra una toalla.

Segundos después, estoy envuelta en una toalla cálida y suave. Bobble me seca cuidadosamente, moviendo la toalla sobre mi cuerpo antes de colocarme suavemente en la enorme cama donde Sunder ya me espera. Como un regalo presentado a un rey. Mi sonrisa se ensancha mientras su mirada me devora.

Bobble observa mientras Sunder siembra besos por mi pecho. Con un solo gesto fluido, agarra mis caderas con fuerza, me balancea encima de él y me tira hasta que estoy sentada en su cara. Agarro el cabecero y gimo mientras su lengua se hunde dentro de mí.

—Primero —respira Bobble, subiendo a la cama y mirando la gruesa erección de Sunder mientras se balancea con cada uno de sus movimientos.

—¿Sí? —La respuesta de Sunder está amortiguada entre mis muslos. Las vibraciones arrancan otro gemido embriagador de mí, y él vuelve a sumergirse, lamiéndome mientras cabalgo su lengua en busca de mi liberación.

—Me encanta dar —murmura Bobble. Sus ojos se dirigen hacia Sunder, y el aleteo se profundiza en mi vientre.

¿Lo va a hacer? Mi corazón se acelera mientras los observo a él y a Sunder, sabiendo que sus sentimientos mutuos van más allá de compartir un alma, aunque ellos aún no lo sepan. Espero ansiosamente el siguiente movimiento de Sunder. Él parece estar en el mismo estado de anticipación, sus ojos se desvían hacia Bobble, quien está arrodillado junto a su cama. Su mente trabaja a toda velocidad. Por fin, rompe el silencio y habla:

—Entonces puedes darme tu boca.

Trago saliva con dificultad, intentando mirar por encima de mi hombro mientras mi atención se centra en la forma en que la lengua de Sunder se mueve contra mí.

De rodillas, Bobble se arrastra hacia nosotros hasta que sus labios se ciernen sobre el duro miembro de Sunder. Veo cómo se separan ansiosamente, veo el momento en que su lengua se asoma para lamer la goteante punta de la erección de Sunder.

Entonces Sunder desliza su lengua por mi hendidura con un gruñido profundo, y me vuelvo para mirarlo. Debajo de mí, gruñe de placer, y no estoy segura si es por mí o por Bobble chupando su miembro.

Echo la cabeza hacia atrás mientras Sunder aumenta el ritmo. Detrás de mí, ocasionalmente miro para vislumbrar a Bobble mientras venera el duro miembro de Sunder con cuidado y dedicación.

Si los gruñidos y estremecimientos de Sunder son una señal, diría que Bobble, de hecho, hace una mamada de miedo.

Las manos de Sunder viajan por mis costillas. Sus grandes palmas se mueven para enmarcar mis pechos, y sus dedos pellizcan mis pezones. Su lengua trabaja en mí, masajeando mi clítoris en grandes círculos mientras ocasionalmente vuelve a lamer la humedad que gotea por mis muslos.

Estoy cerca.

Estoy tan cerca.

Sunder se queda quieto, permitiéndome cabalgar su boca y buscar mi placer. Y grito, gimiendo y retorciéndome mientras las olas se estrellan contra mí. A través de mí. Toda la tensión en mi

cuerpo se libera en rápidos pulsos mientras mis caderas se ralentizan, demasiado sensibles para seguir moviéndose. Los ojos de Sunder se oscurecen al encontrarse con mi mirada.

—Para, Tercero —murmura—. Se siente demasiado bien.

Sunder me levanta de nuevo, esta vez colocándome a cuatro patas frente a él. Echo la cabeza hacia atrás, ansiosa por que mi cuerpo se estire y se abra para él. La presión interna de ser llenada es demasiado deliciosa.

Pero entonces Sunder se hace a un lado, agarrando a Bobble y posicionándolo en mi entrada.

—Puedes follar a la Vasija ahora, Tercero —dar permiso para tomarme como si fuera dueño de mi cuerpo es algo que nunca pensé que me gustaría, pero realmente me gusta. Algo de ser suya. Ser de ellos habla a mi yo secreto, el que siempre escondí en relaciones anteriores. El deseo y la confianza en alguien lo suficiente como para permitirles poseerme y usarme.

—Sí, señor —respira Bobble.

Luego empuja dentro de mí fácilmente. La humedad de antes es suficiente para acomodar su grueso miembro mientras estira mis paredes. Gimo mientras lo acepto, mi cabeza colgando baja mientras me concentro en el agradable estiramiento que asocio con el cambiaformas fae. Se asienta completamente dentro de mí y se queda quieto, permitiéndome adaptarme a la sensación de él en mis partes más profundas.

—Mira —retumba Sunder—. Abre los ojos.

Levanto la cabeza para hacerle espacio, la punta de su miembro presionando contra mis labios. Gimiendo, tomo ansiosamente a Sunder en mi boca. Me encanta deslizar mi lengua por su sedoso miembro mientras acepto tanto de él como puedo tomar.

—Muévanse juntos —Sunder gruñe la orden, y hacemos exactamente lo que dice. Bobble empuja dentro y fuera de mí en el mismo ritmo lento con el que muevo mi cabeza. Sunder me mira a los ojos mientras lo acepto. Mis ojos revolotean cada vez que Bobble alcanza su máxima profundidad, y gimo con la punta del miembro de Sunder contra la parte posterior de mi garganta.

El ritmo aumenta. Las manos de Sunder vagan hacia abajo, pellizcando mis pezones y acariciando mis pesados pechos mientras Bobble embiste en mí desde atrás. Se mueve profundamente dentro de mí, llenándome. Y dolorosamente lento sale, dejándome suplicando por más.

—Primero, estoy... —Bobble jadea detrás de mí antes de alcanzar mi clítoris. Presiona contra mí allí.

Detono.

Gritando y gimiendo mientras mi segundo orgasmo me atraviesa, mi boca captura los gruesos chorros de semen de Sunder mientras se derraman contra mi lengua. Gimo de nuevo incluso cuando mi clímax disminuye, ansiosa por lamer su esencia.

Bobble me golpea obedientemente desde atrás, esperando permiso para liberar su propia carga dentro de mí.

—¿Puedo...?

Sunder no responde. Se inclina hacia adelante, envolviendo sus manos tiernamente alrededor del cuello de Bobble y se aferra a sus labios en un beso apasionado. Casi jadeo ante la abierta muestra de afecto de Sunder, pero no puedo pensar. No puedo reaccionar. Excepto para gritar y gemir mientras Bobble se hincha dentro de mí justo antes de explotar.

Con unas cuantas embestidas más poderosas, gruñendo y arañando el pecho de Sunder, Bobble me llena con su caliente semilla.

Caigo sobre mi vientre debajo de ellos, jadeando pesadamente contra las suaves sábanas. Sunder se ríe, pero Bobble aún está dentro mientras colapsa encima de mí.

—Supongo que yo haré la limpieza —susurra Sunder. Su peso desaparece de la cama. Bobble se acurruca contra mí mientras se desliza fuera justo cuando Sunder regresa con una toalla caliente.

Con la misma tierna diligencia, limpia los fluidos de ambos. Sus tesoros. Sonrío ante el pensamiento mientras nos cubre con una suave manta. Luego se mete en la cama, acomodándome con seguridad entre ellos en un montón de calidez entrelazada.

—Buenas noches. Ambos lo hicieron bien esta noche —susurra, colocando un suave beso en mi frente. Los ronroneos de Bobble vibran desde su pecho, arrullándome en un trance.

Mientras me voy quedando dormida, una ligera ola de aprensión recorre mi columna.

Cuando encontremos los otros Fragmentos, ¿qué será de Bobble y Sunder? ¿Y después de que se fusionen de nuevo en Dan'thiel? No creo que mi corazón pueda soportar perderlos, incluso si serán reemplazados por alguien supuestamente mejor.

Los amo a ambos individualmente, por sus fortalezas y debilidades.

Pero amar significa apoyarlos, incluso a costa de tu propia felicidad, ¿verdad? Me lo repito mientras finalmente sucumbo al agotamiento.

Bobble

AVECES, NO PUEDO EVITAR ser un gato.

Bueno, supongo que eso no es del todo cierto. Puedo controlar si soy literalmente un gato o no. Pero esos instintos felinos nunca desaparecen del todo, sin importar mi apariencia.

Dejar a Sunder y a Mira no es algo que haga porque esté insatisfecho. Me encanta quedarme con ellos en un montón de extremidades y suaves gemidos durante todo el tiempo posible. Los avances en nuestra relación han sido...

Bueno.

Soy feliz.

Aunque me llena de alegría estar con ellos tres juntos, de repente me despierto sobresaltado. Si hubiera sido un gato, mis bigotes habrían temblado.

Algo no está bien.

Me deslizo de donde estoy, apretujado entre Sunder y Mira, y me transformo silenciosamente en un tenue destello amarillo, con cuidado de no despertarlos. Nuestro vínculo me ha hecho mucho más fuerte, y cambiar entre mis dos formas es más fácil que antes. Donde antes solía quedarme atrapado como gato, ahora puedo moverme con fluidez entre mis dos formas tan fácilmente como respiro.

Es agradable.

Realmente lo disfruto.

Hay tantas ventajas en ser un gato. Puedo espiar silenciosamente a casi cualquiera. Nadie sospecha de un gato; incluso entre las variadas comunidades de Illuemera, un gato es básicamente un elemento de fondo. Nada de qué preocuparse. Siempre y cuando no capten mi olor, claro está.

Así es como encontré esta habitación, que se supone que está reservada para Sunder y para mí, de todos modos.

Más o menos.

Echo un vistazo por encima del hombro a ellos dos, enredados en los brazos del otro, y suspiro con satisfacción antes de escurrirme por la ventana abierta. Soy feliz aquí.

Con Mira.

Y Sunder, por nuevo que sea.

Haría cualquier cosa para protegerlos, y es por eso que estoy fuera de mi cálida y acogedora cama, merodeando por las calles de este pueblo a una hora que se considera impía en cualquier mundo.

Mis bigotes se mueven cuando un leve aroma llega a mi nariz. La gente no se da cuenta, ya que todos piensan que los perros tienen narices asombrosas, pero los gatos tenemos un sentido del olfato igual de bueno. Simplemente no lo usamos a voluntad, ni para apoyar a los humanos, que tienen las peores narices que he visto jamás. Me tomo un minuto más para muestrear el aire, con la boca abierta mientras capto completamente el olor.

Pero luego la cierro de golpe contra el terrible hedor. Es familiar, y me esfuerzo por ubicarlo.

El olor parece estar bien, pero en realidad es bastante pútrido; hay una capa de magia floral tan potente que me hace llorar los ojos, pero debajo puedo notar que está podrido hasta la médula.

Huele como...

Mis ojos se abren de par en par. ¿Yurghen?

El miedo surge en mi pecho, pero eso no es posible.

Yurghen está muerto. Vi las consecuencias con mis propios ojos. Mira usó Chroma y lo hizo pedazos. Está muerto, se ha ido y nunca volverá.

El aire cambia de nuevo, y esta vez no tengo dudas.

Ese es definitivamente el olor de Yurghen.

Hago una pausa, listo para correr de vuelta y despertar a Mira y Sunder.

Pero la curiosidad me puede. En su lugar, me dirijo hacia donde proviene ese hedor.

Estamos a dos reinos de distancia de la torre de Yurghen. Lo sé porque, a pesar de lo que Mira me bromea, realmente tengo un fantástico sentido de la orientación.

Veo mi reflejo en el cristal de la ventana de una juguetería. Este es un bonito pueblo. Es pequeño y no sé su nombre. Pero los nombres no importan realmente, de todos modos. Anteriormente no ha habido mucha actividad de hechiceros malvados aquí. Huele demasiado

limpio, a pesar de la obvia actividad criminal en la zona relacionada con las importaciones ilegales de humanos.

Sacudo la cabeza para aclararme. Bien, sí. El olor.

¿Qué demonios hace aquí algo que huele como Yurghen?

Con cautela, lo persigo.

Las sinuosas calles del pueblo pasan junto a mí mientras sigo el olor que se retuerce y se retuerce por el aire. La pesada oscuridad está quieta mientras continúo avanzando. Este es el tipo de pueblo donde la gente se acuesta a una hora saludable. Se despiertan y trabajan en sus trabajos saludables, y vuelven a casa con sus saludables familias.

Un olor como este no tiene cabida aquí.

Avanzo suavemente, muestreando el aire y la calle para encontrar el olor, hasta que llego al mismo borde del pueblo. Desaparece en algo que parece un almacén abandonado, con la mitad de los ladrillos arrancados de una pared, claramente reutilizados para otra estructura en otro lugar. Han tapado los agujeros con maderas que una patada fuerte atravesaría fácilmente.

En el mundo humano, los almacenes tenebrosos habrían sido una apuesta segura para fechorías nefastas.

Aquí, parece que podrían hacer velas. Hay cera esparcida por el suelo, y un letrero cuelga del lateral del edificio anunciando los diferentes aromas en los que pueden venir las velas. Los perfumes de rosa, oud y una docena de otras hierbas que, de hecho, harían una buena vela.

Me pregunto si las venden. Apuesto a que a Mira le...

¡Concéntrate!

Necesito averiguar qué demonios huele como Yurghen. Olfateando el suelo, me arrastro sigilosamente sobre patas silenciosas y me cuelo por debajo de una de las tablas podridas.

Está oscuro dentro, sin luz de luna ni farolas que iluminen el camino. Esperando a que mi visión se ajuste, miro cautelosamente a mi alrededor, notando los barriles de cera y las hermosas hierbas esperando a ser convertidas en velas.

Tal vez si solo miro la marca, entonces podría encontrarla de nuevo...

Una figura se mueve en las sombras.

Me quedo completamente quieto, con el corazón acelerado.

Es un fae.

Quienquiera que sea, se parece a la visión que un humano tendría de Drácula. El cabello oscuro enmarca su rostro pálido. Pómulos que podrían cortar el cristal y una mandíbula angular como la de Sunder. Sin embargo, donde Sunder es el Capitán América, este tipo es mucho más Loki. Un

Loki bien vestido y cuidado. Parece una serpiente, enroscada en la oscuridad. Sacudo la cabeza, deseando que los recuerdos de horas pasadas tumbado en el regazo de Mira viendo películas de Marvel se desvanezcan.

¿Es él quien trajo el olor de Yurghen?

No creo que me haya notado. Está jugueteando con algunas cosas en un banco de trabajo que están demasiado altas para que yo las vea. Es alto, tengo que admitirlo. Supongo que también es guapo, de una manera peligrosa y sexy.

No soy tan tonto como para no darme cuenta de eso. Me pego al suelo y me arrastro hacia adelante. Él se mueve entre los bancos. ¿Está haciendo las velas? No, no puede ser eso. Se aleja con paso decidido y me quedo inmóvil.

¿Adónde ha ido?

Mis patas no hacen ruido mientras me escabullo. Adelanto una pata, luego otra. El olor a Yurghen es ahora muy fuerte. Hay grandes tomos encuadernados en cuero apilados en una mesa. ¿Es de allí de donde viene? ¿Estará él...

Una mano me agarra y me levanta bruscamente en el aire. Chillo, bufando y escupiendo mientras me retuerzo. La mano se ajusta y su agarre en el pellejo de mi cuello se afianza.

Una de las cosas desafortunadas de ser un gato es que a veces hay nervios en el cuello, los que una madre gata usaría para disciplinar a sus gatitos, que nos hacen... Bueno.

Me quedo laxo.

En un segundo, estoy mirando fijamente ese rostro atractivo, y mis ojos se abren de par en par mientras observo a este otro fae. Sus ojos verdes brillan con diversión. Y su aroma me resulta familiar ahora. Me golpea como un estremecimiento, intentando fluir a través de mi cuerpo inerte. La razón por la que me sentí atraído a este lugar.

—El Tercer Fragmento.

Es una afirmación, casi una presentación, como si me estuviera presentando a una pequeña cena de sus amigos cercanos. ¿Esperaba que yo estuviera aquí? Bufo violentamente, retorciéndome mientras intento arañarle los ojos. Él agarra mi cuello con más fuerza y me sacude.

—Esa es mucha actitud para un gatito tan pequeño —murmura mientras me da vueltas. No puedo soportarlo. Me inundo de Chroma, retorciéndome fuera de su agarre mientras me transformo en un fae. Poniéndome de pie en toda mi estatura, miro con furia a este macho. Mi tamaño fornido se presta bien para intimidar.

Desafortunadamente, él casi me mira a los ojos. ¿El lado positivo? No está atacando, así que no tengo que pelear. Odio pelear.

El aire entre nosotros chispea con Chroma mientras nos miramos fijamente. Mi amarillo miel danza a mi alrededor mientras el suyo es de un color púrpura oscuro, entre mora y pasa. Casi parece negro en la oscuridad, lo que me provoca un escalofrío en la espalda. Chroma negro. Una magia sin matiz, otorgada por ningún Dios. Muy peligrosa. Muy malvada, solo para las almas más rotas.

Pero no, definitivamente es púrpura, me aseguro a mí mismo.

Sus ojos verdes bailan, contrastando hermosamente con su magia índigo mientras pulsa a su alrededor como si las mismas sombras se movieran y retorcieran con él. Son tan verdes que podrían llamarse esmeralda oscura, pero la luz que se filtra desde el almacén abandonado los pinta con un brillo de jade. Mientras se mueve, los rayos atrapan y reflejan su mirada penetrante, dejándome hipnotizado por la intensidad de sus iris verdosos.

Se entrecierran como si no entendiera por qué lo estoy mirando tan intensamente. Mierda. Parpadeo, saliendo del trance, y él resopla. —Veo que tu maldición ha sido rota. ¿Cuánto tiempo te tomó descifrar esa? Lástima que no hayas descifrado lo de la ropa.

Su desdén hacia mí es palpable.

Pero puedo sentirlo, la atracción hacia él. Mi estómago se hunde. Con las fosas nasales dilatadas, aspiro su aroma de nuevo. Sí, ahí está. Bajo el hedor podrido y erróneo de Yurghen.

—Eres un Fragmento —balbuceo, dando un paso atrás con asombro.

Sus labios se curvan en una sonrisa cruel mientras cruza los brazos sobre el pecho. —Eres un brillante.

En algún lugar en el fondo de mi mente, noto que se está burlando de mí, pero no me importa ahora mismo. Esto no está bien. ¿Por qué un Fragmento huele así?

—No... —mi voz tiembla. Estoy mirando las salidas, tratando de encontrar una manera de escapar. Estoy seguro de que si solo encuentro otro agujero, puedo...

Allí.

Hay algo por lo que puedo escabullirme como gato. Es un agujero en la pared que llevaría directamente al callejón. No estoy seguro de qué tan rápido es él, pero estoy dispuesto a apostar que soy más rápido. Eso espero, de todos modos.

Él se ríe y mi atención vuelve de golpe. —¿No, no eres brillante? Bueno, supongo que debería confiar en tu juicio sobre tus propias capacidades.

Trago saliva. Tengo un terrible presentimiento sobre este tipo. El extraño da un paso adelante. Sus labios se retraen en una sonrisa completamente malvada que me hace sentir que se está burlando de mí y planeando mi perdición al mismo tiempo.

—Soy Tairyn —dice a través de esos dientes demasiado rectos—. Soy el Segundo. Aunque realmente odio este sistema de numeración. ¿Tú no?

El miedo me golpea como un ariete. La forma en que habla, tan casual y llena de alegría. Como si se estuviera riendo de un mundo que odia. Como cuando Mira veía Las chicas Gilmore con odio. La diferencia, creo, es que a ella le gustaba tanto como lo odiaba. No tengo la impresión de que a él le guste mucho de nada.

No sé qué le pasa, pero no es nuestro Segundo. Dentro de mi mente, alcanzo mi pozo de Chroma y me transformo de nuevo en mi forma de gato atigrado. No dudo. No intento lastimarlo.

Simplemente corro.

Quienquiera que sea, no puede ser el Segundo Fragmento. Aunque Sunder y yo tuvimos algunos días difíciles, siempre nos hemos llevado más o menos bien. Siempre pude sentir que era seguro, y que eventualmente, se acercaría y sería amable con Mira.

No tengo esa sensación con este tipo Tairyn.

Huele mal.

Tal vez está haciendo sus propios proyectos de investigación. Tal vez ha sido corrompido por algo de la magia de Yurghen. Sea lo que sea que le haya pasado, lo jodió.

Corriendo hacia el agujero detrás de mí, una risa profunda hace que se me erice el pelo de la nuca. Me escurro a través del agujero hacia el callejón. No dejo de correr hasta que llego a la posada.

Mira y Sunder necesitan moverse.

Tenemos que irnos inmediatamente.

Mi mente se acelera.

No puedo dejar que este tipo los encuentre.

No puedo explicarlo. Es solo un instinto innato. Pero esa es una ventaja de ser un gato: puede que no conozca la amenaza específica, pero siempre puedo sentir cuando el peligro está cerca. Ahora mismo, todos mis sentidos gritan que necesito mantener a Tairyn alejado de las personas que amo.

Si los encuentra...

Creo que eso sería muy, muy malo.

MIRA

—¡DESPIERTA!

Abro los ojos lentamente y entorno la mirada ante la débil luz del sol que se filtra en la habitación. Me duele el cuerpo cuando intento moverme; en parte porque estoy muy cómoda, pero también porque Sunder está envuelto a mi alrededor como una manta. Solo puedo echar un vistazo entre sus bíceps.

—¿Qué está pasando? —Mi voz suena ronca por el sueño.

—Mira. —La voz insistente de Bobble suplica con urgencia, pero a estas alturas ya lo conozco bien. Probablemente sea un arcoíris doble que quiere mostrarme.

—Eso es dulce, cariño, pero es muy temprano —murmuro, tratando de cerrar los ojos de nuevo.

—No lo entiendes. Tienes que levantarte.

Con un profundo suspiro, finalmente me muevo, retorciéndome para salir de debajo de los pesados brazos de Sunder. Él refunfuña en sueños, intentando atraerme de vuelta. Mi gato, ahora en su forma humana, está de pie desnudo junto a la cama. Sus ojos están abiertos de par en par por el miedo mientras me mira. Hago un gesto sutil con ambas manos, sacudiendo la cabeza como para decir: Vale, ya estoy despierta. ¿Qué pasa?

—Tenemos un problema.

La voz de Sunder retumba detrás de mí mientras hunde más la cara en la almohada para ocultar sus ojos de la amenaza de la luz del sol.

—Tercero, ¿de qué estás hablando tan temprano?

—He encontrado al Segundo Fragmento.

Mi boca se abre de par en par, con los ojos como platos. Sunder se pone de pie de un salto, con los ojos recorriendo salvajemente la habitación, buscando nuestra ropa descartada.

—¿En serio? ¿Cómo?

—Llévame hasta él —ordena Sunder, abrochándose el último botón de los pantalones y metiendo apresuradamente la larga camisa tipo túnica. Sunder amontona mi ropa al pie de la cama con una orden tácita que ignoraré obedientemente hasta que esté lista.

—No lo entiendes. Él no está... algo no está bien. No huele bien.

Sunder se queda quieto, mirando a Bobble con esa intensidad que adopta cuando me está protegiendo. Agito una mano desdeñosa con un movimiento de muñeca.

—Estoy segura de que solo necesita una ducha. Ayer apestábamos bastante, si mal no recuerdo.

Otro compañero. Miro por la ventana los primeros rayos de sol que tornan el cielo de gris a naranja y rojo. Bien. Estoy demasiado emocionada para provocar a Sunder esta mañana. Dejo que mi cuerpo se estire por un largo momento antes de ponerme la ropa.

—Explícate.

—Salí a dar un paseo...

—¿En medio de la noche? ¿Solo? ¿Eres idiota? —Sunder está gruñón por haber sido despertado, pero eso no es razón para ladrarle a Bobble. Mis ojos se dirigen a Sunder con una ceja levantada, llena de advertencia, mientras me subo los pantalones por los muslos con un contoneo.

—Soy un gato. Siempre salgo bien parado de todas las situaciones.

—Bobble, una vez intentaste atrapar motas de polvo durante dos horas enteras. —Me lanza una mirada tan felina que no puedo evitar sonreír. Bien podría bajar las orejas de fastidio.

Le entrega a Sunder su camisa.

—Tenemos que salir de aquí. Olía a Yurghen.

—Imposible. —Sunder expresa mis propios pensamientos, pero no puedo evitar el escalofrío que me recorre la espalda. Sus ojos se encuentran con los míos, su habitual seriedad reemplazada por un destello de preocupación.

—Capté su aroma en una brisa y lo seguí —dice Bobble en voz baja—. Hay un almacén en las afueras de la ciudad. Al principio pensé que estaba abandonado. Cuando entré...

Mi mandíbula cae. Quiero sacudirlo.

—¿Seguiste el aroma de Yurghen hasta adentro? ¿Tú solo?

—Continúa, Tercero.

Bobble me lanza una mirada de disculpa y luego se vuelve hacia Sunder. Mis cejas se arquean un poco por la sorpresa. Qué bueno verlos llevarse bien.

—Usó el aroma para atraerme. Tenía algunos libros de su biblioteca, creo. Luego me atrapó y... tenemos que irnos. Olía a... nosotros. Pero diferente. Y de alguna manera, tiene Croma sin el vínculo de compañero. Púrpura.

Dice el color como si fuera significativo, pero me tomo un momento para considerar esto. ¿Es siquiera posible que un Fragmento canalice sin el vínculo? No tengo suficiente conocimiento sobre el Croma o este mundo para determinar si esta noticia es positiva o negativa.

Los ojos de Sunder se abren de par en par, casi pareciendo conmocionados. De acuerdo, tal vez sea malo.

Se mueve.

Lanzándome mi camisa, Sunder le ladra órdenes a Bobble y a mí para que empaquemos nuestras escasas pertenencias en nuestra mochila.

—Quiero estar a kilómetros de aquí para cuando el sol salga por completo.

Sigo ciegamente su ejemplo mientras me apresuro a vestirme. Bajamos las escaleras de dos en dos, retumbando como una manada de elefantes y sin importarnos si el posadero nos ve. Una vez en la calle, nuestras cabezas giran en todas direcciones, buscando señales de vida. Todavía es lo suficientemente temprano como para que la mayoría de la gente del pueblo apenas esté comenzando su día.

No veo a nadie en las calles mientras corremos a través de la puerta abierta; los guardias nos gritan mientras pasamos, claramente inseguros de si acabamos de robar algo o nos fuimos sin pagar nuestra habitación. El brazo de Sunder está alrededor de mi cintura, instándome a ir más rápido. Mis costados arden por el esfuerzo mientras jadeo, apenas capaz de respirar.

Una vez que pasamos la línea de árboles y nadie parece estar siguiéndonos, prácticamente me desplomo contra un árbol, tratando de recuperar el aliento. Sin siquiera estar sin aliento, Sunder y Bobble miran nerviosamente a su alrededor, como si él fuera a materializarse a nuestro alrededor.

Finalmente capaz de hablar, tengo que preguntar.

—¿No es el objetivo encontrar a los otros Fragmentos? ¿No deberíamos al menos hablar con él?

—Ya lo hice, Mira.

—Sí, pero... tú también eres un Fragmento. No es como si ustedes dos se hubieran llevado bien desde el principio. ¿Recuerdas? —Comparten una mirada, algo ilegible pasando entre ellos antes de que Sunder desvíe rápidamente la mirada—. Debería hablar con él yo misma.

—No —dicen al unísono antes de que Sunder continúe—. Si tiene Chroma y huele como Yurghen, y tiene los libros de Yurghen al menos... No confío en eso. Una vez que encontremos el Cuarto Fragmento, podremos buscar a este de nuevo. Tal vez someterlo.

Frunzo el ceño ante eso, arrugando las cejas. Suena mucho a forzar el vínculo, pero cruzaré ese puente cuando lleguemos a él. En cambio, pregunto:

—¿Cómo es que tiene Chroma sin el vínculo?

—No estoy seguro. Si olía a Yurghen —se detiene, sin querer completar ese pensamiento—. El Chroma púrpura significa que puede vislumbrar el futuro. ¿Conoces esa frase, 'la belleza está en los ojos del que mira'? Bueno, las visiones están muy abiertas a la interpretación. Ha llevado a muchos magos por caminos oscuros.

Bobble interviene desde mi lado:

—Simplemente parecía... raro. No puedo explicarlo.

Sunder y Bobble intercambian una mirada. El ceño de Sunder se frunce, creando profundas líneas en su frente. Los ojos de Bobble se dirigen con sospecha a los árboles que nos rodean, como si pudieran estar escuchando. Hay un largo momento en el que algún tipo de energía pasa entre ellos. Me recuerda a cuando internet tenía conexión por módem. Escucho el sonido distintivo en mi cabeza.

Un ruido de desaprobación desde detrás de nosotros me hace congelarme. Sunder y Bobble se quedan inmóviles, con los ojos fijos en algo por encima de mi hombro. Una voz profunda, suave como la miel, flota por el aire vacío con un toque de diversión.

—Parece que ustedes dos están tratando de compartir una sola neurona.

Mis latidos se ralentizan, sincronizados con la quietud que cae sobre el bosque. Los sonidos de los pájaros cantando y las ardillas correteando se detienen abruptamente, como si alguien hubiera pulsado el botón de silencio. Me giro para verlo, pero no hay nadie detrás de mí. El aire frente a mí tiembla y cambia, brillando con la luz del amanecer. Sombras púrpuras parecen bailar y mecerse a nuestro alrededor.

La voz incorpórea deja escapar una risa baja, cada sonido tallando profundamente en el aire con una sensación de presagio y oscuridad oculta, como un pozo profundo lleno de peligrosos secretos que resuenan en el aire fresco como el canto de una sirena. Bobble toma mi mano en la suya, reconfortándome con su calidez constante, mientras una figura emerge de entre esos tonos sombríos.

Una vez, Lisa y yo nos sumergimos demasiado profundo en un agujero de Instagram en el que veíamos videos de hombres con máscaras mientras publicaban trampas de sed. Este fae no lleva

máscara, pero la energía es la misma. Algo en él grita "bondage", y no es enteramente de una buena manera. Es casi tan alto como Sunder, pero donde Sunder es un montón de músculos agitados, él es esbelto y delgado como una pantera. Su traje negro está hecho de un material fino, ajustándose perfectamente a sus musculosos muslos.

Unos ojos verde oscuro se clavan en mí con gran interés. Un atisbo de reconocimiento brilla en ellos antes de que desvíe su atención a los hombres detrás de mí. Mi aliento es robado en una mirada pasajera. Es hermoso.

Sunder y Bobble se mueven protectoramente frente a mí, obstruyendo mi vista del recién llegado. Él les lanza un puchero burlón.

—¿Qué, no puedo conocer a la compañera que todos hemos estado esperando?

—Te mantendrás alejado de ella, Segundo —gruñe Sunder.

El hombre resopla con desdén, y las sombras púrpuras a su alrededor se hinchan como si estuvieran divertidas.

—Tairyn, no Segundo. Reducir a alguien a nada más que un número asignado pero arbitrario es bastante degradante, ¿no cree?

—No, Segundo. No lo creo —responde Sunder bruscamente.

Siento, más que ver, la sonrisa de Tairyn.

—Así que esta es ella —dice con ese tono de genio malvado, ignorando la negativa de Sunder a llamarlo por su nombre—. El Recipiente.

Quiero comentar sobre la hipocresía de llamarme por mi rol, pero ahora no parece ser el momento. La tensión entre ellos es casi tangible, pero como su compañera, debería poder aliviar la situación. Doy un paso adelante, mi cuerpo apretujándose entre sus gruesos brazos mientras se tensan a mis costados.

Nerviosamente, le ofrezco mi nombre, mi mano extendiéndose tentativamente hacia la suya. Él la estudia por un momento antes de tomarla suavemente en la suya. A mi lado, Sunder gruñe en su pecho, pero apenas puedo oírlo. El calor inesperado de la piel de Tairyn contra la mía zumba en mi cuerpo. Mientras lleva mi mano a sus labios, mi estómago revolotea. Sus suaves labios rozan mis nudillos, y no puedo evitar contener la respiración mientras nuestros ojos permanecen fijos. Mi corazón late salvajemente en mi pecho, el sonido retumbando en mis oídos como una tormenta.

Mi magia se hincha dentro de mí, suplicando ser liberada ante su toque. Brillantes chispas de Chroma blanco nos rodean, apareciendo y desapareciendo de la existencia. Jadeo mientras los ojos de Tairyn se ensanchan, su mano retrocediendo de la mía como si hubiera sido picado por

una serpiente venenosa. Sunder deja escapar un gruñido bajo y me protege una vez más, empujándome detrás de él. El remolino blanco se desvanece, dejando solo manchas oscuras en mi visión.

—Ella no es asunto tuyo.

Entre brazos musculosos, vislumbro el rostro de Tairyn de nuevo. Ese destello de horror en su rostro ha desaparecido, fácilmente reemplazado por una fría indiferencia.

—Yo diría que ella es exactamente mi asunto. Como yo soy el suyo —ronronea.

Odio lo sexy que es esa voz. Me recorre, una cascada de sonidos que se sienten como lava pura derretida mientras rebotan por mis nervios.

—Ella no es nada para ti —gruñe Sunder.

—Sí —agrega Bobble con voz temblorosa.

Tairyn se acerca más, claramente sin dejarse intimidar.

—Creo que encontrarán que el Recipiente estará bastante segura conmigo. Después de todo, soy yo quien estudió la magia del alma y los vínculos durante años. Ciertamente más que tú, zopenco —le lanza una mirada punzante a Sunder—. O tú, el idiota —le espeta a Bobble.

Um, no.

No acaba de insultar a mi dulce gatito Bobble.

Exploto desde detrás de ellos.

—¡Oye! No vas a... —logro decir antes de que Sunder ya esté lanzando un puño con los nudillos blancos. Observo en cámara lenta cómo conecta con la afilada mandíbula de Tairyn.

El mundo se vuelve púrpura. Jadeo mientras una extraña niebla invade mis pulmones.

Luego todo se desvanece en la oscuridad.

Callum

LAS CAPAS SOBRE CAPAS de estas rocas nunca dejan de asombrarme, cada una cuenta una historia grabada en las líneas y patrones de su superficie. ¿Cuántos millones de años atrás tomó forma esta imponente montaña? El mero pensamiento de esa profundidad del tiempo es humillante, mientras yazgo bajo esta antigua maravilla.

¿Fue incluso antes de la Guerra de los Dioses? ¿Conoce esta montaña el toque de Chromeus? Quizás esta montaña es donde él se paró y tomó su decisión más importante: acabar con la vida de su propio hijo. Un agente rebelde entre los Dioses, trabajando para derrocar a su padre y causando disensión entre los demás.

Me lo imagino, con su barba blanca ondeante y el nudoso Bastón del Poder, en lo alto de los picos nevados. ¿Sabría que su decisión ese día llevaría finalmente a la caída de su familia, los Dioses Cromáticos? Claro, todavía andan por ahí en la Isla Sagrada, pero sus días de grandeza han terminado hace mucho.

Un zumbido involuntario recorre mi pecho. Mis dedos trazan una delgada veta de cobre que corre justo al lado de mi gastado catre, que cruje bajo mi peso al moverme. Incluso después de tanto tiempo en este calabozo, no puedo evitar maravillarme con su textura fría e inflexible. Me hundo en el viejo cojín, debatiendo una vez más los méritos de pedirle a Tairyn un cuaderno y un bolígrafo para anotar mis observaciones sobre los estratos. Mis reflexiones sobre el pasado.

Un nudo de piedra se forma en mi pecho ante la idea de pedirle algo a ese monstruo. Además, probablemente usaría las notas en mi contra de alguna manera. Mejor nunca darle un vistazo al funcionamiento interno de mi mente.

Pasos resuenan fuera del estrecho espacio de mi celda, rompiendo el silencio. Miro la bandeja a medio comer de mi comida del mediodía descartada contra la puerta de hierro de la caverna de piedra. Es demasiado pronto para que regresen con la cena. Mis oídos se aguzan para escuchar

más de cerca. No uno, sino dos pares de pasos, un coro de botas contra la piedra. Pero más allá de eso, hay algo más que se arrastra junto a ellos.

De repente, una extraña sensación se desliza por mi brazo. El débil susurro de la magia, fría y resbaladiza. Con la curiosidad picada, me doy la vuelta para mirar a través de los barrotes metálicos de mi puerta, esperando que se acerquen a mi celda. Hasta donde yo sé, soy el único prisionero que ha tomado. El único ocupante de este nivel.

—Dijo que la hiciéramos sentir cómoda —dice un guardia entre risas al que he llegado a llamar Dientes Amarillos.

¿Ella? Ahora, debo saber qué está pasando.

Bajo y con cicatrices, la crueldad de Dientes Amarillos parece ser solo superada por su hedor. Gruñón simplemente resopla en acuerdo. En todo mi tiempo en esta celda, nunca lo he escuchado decir una palabra a pesar de mis muchos intentos de entablar una conversación.

Me apresuro hacia la puerta justo a tiempo para verlos arrastrando un cuerpo femenino entre ellos, pero sus rasgos están ocultos entre los dos torpes. Intento captar un indicio de su aroma después de que han pasado, pero está oscurecido por Gruñón y Dientes Amarillos. También hay un toque de Tairyn y algo más vagamente familiar, pero no puedo identificarlo.

Hay un rápido movimiento en la celda contigua a la mía mientras arrastran a su nueva prisionera adentro y cierran la puerta con llave.

—Se ve cómoda para mí, ¿eh? —bromea Dientes Amarillos antes de darse la vuelta.

—¿Quién es ella? —les grito cuando pasan, mi voz ronca por falta de uso.

Gruñón patea la puerta para silenciarme, pero no puedo acallar esta curiosidad.

—Díganme.

Me estremezco ante la patética súplica en mis labios. ¿En qué me han convertido estos meses de cautiverio?

—No hablar, no hacer ruido —gruñe Dientes Amarillos, su voz áspera rebotando en el pasillo de piedra. Se retiran sin decir una palabra más, dejándome en el escalofriante silencio que los sigue.

El débil susurro de magia hormiguea en mis dedos nuevamente. Mis palmas presionan contra el frío suelo de piedra mientras me acerco a la pared que une nuestras celdas. Me detengo, escuchando. Nada, solo el goteo constante de agua en algún lugar en la distancia.

Entonces, un suave gemido rompe el silencio.

—¿Hola? —Mi voz es apenas audible antes de ser tragada por el denso vacío. Un momento de silencio es mi única respuesta. Decidido, presiono mi oreja contra la fría puerta de metal,

esforzándome por captar cualquier sonido de la otra celda. Escucho un suave gemido, envuelto en un ruido de arrastre, como si alguien estuviera tratando de caminar de puntillas.

—¿Estás bien? —Me estremezco ante mi propia estupidez. Por supuesto que no está bien. Está en el calabozo de Tairyn.

Silencio.

—¿Puedes oírme? —Intento de nuevo, mi voz baja, tratando de atravesar la quietud que se ha instalado a nuestro alrededor. Una voz suave y tentativa emerge de la oscuridad.

—¿Quién... quién eres tú?

Su voz es frágil, apenas por encima de un susurro, y parece que es todo lo que puede hacer para formular la pregunta. Por alguna razón, escucharla hablar enciende una chispa de esperanza dentro de mí, junto con una sospecha creciente de quién podría ser esta mujer. Para Tairyn. Y para mí.

Mi corazón se acelera, miedo y temor por todo y nada a la vez. Abro la boca para responder, pero las palabras mueren en la punta de mi lengua seca. Seguramente, Tairyn no caería tan bajo como esto.

La voz, más fuerte esta vez, más alerta como si finalmente estuviera despertando, llama.

—¿Sunder? ¿Eres tú?

Algo se retuerce en mi pecho al ser llamado por el nombre de otro hombre. Me trago las punzadas de algo incomprensible y me obligo a soltar una respuesta.

—Me llamo Callum.

—¿Sabes a dónde se llevaron a Sunder o a Bobble? Dos grandes guerreros fae que estaban conmigo.

Su voz está cargada de pánico. Un toque de dolor impregna la pregunta.

—Lo siento. Eres la primera persona que he visto que no es Tairyn o uno de sus matones en... ¿meses? No estoy exactamente seguro de cuánto tiempo he estado aquí.

Me preparo para el inminente charco de sollozos en la celda de al lado, preparándome para la sensación de impotencia que sé que me invadirá. No creo que pueda manejar más desesperación, pero por ella seré fuerte. Sin embargo, antes de que termine mis palabras, la puerta de metal de su celda está resonando mientras ella la sacude y tira de ella en un ataque de rabia.

—¡Tairyn! ¡Hijo de puta! Si les has hecho daño, juro por todo lo que consideras sagrado que me vengaré lenta y dolorosamente. ¡CABRÓN!

No es la damisela en apuros que inicialmente supuse, entonces.

La última palabra resuena por los húmedos pasillos de la mazmorra, y no puedo evitar soltar una risa ahogada. Ha pasado tanto tiempo desde que escuché a alguien enfrentarse a Tairyn. A pesar de las terribles circunstancias, es refrescante. Presiono mi mejilla contra la fría piedra y simplemente escucho su respiración agitada volver lentamente a la normalidad.

—¿Callum? —Su voz es más suave ahora, pero aún puedo escuchar la fuerza subyacente en ella.

—¿Sí?

—¿Sabes dónde estamos?

Sacudo la cabeza, olvidando por un momento que ella no puede verme.

—Tengo algunas suposiciones, pero no puedo estar seguro —admito—. En algún lugar profundo bajo tierra, una montaña antigua. Por los diferentes sedimentos evidentes en mis paredes, he determinado que esto debe estar en las Laderas Occidentales debido a la alta concentración de...

—¿Qué tan lejos están las Laderas Occidentales del Bosque Litwood?

Una parte de mí se eriza ligeramente cuando mis observaciones reprimidas estaban a punto de brotar de mí. Aunque... sí. Eso puede esperar. Priorizar información.

—¿El Litwood? Al menos a una semana a caballo. ¿Por qué?

—Ese es el último lugar que recuerdo haber estado. Es donde estaban mis... amigos.

La pausa antes de la palabra amigos exige mi atención, como si mi mente desesperadamente quisiera analizar una profunda vacilación. Un descubrimiento. Presiono mi mano sobre mi pecho, un vano intento de calmar mis nervios. Si esta mujer es quien creo que podría ser...

—¿Estás herida? —pregunto, casi temeroso de la respuesta. ¿Qué podría hacer yo si ella se está desangrando al otro lado de este muro?

—No, no. Estoy... bien. —Lo dice como si casi estuviera sorprendida por su respuesta—. Soy Mira.

Incluso las letras de su nombre cosquillean alguna parte profunda de mi subconsciente. Un conocimiento.

Debo estar imaginando esto.

—¿Qué canción es esa? —pregunta. Inclino la cabeza confundido, escuchando algún indicio de música que pueda estar resonando desde arriba—. La que estabas tarareando ahora mismo.

¿Estaba tarareando? Rebobino el momento, prestando más atención a mí mismo. Supongo que sí estaba tarareando.

—Una compañía de trovadores ambulantes pasó por la ciudad donde me alojaba la noche antes de conocer a Tairyn. Supongo que esa melodía se me quedó grabada.

Ella emite un murmullo pensativo.

Me duele la punta del dedo, y bajo la mirada para ver que está envuelto en un hilo deshilachado del dobladillo de mi camisa que se está volviendo azul. Distraídamente, lo desenrollo y envuelvo un dedo diferente. Abro la boca para explicar los patrones únicos de sedimentos justo cuando Mira dice:

—Entonces, ¿qué hiciste para terminar aquí?

Una punzada de ansiedad me atraviesa el pecho. No es como si Tairyn me hubiera leído una lista de cargos antes de traerme aquí.

No lo sé. Es la respuesta más sincera que tengo. Claro, se pueden hacer especulaciones, pero eso no es lo mismo que la verdad. De hecho, todo se sintió muy repentino y fuera de lugar.

Mi mente retrocede a ese día en la Gran Biblioteca de Azuryn. Siempre me encantó ese gran salón. La más silenciosa de todas las Grandes Bibliotecas. Los monjes que la dirigen hacen voto de silencio. Estaba hojeando las páginas de *Remordimiento, Léxico de Ecos*, cuando él ocupó el asiento a mi lado.

Sospeché inmediatamente quién era. Un aroma, una sensación. Algo en él resonaba profundamente dentro de mí. Y nadie se sienta en la misma mesa, mucho menos en la silla de al lado. Comenzó haciendo charla trivial sobre un grimorio que yacía descartado en mi pila. Lo encontré informado y con opiniones firmes, una combinación de cualidades que disfruto enfrentar.

El tema de nuestra conexión mutua no surgió en absoluto. Sospecho que me estaba tanteando. Al final de nuestro debate susurrado, me pidió que nos encontráramos de nuevo más tarde esa noche en una taberna, ya que tenía algunos asuntos que atender. Después de aceptar, extendí la mano para estrechar la suya y sus ojos se nublaron. Fue tan rápido, tan sutil. Lo habría pasado por alto si no hubiera estado buscando un reconocimiento entre nosotros cuando nos tocamos. Mirando hacia atrás con mi conocimiento actual, solo puedo suponer que tuvo alguna visión sobre mí.

—Nos encontramos en una taberna una noche. Era nuestro segundo encuentro. Ambos fueron debates amistosos. En un momento, estábamos discutiendo sobre política y el conflicto en curso en la Isla Sagrada. Al siguiente, desperté aquí. Eso es todo lo que sé con certeza.

—De acuerdo, entonces no eres un asesino ni nada por el estilo. Es bueno saberlo.

La diversión se apodera de mí mientras miro mi dedo recién azulado.

—No, no que yo sepa.

—Voy a encontrar una manera de salir de aquí. Puedes venir conmigo.

La certeza en su tono es refrescante. La clara intención comunicada de manera tan simple pero feroz. Incluso tranquilizadora ante la vasta gama de incógnitas desconocidas que constantemente giran en mi mente.

Casi le creo.

SUNDER

MI CONCIENCIA DESPIERTA LENTAMENTE, con un dolor sordo pulsando en la parte posterior de mi cráneo. Pero al recobrar el conocimiento, una sensación punzante de pavor me agarra con dedos helados. Mira se ha ido, arrancada de mis manos por esa detestable criatura. Su presencia burlona persiste en el aire como un hedor nauseabundo. Mi corazón late con furia y miedo, pues desconozco qué destino indecible le ha infligido. Mi alma arde con la necesidad de venganza.

Pero primero, debemos recuperarla.

Parpadeo, y el mundo se enfoca gradualmente.

Hay una marca de quemadura púrpura en un círculo a nuestro alrededor, una circunferencia magullada que marca el crimen. Gruño, con los dientes al descubierto en una muestra feroz de rabia. La imagen de esa comadreja podrida y presumida avanzando hacia nosotros arde en mi mente.

Nosotros.

¿Dónde está el Tercero?

El pánico me agarra como un torno mientras escaneo frenéticamente nuestro entorno, buscando desesperadamente cualquier señal de él. ¿El Segundo se lo ha llevado también? Mi corazón late con fuerza en mi garganta. Mira y el Tercero. Si los tiene a ambos en su poder, no sé qué haré. Ellos son... ellos...

—¿Tercero? —grito, con la voz cargada de desesperación.

Mis oídos se agudizan al percibir el más leve sonido, y corro hacia él con una determinación salvaje. El ruido resuena a través del inquietante silencio, impulsándome mientras arrojo un tronco caído fuera de mi camino. Y allí, detrás de él, hay una figura naranja demasiado familiar. Solo que esta vez, yace inmóvil en la tierra.

Paralizado de terror, me doy cuenta de que mis peores temores se han hecho realidad mientras me acerco a su diminuto cuerpo. Tan indefenso. Mis dedos se detienen cuando intento alcanzarlo, el miedo los frena. ¿Y si mis dedos no encuentran un pelaje cálido, sino algo duro y frío en su lugar?

Deja escapar un jadeo ahogado, su aliento atrapado en su garganta como un pájaro desesperado tratando de escapar. Es un sonido apenas audible, pero lleva el peso de mil palabras y emociones no dichas.

Está vivo.

Mi cuerpo tiembla de puro y abrumador alivio. Con el corazón latiendo con fuerza, agarro su pequeña y frágil forma en mis brazos antes de que pueda escapárseme de nuevo. Cada fibra de mi ser grita desesperadamente por proteger lo que ahora está a salvo en mis manos.

Aunque para ser un gato, es bastante pequeño, su diminuto cuerpo en mis manos se siente demasiado frágil. Lo acomodo en el hueco de mi codo, llevándolo a una roca cercana cubierta de musgo donde puedo examinarlo.

—¿Dónde te duele? —sondeo suavemente su pelaje con mis dedos, esperando encontrar qué puede estar mal.

No puedo perderlos a ambos.

Deja escapar otro pequeño maullido, y un Chroma amarillo parpadea a su alrededor. Mis manos se ajustan mientras su forma cambia hasta que su cuerpo humano descansa en mis brazos.

No sé si es mi anhelo por Mira, o si los eventos de encontrar al Segundo me han abrumado demasiado, pero no me detengo. Lo abrazo con fuerza, mis dedos se clavan en su dura espalda con un agarre desesperado. Mi nariz se hunde en su cuello, inhalando su familiar aroma.

Con vacilación, sus grandes manos me rodean y me envuelven en un fuerte abrazo. Me aferro a él, tratando de absorber cada onza de calidez y consuelo que ofrece en este momento de caos. El alivio me invade, pero una punzada de culpa pulsa a través de mí por buscar consuelo en sus brazos.

—Estabas preocupado por mí —la ternura en su voz es imposible de ignorar. Un hilo de su Chroma amarillo curativo fluye entre nosotros, lavando los dolores de mi cuerpo.

Me aparto, mis ojos me traicionan con lágrimas contenidas. Me pongo de pie y doy la espalda, reprendiéndome por esta muestra de debilidad. Rápidamente limpio mis párpados traidores con el dorso de la mano y anuncio con la voz ronca—: El Segundo tiene a Mira.

Oigo al Tercero ponerse de pie. —¿Dónde?

—No estoy seguro. Mira —señalo el círculo de baba violeta que marca su salida.

El Tercero asiente. —Como un caracol malvado.

Le lanzo una mirada. —Debemos encontrarlos —digo, ignorando su comentario—. ¿Has visto este método de viaje antes?

Parece que heredó bastante más Chroma que nosotros. Nunca he visto un transporte como el que usó, saliendo de la nada. ¿Qué es esta criatura?

—Me recuerda a los Portales entre reinos, pero también es diferente. Es... distinto de alguna manera.

Mi mano se frota la cara, estirando la piel tan tensa como se siente mi cuerpo. Soltando un suspiro frustrado, digo—: Sí, ese fue mi primer pensamiento también. Desearía saber si ella está a salvo.

Por instinto, busco nuestro vínculo. Lo encuentro fácilmente escondido en los rincones sagrados de mi mente. Ningún destello de diversión o incluso miedo pulsa desde los hilos que me unen a Mira. Está silenciado y gris, como si estuviera siendo protegida. Pero al menos sé que está viva.

—Debe tener algo planeado para ella.

Ambos sentimos el peso de eso y compartimos una mirada.

El rostro del Tercero está tenso. —¿Qué quiere de ella?

—¿Aparte de lo obvio?

—¿Puedes asegurarte de que sé qué es lo obvio? —dice con los ojos muy abiertos.

Suelto un suspiro. —Es una mujer hermosa, nuestra compañera, y es el Recipiente, usada para crear a Dan'thiel una vez más. Estoy seguro de que ese cerdo adoraría usarla y doblegarla a su voluntad retorcida.

Es extraño. Una vez, pensé en Dan'thiel como en mí mismo. Ahora, sin embargo, me siento claramente... como si estuviera hablando de otra persona.

—¿Quiere que Dan'thiel sea creado de nuevo? —pregunta el Tercero.

Por la forma en que lo dice, él también debe considerar al príncipe Alto Elfo como una entidad separada. No puedo pensar en lo que eso significa para nosotros ahora mismo. Todo en lo que puedo concentrarme es en encontrar a Mira.

—Si lo hiciera, ¿por qué no nos llevaría también a nosotros?

Me vuelvo hacia el Tercero. —¿Qué quieres decir?

—¿No necesitamos todos unirnos para completar la fusión de vuelta a Dan'thiel?

El Tercero, con toda la pelusa en su cerebro, tiene un punto. —Tal vez no quiere que fusionemos nuestros fragmentos de alma. Tal vez...

Mis ojos se abren de par en par. Recuerdo al Segundo. No de una manera real, sino a un nivel más profundo. Instantáneamente, lo conocí y sentí una comprensión cuando entró en el claro. Conocía su alma. Es más oscura que el resto, conteniendo las partes más ocultas de la personalidad de Dan'thiel. Las partes que cada uno de nosotros niega en sí mismo.

—¿Qué? —pregunta el Tercero sin aliento.

—Tal vez no quiere convertirse en Dan'thiel en absoluto. Ya tiene su Chroma de vuelta. ¿Y si planea... —no puedo obligarme a decir la palabra— lastimar a Mira para evitar que eso suceda?

Veo el momento en que el Tercero se da cuenta de lo que estoy diciendo. Sus ojos se agrandan y el agua se acumula en las esquinas. —No. No, no puede...

—Podría, Tercero. Debemos encontrarla antes de que lo haga.

—¿Dónde demonios están? —grita, con el miedo y la rabia ardiendo a través de sus lágrimas. Mi mente corre, destellando con posibilidades.

—El Segundo también me olía a Yurghen. Y, sin embargo, canaliza sin un vínculo. ¿Es posible que fuera este aprendiz que hemos estado buscando? Quizás ese es el conocimiento que buscaba de Yurghen, canalizar Chroma sin el Recipiente. Tal vez algo más. Algo más siniestro.

Podría estar en cualquier parte. ¿Adónde habría ido? Quizás a la ciudad portuaria de Helios Gate, donde hay suficientes criminales para ahogar sus fechorías. Gruño. El Tercero me lanza una mirada. —¿Qué? ¿Qué pasa?

Respiro profundamente, mis puños doliendo mientras los aprieto. —La única pista que tenemos es que parece usar los Portales para moverse. ¿Cuál es el único lugar por aquí que rebosa de Chroma?

Los ojos del Tercero se agrandan. —El Bosquecillo Sagrado.

Asiento, mi pulso retumbando ensordecedor en mis oídos.

Sin decir una palabra más, giro sobre mis talones y corro hacia el este en dirección al Bosquecillo Sagrado, el lugar donde el Chroma florece, donde el Velo entre reinos es delgado y los portales aparecen y desaparecen al azar. Allí todo es posible, y sin embargo está tan fuertemente vigilado.

Los centauros invaden la zona, buscando cualquier intruso ilegal que entre o salga de los portales.

El Tercero se transforma en su forma de gato, tomando la delantera para explorar nuestro camino mientras mis pies golpean a toda velocidad el suelo del bosque.

Esperemos que los Guardianes de los Portales no recuerden nuestro olor, pero si lo hacen, estaremos listos.

MIRA

—SI LO EXAMINAS DE cerca, podrás distinguir motas de un material que parece brillar. Es más resplandeciente a la luz del día, por supuesto, pero el parpadeo de las antorchas puede ayudarte a detectarlas aquí abajo.

Me inclino para examinar la delgada línea de rocas rojas entre dos capas de arenisca más gruesa. Me muevo de un lado a otro, intentando vislumbrar ese brillo que Callum describe con tanta pasión mientras una media sonrisa se forma en mis labios. Tiene razón en una cosa. El tiempo transcurre de manera extraña aquí abajo. No sé si ha estado hablando durante veinte minutos o dos horas.

La última vez que me tomaron prisionera, estaba en una torre alta donde al menos podía ver la luz del día cuando él abría la puerta de mi celda. Dejo escapar un gruñido, en parte por el brillo que aún no veo frente a mí, pero sobre todo porque he sido tomada prisionera dos veces en Illuemera. No es como si hubiera estado aquí por mucho tiempo. Solo un par de meses, probablemente. ¿O tal vez más? No estoy completamente segura ahora que lo pienso. He estado huyendo como una fugitiva o atrapada en una celda todo el tiempo. ¿Qué dice eso de mí?

Después de una inspección minuciosa de mi celda, quedó claro que mi escape no sería un momento al estilo Shawshank Redemption donde cavara un túnel a través de la pared. Aprecio la presencia de Callum, sin embargo. Así que le dejo llevarme en un viaje a través del tiempo discutiendo cada capa de nuestra pared compartida, comenzando desde abajo. Parte de ello es, he de admitir, muy interesante, pero sobre todo me gusta la distracción. Además, puedo notar que está rebosante de ganas de compartirlo conmigo. Es entrañable de alguna manera, cómo comparte su pasión conmigo. Incluso contagioso.

—¿Lo ves? —pregunta con la emoción genuina de un niño pequeño mostrando su colección de rocas.

Antes de que pueda responder, el sonido de botas inunda el pasillo. Los guardias se acercan a la celda de Callum y escucho el roce de bandejas siendo intercambiadas. Hora de la cena, entonces.

Pero cuando dos guardias se acercan a mi puerta con las manos vacías, un nudo incómodo se forma en mi estómago. El más bajo luce un conjunto de moretones frescos alrededor del ojo y un corte a lo largo de la ceja. Si así es como Tairyn trata a quienes trabajan para él, solo puedo imaginar lo que tiene reservado para mí. El guardia saca una llave de su bolsillo del pecho.

La canción metálica de la llave deslizándose en la cerradura resuena en el estrecho pasillo, reverberando contra mis huesos. Me alejo de la pared, moviéndome hacia el centro de mi celda mientras cada músculo de mi cuerpo se tensa como un resorte comprimido.

Una ola de frío temor me invade, helando mis huesos más que la húmeda piedra jamás podría. El guardia más alto, una figura corpulenta con una cicatriz retorcida que le cruza la mejilla, me sonríe de manera amenazante.

—¿Dónde está mi cena? —intento sonar indiferente, pero mi voz tiembla ligeramente.

—Cenará arriba esta noche. —No suena muy complacido con eso. El grande me hace un gesto para que salga de la celda y los siga. Dudo, pero ¿qué otra opción tengo realmente? Además, tal vez pueda hacerme una idea del diseño de este lugar.

Levanto la barbilla como una princesa escoltada por su guardia real, caminando entre ellos. En la otra celda, escucho a Callum escabullirse fuera de la vista cuando pasamos frente a su puerta.

Recto. Escaleras. Primera puerta a la izquierda. Pasillo largo. Escaleras junto a un enorme tapiz.

Me concentro tan intensamente en las direcciones que ni siquiera me percato del inquietante silencio que persigue esta estructura rocosa. Para el quinto tramo de escaleras, sé que no hay manera de que recuerde todo esto. Al menos no en un solo viaje. Finalmente dejo que mis ojos vaguen por los opulentos tapices de pared y las alfombras mullidas. Cuanto más alto subimos, más ricos se vuelven los adornos.

Luego me encuentro frente a una puerta doble de gran tamaño. La madera oscura tiene ocho paneles, cada uno con grabados únicos que representan diferentes escenas. Multitudes de personas observan una ejecución en uno. Una mujer empujando a un hombre a un pozo en otro.

Los guardias abren las puertas de un empujón, revelando otra habitación tallada en las rocas, donde un fuego crepitante arde en la pared del fondo. El calor me golpea primero, seguido por el sutil aroma a humo y carnes recién asadas que se extienden a lo largo de una mesa larga. Mis ojos se deslizan sobre la variedad donde quesos y frutas se apilan antes de buscar a Tairyn.

Está apoyado contra una pared de estanterías que llegan del suelo al techo, con un libro abierto en una mano como si estuviera leyendo casualmente un pasaje antes de nuestra comida. Mis ojos se entrecierran mientras entro en la habitación. Ninguna persona normal lee de pie. Debe querer que lo vea leyendo, pero ¿por qué?

Las puertas se cierran de golpe detrás de mí y, como si llamaran su atención, su mirada cae sobre mí.

—Por favor, pase —cierra el libro en su mano con un elegante movimiento de muñeca antes de que desaparezca con un remolino de Chroma púrpura. Mi ceja se arquea en sorpresa a pesar de mí misma. Nunca he visto a alguien usar el Chroma como él lo hace. Mi propia magia está atenuada por el escudo a mi alrededor, pero la parte de mí que anhela aprender más está intrigada.

Mis brazos se cruzan sobre mi pecho, apretándose como para fortalecerme.

—Dígame qué pasó con Sunder y Bobble.

La exigencia sale antes de que pueda siquiera considerar qué táctica podría ser la mejor. Sunder está influyendo en mí. Los labios de Tairyn se fruncen ligeramente con disgusto antes de que su actitud casual regrese. Me hace un gesto para que tome asiento en la pequeña mesa puesta para dos.

—No tengo ningún interés en ellos, así que los dejé donde cayeron.

Mi estómago se hunde con sus palabras. ¿Los dejó donde cayeron? —¿Muertos? —La palabra es un susurro, mi voz apenas audible incluso para mis propios oídos.

Tairyn se encoge de hombros mientras se mueve hacia la mesa, sacando una silla. Se sienta en ella con un aire de indiferencia que me hace hervir la sangre. —No revisé sus pulsos —sus ojos brillan con diversión, haciendo juego con la sonrisa que juega en sus labios. La sangre se drena de mi rostro, mi mandíbula se afloja mientras el aire en mis pulmones se detiene. Antes de que pueda decir algo, su sonrisa cae ligeramente y continúa—: Pero no, no creo que estén muertos, Recipiente.

Como si fuera completamente ajeno a lo mucho que mi estómago está revuelto, casualmente agita su muñeca hacia la silla frente a él. —Siéntate.

No es una pregunta ni una invitación. Es una orden. Una orden que me pone a la defensiva, pero tengo que mantener la calma. No puedo ser impulsivo y apuñalador como Sunder. Tengo que actuar con inteligencia. Como Mira.

Tomo asiento, ignorando el contraste entre su traje finamente confeccionado y mi ropa desgastada por el viaje que aún huele a fogata de hace algunas noches.

—¿Cuál es tu interés en mí?

Adopto una posición casual, reclinándome en mi silla. Sus ojos se iluminan como si aceptara algún desafío tácito que no me di cuenta de haber lanzado. Se reclina, su postura imitando la mía. Sus ojos astutos me observan con interés mientras su Chroma se expande, sacando una botella de vino tinto de la mesa cargada de alimentos de aroma delicioso. —¿Tinto o blanco?

Levanto la barbilla, molesto por ser ignorado. —El tinto está bien.

La botella flota en el aire, llenando nuestras copas. Él levanta la suya en un brindis, con los ojos brillando con fingida seriedad. —Por los nuevos amigos.

Levantando mi copa, respondo: —Los amigos son como el vino. Los viejos son mejores.

Le guiño un ojo antes de beberme toda la copa de un trago. Él da un sorbo a la suya antes de acercar la botella para rellenar la mía.

—Depende de la cosecha, Recipiente.

La comida llena mi plato, aparentemente por sí sola. Tiene que haber una salida de esto. Miro alrededor de la habitación, buscando algo que me dé una idea de cómo escapar de este lunático. Mi mente recuerda todos los documentales de crímenes reales que he visto a lo largo de los años. Sin embargo, este hombre es mi pareja. Debe haber algún tipo de conexión entre nosotros que pueda usar a mi favor.

Todo lo que sé de él en este momento es que le gusta el duelo verbal, así que eso es lo que le daré.

—¿Y crees que tu cosecha es superior?

Sus labios se curvan en una sonrisa maliciosa, y levanta la mirada de la botella de vino para encontrarse con mis ojos. —Creo que descubrirás, Recipiente, que tengo muchas... cualidades exquisitas.

—¿Solo exquisitas? Seguramente la humildad no es una de esas cualidades que mencionas.

Él se ríe, reclinándose en su silla y haciendo girar descuidadamente su copa de vino. —No necesito ser humilde. Conozco mis fortalezas. —Sus ojos brillan con arrogancia y seguridad en sí mismo, pero también hay algo más. Una curiosidad, una chispa de interés que no estaba allí antes —. Pero me pregunto, ¿conoces las tuyas?

Frunzo el ceño. Es un desafío, un cebo. Pero también es una pregunta con la que he estado luchando desde mucho antes de llegar a Illuemera. En lugar de dejar que mis inseguridades salgan a flote, cambio de tema.

—Este ambiente de guarida de villano te sienta bien —digo, señalando el cavernoso techo rocoso.

Él levanta una ceja divertida, mirando a su alrededor como si viera su entorno por primera vez. —Supongo que tiene cierta... atmósfera. Aunque no sé si lo describiría como villano. —Sus ojos brillan con alegría.

—Entonces, ¿planeas mantenerme aquí indefinidamente? —pregunto, tratando de mantener un tono casual—. Porque si ese es el caso, quizás necesite redecorar.

—Decora lo que quieras, Recipiente. Después de la cena, te mostraré tus habitaciones.

—¿Mis habitaciones?

Él asiente, sus ojos verdes brillando con esa diversión presumida que me hace rechinar los dientes. —Sí, tus habitaciones. Por supuesto, tendrás tu propio espacio. No soy un monstruo. —Hace un gesto despectivo con la mano, la imagen de la arrogancia.

Por un momento, me siento aliviado. Quedarme en esos deprimentes calabozos es más de lo que puedo soportar. Además, si tengo más libertad, tal vez pueda encontrar una salida más pronto. Pero mi mente se centra en Callum. Parecía tan feliz de tener finalmente a alguien con quien hablar.

—¿Y qué hay de Callum?

La expresión de Tairyn permanece impasible, pero su aire cambia a algo más peligroso. Sus dedos golpean suavemente la mesa, casi con irritación. Su tono es ligero, despreocupado, pero hay algunas grietas bajo esa superficie tranquila. —¿Qué pasa con él?

—¿Él también tendrá mejores alojamientos?

—Tiene todo lo que quiere. —Una ira ardiente se enciende dentro de mí.

—¿Quería estar encerrado por discrepar contigo sobre alguna guerra?

—¿Eso es lo que te dijo?

Me muerdo la lengua. Si dejo que mi ira se apodere de mí, perderé esta interacción. Reclinándome en mi silla, asumo una mirada pasiva. Mi corazón late con fuerza en mi pecho, pero me niego a mostrar más de mis emociones.

—Fascinante. —Vuelve su mirada a la botella de vino frente a él—. ¿Eres tan rápido para olvidar a los otros amores que recientemente temías muertos? ¿O era simplemente una esperanza para poder seguir adelante sin culpa?

Algo dentro de mí se rompe. Ira e indignación por su insinuación. Todo lo que veo es rojo. De repente, mi copa de vino está en mi mano y estoy salpicando el contenido sobre la cara perfecta de Tairyn.

Él se pone de pie con un rugido, empujando la mesa entre nosotros hacia un lado. Algo en mí me impulsa hacia adelante. Empujándome a estirar los límites entre nosotros. Sin dudarlo, me

acerco a él, empujando ambas palmas contra su pecho de granito.

Él no se mueve ni siquiera se tambalea bajo toda mi fuerza. Lo empujo de nuevo, pero Chroma púrpura se envuelve alrededor de mis muñecas, deteniéndome.

—No me tocarás —dice entre dientes, alzándose sobre mí. Su aliento caliente me rodea, acariciando la piel sensible de mi cuello mientras sus ojos centellean con violencia.

Lucho contra las ataduras mágicas que me mantienen en su lugar. Levanto mi rodilla para encontrarme con su entrepierna, pero antes de hacer contacto, mi cuerpo se está moviendo. Su magia me da la vuelta y me inmoviliza las manos contra el asiento de mi silla.

Antes de que pueda pensar o reaccionar, tiras púrpuras de Chroma están cayendo sobre mi trasero. Jadeo cuando un dolor agudo florece en mi parte trasera. Tairyn, ahora de pie detrás de mí, deja que los extremos de su látigo mágico me golpeen una y otra vez. Cada latigazo me hace tambalear hacia adelante en mi silla. La conmoción me supera antes de que se instale la humillación. Mi cara arde con ella.

—¡¿Cómo TE ATREVES?! —grito, retorciendo mis muñecas en sus ataduras sin éxito—. No puedes simplemente...

—Puedo —me interrumpe fríamente. Suspira, casi con pesar, antes de añadir—: Y lo hice.

Cierro los ojos con fuerza y aprieto los dientes mientras otro latigazo cae sobre mi trasero. Su Chroma se comporta como hebras de seda ardiente, por la forma en que chisporrotea contra mi piel y deja un hormigueo a su paso. Me niego a darle la satisfacción de más arrebatos. Así que recibo los siguientes latigazos en silencio. Pican, pero no son nada comparado con lo que vi que Yurghen le hizo a Sunder. Ni siquiera se acerca. Cada golpe es un recordatorio físico del desequilibrio de poder entre nosotros. Una reprimenda.

Cuando termina, el silencio se extiende entre nosotros, solo interrumpido por el sonido de su respiración agitada.

—¿Te vas a comportar ahora? —pregunta Tairyn desde detrás de mí, todo calma y compostura.

—No —le escupo, mi voz ahogada pero desafiante. Esto me gana otro latigazo punzante, un respingo se me escapa cuando la magia muerde mi carne.

—Respuesta incorrecta —la voz de Tairyn es como el hielo, afilada y fría.

—Eres un monstruo —siseo, mi trasero ardiendo con el calor residual de su castigo.

Su risa es horrible, carente de humor mientras libera su agarre sobre mí. Tropiezo hacia atrás, manteniendo la espalda recta y los hombros cuadrados, tratando de ocultar mi mueca de dolor.

—Quizás —concede con un encogimiento de hombros—. Pero por muy entretenida que encuentre su compañía, es hora de que vuelva a su celda.

Pronuncia la última palabra con brusquedad, como si permanecer allí también fuera parte de mi castigo. Mis mejillas se encienden mientras los dos guardias me escoltan de vuelta por los interminables pasillos y escaleras de su fortaleza. Mi mente se acelera, repasando cada palabra que intercambiamos. Aprieto los dientes mientras descendemos la última escalera hacia el calabozo.

De todos modos, no quería habitaciones.

TAIRYN

LA PUERTA SE CIERRA de golpe, y me desplomo en la silla, evitando por poco volcarla con mi peso. Mi cuerpo tiembla mientras respiro de forma entrecortada y presiono mi frente contra mis palmas sudorosas. El fuego crepita con fuerza, pero su calor no hace nada para aliviar los nudos de ansiedad que se retuercen en mi pecho. Cierro los ojos e intento dejar que las llamas consuman mis preocupaciones, pero solo parecen crecer más fuertes, envolviéndome en un calor sofocante.

¿Qué acabo de hacer? Eso fue... poco característico.

Al principio, fue el Chroma Blanco el que parecía arremolinarse y danzar a nuestro alrededor cuando nos conocimos. Y ahora, no puedo parecer controlar mis propias acciones. Sabía que si ella me tocaba de nuevo...

Un gemido bajo escapa de mí mientras ruedo los hombros, tratando de liberar la tensión que se ha acumulado dentro de mí. No puedo creer que perdí el control de mí mismo. No puedo arriesgarme a que me toque de nuevo, no si significa que una visión vendrá sin ser invitada.

La única manera de prevenir que esto vuelva a ocurrir es si la abandono en ese calabozo hasta que sea el momento de transferirla. No importa que esté intrigado por ella y tenga preguntas sin respuesta sobre la humanidad. Una vez que este lío se resuelva, buscaré otro humano para preguntarle sobre los peculiares objetos de mi colección. Alguien menos... seductor.

Tengo a la Vasija, me recuerdo. Mi tarea está casi completa.

Mientras organizo mis pensamientos, un nuevo plan de acción surge en mi mente. Mi intención original era desentrañar sus complejidades, pero ahora veo los riesgos potenciales de profundizar demasiado con ella. El peso de estas realizaciones cuelga espeso en la quietud del aire, casi arrastrándome hacia un abismo.

Poniéndome de pie de un salto, entrelazo mis manos detrás de mi espalda y camino a lo largo de la alfombra bereber marroquí hecha a mano. El patrón siempre atrae mi mirada hacia las ligeras imperfecciones que solo los humanos pueden tolerar en su trabajo manual. Fascinante, realmente, que un artículo de lujo así sea imperfecto. Prueba de que fue hecho por manos en lugar de máquinas, como si la tecnología no fuera la hazaña asombrosa de su cultura.

Cuanto más aprendo sobre la cultura e historia humana, más me impresiona, realmente. Solo puedo asumir que el odio general hacia los humanos entre los reinos es una combinación de ignorancia y propaganda. No tienen magia, pero tampoco la mayoría de los fae. Y han compensado esto desarrollando máquinas que imitan la magia. Chroma Artificial. Asombroso.

¿Y qué hacen los fae complacientes? Viven felizmente en sus arcaicas chozas bajo el pulgar de los Altos Fae gobernantes. La historia humana sugiere que eventualmente derrocan sus monarquías y oligarquías. Sin embargo, cuando las estructuras de poder tienen un vacío, otra toma su lugar en una nueva forma. Me gusta eso de los humanos. Se apoderan del poder cuando pueden y lo derriban si no pueden.

Mi barbilla se levanta con un toque de orgullo de que la Vasija sea humana. Por supuesto que lo es. Ninguna otra especie sería digna de ser mi—

Una repentina oleada de aire llena mis pulmones, mi respiración se entrecorta en mi garganta y casi me ahogo. Mis pensamientos se detienen bruscamente, tartamudeando y vacilando mientras lucho por evitar que una palabra horrible se forme completamente en mi mente. La tensión es palpable, cada músculo de mi cuerpo tenso. Un escalofrío recorre mi columna vertebral, como si me advirtiera del peligro que acecha a la vuelta de la esquina.

Por una fracción de segundo, un punto de color nubla mi visión periférica. Un pulso de Chroma, exigiendo mi atención. Pero cuando dirijo mis ojos hacia el punto, desaparece.

Curioso.

La mayoría de las veces, una solicitud de visión va acompañada de un índigo profundo o púrpuras audaces. Sin embargo, esta era más bien un delicado rosa pastel. Mi expresión se convierte en un ceño fruncido. No estoy seguro de lo que significa, pero no estoy interesado en experimentar esa visión en particular.

A menudo son engañosas de todos modos, llenando tanto mis sueños como mis pesadillas hasta el borde con posibles futuros. Nuevas preocupaciones y temores. Las visiones no son más que una maldición, mi tormento.

Un golpe rompe el silencio, una intrusión repentina que me pone en alerta máxima. —Adelante —llamo, manteniendo mi tono firme incluso cuando mi pulso se acelera. La puerta cruje al

abrirse y Oren entra, sus ojos escaneando la habitación antes de posarse en mí.

—La prisionera ha sido devuelta a su celda.

Inclina la cabeza con respeto mientras recibo su informe. La evidencia de la paliza que le di antes todavía muestra hinchazón en la cara del hombre bajo. Detesto recurrir a métodos tan bárbaros, pero cuando se trata de aquellos que solo entienden la fuerza física, se convierte en el curso de acción más efectivo. Además, él entendió que mis órdenes de hacerla sentir cómoda significaban llevarla a una sala de estar en algún lugar, no a los malditos calabozos.

—Bien. ¿No hubo más incidentes?

—Ninguno, señor.

Asiento con la cabeza hacia la puerta en señal de despedida, con la boca torcida en disgusto por el hombre y su amigo lacayo. Pero justo cuando una intrusión termina, otra demanda mi atención.

El fuego, ya crepitante y rugiente, de repente chisporrotea con una explosión de Chroma rojo vívido, haciendo que las llamas bailen más alto hasta alcanzar las piedras en la parte superior de la chimenea. Es tanto una invitación como una exigencia. Brevemente considero ignorarlo, pero ella sabe que a esta hora tardía, siempre estoy en mi estudio. Siempre estoy a su disposición, como el títere con cuerdas que asume que soy.

Los Altos Fae a menudo se comunican a través del fuego y la sangre, lo cual, si soy honesto, puede ser bastante agotador. Todo es tan dramático. Al menos ella tiene la decencia de esperar a que yo responda esta noche en lugar de simplemente aparecer como de costumbre.

Suspiro profundamente y me muevo hacia la enorme chimenea; el calor me quema la cara pero no lo suficiente como para lastimarme. Con un movimiento de mi mano, las llamas se separan, revelando una gran superficie similar a un espejo en la parte posterior del hogar. Un hermoso rostro con ojos crueles se forma dentro de él, su largo cabello blanco fluyendo detrás de ella y mezclándose con las llamas.

—Malicryn —la saludo, permitiendo que una delgada sonrisa se curve en mis labios. Sus ojos, agudos y de un blanco helado, brillan con diversión.

—Tairyn —ronronea, alargando mi nombre con una sonrisa juguetona—. ¿Cómo está nuestra pequeña invitada humana?

Interiormente, me erizo ante su tono, la forma en que menosprecia a toda una especie con tal odio casual. La forma en que menosprecia a una humana específica. Todavía puedo olerla, el embriagador aroma a vino especiado que permanece en el aire a pesar de su ausencia. Exteriormente, mantengo mi expresión neutral, reprimiendo la mueca ante mi realización.

—En mis calabozos.

Sus ojos se ensanchan con alarma. —¿Cerca del otro? Imbécil. No puedes permitir que se unan.

—Ese otro no me ha causado más que molestias con su terquedad. Unidos o no, no son una amenaza. Sin embargo, se han tomado precauciones. Ella está protegida, y están separados. ¿Cuánto tiempo hasta que llegues?

Su boca se tuerce con disgusto, pero lo deja pasar por ahora.

—Faltan días. Posiblemente semanas. Las cosas aquí requieren mi atención en este momento. Alguien ha estado inundando mi reino con mercancías de contrabando. Seguramente puedes manejar a la pequeña zorra durante ese tiempo. ¿O debería preocuparme de que seas más incompetente de lo que originalmente supuse?

Arquea una ceja, con la implicación clara en su tono. Aprieto los dientes para evitar responder. No por primera vez, me rebelo internamente contra el poder que tiene sobre mí. Respiro hondo antes de responder.

—Todo permanecerá bajo control.

Ella se ríe, inquietantemente similar al crepitar de las llamas a su alrededor, pero no hay nada cálido en su risa. Su mirada brilla con una emoción inescrutable mientras inclina ligeramente la cabeza hacia un lado, estudiándome. Permanezco impasible, sin permitirle leer nada en mi expresión.

—Asegúrate de que así sea —advierte, antes de que la superficie similar a un espejo se desvanezca repentinamente volviendo al resplandor normal del fuego.

Me alejo del hogar, con el puño apretado a mi costado. Un dolor de cabeza se forma ahora, palpitando en la base de mi cráneo al ritmo de mi corazón acelerado. Cada interacción con Malicryn deja rastros de profundo arrepentimiento impregnando cada centímetro de mi alma rota. Un momento de debilidad y desesperación se convirtió en una vida de servidumbre.

A ella. Y a Yurghen.

Mi Chroma restaurado a cambio de ayudarles con algún plan que no entendí completamente antes de aceptar. Y ahora...

Ahora, me encuentro prisionero de mi propio diseño. Puede que sea una jaula ornamentada hecha de poder y privilegio, pero una jaula, al fin y al cabo. Me froto las sienes, cerrando los ojos para aliviar el dolor palpitante.

Cada fibra de mi ser me empuja hacia la Vessel, suplicándome que ceda y satisfaga algo oculto y no reconocido dentro de mí. Pero tengo que mantenerme alejado, distraerme con algo más.

Parece una solución simple, pero sé que esta prueba no terminará tan fácilmente.

DAN'THIEL

EL CONSTANTE TICTAC DE un reloj resuena en los rincones más lejanos de mi consciencia, sus campanadas un recordatorio constante del paso del tiempo. Observo atentamente las llamas de tono azulado que crepitan en mi hogar abierto, sintiendo el aire denso presionar sobre mí como una pesada manta. Gotas de sudor se forman en mi frente, ya sea por la intensa concentración o por un toque de nerviosismo.

Este acto prohibido mío, observar los reinos de los vivos desde este lugar entre mundos conocido como el Otro Mundo, trae a mi corazón una sensación de emoción y miedo a la vez. Aquí, entre los Guardianes que han hecho un juramento inquebrantable de proteger a los vivos de los demonios del Inframundo, pero nunca interferir directamente, estoy rompiendo sus reglas con cada mirada que robo al mundo más allá. Cómo mantienen sus votos contradictorios es un misterio que me desconcierta sin fin.

Pero no soy un erudito.

Mientras me alejo del calor abrasador de la llama, no puedo evitar sentirme frustrado y agotado. Tenía la sensación de que su encuentro con el Segundo Fragmento no iría bien, pero nunca imaginé que sería así.

Encarcelada en las profundidades cerca de la Ciudad de Zinyth.

¿Cómo puedo unir todos los Fragmentos?

El descubrimiento de mis poderes para influir en el reino de los vivos llegó como una sorpresa tanto para mí como para mi único amigo en este reino, Rynlin. Comenzó con pequeños gestos: una suave brisa que se hacía más fuerte para empujar un aroma o derribar una rama de árbol. Pero a medida que los Fragmentos y el Recipiente se acercaban, también lo hacía mi conexión con su mundo. Increíblemente, descubrí que incluso podía iniciar Comparticiones de Sueños.

Nunca olvidaré cuando canalicé mi magia a través de Mira durante su enfrentamiento con Yurghen. Fue como si ella se convirtiera en un conducto para mi Croma, y aún no puedo explicar cómo sucedió todo.

No puedo confesarme culpable de este crimen flagrante, ni siquiera a Rynlin. Temo que su deber como Guardián se vería comprometido si supiera la verdad. Pero anhelo desahogarme y encontrar comprensión.

Pero lo que es aún más asombroso es que en ese fugaz momento, parece que mi Croma se ha impreso en el propio Yurghen, a pesar de su nueva forma física. Mientras observo las llamas y vislumbro a mi compañera, de vez en cuando me bombardean imágenes de la mente de otra persona. Un cuerpo frágil que alberga una mente oscura y retorcida. La piel fina como el papel de sus manos nudosas lleva cicatrices que parecen volver a tejerse. Y este mago oscuro no se está escondiendo en una cueva, esperando su momento. No, cada imagen que recibo de él lo muestra reuniendo seguidores, pero con qué propósito, solo puedo especular.

La verdad es que solo puedo manejar lo que tengo frente a mí. Pero en el fondo, sé que sin importar lo que suceda a continuación, necesitaré que Mira una todos los Fragmentos. Necesito que sea lo suficientemente fuerte para manejar lo que pueda venir. Un pequeño dolor se retuerce en mi pecho, su tristeza y enojo se filtran a través de las grietas de mi mente mientras ella camina de un lado a otro en la oscuridad de su celda en la mazmorra.

¿Cómo puedo transmitir su paradero al Primer Fragmento por medios naturales? Su intuición puede no ser lo suficientemente fuerte para recibir tales mensajes. Podría provocar un incendio forestal y manipular su viaje por el reino, pero eso requeriría quemar todo Illuemera, una tarea más allá de mis habilidades y voluntad.

Noté un sutil cambio en el comportamiento del Segundo, como si luchara contra su trato con Malicryn, como si empujara contra barreras invisibles. Y había algo más también: un brillo en su mirada cuando habla con Mira. Mi mejor oportunidad de manipularlo es acercarlo más a ella, de alguna manera.

Mis dedos se deslizan por los ángulos afilados de mi mandíbula, un signo de mi creciente frustración. Miro fijamente las llamas crepitantes, buscando consuelo y respuestas. Pero encuentro la mente de Mira, distante pero verdadera, mientras ella apoya su cabeza agotada. Sus pensamientos corren con una mezcla de emociones, la sangre bombeando por sus venas. Sin embargo, en medio de la ira hacia Tairyn, hay algo más acechando bajo la superficie que no puedo comprender del todo. ¿Podría ser... intriga? ¿Curiosidad, tal vez?

Pero no, eso no podía ser correcto. La trató como nada más que una muñeca de trapo, dominándola y sometiéndola. Había sentido su rabia y humillación tan vívidamente antes, pero ahora...

El momento pasa y el aguijón de esas emociones se desvanece. Y en su lugar florece algo nuevo e inesperado...

El sonido de las bisagras crujiendo me obliga a salir de mi trance, mi corazón acelerándose mientras me giro hacia la puerta. Mis pensamientos salvajes y experimentos secretos son rápidamente descartados en las llamas cuando una mujer sirviente entra, empujando un carrito lleno de té de la tarde.

La observo de cerca, buscando cualquier indicio de sospecha o descubrimiento en su rostro, pero no encuentro ninguno. Mientras ella prepara silenciosamente las bandejas en mi mesa de comedor, un nudo en mi estómago se afloja. Pero junto con el alivio viene una sensación de inquietud. Sé que necesito ser más cuidadoso si quiero continuar mi trabajo en secreto.

Estos encuentros cercanos se están volviendo demasiado frecuentes, y no puedo permitirme ningún desliz, no cuando Mira está finalmente tan cerca de fusionar los Fragmentos de mi alma.

Bobble

CUANDO SUNDER Y YO cruzamos al Bosque Sagrado, una sensación de tranquilidad me invade. El aire está cargado de magia y vida, embriagando mis sentidos. Los árboles que nos rodean tienen un suave resplandor etéreo que proyecta sombras danzantes en el suelo, sus vibrantes hojas crean un caleidoscopio de colores mientras se agitan suavemente con la brisa.

Sunder se inclina tan cerca que su aliento me hace cosquillas en el cuello mientras susurra, impregnado de asombro:

—¿Alguna vez has visto algo así?

Niego con la cabeza, incapaz de apartar la mirada de la fascinante belleza que tengo ante mí.

—Nunca. Es... de otro mundo.

Había oído hablar del Bosque Sagrado y de la magia concentrada aquí, pero nunca imaginé que se vería así. A través de la belleza colorida, cientos de Guardianes de los Portales acorazados patrullan, sus cascos marcan profundos surcos en el barro detrás de ellos. Sus armaduras brillan bajo el sol, con las armas listas, y sus expresiones severas hablan mucho de su diligencia.

Nos refugiamos detrás de las innumerables rocas y arbustos esparcidos por el paisaje, manteniéndonos fuera de la vista y el olfato de las criaturas.

—Maldición —murmuro entre dientes, sintiendo una punzada de inquietud—. Esos centauros parecen serios.

—Mantente alerta —advierte, aunque puedo notar que está tan fascinado como yo.

—De acuerdo —asiento, obligándome a volver a concentrarme—. Sigamos moviéndonos.

Avanzamos con cuidado por el bosque, cada paso es deliberado y silencioso, prestando atención a cualquier señal de Tairyn o Mira. Olfateo el aire y busco pequeños rastros de su estela púrpura de caracol.

El aire cerca de un par de guardias brilla con una luz púrpura, y me escucho jadear cuando el mundo se parte. Boquiabierto, espero a que Tairyn salga. Me levanto lentamente mientras un túnel aparece vacío y sin vida.

Sunder sisea, agarrando mi brazo y arrastrándome hacia la maleza.

—Te verán.

—Lo siento —susurro, asomándome alrededor de un antiguo tronco de árbol para ver pasar a un par de guardias. Mi corazón retumba en mi pecho—. ¿Qué hacemos ahora?

—Mantente cerca de mí y en silencio —responde, con sus ojos castaños fijos en la patrulla—. Nos escabulliremos cuando estén lejos.

—Entendido —digo, tratando de ignorar la tensión que se acumula dentro de mí. Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras esperamos el momento adecuado para movernos, y rezo en silencio a los Dioses para que logremos superar esto.

—Vamos —murmura Sunder, y nos deslizamos de un árbol a otro, con movimientos fluidos y silenciosos. Mientras avanzamos, no puedo evitar hacer una broma nerviosa. La forma en que los hombros de Sunder se están elevando lentamente para encontrarse con sus orejas me hace querer aligerar el ambiente—. Sabes, si sobrevivimos a esto, podríamos abrir una agencia de detectives privados. Seríamos excelentes espías.

—Concéntrate —gruñe, aunque detecto un toque de diversión en su voz.

—Está bien —suspiro, volviendo mi atención a la tarea en cuestión—. Pero cuando todo esto termine, me deberás una risa o dos.

Gruñe una suave respuesta que sé que significa buena suerte con eso. Nos detenemos detrás de otra roca cubierta de musgo, y observo cómo el portal se cierra tan rápido como se abre. Antes de que pueda reaccionar, los dedos de Sunder se envuelven alrededor de los míos. El movimiento es tan tierno y lento que casi le doy demasiada importancia.

Luego me está tirando detrás de él, agachándose detrás de un camino de árboles. Me lleva a un pequeño hueco escondido detrás de un espeso follaje y encajado entre rocas que chocan. No es ideal, pero debería proporcionarnos suficiente cobertura para discutir nuestras opciones sin ser escuchados.

Cuando nos detenemos de nuevo, suelta mi mano cuando veo algo que me hace caer el alma a los pies. Clavado en un árbol hay un cartel de "se busca" con las caras de Sunder y Mira. La recompensa ofrecida por su captura es suficiente para tentar incluso a los soldados más leales.

—Primero, mira —susurro, señalando el cartel. Sunder lo mira, su mandíbula se tensa mientras asimila los detalles.

—Maldita sea —murmura, con frustración clara en su voz—. Esto complica las cosas.

—¿Tú crees? —bromeo, tratando de ocultar el miedo que se apodera de mí. Ambos sabemos que con sus rostros pegados incluso en este bosque rural, nuestras posibilidades de permanecer sin ser detectados en cualquier lugar de la civilización son escasas—. Realmente necesitamos encontrar a Mira rápido.

Sunder asiente, con determinación grabada en sus rasgos.

—Sigamos moviéndonos antes de que esos guardias den la vuelta.

Mientras continuamos avanzando sigilosamente por el antiguo huerto, no puedo evitar que mis pensamientos se desvíen hacia Mira. Está en algún lugar de este mundo, asustada y sola, y me está destrozando por dentro. Y solo empeora al ver a Sunder así, tan tenso y preocupado. Sé que haría cualquier cosa para proteger a Mira, y solo puedo imaginar cuánto le está pesando esta situación.

A través del vínculo, lo busco. No es tan claro como mi conexión con Mira, donde puedo sentir sus sentimientos. Es vago y sombrío. Pero está ahí, apretado como un nudo. Mi mente vuela al día en que le contó a Mira sobre su hermana. Nuestra hermana, supongo, aunque realmente no recuerdo nada de eso. Lo impotente que se sintió. La culpa y la vergüenza de cargar con la muerte de su hermana sobre sus hombros.

—La encontraremos, ¿de acuerdo? Juntos. ¿Recuerdas?

Sunder no responde de inmediato, pero sus ojos se clavan en los míos. Su garganta se mueve al tragar, y puedo oír su corazón latiendo en su pecho como el mío.

—Sí —dice, con la voz tensa—. Lo sé. Y cuando lo hagamos, Tairyn sufrirá un destino peor que la muerte, su propia alma consumida por las llamas de nuestra venganza.

Parpadeo ante la intensidad antes de darle un firme apretón en el hombro. No puedo evitar el destello de esperanza, y se lo envío por el vínculo, esperando que él también lo sienta crecer en su interior.

—Absolutamente.

Cuando otra legión de soldados viene desde una dirección diferente, tiro de Sunder fuera de su línea de visión detrás del borde de las rocas donde nos estamos refugiando. Cae sobre mí mientras lo jalo hacia abajo, el calor de su cuerpo presionando contra el mío. Trago saliva y recupero el enfoque. Pero nuestras miradas se encuentran, y por un momento, no deseo nada más que poner mis labios sobre los suyos. Alejar sus preocupaciones y concentrarme solo en los lugares donde nuestros cuerpos se tocan.

Rápidamente se levanta del suelo y se arregla la túnica, evitando hacer contacto visual conmigo. Miro cuidadosamente a través del denso follaje, vigilando de cerca a los guardias mientras trato de no pensar en el hombre a mi lado que atrae mis pensamientos.

—No los huelo por aquí, First. Ni a Tairyn, ni a Mira, ni a Yurghen. No creo que hayan venido por este camino.

Sunder deja escapar un suspiro frustrado, sus músculos tensos y su mandíbula apretada. Siente el peso de la responsabilidad por la seguridad de Mira y la urgencia de nuestra misión. —Necesitamos encontrar un lugar seguro para reagruparnos y pensar en esto. Nada de pueblos. Cualquier lugar con gente será demasiado peligroso con esos carteles por ahí.

—De acuerdo —digo, mi mirada moviéndose rápidamente, buscando algún lugar adecuado.

—Aquí no. Más lejos. Encontraremos un lugar para pasar el día y viajaremos solo de noche.

Continuamos bordeando el área del Bosquecillo Sagrado, buscando pistas de nuestra presa hasta que los últimos rayos de luz diurna desaparecen detrás del espeso dosel.

Sunder inclina la cabeza hacia el camino por donde vinimos, con la derrota escrita en su rostro. Fallamos. No la encontramos. Y ahora tenemos que escondernos en algún lugar mientras averiguamos qué hacer a continuación.

Cuando nos giramos para irnos, un ruido llama mi atención. Miro por encima de mi hombro a un Guardián caminando solo. Extraño, ya que todas las otras patrullas habían estado en parejas o compañías enteras. Toco el hombro de Sunder, indicándole silenciosamente que mire al nuevo Centauro en el centro del bosquecillo. Todas las otras patrullas están extrañamente ausentes, y este guardia sigue mirando a través del bosque con gran sospecha.

¿Anticipación?

Entonces lo veo. Algo empujando a través de la maleza hacia el otro lado del claro. Es un grupo de seis hombres fae comunes moviéndose hacia el centauro como si fueran ellos los que debieran ser temidos en esta situación.

Sunder y yo intercambiamos una mirada confusa. ¿Qué está pasando? Le pregunto silenciosamente con los labios.

Entonces se abre un portal entre ellos, bordeado de tonos verdosos brillantes y volutas de miel. En cuestión de segundos, se lleva a cabo una transacción. Un hombre humano de cabello gris, de unos cincuenta años calculo, comienza a entregar cajas de cartón a los hombres que esperan. Una tras otra, como si hubiera una línea de montaje de otros detrás de él. Hasta que todos los fae llevan dos o más cajas.

Y así, sin más, el portal se cierra de golpe. Los fae no apresuran su paso mientras se dirigen de vuelta hacia el hueco en los árboles por donde vinieron. El Guardián vigila el claro, es un vigía, me doy cuenta.

Mientras los hombres desaparecen en la noche, el Guardián del Portal, un protector del Bosquecillo Sagrado, se aleja como si nada hubiera pasado.

Me quedo mirándolo, completamente desconcertado por lo que acabo de ver, cuando Sunder agarra mi mano, alejándome del claro.

Nos abrimos paso silenciosamente a través del denso follaje. Mi mente da vueltas confundida. Si Tairyn no llevó a Mira al Bosquecillo Sagrado, si no la movió entre reinos, todavía está cerca. Lo suficientemente cerca, al menos.

Siento las crecientes emociones de Sunder a través del vínculo. No sé si es ira o preocupación, pero sea lo que sea, necesita liberarlo. De forma segura.

Cuando estamos lo suficientemente lejos del Bosquecillo, dejo escapar un profundo suspiro de alivio.

—Hay una cueva cerca, escondida detrás de una cascada. Debería estar bien oculta de los guardias y los Guardianes —digo.

Sunder responde, su voz tensa, pero con la determinación reavivada. —Llévame allí.

Mientras nos adentramos más en el bosque, finalmente escuchamos el sonido distante del agua corriendo. Intercambiamos una mirada de complicidad antes de acelerar el paso, ansiosos por encontrar santuario dentro de la cueva oculta.

La cascada aparece a la vista, su cortina brillante de agua cayendo sobre las rocas cubiertas de musgo. Trepamos por las piedras resbaladizas, usando el musgo y las enredaderas para ayudarnos a mantener el agarre, hasta que finalmente llegamos a la entrada de la cueva.

—Aquí —susurro, haciendo un gesto para que Sunder me siga adentro. El aire es fresco y húmedo, un respiro bienvenido de la tensión sofocante que nos ha seguido durante todo nuestro viaje. Teniendo cuidado de mantener mi luz tenue, creo una pequeña esfera de luz amarilla para que podamos ver nuestro entorno.

El sonido de la cascada llena mis oídos mientras nos deslizamos detrás de su cortina de agua, las gotas brillando como diamantes. Una fina neblina cubre mi piel, proporcionando un respiro refrescante de la tensión que se ha estado acumulando dentro de mí. Sunder me sigue de cerca, sus ojos escaneando nuestro entorno con una mezcla de cautela y asombro.

—Vaya, Bobble, este lugar es increíble —susurra Sunder, su voz apenas audible sobre el rugido de la cascada. Sonrío ante su elogio, dejando que me inunde. Me encanta cuando usa mi

nombre en lugar de llamarme por un número. La cueva está llena de una dulce frescura, las húmedas paredes de piedra ofrecen consuelo del mundo exterior.

—Sí, siempre he tenido un don para encontrar escondites acogedores —respondo con una sonrisa, recordando mi cesta favorita en el antiguo apartamento de Mira. Nos acomodamos en un trozo seco de suelo, nuestros corazones aún latiendo por la adrenalina y el miedo a ser descubiertos. Nuestros hombros están tan cerca que casi se tocan.

La cabeza de Sunder cae entre sus manos, sus anchos hombros hundiéndose en la derrota. Mi corazón se encoge ante la vista mientras lo rodeo con mis brazos. —La encontraremos —le aseguro.

Pero Sunder me aparta, saltando sobre sus pies para caminar de un lado a otro a lo largo de la pequeña cueva. Con las manos detrás de la espalda, merodea de un lado a otro como una bestia enjaulada lista para desatar su ira. Tal vez debería provocarle una pelea, dejar que libere sus frustraciones de esa manera. No es muy receptivo al consuelo físico, pero sé que necesita algo de mí. ¿Pero qué?

—Bien —dice Sunder, pasándose una mano por el cabello mojado—. Necesitamos un plan.

—De acuerdo —asiento, rascándome la barba descuidada pensativamente. Él gruñe, el ruido reverberando en las paredes de piedra.

De acuerdo, el silencio es lo que necesita. Puedo estar en silencio.

Mientras el sonido de botas golpeando llena la cueva, nuevamente intento alcanzar a Mira a través del vínculo. Solo puedo sentir vagamente una existencia allí. Pero es reconfortante saber que está viva. Luego alcanzo el débil hilo en mi mente que pertenece a Sunder, preparándome para su ira.

No quiero molestarlo, pero se sentirá mejor después de explotar. Siempre lo hace. Así que empujo y empujo preocupación e ira contra nuestro vínculo, susurrando mis disculpas silenciosas. Observo cómo su mandíbula se tensa y sus dientes se aprietan, la frustración clara en las líneas que arrugan su frente.

Exitoso, entonces. Lo sintió.

El ritmo de Sunder se acelera, el sonido de sus botas haciendo eco en la cueva. Casi puedo sentir el calor que irradia mientras su frustración hierve.

Espero que él se desate, pero no sucede. Interesante. Se está conteniendo. Bien por ti, le sonrío.

—¿De qué te ríes? —La pregunta es casi un gruñido.

Es hora de iniciar una pelea.

Me pongo de pie de un salto y levanto las manos como un boxeador.

—Necesitamos un plan. Así que, planeemos.

Le lanzo un golpe, dejando que esquive mi puño por poco. Sus ojos se abren de rabia, pero aún no contraataca.

—¿Qué estás haciendo?

—¿Ahora mismo? Dejándote ganar. Necesitas follar o pelear ahora mismo, así que elige uno y empecemos.

Sus ojos destellan mientras baila al unísono conmigo. Lanza un golpe rápido hacia mi lado izquierdo, pero ágilmente me aparto de su trayectoria.

—¿Eso es todo lo que tienes? Tal vez deberíamos entrenar todos los días otra vez. Te has ablandado, Sundy.

Con un rugido, lanza un ataque total, y me quedo quieto, preparándome para el impacto. Los golpes caen en rápida sucesión. Me doblo cuando dos impactos conectan con mi estómago y un tercero golpea mi mandíbula. Retrocedo tambaleándome, escupiendo un hilo de sangre. El pecho de Sunder se agita frente a mí.

—¿Eso es todo lo que tienes? —pregunto antes de embestir con mi hombro contra su sección media. Sin dudarlo, me derriba, arrojándome al suelo. Gruño de dolor cuando mi espalda golpea el suelo rocoso. Antes de que pueda parpadear, está a horcajadas sobre mí con fuego en los ojos.

—¿Qué te pasa? —gruñe en mi cara, usando ambos puños para golpear contra mi pecho fornido—. Estamos perdiendo el tiempo. Mira se ha ido. ¿Quién sabe qué le están haciendo? Tenemos que encontrarla, no quedarnos aquí peleando sin razón.

Mientras continúa golpeando mi pecho con intensidad creciente, las palabras brotan de él. Su desesperación pulsa a través de nuestro vínculo mientras las lágrimas se acumulan en las esquinas de sus ojos. Usando toda mi fuerza, agarro su muñeca y detengo sus ataques. Su cuerpo se congela cuando lo atraigo hacia un abrazo, con sangre goteando de mi nariz. Un suave sollozo se le escapa mientras lo consuelo, pasando mis dedos por su cabello oscuro.

—Tenemos que encontrarla —susurra.

Una oleada de calidez se extiende por mi pecho, luchando contra el dolor palpitante que recorre mi cuerpo. A pesar de la agonía, una sensación de seguridad crece dentro de mí mientras Sunder expone su lado vulnerable ante mí. Cierro los ojos con fuerza, inhalando profundamente mientras él hunde su rostro más profundamente en mi pecho, buscando consuelo en mi abrazo.

—Lo haremos. Lo prometo.

TAIRYN

EL PASILLO DESIERTO ATESORA un silencio inquietante. El único sonido que lo atraviesa es el suave golpeteo de mis botas sobre una mullida alfombra color vino. Mi hogar siempre ha sido minimalista, con solo dos guardias diligentes, un chef habilidoso y un ama de llaves meticulosa. Mantuve un personal reducido, creyendo que menos gente alrededor significaba menos posibilidades de caos o complicaciones.

Sin embargo, mientras recorro el pasillo ahora, no puedo evitar ansiar una perturbación. Una burbuja de conmoción aquí, o un grupo de sirvientes chismorreando allá. Cualquier cosa para distraer mi mente de la abrumadora tarea que tengo por delante. Cualquier cosa para distraerme de la mujer que se cuela en cada uno de mis pensamientos. La frustración burbujea dentro de mí, y dejo escapar un bufido de aire molesto, solo para que rebote en las paredes rocosas y se burle de mi falta de voluntad. Antes, estos largos paseos sin rumbo por los pasillos vacíos me daban paz y perspectiva. Ahora...

Ahora solo me llenan de temor. Demasiado espacio para llenar con pensamientos sobre ella. Su aroma. Ese persistente destello de Croma Rosa que anuncia una visión inminente cada vez que estoy cerca de ella. Tengo suerte de que la visión no me haya dominado por la fuerza cuando ella se abalanzó sobre mí. Una tensión se forma entre mis omóplatos.

En unas semanas, Malicryn y sus secuaces estarán aquí para llevársela. Supongo que eso también es culpa mía.

No puedo sacudirme esta sensación de inquietud. Mi mandíbula se tensa al pensar en Mal y sus planes para la Vasija. Una parte de mí quiere saber qué se trae entre manos, pero también sé que si comparte sus planes conmigo, es solo para obtener ventaja sobre mí. Además, siempre supe que yo sería la perdición de mi supuesta compañera.

Cuando desperté por primera vez en este cuerpo, mi único propósito era encontrar a Malicryn. Sabía que ella no podría haber dominado el complejo y antiguo ritual por sí sola; debió haber tenido ayuda. Quien la hubiera ayudado sabría lo suficiente para hacerme completo de nuevo. Nunca planeé involucrarme con la Vasija o los otros Fragmentos. Mis únicos deseos eran recuperar lo que había perdido en Croma y reclamar mi alma. Navegar el Gran Río después de mi muerte y renacer como yo mismo, no como Dan'thiel.

Cuando hice el pacto vinculante para servir a Yurghen, no sabía lo que él tenía planeado para mí. Nunca pensé que vería mi Croma regresar en este tono maldito. Asumí que sería el mismo de antes, un verde vibrante. Ahora, cada vez que canalizo, cada una de mis acciones está teñida por el inquietante tono púrpura. Vivo constantemente con miedo de qué nuevas visiones atormentarán mi mente y traerán terrores inimaginables. Tal vez me las merezco por lo que he hecho.

No sigo ciegamente a Yurghen y Mal. Siempre he luchado y causado caos a mi manera. Sus exigencias me irritan, un tipo diferente de prisión que estar en este cuerpo, pero me ata de todos modos. Pero ahora, al enfrentarme a mi última tarea de entregar a la Vasija, no puedo ignorar mis crecientes dudas. El acuerdo parecía bastante simple al principio, y pensé que entendía completamente sus términos. Debería haberlo sabido mejor. El trato era servir a Yurghen, y por extensión, servir a Malicryn cuando fuera necesario, a cambio de restaurar mi magia. Una vez que la Vasija fuera localizada y destruida, él realizaría un ritual para sanar mi alma fracturada.

Nunca esperé que la Vasija fuera alguien como ella. Sí, su belleza es innegable, pero no es solo su apariencia física lo que me tiene tan desconcertado.

Es la forma en que me mira con tanta curiosidad intensa, como si pudiera ver directamente en mi alma. Sin embargo, su feroz determinación por proteger a sus otros compañeros, aunque noble, me irrita los nervios.

Me confunde el papel que juego en este tira y afloja. El jugueteo verbal y las pequeñas burlas entre nosotros solo aumentan el caos en mi mente. Mientras recorro la fortaleza que llamo hogar, puedo sentir cómo me desmorono por esta simple tarea. ¿Qué es lo que tiene ella que me pone tan al límite? ¿Por qué estoy luchando tanto con esto?

Mantén a la Vasija aquí hasta que Malicryn venga a recogerla, me recuerdo. Mis manos se entrelazan con fuerza detrás de mi espalda mientras me abro paso a través del inquietante silencio de esta fortaleza que construí hace mucho tiempo. Excavada en las mismas montañas, las vistas desde el nivel superior son inspiradoras y la entrada está escondida en lo profundo de un paso de montaña abandonado cerca de la Ciudad de Zinyth.

Necesito terminar con este desagradable asunto. Esa es la única manera de avanzar. Entregársela directamente a Mal sería desobedecer explícitamente mis instrucciones y podría romper mi pacto vinculante. Si no cumplo con mi parte del trato, no solo perderé mi Croma sino todas las posibilidades de volverme completo.

No vale la pena arriesgarse.

Podría irme de este lugar, dejar que mis dos guardias sedientos de sangre la vigilen hasta que Malicryn venga a buscarla.

La idea de dejarla aquí a su cuidado me llena de pavor. Sé que son capaces, pero la idea de lo que podrían hacerle me enferma. Mi estómago se revuelve pensando en sus tendencias crueles y sádicas tomando el control, especialmente si ella intentara resistirse.

A pesar de mi inquietud, continúo por la escalera desconocida que conduce a la oscuridad, probablemente una escalera de servicio que había olvidado hace mucho tiempo en los planos. La única fuente de luz es una pequeña vela incrustada en la pared de piedra, proyectando sombras siniestras mientras desciendo más profundo. Mis instintos se activan, y convoco un repugnante orbe de Croma ciruela para guiarme, su resplandor ominoso aumentando mi tensión mientras me adentro en las entrañas de mi fortaleza.

Normalmente, me encuentro subiendo *por* las escaleras en estos paseos, no bajándolas.

Tal vez podría contratar a algunos nuevos fae para que vengan a vigilar, pero no creo que haya nadie a quien pudiera entrenar y confiar en tan poco tiempo.

No, parece que mi única opción es mantenerme alejado de ella y esperar.

A menos que...

Un pensamiento me golpea con tanta fuerza que mis pies vacilan, tropezando con la esquina de una alfombra delgada como una navaja que cubre el frío suelo del corredor en este nivel.

Malicryn nunca dijo que no la vinculara.

De hecho, no ha dado instrucciones explícitas más allá de mantener a la Vasija aquí hasta que venga a recogerla. Mis dedos trazan los bordes afilados de mi mandíbula mientras considero este interesante pensamiento.

Recibir mi Croma a través del vínculo de compañero, en lugar de la magia oscura de Yurghen, sin duda mejoraría mis poderes. Y una vez que cumpliera con mi deber y él restaurara mi alma, sería uno de los magos más fuertes que existen. Con tal fuerza e influencia, finalmente podría tomar medidas contra Malicryn y devolverle todos sus actos mezquinos. Quizás podría pagarles a ambos por los años de tormento.

Tentador, sin duda.

Vincularla, dejar que el vínculo de compañero amplifique mi Croma existente, y luego entregársela según lo planeado a Malicryn.

Bastante simple.

Un plan toma forma en mi mente justo cuando el maldito Croma rosa pulsa en la esquina de mi ojo otra vez. Mientras hago una pausa en mi descenso por las escaleras que conducen amenazadoramente al calabozo, mi mente se debate entre la anticipación y el temor. Su presencia me atrae, pero gruño de frustración ante mi debilidad.

¿Por qué estoy aquí?

Mis pies parecen tener mente propia, traicionando mi mejor juicio. La rabia y el deseo batallan dentro de mí mientras llego al último escalón, sin saber qué me espera.

Crear un vínculo entre nosotros requerirá una maniobra cuidadosa, no solo antes del proceso de unión, sino también después. Si ya soy consciente de la atracción que siento hacia ella, solo puedo imaginar cuánto más fuerte será una vez que el vínculo esté establecido. Pero mi deseo de estar completo es tan fuerte que haré lo que sea necesario. No fracasaré en esto. Ya he entregado demasiado de mí mismo para alcanzar este objetivo.

La entregaré a Malicryn y aceptaré cualquier destino que ella haya planeado para la Vessel si eso significa que finalmente puedo estar completo. Con determinación, giro sobre mis talones y me dirijo hacia terreno más elevado.

Lejos de la prisionera que está adelante.

Pero cuando doy cautelosamente el primer paso alejándome de las oscuras y húmedas mazmorras, el antiguo suelo de piedra gime profundamente bajo mis pies. Y entonces, un bajo retumbar sacude el suelo, como si la misma tierra protestara por mi escape. Las paredes parecen temblar, y las vibraciones se transmiten a través de las suelas de mis zapatos.

En la distancia, el eco de su grito atraviesa mi ser, y entonces mis pies se ponen en movimiento.

MIRA

DESPUÉS DE PASAR TODA la mañana doblando y retorciendo un muelle oxidado de esta supuesta cama, por fin logro liberarlo. El satisfactorio tintineo me arranca un suspiro de alivio mientras me limpio el sudor de la frente.

—¿Lo conseguiste? —pregunta Callum desde su celda.

—¡Lo tengo! Ahora solo tengo que averiguar qué hacer con él.

Es solo un resorte de metal oxidado, pero seguramente es mejor que nada. Me pregunto si los fae son susceptibles a cosas como el tétanos. Podría arañar bien a Tairyn y esperar que le dé tétanos en siete o diez días hábiles.

—Ya encontrarás la manera.

Sus palabras son tan sencillas, pero la sincera convicción que hay detrás de ellas hace que mis pestañas aletean contra la pared de roca que nos separa. Hay algo extraño en Callum, pero creo que eso es lo que me gusta de él. Dejo escapar una suave risa mientras cambio de posición, y mi dolorido trasero protesta con el movimiento.

—Tienes más fe en mí de la que merezco.

Intento quitarle importancia como si fuera una broma, pero las palabras pesan mucho en mi conciencia. No puedo evitar recordar todos mis fracasos en Illuemera y cómo superan con creces mis éxitos. Y la única vez que tuve éxito fue quitándole la vida a Yurghen de una manera tan atroz. El olor a pelo quemado aún persiste en mi mente, atormentándome sin piedad. Mi estómago se revuelve.

—No te menosprecies, Mira —la voz de Callum lleva una suave reprimenda. Pasé la mañana contándole una versión suavizada de mis aventuras desde que llegué a Illuemera, omitiendo los detalles incriminatorios como matar a esos dos centauros y a Yurghen. No es que no confíe en él, es solo que... no es solo mi destino el que estaría arriesgando, ¿verdad?

Tairyn intentó sembrar una semilla de duda en mi mente. ¿Es eso lo que te dijo?, había preguntado. La insinuación era clara, pero me niego a dejar que influya en quién confío y en quién no.

—Estos... compañeros tuyos, ¿te dejan hablar con tanto desdén de ti misma?

Su tono es cauteloso. Cuando le hablé de Sunder y Bobble, Callum se quedó demasiado callado, como si le causara incomodidad. Así que anduve de puntillas alrededor del tema de estar emparejada, dejándolo implícito mientras hablaba de canalizar el Chroma.

Pero culpar a Sunder y Bobble por mi vida de autodesprecio es una acusación absurda. Me erizo un poco.

—Mis compañeros no me permiten hacer nada. Mis pensamientos y sentimientos son míos, Callum. Nadie me controla.

Puedo imaginar la sonrisa de suficiencia de Tairyn, sus ojos verdes brillando con diversión al recordar cómo controló mi cuerpo con apenas medio pensamiento anoche. La tensión del recuerdo hace que mi puño se apriete alrededor del resorte oxidado. Un dolor agudo atraviesa mi mano, y el olor a sangre fresca llena el aire. Me he cortado con el metal dentado.

—Maldita sea —siseo, llevándome la mano a la boca.

—¿Estás bien? —Callum suena genuinamente preocupado—. ¿Qué pasó?

—Solo un rasguño —le aseguro, aunque la sangre sabe rica y cobriza en mi lengua. Mira, la eterna maestra de la torpeza.

Invisible al otro lado de la barrera de piedra, Callum suspira. Después de unos momentos, su voz suave es tentativa.

—Me disculpo por mi insulto implícito. Esa no era mi intención. No entiendo por qué dices esas cosas. Por lo que he aprendido de ti, eres extraordinaria tanto en tus talentos mágicos como en tu ingenio. La única conclusión a la que puedo llegar es que algún factor externo te ha dado falsas creencias sobre ti misma.

Sí, la vida.

Dejo escapar una risa irónica.

—Está bien —digo en su lugar—. Mis compañeros son buenos hombres. Me tratan bien.

El profundo silencio entre nosotros se vuelve rígido como una mañana helada. El único sonido es el goteo silencioso del agua en algún lugar en la distancia.

—Tus compañeros —repite. Hay una tensión en su voz que no estaba antes.

—Dos de ellos —aclaro, ignorando el nudo en mi estómago por su tono. Callum es solo un extraño, aunque excepcionalmente amable y genuino. Entonces, ¿por qué me molesta compartir

esto con él? Estoy orgullosa de mis dos compañeros. En otras circunstancias, gritaría desde los tejados que estoy enamorada. Pero... la forma en que su tono cambia al mencionarlos. No quiero hacerle daño—. Bobble y Sunder.

Dejo que sus nombres resuenen a mi alrededor mientras el ensordecedor silencio de Callum irradia por el aire, preguntándome dónde estarán ahora. No sé cuánto tiempo ha pasado cuando vuelve a hablar, cambiando claramente de tema a uno que no le gusta más.

—¿Cómo fue la cena?

Todavía hay algo tenso detrás de su tono demasiado casual. Estaba dormido cuando volví a mi celda, o al menos no hizo ningún ruido cuando susurré su nombre a través de mi puerta.

—La cena —repito, haciendo girar el resorte oxidado entre mis dedos de nuevo a pesar del corte ya coagulado—. Fue toda una experiencia, de eso no hay duda.

El amargor en mi tono ni siquiera me convence a mí. Trago saliva con dificultad mientras el recuerdo de ser volteada y castigada por mi arrebato se repite por milésima vez hoy. Nadie me había azotado antes. Incluso cuando era niña, mis padres nunca estaban lo suficientemente cerca para disciplinarme.

—¿Oh? —La voz de Callum tiene un peligroso filo de navaja, un toque de curiosidad. Me encuentro sonrojándome, el calor irradiando por mi cuello. El resorte gira más rápido entre mis dedos, el metal oxidado es un borrón de movimiento.

—Digamos que Tairyn es exactamente tan gentil como parece.

—¿Te hizo daño? —La furia de su tono me sobresalta, arrancándome un jadeo.

—No, en realidad no me hizo daño —le tranquilizo rápidamente—. Solo un ego magullado, eso es todo.

Hay un momento de silencio entre nosotros, su tensión se filtra en mi celda. Puedo sentir su mirada sobre mí, incluso a través de las paredes de piedra, penetrante con preocupación y algo más.

—Y me lo dirás si lo hace.

No es una pregunta ni una orden, sino como si se estuviera tranquilizando a sí mismo. La tensión en su voz permanece, pero ahora está entrelazada con alivio. Mi pecho se aprieta al pensar que Callum se preocupa por mi bienestar a pesar de ser un completo extraño.

—Lo haré —logro decir con voz entrecortada, apenas un susurro contra las frías paredes de piedra que nos separan. El silencio se extiende una vez más, llenando la celda con un peso opresivo. Mis dedos se ralentizan, el resorte oxidado se detiene contra mi palma.

Finalmente, Callum se aclara la garganta. Su voz se filtra a través de la quietud, baja y suave.

—Mira, necesito confesarte algo...

Mis orejas se agudizan al oír esto. ¿Qué podría tener Callum que confesarme? *¿Eso es lo que te dijo?* La voz cruel de Tairyn rebota en los rincones más lejanos de mi mente, y mi pecho se oprime.

—No soy...

Su frase se corta cuando un temblor repentino y violento sacude la montaña. La sacudida reverbera a través de la piedra, resonando en mis huesos con un rugido ensordecedor. Doy un grito ahogado, dejando caer la bobina oxidada mientras intento desesperadamente mantener el equilibrio.

—¡Mira! —grita Callum, con el miedo estallando en su voz.

—¿Qué está pasando? —tropiezo a ciegas mientras otra onda de choque ondula a través de la piedra a mi alrededor.

—¡Terremoto! —grita Callum sobre el rugido del suelo bajo nosotros que sacude todo en mi celda, enviando piedras afiladas deslizándose por el suelo. Caigo de bruces, cubriendo inútilmente mi cabeza con las manos.

Una gran sombra oscura sobre mí llama mi atención. Es un trozo de techo, aflojado por el temblor. Mi corazón se me sube a la garganta mientras me apresuro a salir de debajo.

Demasiado tarde.

Se estrella contra mi pierna, ahogando un grito horrorizado mientras la agonía me atraviesa. Un dolor blanco y ardiente se enciende con cada latido, borrando todo en un resplandor de sufrimiento.

—¡Mira! —la voz de Callum es de puro terror—. ¡Aguanta! ¡Ya voy!

No dejo que mi mente se centre en esa falsa esperanza, pero cuando abro los ojos, una figura oscura se precipita hacia mí, justo cuando el temblor finalmente se calma. Pero no es el rostro de un extraño el que encuentro entre el polvo que se asienta.

El verde de sus ojos está apagado ahora, casi musgoso, mientras Tairyn corre sin aliento a mi lado. Gruñe una orden mientras un destello de su Croma Púrpura se dirige a la celda de al lado.

—Quédate donde estás, Cal.

—¡No me quedaré aquí sentado! —gruñe Callum en respuesta, en un contraste tan marcado con el hombre generalmente apacible al que me he acostumbrado. Una ira cruda y primitiva vibra en su respuesta, cargada de significado.

—Tu interferencia no es necesaria. —La voz de Tairyn destila condescendencia mientras se arrodilla a mi lado. Mira mi pierna, apenas reprimiendo una mueca. Un escalofrío recorre mi

cuerpo al verlo, pero rápidamente se ahoga en la intensidad del dolor que me atraviesa.

Quita la pesada piedra de mi pierna, y no puedo evitar que un grito desgarrador escape de mi garganta por la agonía. Sus ojos se ensanchan, un destello de incertidumbre pasa por ellos. Desaparece al instante, y me pregunto si lo imaginé.

Oh Dios, voy a morir.

Mi respiración se agita en mi pecho mientras Tairyn susurra a mi lado, con las manos flotando justo sobre mi piel.

—No soy muy buen sanador, pero veré qué puedo hacer.

Su voz no tiene nada de la alegría o el desdén de anoche. Sin juegos, como si su máscara hubiera caído. Cierra los ojos, y un hilo de Croma blanco puro, apenas más ancho que un alfiler, fluye de sus dedos hacia mi pierna.

Mis ojos se abren de asombro cuando la sustancia lechosa avanza, como una entidad física que podría tocar. Me envuelve con una sacudida, entrelazándose con mi carne con un toque frío pero torpe. Aunque carece de la precisión de la curación Amarilla de Bobble, no puedo negar que cumple su función mientras mi dolor se desvanece. Con curiosidad cautelosa, echo un vistazo a mi pierna deformada y me encuentro con la reconfortante visión de la piel lisa uniéndose sin problemas.

Tairyn deja escapar un profundo suspiro mientras el hilo blanco se vuelve gris ceniza, antes de liberar el Croma.

—No es bonito. Te quedará una cicatriz, pero vivirás.

Un murmullo frenético al lado llama mi atención y grito:

—¿Callum?

La boca de Tairyn se tuerce en un gesto de fastidio, claramente molesto mientras agita la muñeca una vez más. Un estallido de luz púrpura vibrante chisporrotea en el aire.

—...hijo de puta, te mataré...

Sus furiosas palabras se convierten de nuevo en murmullos ahogados.

—Ven. Tu recuperación será más rápida en otro lugar.

Escanea el calabozo con cautela, como si lo estuviera viendo por primera vez. Un ceño frunce su rostro, transmitiendo su disgusto mientras se pone de pie. Extiende una mano para ayudarme a levantarme, pero luego la retira bruscamente.

—Estoy bien —refunfuño, poniéndome de pie y reprimiendo un gemido. Mucho mejor, pero todavía duele poner peso en esa pierna—. Me quedaré aquí, gracias.

—No seas tonta. —Dirige esos ojos penetrantes hacia mí. Antes de que pueda responder con alguna réplica ingeniosa, el Croma púrpura de Tairyn gira a su alrededor como sombras pulsantes. No puedo evitar mirar fijamente mientras dos manos enormes se forman en la niebla púrpura frente a mí.

Me recogen, levantándome hasta que floto a dos pies del suelo. Sin decir una palabra, me llevan escaleras arriba mientras Tairyn me sigue de cerca.

MIRA

CON LAS MANOS ENTRELAZADAS a la espalda, la mirada taciturna de Tairyn está fija en sus pies mientras se queda atrás sin decir palabra. Una vez más, intento seguir los giros y vueltas de nuestra ruta, sin éxito. Mi memoria es un asco. Pero dudo que un plano me ayudara incluso si lo tuviera.

Los zarcillos de su magia me envuelven, elevándome más allá de las estratificaciones siempre cambiantes en las paredes. Las vibrantes capas se hinchan y cambian, creando un espectáculo hipnotizante que captura por completo mi atención. Mientras lo observo todo, no puedo evitar pensar en Callum y cómo se maravillaría ante esta vista. No solo es visualmente impresionante, sino que hay algo más profundo en juego aquí: un cambio en la composición misma del sedimento que insinúa una nueva era que se avecina. Es como si las paredes mismas estuvieran vivas y listas para contar su historia.

Vale, obviamente he pasado demasiado tiempo con Callum si eso es en lo que estoy pensando mientras Tairyn me lleva escaleras arriba con un gesto asesino en su ceño.

Cruzo los brazos firmemente sobre mi pecho, sintiéndome indignada por ser llevada como un bebé y buscando algún tipo de consuelo. ¿Por qué estaba tan cerca del calabozo cuando comenzó el terremoto? ¿Ya venía en camino para torturarme? Pero eso no podía ser correcto. Acaba de curarme. No querría lastimarme ahora, ¿verdad?

Una pesada puerta de madera cruje al abrirse para revelar una sala de estar, e inmediatamente noto una silla idéntica a la que usó cuando me inmovilizó contra ella y me azotó. Todavía puedo sentir cómo su pecho se agitaba mientras yo golpeaba con mis puños contra él, como intentar empujar una montaña sólida.

Cuando un fuego se enciende repentinamente en la chimenea con una bocanada de magia púrpura, mi mirada no se dirige a sus llamas hipnotizantes. En cambio, no puedo evitar mirar

fijamente la pared de cristal del suelo al techo en el lado opuesto de la habitación. Mientras la luz del sol inunda la habitación a través de la puerta abierta del balcón, una suave brisa se cuela. Los picos nevados de las montañas contra el brillante cielo azul capturan mi atención. Inhalo profundamente, saboreando la fragancia de la liberación y la primavera al mismo tiempo.

Me coloca suavemente en un mullido diván cerca de la chimenea cubierto de terciopelo azul aplastado. El mobiliario es escaso pero lujoso, pero no puedo apartar los ojos de las cortinas ondulantes de algodón blanco transparente.

Tairyn se aclara la garganta, atrayendo mi atención hacia él mientras se apoya contra una alta estantería y cruza los brazos sobre su pecho.

—¿Son de tu agrado tus habitaciones, entonces?

Un toque de burla juguetona impregna las palabras, y por un momento considero cómo proceder. Es poderoso. No hay duda de eso. También ha dejado muy claro lo fácilmente que puede controlar mi cuerpo y doblegarme a cualquier capricho que tenga. Un escalofrío de emoción no invitada recorre mi estómago ante ese pensamiento.

Frunzo el ceño mientras cruzo los brazos con un bufido.

—¿Por qué? ¿Vas a azotarme aquí también?

Suena quejumbroso, y reprimo una mueca. No debería estar molesta con él. Debería andar con cuidado e intentar manipularlo para que me deje ir, o al menos me diga qué quiere de mí.

Sus ojos brillan con un destello de diversión cuando ronronea:

—¿Quieres que lo haga?

La profunda miel de su voz insinúa deseo y envía otro escalofrío involuntario por mi columna. Lo miro fijamente, deseando que mi corazón deje de latir tan rápido. Su sonrisa arrogante solo se ensancha.

La habitación se queda en silencio mientras nos miramos fijamente, la tensión se enrosca entre nosotros como un cable vivo. La mirada de Tairyn es intensa y por un momento, me pierdo en ella. Pero luego se aleja de la estantería con una gracia fluida, sus dedos golpeando distraídamente los lomos de los libros mientras pasa.

—¿Qué quieres de mí? ¿Por qué traerme aquí en absoluto?

Me pongo de pie, haciendo una mueca por el dolor que atraviesa mi pierna casi curada cuando apoyo el peso en ella, pero no me importa. No me sentaré y dejaré que se cierna sobre mí.

Se gira, irguiéndose en toda su estatura mientras se acerca hasta que su olor casi me derriba. Una mezcla de pino fresco y algo únicamente suyo hace que mi respiración se entrecorte. Está a

solo un par de pasos de distancia, mirándome con una expresión indescifrable en su apuesto rostro.

Sus dedos se juntan, un conjunto golpeando a los otros mientras finalmente responde:

—Quiero vincularte, Recipiente.

Parpadeo hacia él, la confusión rompiendo la tensión mientras sus palabras se hunden.

—¿Por qué traerme aquí, tomarme prisionera, si quieres vincularte?

Sus ojos verdes brillan con interés, sus labios se curvan en una sonrisa mientras da un paso hacia mí.

—Tal vez simplemente me gusta el desafío de alguien que me odia.

—Tal vez simplemente estás lleno de mierda.

Su inesperada risa resuena por la habitación, rebotando en cada esquina y haciendo eco. Es profunda y rica como una trufa de chocolate negro prohibida espolvoreada con escamas de sal marina. Por un momento, estoy desorientada por la pura humanidad de ello.

—Tienes razón —dice, ya sin reír pero aún irradiando diversión—. Estoy lleno de mierda. Pero, ¿no lo estamos todos? —Sus palabras son arrogantes, rebosantes de seguridad en sí mismo. Despierta en mí una extraña mezcla de admiración e irritación.

—Admitirlo es el primer paso para la recuperación —le devuelvo, sin romper nuestro contacto visual.

—¿Y cuál es el segundo paso? —Levanta una ceja hacia mí con una sonrisa exasperante.

Cruzo los brazos con más fuerza contra mi pecho, inclinando la cabeza hacia un lado.

—No soy irrazonable. Una disculpa genuina seguida de llevarme de vuelta con Sunder y Bobble. Oh, y liberar a Callum, por supuesto.

Su sonrisa se congela por un breve momento, pero luego se extiende de nuevo por su rostro como un incendio forestal. Sus ojos verdes brillan peligrosamente, una chispa salvaje bailando en sus profundidades.

—¿Liberar a Callum? Ese Fragmento debe tener más encanto del que le doy crédito.

Mis pensamientos se detienen en un silencio atónito. ¿Fragmento? Mi cerebro repasa nuestras conversaciones.

—¿No lo sabías? —La sorpresa en la voz de Tairyn es genuina.

Me mira con curiosidad por un momento antes de asentir lentamente.

—Supongo que no es tu culpa ser tan ajena —comenta, su tono casi comprensivo—. Ser humana te pone en desventaja en este reino.

—¿Él sabe quién soy? —Me estremezco ante la esperanza en mi tono. Si no lo sabía, entonces no hay nada de qué molestarse.

—Por supuesto. Podemos sentir tu presencia. Tu atracción, si quieres.

Apenas lo escucho. He conocido a todos los Fragmentos. Todos mis compañeros. Parpadeo de vuelta a la realidad, una oleada de ira por haber sido mantenida en la oscuridad una vez más.

—¿Y así es como tratas a los fragmentos compartidos de tu alma? ¿Lo encarcelas en ese lugar oscuro y deprimente? ¿Por cuánto tiempo, Tairyn? ¿Cuánto tiempo ha estado allí? ¿Qué clase de monstruo eres?

La respuesta de Tairyn es una rápida y gélida carcajada, desprovista de cualquier humor que pudiera haber rozado sus labios antes. Cruza los brazos sobre el pecho, imitando mi postura. —Soy el monstruo que lo ha mantenido con vida, Recipiente.

Sus palabras me golpean como un puñetazo traicionero al estómago. Suena como una amenaza, como si pudiera acabar con él en cualquier momento que eligiera.

—No puedo creer que seas mi pareja. Rechazo el vínculo entre nosotros —escupo las palabras, sin siquiera saber si puedo hacer eso.

—Quizás debería simplemente inmovilizarte aquí mismo y tomar el vínculo, entonces —sus fosas nasales se dilatan mientras sus ojos recorren las curvas de mi cuerpo, como si pudiera oler la rabia mezclada con un toque de excitación que irradia a través de mí. La amenaza parece vacía incluso mientras la dice, el placer de la escaramuza verbal claramente lo incita.

—Seguramente no eres tan ignorante como para pensar que eso funcionaría. El vínculo entre parejas no se forma solo con el sexo. Créeme, lo he intentado. Tienen que preocuparse realmente el uno por el otro.

Escudriño sus ojos, buscando algo allí que insinúe sus verdaderas motivaciones, pero no encuentro nada. Su rostro es una máscara de fría compostura. Si realmente quiere vincularse conmigo, eso favorecería el objetivo de Sunder de reinstaurar a Dan'thiel. Pero cuanto más tiempo paso en este mundo con estos Fragmentos de mi pareja, más me doy cuenta de que no quiero eso en absoluto. Dan'thiel no es nada ni nadie para mí. Los otros, sin embargo...

Me mira fijamente durante un largo momento, como si también buscara la verdad en mi rostro. Por un instante, estamos enganchados el uno al otro. Un desafío gotea en el aire entre nosotros. Algo cambia en su postura mientras cambia su peso, como si no estuviera seguro de cómo proceder.

Finalmente, toma asiento en el sillón con un pesado suspiro y me hace un gesto para que vuelva a sentarme en la chaise longue. —No hay razón para que te esfuerces, Recipiente. Me

disculpo por no haber podido sanarte completamente.

Por primera vez desde que entré en esta habitación, casi le creo. No hay broma ni burla en su tono. Su rostro casi parece arrepentido, pero justo entonces desaparece. Y me quedo preguntándome si alguna vez estuvo allí.

—Es un comienzo —le digo con voz de reproche mientras reclamo mi asiento en la chaise longue. El calor en mis mejillas todavía pulsa con furia ardiente. Sus fáciles amenazas penden entre nosotros, pero sé que tengo que jugar el juego con él. Hacerle creer que está ganando algo. Él hace un pensativo ruido de zumbido que parece reverberar profundamente en su pecho.

—Supongo que lo es —responde, levantando una ceja. Su mirada, intensa y ardiente, descansa sobre mí por un momento antes de desviarse hacia la vieja estantería en la esquina de la habitación—. No soy completamente despiadado —añade suavemente, casi sonando como si tratara de convencerse a sí mismo—. Por supuesto, no me forzaría sobre ti ni sobre nadie más.

Resoplo antes de poder pensarlo mejor. —Me habías engañado.

Sus labios se tuercen en un gesto pensativo. —Claramente no estás interesada en vincularte conmigo, y yo no quiero liberarte de mi hogar. Podemos llegar a un acuerdo entonces. ¿Un trato vinculante?

Mis cejas se fruncen con sospecha mientras lo miro cuidadosamente. La frase es bastante autoexplicativa, algún tipo de acuerdo mágicamente sellado. —Continúa.

—Un arreglo simple. Después de que te vincules conmigo, te dejaré salir de mi casa.

—¿Cómo sé que cumplirás tu parte del trato?

—Un trato vinculante se sella con Chroma. Si una de las partes no cumple su promesa, perderá toda capacidad de canalizar Chroma. Es un motivador muy poderoso.

—Pero no puedo controlar el vínculo. Puede que nunca suceda. No puedo obligarme a preocuparme por ti.

Me observa en silencio por un momento, pero ninguna emoción cruza su rostro. —Este es el trato que te estoy ofreciendo.

Lo considero por un momento, pero necesito más de este acuerdo. Dudo seriamente que podamos vincularnos. Simplemente no veo que ninguno de los dos llegue a preocuparse por el otro. Claro, es atractivo, pero eso es lo más profundo que llegan sus buenas cualidades. Me encerró para tenerme a solas. Y encarceló al pobre Callum por estar en desacuerdo con él. O tal vez solo por ser un Fragmento.

—Sunder una vez me dijo que la Orden Roja es conocida como los Hilanderos del Destino, pero ni siquiera sé por dónde empezar a aprender a usar mi magia roja. Cómo infligir suerte o

desgracia a otros. Quiero que me enseñes cómo. Y cómo usar la blanca, como tú lo hiciste.

—No puedo garantizar que aprenderás aunque intente enseñarte, pero sí, de acuerdo. Te daré lecciones de Chroma.

Hace un gesto desdeñoso ante la idea, claramente poco convencido de que tendré éxito. Considero las palabras más tiempo, dándoles vueltas en mi cabeza. No hay ninguna estipulación sobre que no intente escapar o obedecerle o incluso tocarle. Parece un acuerdo simple. Si nos vinculamos, puedo irme.

Me muerdo el labio, sabiendo que Sunder estaría furioso conmigo por hacer un trato con este tipo. Pero Sunder no está aquí. Necesito volver con él. Además, si Tairyn me da lecciones de Chroma, significa que tendrá que bajar mi escudo a veces. Tal vez pueda comunicarme con Bobble y Sunder a través de nuestro vínculo.

Es la mejor oportunidad que tengo.

—Es un trato.

SUNDER

MIENTRAS EL SOL SE eleva lentamente sobre el horizonte, buscamos un lugar oculto para refugiarnos durante las próximas doce horas, con cuidado de no ser vistos por ningún caminante que pase. Los árboles proporcionan suficiente sombra y cobertura, sus hojas susurran suavemente con la brisa matutina. Mientras nos acomodamos en nuestro nuevo escondite, el canto de los pájaros y el crujir de los animales en la maleza llenan el aire. Es como entrar en un refugio secreto, lejos del caos del mundo exterior.

Este es el cuarto día desde que el Segundo nos arrebató a Mira.

Me estremezco al pensar en lo que puede hacer en cuatro días y cuánto tiempo más nos llevará recuperarla.

—¿Qué crees que estará haciendo Mira? —susurra el Tercero con tristeza mientras se acomoda de espaldas sobre un grueso montón de hojas caídas. No hay fuego, a pesar del frío en el aire. No quiero arriesgarme a ser visto. Esos carteles de "Se busca" desbarataron nuestros planes de búsqueda y rescate.

La suavidad en su voz tira de algo dentro de mí, pero lo vuelvo a reprimir.

—Creo que dondequiera que esté, nos echa mucho de menos —digo, acomodándome a su lado. El calor de su cuerpo está junto a mí. Su aroma llena mi nariz.

Me giro sobre mi costado, dándole la espalda. Nuestras noches las pasamos viajando tan lejos como podemos en cualquier dirección, buscando desesperadamente un rastro o una señal. Cualquier cosa que nos lleve a Mira. Durante el día, descansamos o entrenamos. Nuestras habilidades deberán estar afiladas cuando encontremos al Segundo.

El suspiro imperceptible del Tercero cuando me alejo de él es como un puñetazo en el estómago. No es que quiera herirlo o ignorarlo. Cada vez que canalizo mi Chroma, siento cosas de él que no estoy seguro de poder darle.

A pesar de eso, estoy agradecido de tenerlo conmigo. Es un consuelo para mí cuando más lo necesito, aunque él no se dé cuenta. Algún día espero poder devolverle el favor, prestarle mi fuerza y consuelo en su momento de necesidad.

Pero... no creo que pueda admitírselo. Todavía no. No hasta que esté seguro de entender lo que realmente quiero de él. No sería justo para él de otra manera.

Se gira hacia mí y el calor de su aliento me envuelve. Cierro los ojos cuando roza la piel sensible de mi cuello. —Estoy tan preocupado por ella.

Respondo con un medio gruñido que significa *Sí, yo también*.

El Segundo es un gusano rastrero de un fae. Sé que es el aspecto de la personalidad de Dan'thiel que era el peor de todos nosotros. El Tercero se acerca más a mí. Su cuerpo firme es esbelto a mi lado, y recuerdo sus palabras del otro día.

Necesitas follar o pelear ahora mismo, así que elige uno y empecemos.

¿Significa eso que hará cualquiera de las dos cosas, o era simplemente una provocación para que lo golpeara?

No lo negaré; no solo es talentoso, sino que es agradable entregarme a él. Responde tan bien a mis indicaciones, y sé que a Mira también le gusta nuestra dinámica.

Pero se siente... mal, de alguna manera, hacer eso sin que ella esté presente. Ella es mi propósito, con quien estoy vinculado. Sin embargo, estoy agradecido por él.

—Ella sobrevivirá. Es feroz, nuestra compañera. No tengo ninguna duda de que incluso el Segundo, gusano como es, la encontrará como una oponente formidable.

Digo todo esto para tranquilizarlo, pero me encuentro reconfortado por ello también. Mira es inteligente y resistente. Sé que encontrará una manera de escapar de las garras del Segundo, si puede.

También sé que él no puede vincularse con ella sin su consentimiento. Nuestros torpes intentos de vinculación revelaron que, a pesar de las actividades de ambos participantes, debe haber más que una simple conexión física para vincularse. Debe haber verdaderas emociones detrás. Resulta que el aspecto físico es opcional, basado en cómo el vínculo se estableció para ella y el Tercero.

Encuentro cierto consuelo en esto. No hay forma de que el Segundo forme esa relación con ella. Mira es demasiado inteligente para caer en sus juegos, si es que ese es siquiera su propósito.

—Y cuando lo encontremos, lo despedazaré con mis propias manos. Duerme ahora. Yo haré la primera guardia, Tercero.

No dice nada en respuesta, pero mientras su respiración se ralentiza, me reconforta saber que está a salvo a mi lado.



A última hora de la tarde, me despierto de mi profundo sueño con los ojos nublados y confundido cuando el Tercero se vuelve hacia mí. —Tengo una idea.

Parpadeo.

Bobble, aunque es extraordinario y tiene una notable capacidad para amar y ser amado, no es conocido en absoluto por sus ideas. Así que soy cauteloso cuando hablo. —Oh —digo lentamente y sin comicidad.

Entrecierra los ojos. —No crees que sea una buena idea.

—No la he escuchado —digo honestamente—. No podría decirte si es una buena idea o mala hasta que la expreses.

Me da una mirada felina y plana. —Es una buena idea.

—Bien. Escuchémosla.

Se inclina hacia mí. —¿Y si volvemos a ese pueblo donde lo encontramos por primera vez? Tal vez encontremos algo nuevo esta vez.

Oh.

Esa es la idea.

—Bobble —murmuro—. Ya hemos vuelto allí dos veces. No sé si una tercera visita arrojará nuevos resultados.

El rostro del Tercero decae. Está devastado. Puedo sentirlo a través del Chroma que pulsa a mi alrededor. —Fue un buen pensamiento —añado apresuradamente, sin querer cargar con su tristeza en mi conciencia. Agarro su hombro en lo que espero sea reconfortante, y un leve pulso de afecto emana del Tercero.

Maldita sea esta Orden Azul.

Aunque desperté con ella después de que nuestra alma fuera destrozada, todavía no entiendo cómo funciona, o cómo usarla de la manera más efectiva. Me disgusta sentir las emociones de los demás. Supuestamente, podría influir en sus emociones si entendiera cómo funciona todo. Sin embargo, no me gusta sentir ni siquiera mis propios sentimientos, mucho menos los de alguien más.

Sin embargo, con cada día que pasa, la conciencia se hace más fuerte. Cuando el vínculo con Mira se estableció por primera vez, ni siquiera lo noté. Claro, sentía a Mira, pero no parecía nada

fuera de lo común de lo que he aprendido sobre el vínculo de pareja.

Pero ahora... es con todos los que me rodean. Los otros Fragmentos. El posadero. El guardia que noqueé...

El Croma Verde, eso sí tiene sentido para mí. Era el tono de Dan'thiel, que infligía sensaciones físicas a otros a través de la magia. Era fácil, útil. Podía hacer que una mujer sintiera cosas sin siquiera tocarla. Podía hacer que mi enemigo perdiera temporalmente la vista o sintiera como si estuviera ardiendo vivo.

Cosas útiles.

Las emociones, sin embargo...

Bobble suspira, su decepción evidente incluso sin el Croma.

Como si leyera mis pensamientos, pregunta: —Cuando hablamos con el Segundo, ¿qué sentiste de él?

Inclino la cabeza, tratando de recordar. —Se sentía como muchas cosas. Una mezcla confusa. Más que la mayoría de las personas.

—Tal vez podrías usar tu poder para encontrarlo de alguna manera. ¿Enviar pequeños tentáculos con tu Croma?

Me incorporo, frotándome los ojos para despertar y prestar toda mi atención a esta idea. —Si fuera más hábil en el uso de este poder, quizás podría manifestarlo de una manera que me permitiera localizarlo.

Me lanza otra mirada felina. —¿Y no querías intentarlo?

—No tiene caso —suspiro—. Soy lamentablemente inadecuado cuando se trata de manejar este espantoso Croma. Era un maestro usando el Verde. Pero ahora... el Azul es antinatural.

Puedo luchar en una batalla hasta que el sol se oculte en el horizonte. Puedo hacer el amor durante semanas seguidas. Demonios, puedo correr por un bosque de hadas cargando a Mira y Bobble si es necesario. Pero no puedo, al parecer, usar mi Croma para encontrar a la mujer que tanto me importa.

—¿Lo has intentado?

Es mi turno de mirar fijamente al Tercero. —¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, ¿has intentado extenderte y sentir al Segundo?

—Por supuesto que lo he intentado, pero fallé —admito, muy a mi pesar.

El Tercero me mira como si yo fuera el de las ideas lentas. —Bueno... sigamos intentando.

—Me conozco, Tercero. —Su cuestionamiento me hace preguntarme si me he perdido de algo.

—De acuerdo. Claro. Pero si te rindes, nunca mejorarás. Déjame ayudarte.

Suspiro.

—¿Qué tienes en mente?

Sonríe, mostrando su dentadura perfecta. En cuestión de segundos, estamos sentados con las piernas cruzadas uno al lado del otro. Él tararea ligeramente, y chispas de Croma amarillo aparecen a su alrededor.

Lo miro con enfado. —Esto es una pérdida de tiempo. Pronto anochecerá. Necesitamos movernos.

—¿Pero movernos hacia dónde, Sunder? Admítelo. No sabemos lo que estamos haciendo, y si esto nos ayuda a encontrar a Mira —dice con voz cantarina.

No se equivoca.

—¿Qué quieres que haga? —Me acomodo en mi asiento, esperando instrucciones.

—Cierra los ojos.

Lo hago.

No me pasa desapercibido que esto es muy similar al tiempo que Mira y yo pasamos juntos en la cabaña cuando intenté enseñarle a acceder a su Croma. Ella había estado tan enojada conmigo, y yo tan frustrado con ella. Sin embargo, su progreso, aunque lento, había sido constante, y pronto pudo acceder al Croma como un pez nada en el agua.

Pero ella había nacido para ello, ¿no? Todas las criaturas son capaces de acceder al Croma con el vínculo de pareja destinada, incluso los humanos.

—Concéntrate —espeta el Tercero, inusualmente severo. Presto atención a sus palabras.

—Accede a tu Croma —dice en un tono tranquilizador. Respiro profundamente y lo busco.

No estoy seguro de cómo se ve el Croma para el Tercero, o incluso para el Segundo, pero para mí es una masa hirviente que se esconde debajo de mí. Hierve con emociones no expresadas.

El miedo, el odio y la ira irradian de él como un horno. Es abrumador. No sé si son mis propios sentimientos o si son de otro. Tentativamente, toco la masa hirviente. Siseo cuando me quema los dedos mentales y retrocedo.

—No puedo tocarlo —le digo al Tercero—. Es demasiado.

El Tercero suspira como si yo fuera un niño quejumbroso que solo necesita un aperitivo. Brilla, rodeado por una neblina de luz dorada de Croma amarillo.

Lentamente, un hilo de él se arrastra hacia mí.

—Inténtalo de nuevo —susurra.

Cierro los ojos. Su Croma amarillo, bellamente controlado y sanador, envuelve mis manos en el ojo de mi mente, protegiendo esos dedos mentales que hurgan a través de las olas de magia

rebelde. Internamente, cuando miro hacia abajo, están bañados en luz dorada. Como si llevara una armadura hecha con el Croma del Tercero.

Alcanzo la magia dentro de mí. Es tan azul que parece negro en algunos lugares, y tentativamente pongo mi mano sobre ella. La ira y la rabia siguen ahí, pero están amortiguadas. Fascinado, la toco con mis dedos. La burbuja curva de Croma ondula y tiembla, pero no estalla.

Interesante.

—Alcánzalo —me ordena el Tercero. En el fondo de mi mente, me irrito ante esta orden. En lugar de reaccionar, simplemente sigo su instrucción. Con ambas manos esta vez, lo agarro. Tomo la masa agitada en mis dedos, sosteniéndola en el ojo de mi mente.

—Ahora, déjalo ir —susurra el Tercero.

Vacilo.

Aunque la masa de emociones no me está lastimando, todavía hierve en mis dedos. Dudo en pensar qué pasará si la suelto.

—¿Confías en mí, Sunder?

Hay una pequeña risa en su voz, como si esperara que dijera que no.

—Sí. —Respondo sin incertidumbre. Mi confianza en este macho es vasta e inquebrantable, y espero que pueda escuchar la fuerza de mi verdad en mi voz cuando se lo digo.

Hago pedazos la burbuja.

La energía explota a mi alrededor. A través de mí. Jadeo cuando los sentimientos golpean mi pecho. Hay ira, sí. Rabia. Oscuridad. Luz. Tantas cosas para las que no tengo palabras. Me inundan, llenando mis sentidos con una especie de presencia abrumadora como si me estuviera ahogando. Me agarro la garganta, donde los sentimientos me sujetan con un agarre firme. Mis pulmones rasgan mientras intento expandirme contra la presión, y miro al Tercero, con los ojos abiertos en una súplica silenciosa de ayuda.

Me envía una suave sonrisa. Hilos de Croma dorado se despliegan de él, vagando tentativamente hacia mí. Me acarician, tejiendo una red de estrellas a mi alrededor, y se hunden en mi piel. De repente, ya no hay demasiada presión. Puedo respirar de nuevo.

—Es demasiado —susurro. Los sentimientos aún me golpean implacablemente, tratando de forzarse contra mí en una marea de dolor.

—Tienes que sentirlos, Sunder —susurra el Tercero.

Fijo mi mirada en él. —Los estoy sintiendo —digo con voz ronca—. ¿Por qué crees que estoy tan abrumado?

—No. Los estás combatiendo. Siéntelos.

Abro la boca.

La cierro.

Y me doy cuenta de que no tengo idea de lo que quiere decir.

—¿Cómo los siento?

El Tercero sonríe con una sonrisa serena. —Tómalos. Examínalos. Observa lo que hacen, cómo se sienten en tu cuerpo. Dales un nombre. Luego, déjalos ir.

Lo hace parecer tan fácil. —Lo intentaré.

Cierro los ojos otra vez. Tantas emociones se agitan en mi interior. Golpean en mi cabeza, rebotando en las superficies y ganando velocidad a medida que avanzan.

—Siéntelas —la voz del Tercero hace eco en mi mente. Respiro profundamente. Con los guantes amarillos de Croma en mis manos, extiendo los brazos. Atrapo una emoción, una roja que se parece mucho a la ira.

La tomo entre mis manos. Se retuerce, caliente y líquida, luchando contra mis dedos. Mi pecho se hincha y mis dientes duelen de apretar la mandíbula con demasiada fuerza. Pero en lugar de luchar, abro las manos.

Ira.

Una vez nombrada, comienza a calmarse. Ahora parece menos afilada. Sus bordes se suavizan, y revolotea más y lucha menos. La emoción dentro de mí se reduce a un hervor lento.

Ira.

La emoción finalmente se calma. La dejo ir. Y desaparece, liberándome de su control. Puedo respirar con facilidad nuevamente. Una calma me invade.

Mis ojos se abren de golpe.

—¿Lo logré?

Él asiente. Algo brilla en su mirada, y me sonríe con esa sonrisa felina.

—Ahora, solo tienes que sentir el resto.

Vuelvo a mi tarea mental, tomando nota de los colores que parecen volar a mi alrededor.

No sabía que al suprimir mi Chroma azul, me estaba haciendo tanto daño. Las emociones revolotean en mi mente, una miríada de colores y formas, cada una con su propio sabor y sensación única.

Asiento.

Y una por una, las siento.

CALLUM

DURANTE HORAS, ESPERO A que Mira regrese a las mazmorras. Solo unos minutos después de su partida, las ataduras y la mordaza improvisadas de Chroma de Tairyn se disiparon. Claramente, no quería mi intervención, no es que hubiera sido de mucha ayuda. No he sostenido Chroma desde antes del Quebrantamiento. Además, no hay forma de saber qué matiz tendré si lo recupero.

En realidad, la magia no me atrae de la manera en que parece hechizar a otros. Todo lo contrario. Encuentro repulsiva la magia en este mundo. Una fuente de discordia y una excusa para menospreciar a los demás mientras se eleva a unos pocos elegidos. En lugar de servir a nuestro mundo con este supuesto regalo de los Dioses, aquellos con Chroma lo acaparan para sí mismos, permitiendo que solo sus familias se beneficien. A lo largo de los milenios, muchas familias han llegado tan lejos como para forzar la endogamia para mantener puras las líneas de sangre.

Aún no he visto que Chroma añada nada beneficioso a este mundo más allá de la curación, supongo. Pero no es como si eso pudiera distribuirse a grandes franjas de la población. Claro, Azuryn es famosa por su hospital, abierto y gratuito para todos. En su mayoría, los sanadores son voluntarios fae comunes, pero ocasionalmente algunos canalizadores encuentran su camino. Las leyendas dicen que estaba lleno hasta el tope de canalizadores cuando se fundó. Pero parece más bien que los eruditos fueron incentivados para hacer que su ciudad pareciera más grande de lo que es.

Es mejor que nada. Sé agradecido por lo que se te da.

La voz en mi cabeza es un eco distante de la reprimenda de mi hermano. Cor'than siempre fue más optimista que yo, optando por ver lo mejor en los demás. Muy parecido a nuestra hermana,

Eyveriel. Una mancha de viejo dolor se filtra en mi pecho mientras su rostro baila en el ojo de mi mente.

Me pregunto quién sería ella ahora, si no le hubiera fallado tan catastróficamente. Ciertamente yo no sería el mismo. Mi mente se aleja del incómodo tema. Hay demasiadas cosas incognoscibles. Las preguntas, incluso una reflexión ociosa, parecen insuperables.

Mis dedos tamborilean una melodía distante que vagamente reconozco contra mis muslos. El pequeño temblor causó un daño mínimo en mi celda. Solo unos pocos guijarros yacen esparcidos por el suelo. La forma en que Mira gritó y los estruendos que escuché en la celda de al lado...

Pero él la curó. De alguna manera, vino y la salvó. Debería estar agradecido por eso, y lo estoy. Mi estómago simplemente se retuerce ante la idea de sus manos sobre ella, tocándola. Probablemente esté arriba, aprovechándose de su gratitud ahora.

Sus manos se deslizan por su pecho. Él levanta su camisa por encima de su cabeza.

Una profunda oleada de náuseas se retuerce en mi interior, mi cara se pone roja como un tomate mientras las imágenes parpadean una tras otra. Ni siquiera sé cómo se ve, y aun así no puedo detener el impulso de torturarme con pensamientos de ella con los otros.

Miro hacia abajo a mis manos, ahora quietas contra la tela negra descolorida de mis pantalones.

No es como si ella me quisiera, de todos modos. Es mejor para ella encontrar la felicidad, me digo a mí mismo, tragando un nudo en mi garganta. Con un suspiro, me empujo fuera de la pared de piedra helada y comienzo a caminar por la estrecha celda. El espacio es restrictivo, opresivo. Mis pensamientos se persiguen unos a otros en círculos interminables, mareándome.

Necesito algo que hacer, cualquier cosa para distraerme. Encontrando un guijarro entre los escombros en el suelo, lo lanzo contra la pared. Rebota de vuelta, aterrizando torpemente cerca de mi pie. Un juego de algún tipo entonces, algo para amortiguar la inquietud.

Las horas se funden unas con otras mientras me pierdo en la actividad sin sentido. La pared de piedra adormece mis dedos y cada eco de guijarro contra piedra llena el silencioso vacío entre mis pensamientos.

Para cuando llega la cena, sé que Mira no volverá a las mazmorras. Lamiéndome los labios, la decisión pesa mucho sobre mí. Durante meses me he quedado en esta celda. Cuando Tairyn me trajo aquí esa noche después de nuestra charla en la taberna, estaba furioso. Me enfurecí contra él. Contra la injusticia de mi encarcelamiento.

Sin embargo, Tairyn permaneció tranquilo e impasible ante todas mis diatribas. Me ofreció habitaciones cómodas con buenas vistas y libros para días. Todavía no entiendo sus motivos. ¿Por qué mantenerme cautivo en absoluto?

En cambio, le escupí en la cara y grité hasta que la mía se puso roja como un tomate. —Si vas a mantenerme prisionero, no me pongas en una habitación bonita solo para aliviar tu propia culpa. Me quedaré en las mazmorras porque ahí es donde se mantiene a los prisioneros.

Nunca he cuestionado ni me he arrepentido de esa elección. Soy su prisionero, incapaz de salir de los confines de esta finca secreta suya. Me niego a dejar que pretenda lo contrario. Así que en esta celda me he podrido, pasando incontables horas mirando a la nada, preguntándome qué podría mirar de vuelta.

Pero cuanto más espero a que Mira regrese, más se desvanece mi resolución. Para el desayuno de la mañana siguiente, finalmente sé lo que debo hacer. La idea hace que mi piel se erice. Va en contra de todo en lo que creo atravesar esa puerta enrejada, pero sin llave.

Sin embargo, no habrá otra forma de asegurarme de que Mira esté a salvo. De asegurarme de que ese cruel imbécil no le haya hecho algo. Dejaré la mazmorra, me aseguraré de que esté a salvo y regresaré silenciosamente. Puede que me esté traicionando a mí mismo al irme, pero me niego a darle a Tairyn la satisfacción.

Aun así, me toma hasta casi la hora del almuerzo abrir esa puerta de la celda, chirriando sobre las bisagras de hierro como una canción de mi derrota. Si la culpa tuviera un sabor, probablemente sabría como el frío y metálico escozor de la manija de la puerta. Una parte de mí siente como si estuviera traicionando mis propios principios morales con solo poner un pie en el sucio corredor de la mazmorra, la única luz proveniente de antorchas parpadeantes que bordean el pasillo.

No tiene sentido preocuparse por eso ahora.

Subo las escaleras de dos en dos, ansioso por encontrarla. Ya puedo ver la cara de suficiencia de Tairyn en mi mente ante mi repentino cambio de opinión con respecto a mi encarcelamiento. Con cada paso, mi ansiedad crece, y trato de sacudírmela. Tengo que pensar en Mira, y eso es mucho más importante que mi temor a la jactancia de Tairyn.

Mientras camino por los pasillos desiertos, veo a una criada. Ella salta ante mi repentina aparición, casi dejando caer su bandeja de platos. Probablemente también por mi aspecto destrozado, si soy honesto. La cicatriz en mi mejilla me hace parecer suficientemente monstruoso. Añade la suciedad de una mazmorra sin luz solar durante meses. Solo puedo imaginar el horror que siente al posar sus ojos sobre mí.

—¿Dónde está ella? —La pregunta sale de mi boca antes de que pueda pensarlo mejor. Ella debe saber instantáneamente de quién hablo porque balbucea vagas instrucciones sobre el conjunto de habitaciones en el nivel superior.

No espero a que termine antes de moverme, navegando por los sinuosos corredores y subiendo las escaleras aparentemente interminables. Este lugar es más un laberinto de lo que imaginé, habiendo estado fuera de las mazmorras solo una vez el día que llegué.

Finalmente, mientras mi pecho se agita por el esfuerzo de subir escaleras y escuchar en diferentes habitaciones, encuentro una puerta de madera con vida detrás. Un simple sonido de movimiento amortiguado, tal vez una pata de silla raspando contra el suelo.

Podría ser Tairyn. O quizás otro sirviente. Incluso puede que tenga invitados aquí. No pretendo conocer el funcionamiento de esta propiedad.

Me preparo para una posible intrusión incómoda mientras golpeo suavemente con mis nudillos blancos contra la veta de la madera.

—Adelante —llama una voz familiar, suave pero autoritaria. Una sacudida de alivio me recorre. Es Mira. Empujo la puerta y entro.

La suite es espaciosa, llena de muebles lujosos e iluminación cálida. Una mujer humana hermosamente voluptuosa está sentada en un sillón cerca de una puerta de balcón abierta, con un libro en la mano y el cabello cayendo suelto sobre sus hombros. Sus ojos color avellana brillan al encontrarse con los míos, una mezcla de sorpresa y confusión.

Por un momento, soy una estatua. Atónito y con los ojos muy abiertos, la observo, dejando que su aroma llene mi mente con una pequeña esperanza. ¿Cómo puede ser tan hermosa mi pareja destinada? Mi corazón se retuerce, esperando que el disgusto llegue a sus ojos cuando se dé cuenta de quién soy.

—¿C-Callum?

La inquietud en su tono hace que se me revuelva el estómago. Me paso una mano por el pelo en un intento a medias de alisarlo hacia atrás, pero vuelve a caerme sobre los ojos. Mi cara sin afeitar, mi cuerpo sin lavar. Mi rostro ya es el de un monstruo. No me estoy haciendo ningún favor.

Doy un paso atrás, sacudiendo la cabeza. No debería haber venido. Está a salvo. Eso es todo lo que necesitaba saber. Por fin logro apartar mis ojos de los suyos, y se clavan en mis zapatos mientras me doy la vuelta para irme.

Estúpido. Fue estúpido venir.

—No —la voz de Mira es suave, sus palabras casi inaudibles. Me quedo congelado a medio paso—. Espera.

Me vuelvo hacia ella, y la mirada en sus ojos me hace detenerme. No es miedo ni repulsión, sino preocupación. Deja el libro y se levanta de su asiento para acercarse a mí con una sutil

cojera. —Por favor, quédate.

Hace un gesto hacia la pequeña mesa. Una bandeja de panes frescos y un tazón humeante de sopa esperan pacientemente sobre ella, obviamente recién entregados y dispuestos para dos. ¿Me estaba esperando? Pero no, eso no tiene...

—¿Qué es esto? ¿Cal finalmente deja de lado su orgullo y sale de las mazmorras? Nunca pensé que vería este día.

El acercamiento de Tairyn es lento. Con cada paso pausado a través de la puerta abierta, su sonrisa burlona se curva más. Mi sangre hierve mientras me giro para enfrentarlo. Aprieto los dientes contra el apodo absurdo con el que insiste en llamarme. Su cabello perfectamente peinado no está fuera de lugar, y su ropa está almidonada e impecable, haciéndome aún más consciente de mi apariencia desaliñada. Sus ojos verdes brillan con maliciosa alegría mientras me mira de arriba a abajo.

—No pudiste molestarte en encontrar un baño primero, ya veo —dice con desdén, esa molesta sonrisa bailando en sus labios.

—¿No tienes nada mejor que hacer, Tairyn? —digo con brusquedad. El impulso de borrar esa sonrisa petulante de su rostro es casi abrumador.

Él solo se ríe, sentándose a la mesa con un aire de desdén ocioso. Su mirada parpadea entre Mira y yo, claramente entretenido por la situación. Aprieto los puños y lucho contra el impulso de borrarle esa sonrisa de un puñetazo. —Oh, verte hacer el ridículo es mejor que cualquier cosa que tenía planeada para hoy.

—¿Cómo saliste? —pregunta Mira, ignorando la tensión entre nosotros.

Tairyn se burla desde su asiento en la mesa, reclinándose con un gesto molesto en los labios. —Nunca estuvo encerrado, Recipiente. De hecho, le di estas habitaciones, pero el imbécil quería quedarse en la mazmorra.

El amargo fastidio en su tono es razón suficiente. Me alegro de haberle sacado de quicio. —Soy un prisionero. ¿Por qué debería quedarme en otro lugar?

Sus cejas se fruncen en confusión, su mirada parpadeando entre Tairyn y yo. —¿Elegiste quedarte en las mazmorras?

Asiento, cruzando los brazos sobre el pecho. Ella da un paso atrás, con la cabeza ladeada como si me estuviera viendo de nuevo. —No tenías que hacer eso, Callum. No merecías estar encerrado.

—El mártir santurrón —interviene Tairyn poniendo los ojos en blanco. Toma un trozo de pan y lo parte por la mitad, prestando más atención a la comida que a nosotros.

—¿Podrías callarte? —espeta Mira, su frustración clara en la forma en que frunce las cejas—. Solo vete.

Su mirada se encuentra con la de ella, aparentemente sorprendido por su atrevimiento. Sus ojos se encuentran por un momento, como debatiendo hasta dónde llevar el desafío, y luego responde con su habitual sonrisa confiada. —Como desees. Aunque odio empezar tarde nuestro pequeño acuerdo —dice, dejando el pan con un pequeño suspiro de resignación.

Se levanta de la mesa, sacudiéndose migas invisibles de su ropa impecable. Mientras sale de la habitación a grandes zancadas, lanza una última mirada triunfante por encima del hombro. —Disfruta de tu libertad, Cal —dice antes de desaparecer de nuestra vista.

Observo a Mira mientras respira profundamente, sus hombros visiblemente relajándose una vez que Tairyn está fuera de vista. Se vuelve hacia mí, pero antes de que pueda hablar, tengo que preguntar. —¿Qué pequeño acuerdo?

Ella cambia de postura, sin encontrar mi mirada. —Hicimos un trato vinculante —murmura—. Después de que lo vincule, me liberará. También ha accedido a enseñarme lo que sabe sobre el uso del Croma.

Parpadeo mientras las palabras se hunden, mi mente dando vueltas con las implicaciones. —¿Un trato vinculante? ¿Con él? —Intento mantener mi voz neutral mientras hablo, pero el retorcijón nauseabundo en mi estómago revela mis verdaderos sentimientos.

Ella asiente, manteniendo la mirada en el suelo. —Es mi mejor oportunidad de libertad. Volveré por ti. Haré que te libere también una vez que tenga mis poderes y a los demás. —Su voz es baja, llena de una determinación que me sorprende.

—Pero... —Las palabras se me atascan en la garganta como fragmentos de vidrio, un sabor amargo persistiendo en mi lengua—. ¿Confías en él?

—Por supuesto que no —admite después de un momento de silencio, finalmente encontrando mis ojos de nuevo—. Estoy haciendo lo que tengo que hacer.

—¿Vendiéndote a él? —Ella retrocede como si acabara de abofetearla, su mirada clavándose en la mía, una mezcla de dolor y enojo. Inmediatamente me arrepiento de las palabras odiosas. Dejo escapar un suspiro frustrado y me paso una mano por el pelo, incapaz de sostener su mirada. La culpa me carcome como una rata persistente.

—Eso no es justo, Callum —susurra—. No es como si fuera simplemente a acostarme con él. Así no es como funciona. Además, mira quién habla. Ni siquiera me dijiste que eras un Fragmento. O que en realidad no eras un prisionero.

—Soy un prisionero. No se me permite salir de este lugar, igual que a ti. —Abro la boca para decir más, para disculparme, pero no puedo. Una disculpa requeriría explicarme, y ni siquiera entiendo completamente por qué no dije nada. Finalmente, solo sacudo la cabeza con un murmullo—: Lo siento.

Cuando finalmente vuelvo a mirarla, su mirada está llena de lástima. Aprieto la mandíbula, negándome a aceptarla. En el fondo, sabía que conocer a mi pareja destinada era un error. Sabía que o bien se sentiría repugnada por mí o me tendría lástima. Que no soy... normal.

Sin decir otra palabra, giro sobre mis talones. La oigo llamarme, y murmuro algo sobre encontrar un baño primero. La ira hierve en mí mientras me alejo pisando fuerte, pero no hacia ella. Hacia mí mismo. ¿Por qué vine aquí? Claramente, estoy decepcionado con cómo salió, así que eso significa que debí haber tenido una expectativa de cómo saldría.

Expectativas, deseos, anhelos...

Esas son las raíces de todo mal, no el Croma o el dinero o el privilegio.

Si no quisiera algo, no estaría decepcionado.

¿Qué podría querer de ella?

MIRA

AL PASAR EL TIEMPO, ninguno de los Shards regresa a mis habitaciones. El sol de la tarde proyecta un resplandor dorado que baila sobre los suelos de mármol blanco de mi sala de estar. Una sala de estar. Casi me río de mí misma ante la idea. Aquí estoy, atrapada en la guarida secreta de un villano en lo profundo de una cordillera, como si fuera la maldita fortaleza de la soledad, recostada en un diván en mi sala de estar. Mi vida se vuelve cada vez más extraña.

Me pregunto qué diría Lisa sobre esto, y mi corazón duele un poco al pensarlo. Echo de menos a mi mejor amiga. Daría cualquier cosa por tenerla aquí conmigo ahora mismo. Ella puede hacer que cualquier situación parezca ligera y fácil.

Dejo escapar un profundo suspiro mientras me preparo para ponerme de pie. Mi pierna está mejor que ayer, así que con suerte en unos días ya no me dolerá al caminar. Si Sunder estuviera aquí, me haría caminar sobre ella para fortalecerme o al menos para practicar soportar la incomodidad, porque nunca se sabe cuándo vas a necesitar correr o pelear.

El gruñido de su voz en mi cabeza trae una sonrisa triste a mis labios mientras me dirijo al pasillo vacío más allá de mis habitaciones. Necesito encontrar a Callum y hablar sobre lo de antes. Solo quiero asegurarme de que esté bien. Probablemente esté de vuelta en las mazmorras, y la idea de bajar tantas escaleras con este dolor recorriendo toda mi pierna no es atractiva. Pero no es como si Tairyn fuera a entregarle una nota por mí ni nada. Además, no creo que quiera que hablen entre ellos más de lo que ya lo hacen.

La tensión y la ira entre ellos son palpables. Por una buena razón, lo sé.

Dos tramos de escaleras en espiral al estilo medieval y largos pasillos después, me apoyo contra la pared de piedra tratando de quitar algo de peso de mi pierna lesionada por un momento.

No hay manera de que llegue hasta las mazmorras. Esto fue estúpido. Me doy la vuelta con la esperanza de que el dolor pulsante desaparezca después de regresar a mi habitación y sentarme

un rato. Con cada paso, el dolor se vuelve más agudo, irradiando desde mi rodilla hasta mi cadera y muslo. Tomo aire bruscamente cuando mi pie cae en un ángulo extraño, tropezando con el suelo de piedra irregular, justo cuando dos manos agarran mi brazo para estabilizarme.

Jadeo sorprendida cuando Callum emerge de una puerta abierta, con una toalla colgando baja alrededor de sus caderas y la perfecta V de sus músculos apuntando a lo que me gustaría ver a continuación. Su cuerpo esbelto brilla con gotas de agua, y sacude su cabello rubio mojado para apartarlo de sus ojos. Mi corazón se detiene como si acabara de entrar en un comercial de gel de ducha para hombres.

Recién afeitado, la cicatriz que recorre su mejilla es más visible ahora, fruncida y de un rosa irritado. El corte va desde su mejilla hasta su pecho y se curva sobre su hombro. Parpadeo varias veces, un poco aturdida por su apariencia. Apenas echo de menos el Chroma que debería fluir entre nosotros.

Maldito escudo.

—¿Qué estás haciendo aquí abajo? —pregunta, casi regañándome como a una niña que se porta mal—. Deberías estar descansando.

Arranco mis brazos de su agarre, sintiéndome avergonzada de mí misma por mirarlo fijamente como si fuera un pedazo de carne.

—Estoy bien —miento. Apartando la mirada, continúo mi patético cojeo por el pasillo, pero Callum camina a mi lado. Sus manos flotan a mi lado como un padre detrás de su bebé que da sus primeros pasos.

—Solo déjame ayudarte.

Su voz es frustrada y suave. Doy otro paso, haciendo una mueca por el dolor punzante que recorre toda mi pierna. Claramente he sobrecargado la extremidad que aún está sanando. Aprieto los dientes con la profunda determinación de rechazar la ayuda. ¿Por qué soy así? ¿Soy tan terca que no admitiré que necesito ayuda?

Perturba algo profundo dentro de mí. No es orgullo ni ego, lo sé. Lo contrario, si soy honesta conmigo misma. Recuerdo momentos en los que buenas personas me ofrecieron ayuda cuando realmente la necesitaba, y aun así les dije que no, gracias, e insistí en luchar sola. Desde grandes gestos como ofrecerse a ayudarme a mudarme hasta cosas pequeñas como "¿puedo ayudarte a llevar eso?", siempre he rechazado.

A pesar de las ofertas sinceras, creo que una parte de mí creía que no merezco su ayuda. No quiero ser una molestia para nadie más. No soy digna de su problema.

No soy nada.

Trago el nudo en mi garganta ante la revelación, y mi deseo de rechazar se desvanece lentamente. Parpadeo para contener una lágrima y me vuelvo hacia Callum, encontrando su mirada suave que parece analizar cada centímetro de mi ser, cada movimiento sutil de las líneas que sé que se graban en mi rostro.

En el fondo de mi mente, mi viejo mantra fluye a través de mí. Y por primera vez, me doy cuenta de que finalmente estoy empezando a creerlo. Él no me ve como una molestia. Quiere ayudarme porque soy una persona que está sufriendo, y quiere aliviar mi carga. Soy digna de su tiempo.

Asiento con la cabeza hacia él, y sin decir palabra, desliza un brazo por debajo de mis rodillas, teniendo cuidado de ser gentil con mi pierna. Su otro brazo se desliza alrededor de mi espalda, y me acerca a su pecho. Me levanta del suelo. Las gotas de agua caen de su cabello sobre la piel expuesta de mis brazos, sintiéndose como una lluvia reconfortante en un día cálido. La sorpresa de lo fácil que se siente simplemente dejar que él, un virtual desconocido, me cuide, me hace reír suavemente.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunta Callum, su voz vibrando contra mi oído mientras la piel húmeda de su cuerpo me calienta. Cuando no respondo, no insiste en una respuesta. Lo estudio de cerca por primera vez mientras me lleva a través del inquietante silencio. A pesar de conocerlo solo por un tiempo muy corto, hay una familiaridad en él que encuentro tan reconfortante. Siento como si lo conociera.

Su rostro en esta proximidad es una dulce tortura. Cada rasgo se destaca en marcado relieve, las oscuras sombras grabadas bajo sus ojos azul eléctrico, las tenues líneas que se arrugan en las esquinas y hablan de noches sin dormir.

Mis dedos se acercan para tocar la cicatriz en su mejilla, pero él se aparta, un destello de algo doloroso brillando en esos ojos hipnotizantes. Retiro mi mano rápidamente, sintiendo una punzada de arrepentimiento por cruzar el límite.

—Lo siento —exhalo—, no quise...

—Está bien —las palabras salen reflexivamente. Aparta la mirada de mí, su mandíbula endureciéndose.

Antes de que pueda decir más, llegamos de vuelta a mis habitaciones. Callum me coloca suavemente en el diván que se ha convertido en mi hogar temporal, retrocediendo sin decir una palabra.

—Gracias —le digo a su espalda—. ¿Volverás? —Su mano descansa en el marco de la puerta mientras se vuelve, observándome una vez más con una larga mirada evaluadora. Me apresuro a

añadir—: Cuando estés listo. Yo... quiero hablar contigo. Conocerte mejor.

Una pequeña oleada de alivio me invade cuando asiente con la cabeza antes de desaparecer. Miro el sol que se retira, sabiendo que Tairyn probablemente regresará para la cena. Afortunadamente, solo pasan diez minutos antes de que Callum vuelva a tocar a mi puerta, esta vez completamente vestido.

Le sonrío cálidamente mientras entra, sus ojos moviéndose entre mí y el balcón abierto detrás de mí. Me doy cuenta de que no ha estado afuera en meses.

—¿Te sentarás conmigo en el balcón?

Sin esperar respuesta, me levanto para dirigirme a las dos sillas de hierro forjado. Sin dudar, Callum está a mi lado, rodeándome la cintura con su brazo. Mi pierna se siente mucho mejor después del breve descanso, pero no me molesta tenerlo junto a mí.

Después de ayudarme a sentarme, lo observo inhalar profundamente el aire fresco mientras se acomoda en su propia silla. Sus ojos recorren las cumbres de las montañas, evaluándolas más que admirándolas.

—Las Laderas Occidentales —dice en voz baja con un tono de satisfacción que me hace sonreír. Una sensación de paz parece extenderse por su cuerpo mientras sus hombros se relajan ligeramente. Sus dedos frotan distraídamente la tela suelta de su camisa mientras contempla nuestro entorno.

Después de un rato, aparto la mirada de él y la fijo en el resplandor ahora anaranjado del atardecer sobre los picos nevados. El silencio es cómodo, como estar sentada con un viejo amigo.

Finalmente, cuando los últimos rayos del día se hunden bajo el horizonte, hago la pregunta que ha estado rondando mi mente.

—¿Por qué no me dijiste quién eres?

No muestra ninguna sorpresa visible ante la repentina interrupción de nuestra paz. De hecho, durante un largo momento no reacciona. Cuando empiezo a preguntarme si me ha oído, finalmente se vuelve hacia mí, mirándome a los ojos.

—Lo siento, Mira. No pretendía engañarte, y me disculpo si te causé algún dolor.

Una disculpa sincera por algo que ni siquiera me molesta. Claro, en el momento sentí una punzada de enojo, pero se desvaneció rápidamente.

—Agradezco la disculpa, pero no has respondido a la pregunta.

Su boca se tuerce en una mueca, con el ceño fruncido mientras mira sus manos, ahora quietas en su regazo.

—Supongo que tenía... miedo. A veces es más fácil ser un extraño. Sin expectativas, sin ideas preconcebidas.

Me quedo en silencio, asimilando sus palabras. Su respuesta es tan cruda y honesta como podría haber esperado, y me hace doler el corazón porque entiendo ese sentimiento demasiado bien. No puedes decepcionar a alguien si no espera nada de ti. ¿A cuántas personas he mantenido a distancia por una razón similar, incluso rechazando la ayuda ofrecida libremente por personas que sé que se preocupan por mí?

Porque no me sentía digna de su tiempo o amor. No me sentía digna del espacio que ocupaba en sus mentes.

Extiendo la mano a través del espacio vacío entre nosotros, tomando la suya. Casi me pierdo el sutil respingo cuando mis dedos rodean los suyos. Mi corazón se detiene por un momento.

—¿Está bien esto? —pregunto. Él asiente brevemente, lo que me indica que claramente no lo está. Pero antes de que pueda retirar la mano, envuelve sus dedos en los míos con un suave apretón.

—Me gusta pasar tiempo contigo, Callum.

Las palabras danzan entre nosotros antes de que me dé cuenta de que las he dicho en voz alta. Sus ojos encuentran los míos, sosteniendo mi mirada por un momento antes de apartarse.

—Mi compañía no es exactamente... deseable —dice, una sombra oscureciendo sus facciones.

—Eso lo decido yo, ¿no? —pregunto, apretando su mano con más fuerza. No responde, pero hay un atisbo de sonrisa en sus labios mientras vuelve a mirar hacia la vasta extensión de Illuemera. Nos sentamos en silencio de nuevo, dejando que las estrellas cubran el cielo sobre nosotros. Durante un rato, simplemente absorbo la belleza del cielo nocturno en este reino mágico, dejando que calme los dolores de mi corazón.

El silencioso anhelo de hogar, de normalidad.

El dolor por el dulce Callum, tan sincero pero con un río de turbulencia bajo la superficie que no puedo alcanzar del todo.

La infinita curiosidad y preocupación por Bobble y Sunder. ¿Dónde están ahora mismo? ¿En qué clase de problemas se han metido? ¿Siquiera saben que estoy viva?

Pero el nudo más confuso dentro de mí es por Tairyn. Siento que hay tanto detrás del telón, esperando a ser revelado. Su agudo ingenio, su sarcasmo, la forma en que hila las palabras como un maestro tejedor; de alguna manera, todo eso se siente como una fachada, una máscara que usa para mantener a los demás a raya. Una parte de mí anhela agrietar esa máscara, ver qué hay debajo.

Después de todo lo que pasó con mi ex marido, me recuerdo a mí misma que debo centrarme en las acciones más que en las palabras. Entonces, ¿qué me dicen las acciones de Tairyn?

No tengo mucho tiempo para reflexionar sobre eso, ya que la puerta de mi habitación se abre detrás de nosotros, como si mis pensamientos lo hubieran invocado. Noto cómo los ojos de Tairyn se entrecierran inmediatamente al ver nuestras manos entrelazadas. Saltando, suelto la mano de Callum como una niña pillada con la mano en el tarro de las galletas, y la vergüenza me invade.

¿Qué me pasa?

Callum se pone de pie lentamente, con la mandíbula tensa mientras entra en la aireada sala de estar donde Tairyn espera junto a la puerta.

—Me alegro de ver que lo estás disfrutando, Cal. Ahora entiendes que ser mi invitado de honor tiene sus beneficios. ¿Debo volver mañana?

Lo último va dirigido a mí, pero no se me escapa la forma en que cambia completamente el comportamiento de Callum. Considero decirle que sí solo para fastidiarlo, pero estoy lista para quitarme este escudo y ver si puedo contactar con Sunder y Bobble a través del vínculo.

—No, estoy lista ahora.

Parece sorprendido, pero solo por un momento. Luego sonríe, mostrando una fila de dientes perfectamente blancos. Hay un brillo en sus ojos verdes que me hace estremecer.

—Muy bien —dice, haciendo un gesto florido hacia la puerta abierta—. Que duermas bien, *Cal*.

Observo cómo Callum me mira primero a mí, luego a Tairyn, y finalmente sale por la puerta abierta con un rígido asentimiento. Tan pronto como la puerta se cierra, Tairyn se vuelve hacia mí, el divertimento en sus ojos ahora reemplazado por una mirada más dura y calculadora.

Respiro hondo y me preparo. Esta va a ser una noche interesante.

Mira

—CREO QUE ES MEJOR que comencemos con algunas reglas básicas.

La voz de Tairyn me recorre de la misma manera que lo hace su mirada.

—No sabía que estábamos jugando —replico, cruzando los brazos sobre mi pecho y arqueando una ceja hacia él.

Su boca se tuerce en una sonrisa que no llega a sus ojos.

—Por supuesto que lo sabías.

Aunque me gusta bromear y provocar a Sunder, ese deseo se multiplica por diez con Tairyn. Sin embargo, carece de la misma naturaleza desenfadada. Es más oscuro. Más profundo.

No lo entiendo, pero es casi compulsivo. Algo en su rostro, en la forma en que se comporta, me empuja. Con un tono casi aburrido, digo:

—Primera regla: no te enamores de mí. No podrás dejarme ir como prometiste.

Ocultando mi sorpresa ante mis palabras presuntuosas, observo cómo una alegre sorpresa se asoma a su rostro y desaparece. Tairyn se ríe suavemente, con un toque de algo peligroso bajo la superficie, como un gigantesco leviatán al acecho bajo la suave apariencia de un lago bañado por la luz de la luna, esperando silenciosamente su momento. Su risa es como las ondas lentas que se extienden, insinuando la bestia oculta debajo.

—Segunda regla —dice, con sus ojos verdes brillando de malicioso deleite—, no presumas darme órdenes, nin anto anna.

Las palabras son extranjeras, claramente un idioma élfico. Me niego a darle la satisfacción de preguntarle qué significa. En su lugar, entrecierro los ojos y le respondo:

—Tercera regla: habla en un idioma que yo entienda.

Tairyn arquea una ceja, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios.

—Como desees —dice, con una ligera inclinación de cabeza, la viva imagen del sarcasmo—. Mi última estipulación es que te abstengas de tocarme, por muy tentada que puedas estar.

Su tono es severo, ya no burlón. Mi mente inmediatamente recuerda cuando me doblaron como una muñeca de trapo y me azotaron. El calor me inunda el pecho y las mejillas.

—No te preocupes por eso —le espeto. No es mi réplica más elegante, pero apenas puedo pensar con claridad cuando estoy alterada.

—Bien. Entonces tenemos un entendimiento. Siéntate, Recipiente, y comenzaré.

Aprieto los dientes contra el dolor de mi pierna y el dolor en el trasero conocido como Tairyn. No sé qué odio más: que probablemente me haya llamado perra en élfico o Recipiente. Cuando me dejo caer en el diván, él se mueve fluidamente a mi lado. Tan cerca que puedo olerlo. Nuestras miradas se encuentran y no hay burla ni diversión retorcida mientras se arrodilla a mi lado. El calor irradia de sus dedos mientras flotan justo sobre mi pierna.

—Piensa en el Chroma como una cuerda que cuelga profundamente en un pozo sin fondo. A cada uno de nosotros se nos concede un tono diferente, como un hilo singular en una cuerda. Si eres lo suficientemente fuerte, ocasionalmente podrías agarrar toda la cuerda, exigiéndole que te obedezca. Así es como canalizas el blanco. No hay secreto, solo fuerza.

La intensidad de esos ojos esmeralda se nubla mientras se vuelve hacia mi pierna, la concentración profundiza el surco de su frente justo cuando un solo hilo blanco se desliza de su mano hacia mi carne. Una repentina oleada de frío, aliviando el dolor interior. Respiro profundamente, observando cómo una sola gota de sudor cae de su frente por el esfuerzo mientras empuja lo último de él dentro de mí. Finalmente, termina y se recuesta sobre sus talones. Un toque de agotamiento alcanza sus ojos.

Una pequeña voz en el fondo de mi cabeza nota su acción, usando suficiente magia para cansarse a sí mismo para curar lo que no es más que una lesión inconveniente en este punto.

Internamente, pongo los ojos en blanco ante esa voz. También me tomó prisionera.

—¿Quitarás este escudo ahora para que pueda intentarlo?

Incluso cansado, no soy lo suficientemente estúpida como para pensar que no podría dominarme si intentara atacarlo con mi Chroma. Cada vez estoy más convencida de que el episodio con Yurghen fue una locura fortuita. Nunca he replicado nada parecido a eso, y con Tairyn, creo que podría necesitar esa cantidad de poder para derribarlo.

Se toma su tiempo para ponerse de pie, respondiendo solo una vez que ha apoyado su hombro contra la estantería. Sus ojos recorren todo mi cuerpo, tanto una inspección como una advertencia tácita. No me hagas aplastarte, dice. Probablemente más elocuente, sin embargo.

Sin un solo movimiento, el escudo entre yo y mi Chroma desaparece. Vuelve inundando mis venas, ansiando ser liberado. Respiro con alivio instantáneo mientras cierro los ojos e inmediatamente siento los dos hilos unidos en mi mente.

Uno está tenso, a punto de romperse. Duro pero frágil, la sensación de Sunder cuando acaricio ese hilo casi me trae una lágrima al ojo. El otro es más grueso. Más suave y envolviendo al otro. Bobble está manteniendo unido a Sunder. Puedo detectarlos a ambos débilmente, lejos hacia el Este.

Inmediatamente siento algo pulsar desde ellos, como una imagen borrosa que se enfoca, y sé que ellos también pueden sentirme. Un reconocimiento mutuo de nuestro bienestar, nuestra existencia.

Reprimo una sonrisa y abro los ojos, solo para recordar que necesito parecer que estoy tratando de canalizar el blanco.

—¿Cómo están los dos zoquetes? —arrastra las palabras desde la esquina de la habitación.

No tiene sentido fingir.

—Lejos —el tono amargo en mi voz es solo para Tairyn. Él nos hizo esto. Nos separó. Mi respuesta parece tomarlo por sorpresa. Sus labios se tensan y, por un momento, parece casi arrepentido.

—Bueno, eso es una verdadera lástima. Pensé que seguramente serían capaces de usar esa neurona para encontrarte antes.

Fingiendo desinterés, saca un libro desgastado de cuero de los estantes detrás de él. Sin embargo, no restablece mi escudo a pesar de que confirmo que acabo de conectarme con mis compañeros.

—¿Por qué apareció el Chroma blanco cuando nos tocamos en el bosque aquel día?

La pregunta surge, envalentonada por la presencia dentro de mi mente, pero él me lanza una mirada fulminante de la que casi me encojo.

—Sé que mi inteligencia y conocimiento parecen ilimitados, pero de hecho, no conozco las respuestas a todo.

—¿Y por qué dijeron que olías como Yurghen?

—Ciertamente, porque lo hago. O lo hacía, al menos. Espero haberme limpiado completamente el cuerpo de ello a estas alturas.

Cierra de golpe el libro que ha estado hojeando y lo empuja de vuelta a su lugar en el estante. —¿Vas a evadir cada pregunta que te haga, Tairyn? Si quieres un vínculo, déjame entrar. Conóceme a cambio. Y eso significa mostrar algo de confianza.

Los ojos de Tairyn destellan con algo que no puedo identificar antes de que lo oculte detrás de su habitual actitud fría. Sus dedos marcan un ritmo sobre el lomo de otro libro, y reconozco que es un hábito cuando está pensativo, o quizás incómodo.

—Bien, pero responderás a mis preguntas a cambio —gruñe, pero la sonrisa engreída vuelve a su rostro. Espera a que yo esté de acuerdo antes de continuar—. Cuando desperté por primera vez en este... estado, lo busqué. Le pregunté si podía ser su aprendiz y aprender más sobre la magia del alma.

—¿Así es como recuperaste tu Chroma sin el vínculo? —pregunto, quizás con demasiado entusiasmo. Sin embargo, él no se echa atrás ante esa pregunta de seguimiento y asiente.

—Se podría decir que sí.

Sus facciones se oscurecen, como si viera algo inquietante en la distancia. Un escalofrío de aprensión me invade por dentro, una repentina comprensión de que este camino que estoy recorriendo, buscando respuestas de Tairyn, es peligroso. Trago saliva audiblemente, presionando sin importar lo que pase. —¿Qué te costó?

Su mirada se clava en la mía, aguda y enfocada. —Todo —susurra. Recuerdo mi breve estancia en la torre de Yurghen, como sujeto de sus experimentos. Una sombra me envuelve, mostrando a Tairyn bajo una luz diferente. Recuerdo cómo se apagó la luz en los ojos de Sunder durante su tortura, todo en nombre de la erudición.

Miro a Tairyn ahora, todo ángulos afilados y defensas. Las murallas a su alrededor son tan altas que podrías llamarlo una fortaleza de un solo hombre. Apuesto a que *sí* le costó todo ir allí y aprender de ese monstruo. Recostándome en mi lujosa chaise longue, un destello de simpatía por él florece en mi pecho.

—Cuando escuché un rumor sobre lo que había sucedido, fui a su torre para verlo por mí mismo. Tomé algunos libros útiles mientras estaba allí. No fue difícil captar tu esencia desde allí. Por supuesto, eso significó esquivarlo. Ahora, me debes tres preguntas —Levanta un dedo mientras pregunta—: Dijiste que el vínculo no se trata de intimidad física. Dime lo que sabes sobre esto.

—Espera. ¿Qué quieres decir con esquivarlo? ¿Como su... cuerpo?

Sus ojos bailan con renovado interés, pero su rostro no revela nada. —¿No lo sabes?

—¿Saber qué?

Mi corazón late aceleradamente como si ya hubiera dejado caer una bomba horrible sobre mí. Hay algo en su tono que grita ¡ALERTA! ¡ALERTA! Todas mis alarmas están sonando.

—Yurghen está vivo. Su alma está atada a este mundo. No puede ser asesinado.

Sus gritos resuenan en mi mente. Su carne ardiente y carbonizada. —No, era prácticamente un montón de cenizas cuando nos fuimos.

La cabeza de Tairyn se sacude, casi arrepentido. La sangre se drena de mi rostro.

—¿Qué significa eso? ¿Viene por mí? ¿Qué hay de Sunder y Bobble? ¿Están a salvo?

Las preguntas brotan de mí, un torrente de pánico. La mirada de Tairyn se estrecha, observándome con una intensidad que me hace sentir como si estuviera bajo un microscopio. Levanta las manos, indicándome que me calme. —Tranquilízate, Recipiente —dice, su voz sorprendentemente reconfortante—. ¿A salvo? No diría eso. Pero... Yurghen no está en condiciones de ser una amenaza, al menos no por ahora.

—¿Qué significa eso? ¿No es una amenaza por ahora? —Mi voz se eleva de nuevo, al borde de la histeria. Mis manos se cierran a mis costados, las uñas clavándose en las palmas. No estoy segura si estoy más aterrorizada o enfadada.

Tairyn suspira, pasándose una mano por su cabello meticulosamente arreglado en un gesto inusualmente frustrado. Duda, sus penetrantes ojos verdes estudiándome cuidadosamente. —No tengo toda la información. Por ahora, necesitas descansar, ya que he perdido la cuenta del número de preguntas que ahora me debes.

El descanso no llega fácilmente esa noche. Doy vueltas en la cama, con la mente acelerada sobre cada horrible posibilidad. Es casi el amanecer cuando finalmente sucumbo al agotamiento.

Mira

AQUELLA MAÑANA, SUEÑO CON Sunder, el Chroma burbujeante baila al borde de mi visión, justo fuera de mi alcance. Me hace marear cada vez que giro la cabeza. Sin embargo, esta no es la típica cabaña donde nos encontrábamos en los Dreamshares antes. Es una habitación oscura en la parte trasera de una posada vagamente familiar.

Después de nuestra...

Dudo en llamarlo lección porque Tairyn no me enseñó nada. Después de nuestra... ¿charla?

Colocó el escudo a mi alrededor de nuevo, amortiguando completamente mi acceso al Chroma. Perder la sensación de Sunder y Bobble fue un golpe enorme. Pero si realmente estoy en un Dreamshare con ellos...

Entonces lo veo.

Motas de Chroma arcoíris vuelan alrededor de Sunder como si estuviera atrapado en un túnel de viento, y ocasionalmente intenta atrapar una. Lleva guantes que parecen mitones dorados de portero de fútbol. Cada vez que atrapa una de esas cosas aleteantes, la mira. Las emociones se retuercen en su rostro. El dolor y la incomodidad son evidentes.

Me muevo hacia él con la mano extendida. ¿Es esto real? —¿Sunder? —pregunto con cautela.

Él observa la cosa hasta que se calma, y una vez que lo hace, la deja ir.

Esto es muy extraño.

—¿Mira?

Conozco esa voz.

Giro, extendiendo mis brazos. Bobble me levanta, abrazándome con fuerza. Quiero gritar mientras me aferro a él. Sé que es él sin ninguna duda. Huele a una reconfortante mezcla de almizcle hogareño y lino limpio, un aroma que identificaría en cualquier lugar como perteneciente a mi gato Bobble.

—Mira —pronuncia mi nombre como una plegaria. Puedo oír las lágrimas en su voz—. ¿Estás bien? ¿Dónde estás?

Apartándome lo suficiente para ver su rostro, asiento. —Estoy bien. Estoy en algún lugar de las Laderas Occidentales. Es como un palacio entero construido bajo una montaña. Aunque no recuerdo cómo llegué aquí. No puedo decirte exactamente cómo entrar —aprieto ligeramente sus brazos—. Pero estoy bien. El Cuarto Fragmento está conmigo.

—¿Qué? ¿Es peligroso? ¿Está...?

—Está bien —tranquilizo a Bobble—. Es un poco extraño, si soy honesta, pero es... genial, en cierto modo.

Doy un paso atrás, soltando las manos de Bobble. —No pueden venir aquí —susurro—. Creo que los lastimaría si aparecieran.

—Está bien, Mira —me calma Bobble—. Conocemos los riesgos. Nada nos impedirá llegar a ti.

—Necesitan dejarme aquí. Tengo mi propia forma de salir —susurro.

—¿Cómo?

—Hicimos un trato. Solo tengo que vincularlo, pero me está enseñando a usar mi Chroma rojo. Intentándolo, al menos —Bobble arquea una ceja.

—¿Y cómo te está yendo hasta ahora?

—Lo lograré. Solo estén listos para mí. Una vez que libere mi escudo de nuevo, me pondré en contacto con ustedes.

—Vamos por ti.

—Por favor, tengan cuidado. No conocen a Tairyn. Las cosas que puede hacer. Es muy poderoso, Bobs. Puede canalizar el blanco.

—Vamos por ti —repite Bobble, su voz aún más firme esta vez.

Le dirijo una mirada de duda, pero cambio mi atención a Sunder. —¿Qué está pasando allí?

—Lo odia, pero está sintiendo sus emociones —dice Bobble con un ronroneo orgulloso. Le sonrío, sintiendo que la calidez en mi pecho florece ante ese sonido tranquilizador que no me había dado cuenta de cuánto extrañaba.

—¿Le enseñaste tú a hacer eso?

—Sí. Esperamos que pueda usar su habilidad para sentir emociones para encontrarte, o al menos, para encontrar a los otros Fragmentos. Ahora que sé que estás realmente lejos al oeste de aquí, esto podría ayudarnos a localizar la ubicación exacta.

Rebota sobre sus dedos de los pies con emoción, claramente aliviado de tener nueva información.

—No puedo creer que te haya escuchado.

—Nos hemos acercado últimamente.

La mirada de Bobble se mueve entre Sunder y yo. Sus ojos están llenos de adoración inquebrantable. Puedo ver el anhelo en su rostro, el deseo de ser querido, de ser amado por ambos. Aunque nunca antes lo había visto mirar a Sunder así.

Le doy un codazo juguetón en el costado. —¿Ah, sí? ¿Qué tan cerca?

Dios, se siente bien sonreír. El hombre Bobble pone los ojos en blanco un poco ante mi insinuación, pero no me pierdo el sutil rubor que florece en sus mejillas. Mi corazón se hincha de emoción y mariposas. Si están desarrollando sentimientos el uno por el otro...

Una imagen cruza por mi mente de los tres, viviendo felices juntos después de todo esto. Pero es efímera. ¿Dónde encajan los otros fragmentos en esa imagen? Si no es Tairyn, ¿qué hay de Callum? ¿Y si deciden fusionarse en Dan'thiel? Entonces no tendré a ninguno de ellos.

—¿Estás enojada?

Sacudo la cabeza enfáticamente, despejando los pensamientos oscuros.

—¿Enojada? ¿Por qué estaría enojada? Solo quiero que todos seamos felices juntos. Y si ustedes dos también son felices juntos, mejor aún.

—Bueno, no estamos juntos. Es decir, no pasó nada. Me ofrecí, pero él...

Niega con la cabeza un poco triste. —No creo que esté interesado en mí de esa manera, Mira. Lo siento por haberte ilusionado.

Paso una mano reconfortante por su brazo. El dolor del rechazo es algo demasiado conocido para mí, pero tengo mis dudas de que este sea el final de su historia. También he visto cómo Sunder lo mira. Tal vez con menos intensidad, pero está muy lejos de llamarlo sucio bastardo rata y echarlo.

Respirando profundamente, intento reenfocarme.

—Bien. Entonces. Sunder está sintiendo sus emociones para que pueda usar sus sentimientos para encontrar los sentimientos de Tairyn —recapitulo.

Bobble asiente. —Incluso si el Segundo te libera —su tono deja claro lo probable que cree que eso sea—, necesitamos encontrarte antes de que ellos lo hagan.

Tan pronto como lo dice, el rostro de Bobble palidece.

Lo miro fijamente. —Bobble.

—Mira —sus ojos se mueven de un lado a otro con incomodidad.

—¿Quiénes son ellos?

Hace una mueca. —Supongo que ahora sería un mal momento para decirte que los centauros que nos atacaron cuando llegamos por primera vez a Illuemera... Bueno, han puesto carteles de se busca por todas partes.

Parpadeo antes de responder entumecida. —Eso no es lo peor.

Rápidamente, le explico mi conversación con Tairyn sobre Yurghen estando vivo. Mi mente da vueltas con imágenes y preguntas.

—¿Pero cómo? —la voz de Bobble está al borde del pánico. Simplemente me encojo de hombros. Lo vi morir. Cien por ciento. Lo vi morir. ¿No es así?

Por supuesto que sí. Porque yo lo maté. Con mi Chroma. En una explosión de Chroma que habría hecho envidiar al gobierno de los Estados Unidos. Lo había destrozado, quemando su carne hasta los huesos, y destruyéndolo absolutamente en todos los sentidos de la palabra.

Definitivamente maté a Yurghen.

Entonces, ¿cómo demonios está vivo?

Va a venir por mí, lo sé. Por nosotros.

—Tienes que irte de aquí, Bobble. No puedes dejar que te encuentre. Vuelve a casa. Llévate a Sunder y regresa a casa donde estarás a salvo. Yo os encontraré.

Bobble me envuelve en su reconfortante abrazo, tranquilizándome mientras su calor se filtra en mis huesos. Detrás de él, el rostro de Sunder está impregnado de determinación mientras alcanza otro trozo de confeti de colores.

Respiro hondo, calmándome un poco.

—Vamos a analizarlo paso a paso.

—De acuerdo —digo lentamente—. Somos fugitivos con nuestras fotos pegadas por todas partes. Yurghen está vivo. Presumiblemente quiere vengarse por, ya sabes... matarlo y frustrar sus esfuerzos de investigación. Y estoy atrapada bajo tierra en algún palacio de piedra en la ladera de una montaña, dirigido por alguien con un fetiche de supervillano.

—Pero estás bien, y eso es algo por lo que estar agradecida. Y has encontrado el último Fragmento.

Intento apoyarme en su abrazo. Intento dejar que sus palabras resuenen.

Porque si soy honesta conmigo misma, no creo que todo vaya a estar bien.

De hecho, siento exactamente lo contrario.

Detrás de nosotros, los ojos de Sunder se abren de golpe.

—Aquí, este parece estar mal —dice, alcanzando un confeti. Me encuentro con su mirada y puedo ver los impulsos en conflicto claramente en su rostro. Quiere levantarse de un salto y abrazarme, pero está decidido a llevar a cabo esta búsqueda.

Su mano, envuelta en un guante dorado del Chroma de Bobble, agarra uno del aire y su rostro se cubre instantáneamente de una pátina de asco. Corremos a su lado, arrodillándonos frente a él. Me muerdo el labio, tratando de contener la avalancha de preguntas que burbujean en la punta de mi lengua. *No lo distraigas.*

—Se siente... mal. Aceitoso. Es él. Lo sé...

Sunder gruñe con esfuerzo, gotas de sudor chorreando por el costado de su cara. Libera un rugido desde su pecho, la emoción cruda me hace retroceder con sorpresa. Pero mientras yo soy repelida, Bobble es impulsado hacia adelante, agarrando a Sunder por los hombros.

—Puedes hacerlo. Concéntrate. Siente los sentimientos, Primero.

Sunder gruñe una retahíla de maldiciones mientras observo la tierna preocupación en el rostro de Bobble.

El trozo de confeti se desliza entre sus dedos, volando hacia el torbellino, y se me corta la respiración. Sunder jadea.

—Tanta culpa. Ira. Vergüenza. No pude... aguantar más. Lo siento.

Lo abrazo, y él lentamente me rodea con sus brazos.

—Está bien. Lo hiciste genial.

—Pude ver a través de sus ojos. Eso nunca había pasado antes. Sabía que era él. Se sentía como él. Como nosotros. Y luego entré y salí de su mente.

El sueño vacila y la oscuridad se derrumba a nuestro alrededor. Lo último que escucho es el gruñido de Sunder.

—Vamos por ti, Mira.

DAN'THIEL

LA CORRESPONDENCIA YACE DESCARTADA sobre la vieja mesa de madera que se ha convertido en mi escritorio. Libros marcados se apilan por el suelo mientras otros yacen abiertos con lomos agrietados. Esta habitación que alguna vez fue simple se ha convertido en un caos durante los últimos meses, mientras el Recipiente y los Fragmentos colisionan. Mi sencilla habitación en este castillo del Otro Mundo, un lugar que no está aquí ni allá, parece más una sala de guerra estos días.

—Esto ya no me afecta solo a mí, Rynlin. Debemos decirles a los otros Guardianes lo que Yurghen está planeando antes de que sea demasiado tarde.

Mi mentor observa las llamas en el hogar por encima de mi hombro, mirando al mismo punto en el espacio-tiempo que yo. Una torre remota en Illuemera.

—Príncipe Dan'thiel, esto no es de nuestra incumbencia. Te lo he dicho una y otra vez, no nos entrometemos en los asuntos del mundo real. Incluso se desaprueba que los observemos.

La misma advertencia, una y otra vez. Mis manos tiran de mis mejillas, tratando de darme un momento para reunir mi paciencia.

—¿Y si tiene éxito?

La pregunta está planteada como un cuchillo, silenciosa y afilada.

Yurghen podría destruir por sí solo el futuro de todas las razas mortales.

El ser larguirucho del Otro Mundo expulsa un soplo de aire caliente. —Entonces que así sea. Los otros Guardianes te darán la misma respuesta, Príncipe. Lo siento.

¿Cómo puede decir eso? ¿Cómo pueden no importarles? Me vuelvo hacia él, tratando de no dejar que el dolor se muestre en mi rostro.

—¿Dejarías que Yurghen rasgara el Gran Río de las Almas? ¿Permitirías que todas esas almas esperando el renacimiento se escurran por las grietas y sean devoradas por el Inframundo? Si no

quedan mortales, ¿para qué existirán el Otro Mundo y tus Guardianes? Se supone que ustedes guardan el espacio entre los reinos, pero ¿qué guardarán cuando todo se haya perdido debido a su inacción?

Me da una mirada sufrida a la que estoy demasiado acostumbrado.

—Príncipe, hay muchas más criaturas en este universo que las que hay en Illuemera.

Quiero rugir mis frustraciones. Golpear mis puños contra la pared. Arremeter contra cada Guardián hasta que me escuchen. En su lugar, me contengo, esperando que Rynlin diga más.

Deja escapar un largo suspiro mientras se desploma en la silla a mi lado. Un atisbo del hombre al que he llegado a llamar amigo se filtra a través de las grietas de la fachada del Guardián.

—Rynlin —odio la forma en que mi voz tiembla cuando digo su nombre—. Rynlin, por favor. Solo escucha mis palabras.

Tamborilea con los dedos en el borde de su reposabrazos en un ritmo metódico mientras espero.

—¿Cómo puedes saber siquiera que dice la verdad a esos seguidores suyos? ¿Qué razón tendría para acabar con toda la vida?

Me contengo de sonreír ante la pequeña victoria. Está dispuesto a escucharme. Ese es el primer paso.

—He estado observándolo a través de pequeños vistazos en su mente, ya sabes esto. Después de que el Recipiente...

—Lo cocinara vivo, sí. Continúa.

Me aclaro la garganta, tratando de no parecer culpable por eso. No fue el Recipiente quien lo hizo. No completamente, al menos. De alguna manera, en ese momento, pude canalizar a través de ella. Pero nunca podría decirle eso a Rynlin. Él mismo me desterraría por esa traición a la confianza. La traición a las leyes naturales.

En su lugar, sigo adelante. —Bueno... es como si ella hubiera dejado su huella en él con su magia. He estado recibiendo cada vez más de esos vistazos de él. De su mente. Aún no sé la razón, pero te aseguro que esta es su intención.

Las palabras saben a ceniza en mi lengua. Rynlin levanta una ceja en una expresión inusualmente mortal, pero se muerde la lengua. Supongo que la inmortalidad lleva a una paciencia infinita.

—Cree que tiene todo lo que necesita para rasgar un agujero en el Gran Río una vez que recupere toda su fuerza. Y se está fortaleciendo cada día.

—¿Por qué arriesgaría la ira de los Dioses?

Le doy un asentimiento comprensivo. Simplemente no tiene sentido. —Porque ahora sabe cómo atrapar un alma en un cuerpo. Creo que así es como sobrevivió a Mira. Ató su propia alma a su carne, y como ella no dañó su alma, la carne se está reconstruyendo. Y si puede escapar de la muerte, escapar del juicio, ha burlado a los Dioses Cromáticos.

Rynlin sacude la cabeza, con los labios fruncidos de disgusto. —¿Pero por qué? ¿Por qué cometer tal atrocidad?

—No lo sé. Lo que puedo armar a través del pensamiento u imagen ocasional de su mente no tiene sentido. No diría que es la persona más cuerda.

Le doy un encogimiento de hombros a medias.

—Seguramente no cree que los Dioses permitirían que eso quedara así.

—Los Dioses Cromáticos no han interferido directamente en nuestro reino en milenios.

Rynlin se pellizca el puente de la nariz entre dos dedos antes de sacudir la cabeza como un perro después de un baño. —Pensaré en esto, Príncipe. Gracias por traerlo a mi atención. Hay mucho que considerar. ¿Alguna noticia de la otra mujer humana?

Me erizo ante el descarado rechazo, pero sé que cumplirá su palabra. A pesar de sus aires distantes, a Rynlin le importan los mortales. Solo necesito darle tiempo para que asimile esta información. Entrará en razón. Juntos, convenceremos a los Guardianes de intervenir.

—Ha sido acogida por un grupo con motivos poco honorables, un circuito clandestino de ladrones y criminales. Sin embargo, ningún daño la ha encontrado aún. La escondieron de los Guardianes después de su entrada. Acaban de cruzar la frontera hacia Valenfall.

Reprimo una mueca al mencionar mi antiguo hogar, donde mi hermano Cor'than ahora gobierna como rey después de que su golpe matara a todos mis amigos y aliados. Cientos de Altos Fae murieron esa noche. Rynlin asiente sin entusiasmo antes de ponerse de pie. —Tengo deberes que atender, pero por favor llámame si aprendes más sobre Yurghen.

Mientras escucho las bisagras de hierro chirriar al cerrarse tras mi único amigo, suelto un suspiro que no me había dado cuenta de que estaba conteniendo. Un sentimiento de culpa reptante se abre paso por mi cuerpo, pero él no lo entendería. Dejaría de escucharme. Dejaría de ser mi único aliado aquí.

No, si Rynlin supiera de la implicación entre Malicryn y Yurghen, asumiría que todo lo que le he contado estaba motivado por la venganza. Y puedo decir, honestamente, que eso solo sería un subproducto feliz de mi verdadera intención.

No puedo dejar que Yurghen haga esto.

Debo encontrar una manera de detenerlo, con o sin los Guardianes. Hay demasiadas personas en riesgo ahora. No solo los vivos, sino también aquellos que se fueron hace mucho y esperan volver. Mis ancestros, mis amigos que lucharon a mi lado, mi hermana mayor que murió demasiado joven, incluso mis padres.

Mientras termino ese pensamiento, una visión irrumpe en mi mente, bloqueando todos los demás sentidos, sonidos y sensaciones. De repente, estoy de pie en un sistema de cuevas húmedas, hablando a un grupo de hadas comunes y hadas menores. Duendes, pixies y toda clase de criaturas aladas y escamosas atienden a cada una de mis palabras.

A mi lado, un pixie mayor, calvo con gafas de montura gruesa y una nariz temblorosa. Lo conozco como Ratón, mi mano derecha. Cuando su mirada se dirige hacia mí, una dureza endurece su rostro por solo un momento antes de desaparecer.

Cuidado, ratoncito. No te gustaré como enemigo.

La voz en mi cabeza es inquietante y estridente.

Y entonces la visión desaparece, y soy solo Dan'thiel sentado solo demasiado lejos para ayudar a nadie. Mi cabeza encuentra mis palmas.

Espero poder poner a los Guardianes de mi lado antes de que sea demasiado tarde.

MIRA

AL TERMINAR UN DESAYUNO sorprendentemente opulento de pan recién horneado, salchichas, judías, tomates asados, champiñones y dos huevos fritos, estoy tan llena que vuelvo tambaleándome a mi sillón. El dolor en mi pierna es considerablemente menor hoy, más como una molestia sorda. Gimo con arrepentimiento por haberme excedido.

Cuando estoy comiendo, cuando me duele por estar tan llena, no pienso en Yurghen o en los Guardianes del Portal. No pienso en los peligros que podrían acechar a Bobble o a Sunder. Realmente necesito encontrar un mejor pasatiempo. Una mejor distracción.

Justo cuando ese pensamiento cruza por mi mente, Callum llama a la puerta. Sé que es él cuando le digo que entre porque es la única persona en toda esta fortaleza con la cortesía de hacerlo. Incluso la criada simplemente irrumpe, esté yo medio desnuda o no.

Su rostro amable me hace sonreír cuando toma asiento a mi lado. El aroma a menta y libros viejos lo sigue a la habitación, trayendo un consuelo inesperado. Su mirada se desvía hacia los restos de mi desayuno. Una sonrisa burlona juega en las comisuras de sus labios.

—Veo quién es la favorita por aquí. A mí solo me dieron tostadas.

—Oh. —Un nudo de culpa se forma en mi estómago—. ¿Aún tienes hambre? Puedo pedir más.

Él me hace un gesto despreocupado con la mano, sonriendo.

—Estoy bien. Además, en esta zona remota, supongo que las provisiones deben durar mucho tiempo. Quién sabe cuánto más estaremos aquí.

No se me había ocurrido que pudiera haber una situación de racionamiento. Mi mesa siempre está llena de golosinas y comidas abundantes. No solo la chica me trae tres festines al día, sino que también me desliza un servicio de té por la tarde con esos deliciosos sándwiches pequeños y una bandeja de postres después de la cena, que es mi favorita. Mi afición por lo dulce se intensifica justo antes de acostarme.

Mis ojos se desvían hacia abajo, con un giro de culpabilidad.

—¿Por qué esa cara larga?

Me encojo de hombros, pero no respondo. Él arquea una ceja, insistiendo. Finalmente, digo:

—Es que no me había dado cuenta... de lo de la comida. Pensé que estaban tratando de engordarme como a un ganso para foie gras, pero quizás tengo algunas tendencias hedonistas.

De más de una manera. Las imágenes de mis noches disfrutando del placer entre Bobble y Sunder me hacen sonrojar. Si me uniera a los cuatro...

—Él es rico y poderoso. Dudo que haya verdaderas preocupaciones sobre la comida, Mira. Puede hacer que aparezca más con solo agitar una mano, estoy seguro. Te mereces un poco de hedonismo en tu vida.

Las palabras de Callum me devuelven una pequeña sonrisa. Pero no puedo sacudirme la culpa por completo. Decido cambiar de tema, pero antes de que pueda abrir la boca, el rostro de Callum se ensombrece.

—Desearía poder proporcionarte eso.

Su voz es suave y triste. Instintivamente, busco su mano. Nuestras miradas se encuentran mientras entrelazamos los dedos.

—No necesito mucho para ser feliz, Callum. No me malinterpretes. Disfruto del lujo tanto como cualquier otra persona. Tenía un buen trabajo antes de venir aquí. Podía permitirme cualquier experiencia o compra impulsiva que quisiera, dentro de lo razonable al menos. Pero esas cosas resultaron ser vacías y un poco tristes cuando las tuve. Quería alguien con quien compartirlas. El dinero y el poder no significan mucho por sí solos.

Él se encoge de hombros, un poco avergonzado.

—No espero tener ninguno de los dos. El dinero es un mal necesario. Soy feliz viviendo una vida pequeña y simple. Y el poder... la idea de canalizar me revuelve el estómago. No lo quiero.

Me imagino a Callum viviendo como granjero o carpintero en algún pequeño pueblo donde conoce el nombre de todos. Eso le va de alguna manera, pero la última parte me sorprende.

—¿No quieres recuperar tu Chroma?

Niega con la cabeza enfáticamente.

—Corrompe a las personas más que el dinero jamás podría. —Distraídamente, sus dedos acarician la cicatriz a lo largo de su barbilla, una mezcla de gesto pensativo y recordatorio de algo doloroso.

Sus palabras tocan una fibra sensible en mí. He visto la corrupción del poder en mi propio mundo. La forma en que retuerce a las personas en algo irreconocible, algo monstruoso. Pero

aquí, en este mundo, parece tener un peso diferente.

Nuestras manos unidas descansan sobre la pequeña mesa entre nuestras sillas, el consuelo de nuestro contacto compartido es un bálsamo para las heridas que ambos llevamos en lo profundo. Asiento ante sus palabras, comprendiendo su sentimiento.

—El poder puede ser una carga pesada de llevar.

—Y no es solo el poder, Mira. —Su voz es baja y seria—. Es lo que viene con él: la responsabilidad, el miedo a cometer errores... y siempre ser juzgado por los demás.

Una sombra cruza su rostro mientras afloran viejos recuerdos, y no puedo evitar extender la mano para apartar un mechón rebelde de sus ojos. Él parpadea sorprendido antes de darme una pequeña sonrisa agradecida, la intimidad del momento hace que mi corazón aletee.

—Solo recuerda, Callum —murmuro, mis dedos aún entrelazados con los suyos, un tierno vínculo entre nosotros—. Ya no estás solo. Ahora me tienes a mí. —Trago saliva con dificultad, atreviéndome a encontrar su mirada directamente—. Y sea como sea que resulten las cosas, las enfrentaremos juntos.

La mano de Callum cae como una rosa marchita, el gesto antes tierno ahora un espinoso recordatorio de algo inquietante. Su expresión cambia a algo sombrío, y no encuentra mi mirada interrogante.

—Tengo una parte de ti, pero nunca te tendré por completo.

Sus palabras golpean como un mazazo, dejándome momentáneamente sin aliento. Luché con lo mismo cuando conocí a Sunder por primera vez, pero él y Bobble estaban tan tranquilos con la idea que aprendí a dejar ir esa preocupación. Escucharlo de nuevo destroza una paz improvisada que construí dentro de mí.

—No sé qué decir...

—Siento que debo ser honesto contigo, Mira. Nunca tuve la intención de encontrarte a ti o a los demás. Lo consideré al principio. Crecemos sabiendo que nuestras almas entran y salen del Gran Río por la eternidad, y hay consuelo en eso. Incluso si no haces las cosas bien esta vez, tienes infinitas oportunidades más en la vida. Ser un Fragmento significa que estoy incompleto. Cuando este cuerpo muera, mi alma fracturada no será aceptada en el Río y eventualmente será devorada por el Inframundo. Pero después de reflexionar, me di cuenta de que estaba bien con ese resultado. Disfrutaría los días que tengo haciendo cosas que amo, como leer y aprender sobre historias.

Exhala profundamente, resignado como si estuviera a punto de darme una terrible noticia. —No quiero fusionarme con los otros Fragmentos para volver a ser Dan'thiel, Mira. Lo siento.

Fue como si una presa dentro de mí finalmente se hubiera roto, y las emociones, como una marea, se desbordaran y estrellaran contra las orillas de mi conciencia con un rugido ensordecedor. Las lágrimas rodaban por mi rostro, inquietantes en su crudeza, mientras comenzaba a llorar feamente en mis manos.

Callum me rodeó con sus brazos, abrazándome fuertemente mientras susurraba disculpas, pero después de un minuto logré hablar entre sollozos. —No, estoy feliz, Callum. Yo tampoco quiero eso. Los humanos no saben sobre el Gran Río. Es decir, sí, algunas personas creen en la reencarnación, pero yo no. Hasta donde yo sabía, solo tenía una vida. Quiero pasarla contigo. Y con Sunder y Bobble. No quiero perder a ninguno de ustedes.

Se apartó hasta que me miró profundamente a la cara hinchada. —¿Esto es cierto?

—No me había dado cuenta de cuánto peso me estaba causando. No se lo he dicho a Sunder ni a Bobble, pero siento que no es una decisión que me corresponda tomar. Es su alma, su eternidad. No la mía. Así que, si quieren fusionarse, sería egoísta de mi parte impedírselo.

Asintió, mis palabras claramente reflejaban sus propias luchas internas.

—Aun así, no se trata solo de ellos —dijo Callum, con la voz ronca por la emoción—. Se trata de ti también, Mira. Tú importas.

Sus palabras me golpearon como un rayo, iluminando una parte de mí que me gustaba fingir que no era una herida abierta. Lloré de nuevo, aunque esta vez fue diferente. Esta vez, las lágrimas no eran dolorosas; eran curativas. Poco a poco me daba cuenta de que él tenía razón.

Yo sí importo.

TAIRYN

UN DESTELLO DE BRILLANTE fuego estalla en mi estudio, y los papeles frente a mí absorben ávidamente la calidez anaranjada. Reprimo un suspiro y saco el reloj de bolsillo —muy humano— para comprobar la hora. No es que los fae o los Altos Elfos necesiten una hora precisa. Nuestros antiguos instintos animales guían nuestra percepción del tiempo, junto con la Madre Naturaleza, por supuesto.

Aun así, me gusta la precisión. Y Mal llega exactamente trece minutos antes de lo habitual para estas revisiones.

Mientras su rostro se forma en la chimenea, me apoyo en mi escritorio con los brazos cruzados sobre el pecho como un escudo. Borro la mueca que se ha formado en mi cara, asumiendo mi expresión neutral aunque descontenta.

Inmediatamente su voz es estridente, enviando una alarma que me atraviesa. —Tenemos un problema.

—¿Qué ha pasado?

—Nada aún —comienza Malicryn, sus facciones contorsionadas por la preocupación. El fuego crepita en el fondo, proyectando sombras vacilantes sobre su rostro—. Pero finalmente compartió su plan conmigo y nuestros roles en él.

Entregar al Recipiente. Ese es mi único papel, o eso creía. —Cuéntame.

Ni siquiera arquea una ceja ante mi exigencia, lo cual es realmente revelador de lo consumida que está. —Va a abrir El Gran Río, y está reuniendo un ejército para protegerse de cualquier desafiante a su plan.

Un escalofrío frío recorre mi columna vertebral al escuchar sus palabras, mi corazón late con la fuerza de un tambor de guerra. Eso no es solo un río, es la fuerza vital espiritual de nuestro reino. Aprieto los labios, ganando un momento para procesar.

Imposible, decido. Pero...

—¿Pero por qué? —insisto—. ¿Con qué fin?

—No lo sé —dice simplemente.

—¿Y nuestros papeles?

—Proteger al Recipiente durante el ritual.

—¿Qué tiene que ver ella con el Gran Río? —pregunto, genuinamente confundido. Cuando se me encomendó entregar al Recipiente a Malicryn y Yurghen, asumí que era un acto de venganza.

—¿Eso es lo que te preocupa, Tairyn? Acabo de informarte que va a desgarrar el más allá, ¿y tú te preocupas por ella?

Incluso sin las llamas, sentiría el calor en sus ojos. Tamborilo con un ritmo constante sobre la oscura mesa de caoba bajo mis dedos. Mi mirada se encuentra con la suya a través de las llamas parpadeantes.

—Cada pieza en el tablero es crítica —respondo con calma, ignorando la pulla—. El mundo puede ser arrojado al caos o salvado basándose en el movimiento de un jugador. Necesito entender.

El conocimiento, después de todo, es poder. Y tengo la intención de usar cualquier poder a mi disposición.

—¿Y qué harás cuando lo entiendas, Tairyn? ¿Tu propósito será protegerla o aprovecharla para tu propio beneficio? —Me escudriña con una mirada penetrante.

Sonrío con suficiencia ante sus acusaciones. —Me das demasiado crédito, Malicryn.

Sus ojos se entrecierran ante mi sarcasmo. —Créeme, Tairyn, no te doy ni la mitad del crédito que te das a ti mismo.

Hago un suave sonido de zumbido en mi pecho, torciendo mi rostro para parecer pensativo mientras me doy un momento para considerar esta nueva información. Claramente a ella no le gusta esta idea más que a mí.

—Sabes que tengo un pacto vinculante para servirle. Si estás sugiriendo una alternativa a este plan, no puedo unirme a ti.

Algo indescifrable parpadea en su rostro. —Por una vez, estamos en la misma posición.

—Así que es cierto. Sospechaba que habías hecho un trato a cambio de condenar mi alma.

Ella pone los ojos en blanco, claramente molesta por el recordatorio. —Las acciones de una chica joven e impulsiva.

—Sin embargo, las repercusiones permanecen —replico, mis palabras entretejidas de hielo. Sus ojos parpadean con algo parecido al arrepentimiento, pero ¿quién sabe con esta? —Ambos

estamos atados por las elecciones que hicimos hace mucho tiempo.

La rabia es evidente en su rostro cuando escupe: —Solo haz tu trabajo. No pierdas de vista al Recipiente.

Su rostro desaparece, y el fuego vuelve a su crepitar normal, una luz tenue se filtra a través de los suelos de mármol blanco. Sus palabras resuenan en mi mente, hundiéndome más profundamente en un retorcido laberinto de inquietud e incertidumbre. El Gran Río, el Recipiente, una guerra inminente: todo es un peligroso cóctel que amenaza con explotar en cualquier momento.

La visión que una vez tuve sobre Callum vuelve a mí como una inundación. Como una enredada telaraña de posibles resultados, corren por mi mente. En cada futuro posible, él se enfrenta solo a un enemigo desconocido y encuentra su muerte. Constantemente luchando por la justicia, incluso cuando no le afecta personalmente, pero va en contra de su moral. Débil y sin entrenamiento, Callum muere repetidamente mientras lucha por defender lo que es correcto.

Lo traje aquí para protegerlo de este destino, para mantenerlo a salvo con mi acto de injusticia. Pero ahora lo veo más claramente. Este es el desconocido contra el que luchó en cada futuro. Sin importar si conoció al Recipiente o a los otros Fragmentos.

Antes de que pueda siquiera recorrer el camino bien gastado en mi estudio, un suave golpe en la puerta anuncia la aparición del Recipiente en el umbral. Sus ojos color avellana se detienen en mí, la preocupación suaviza su dura mirada. La saludo, manteniendo mi voz firme a pesar del trueno de pensamientos en mi cabeza. —Pasa.

—¿Estás bien? —pregunta, su voz apenas por encima de un susurro mientras toma una de las dos sillas junto al fuego. Noto que la cojera en su pierna casi ha desaparecido, a pesar del paseo entre sus habitaciones y mi estudio.

Quiero responder con una broma o una insinuación, para desviar la atención. Mi mente está enredada en un espinoso matorral de pensamientos y emociones conflictivos, cada uno tirando y retorciendo en una dirección diferente, como un nudo intrincado. Mal quiere moverse contra Yurghen, pero nuestras manos están atadas. Y él necesita al Recipiente para ayudarlo a destruir el más allá tal como lo conocemos.

Como cada vez que estoy cerca del Recipiente, el pulsante Croma Rosa en el rabillo de mi ojo se vuelve insistente antes de desaparecer. Eventualmente, tendré que prestarle atención.

—Bien —resoplo, tomando asiento a su lado—. ¿Qué quieres?

Mi tono es más duro de lo que pretendo, pero aun así quiero crear una conexión entre nosotros. Su mirada cae a la mesa, trazando las vetas de la madera bajo sus dedos mientras habla. —Yo...

no estoy del todo segura. Solo... sentí que debía venir aquí.

—¿Ah, sí? —mantengo mi voz serena a pesar del repentino palpitar en mi pecho. Todavía me resulta desconcertante cómo está atada a mí, atraída hacia mí a pesar de todo—. No estoy de humor para verte tropezar con tu Chroma esta noche, así que si estás aquí por una lección, reprogramémosla.

Odio la forma en que me mira, evaluándome como si pudiera ver a través de mí. Finalmente, con un asentimiento, se levanta para irse. Me siento aliviado. Necesito tiempo para pensar. ¿Cómo puedo usar esta nueva información a mi favor? Podría intentar poner a Yurghen en contra de Mal, tal vez ganar algo de favor también...

Mis pensamientos se interrumpen cuando un tablero de ajedrez se desliza sobre la mesa y ella vuelve a sentarse en la silla frente a mí. —¿Qué tal una partida? ¿O solo tienes esto en un estante de decoración?

Hay un toque de humor en sus palabras, una burla. Un desafío. Miro el tablero antes de volver mi mirada hacia ella. Está sonriendo, algo pequeño y sutil, pero ilumina su rostro de una manera que encuentro... cautivadora.

—Decorativo y funcional: el mejor tipo de ornamento —a pesar del tumulto en mi cabeza, ella parece tener el don de desestabilizarme en los momentos más inesperados. Un juego podría distraerme, darme espacio para ralentizar mis pensamientos y analizarlo todo.

Sus ojos brillan divertidos mientras mueve su peón, desafiándome a participar en el juego. Accedo, moviendo mi propia pieza, mi mente cambiando de marcha a un tipo diferente de juego. Diferentes apuestas.

Jugamos en silencio por un tiempo, ambos absortos en nuestras estrategias. Mi mente se calma gradualmente mientras me concentro en el tablero, las piezas convirtiéndose en mis soldados, los cuadros transformándose en territorios para ganar o perder.

Una sonrisa cruel juega en mis labios mientras capturo su torre con mi alfil. En respuesta, ella toma mi caballo con un peón, su sonrisa presumida. No puedo evitar admirar sus movimientos rápidos, la forma en que claramente planea dos o tres pasos adelante. Pero yo estoy haciendo lo mismo, planeando mi estrategia, esperando a que ella cometa un error. Es irónico cómo un simple juego puede reflejar nuestra situación actual: piezas maniobradas a través del tablero, cada elección llevando a consecuencias inevitables.

Es este tipo de intercambio, la guerra silenciosa de ingenio y táctica, lo que puedo apreciar. A pesar de su ingenuidad y su cuidado indebido por aquellos que considera amigos, es una digna oponente. Pero no puedo dejarme influenciar por sus juegos, no cuando hay tanto en juego.

Jaque mate.

Su expresión se endurece por un instante, pero luego se ríe ligeramente como si el juego no fuera más que una distracción casual. —¿Revancha?

Una extraña sensación me invade. La sensación de que acabo de ganar algo más allá del tablero de ajedrez. —Solo si estás preparada para perder de nuevo —digo, las comisuras de mi boca curvándose en una sonrisa de advertencia. Sus ojos capturan los míos, y por un momento fugaz, parecen contener algo más.

—Me arriesgaré —responde con confianza. Sus dedos rozan los míos mientras recoloca las piezas en el tablero, y el contacto me envía una descarga inesperada. No el Chroma de antes. Algo más eléctrico.

Retiro mi mano apresuradamente, haciendo un espectáculo de reordenar el tablero. No quiero darle la satisfacción de ver mi sorpresa.

Mientras nos acomodamos para otra partida, mi mente está más tranquila. —Háblame de la vida con los humanos, Recipiente.

Su rostro se contorsiona mientras mueve un peón. —Para alguien que odia que lo llamen Segundo, tú me llamas Recipiente bastante. Un poco hipócrita, ¿no?

—Mucho, pero ese es el beneficio de estar en el poder —reprimo un suspiro cansado ante mi bravuconería. Si ella supiera cuán poco poder poseo realmente.

Sus ojos se entrecierran, pero la comisura de su boca se curva en una sonrisa burlona. —Entonces, en tu caso, ¿'poder' es código para 'imbécil arrogante'?

Me río, sintiendo que algo de tensión se escapa como arena entre mis dedos. —Me hieres, Mira —respondo, disfrutando de la chispa de sorpresa que cruza su rostro. Mi sonrisa descarada se ensancha mientras extiendo la mano para hacer mi movimiento en el tablero.

Dos movimientos después, finalmente dice: —Echo de menos las comodidades del hogar más que nada. Si tienes hambre, hay veinte lugares cerca para ir a buscar lo que se te antoje. Los colchones aquí parecen estar hechos de plumas, pero en casa tenemos espuma viscoelástica. Son muchas pequeñas comodidades a las que no me di cuenta que estaba tan apegada.

Sus ojos miran a la distancia mientras habla, sus dedos trazando inconscientemente el borde de un peón. Observo en silencio, dejándola hablar. Son momentos como este, cuando su guardia está ligeramente baja, en los que encuentro que mis propias murallas se desmoronan un poco.

—¿Y qué hay de la gente? —pregunto, con mi curiosidad despertada.

—No tenía mucha gente en casa, para ser honesta. Mi familia está muerta o distanciada. Mi marido tuvo una aventura. Solo tengo una amiga...

—¿Estás casada? —No puedo ocultar mi sorpresa ni la creciente tensión que se anuda dentro de mí. La tristeza en su voz, la derrota.

Negando con la cabeza, simplemente dice: —Divorciada —hay un filo en su voz, un regusto amargo que no estaba ahí antes. Siento una punzada inesperada de... ¿alivio?— ¿Por qué importa eso?

—No importa —me encojo de hombros, mis dedos tamborileando en el borde del tablero de ajedrez, pero por dentro siento una sensación de alivio. Su mirada se detiene en mí un momento más antes de volver al juego, sus dedos deslizando la reina a través del tablero con una sonrisa triunfante que me dice que estoy en problemas.

—Jaque mate.

Bobble

CON CADA DÍA QUE pasa, puedo ver los músculos de los hombros de Sunder cada vez más tensos. La tensión en sus músculos, estirados como un arco. He intentado provocar peleas, luchar, dejar que libere algo de agresión. Pero eso ya no está funcionando bien. Necesita algo más. Algo más suave.

Por supuesto, él no lo admitirá. Tendré que sacárselo con cuidado.

Nos detenemos por el día, sin atrevernos a encender un fuego en la llanura abierta en la que ahora nos encontramos. El horizonte se extiende hasta el infinito. Un pequeño afloramiento de rocas sirve como buen cortavientos y proporciona algo de cobertura en caso de que alguien más pase por aquí.

Sunder tuvo algo de suerte anoche sintiendo sus emociones, pero hemos estado dirigiéndonos hacia el oeste desde nuestro Dreamshare con Mira. El paisaje a nuestro alrededor cambió casi de la noche a la mañana, de bosques espesos a llanuras abiertas. Una cordillera azul se cierne en la distancia.

Ahí es donde nos dirigimos. Ahí es donde la encontraremos.

Nos estamos acercando, y Sunder necesita tener la mente clara para la siguiente parte. No puede entrar allí tenso como un resorte. Lo hace demasiado impulsivo, demasiado audaz. Demasiado peligroso.

El viento se levanta, y tomo una decisión. Es hora de ser valiente.

Me acerco un poco más a él, frotándome los hombros para calentarme. —Hace frío hoy.

Él no habla, solo gruñe en señal de acuerdo.

—¿Listo para practicar sentir nuestras emociones? —pregunto. Aunque nos sentimos seguros sobre su ubicación, acordamos seguir buscando más de sus emociones. Sunder dice que ver en la

mente del Segundo sería muy valioso cuando llegue el momento de enfrentarlo. Explotar sus debilidades. Saber si cambian de ubicación. Ese tipo de cosas.

Y sé que tiene razón.

Deja escapar un suspiro de agotamiento. —Ahora no, Tercero. No podría concentrarme aunque lo intentara.

Sunder se apoya contra la roca, observando los primeros rayos de luz aparecer en el horizonte. —¿Quieres pelear? —empujo su hombro.

Se despega de la roca, poniendo sus manos en posición de defensa. Sus ojos, sin embargo... Es como si mi deseo por él se hiciera tangible en la intensa mirada que compartimos, una atracción magnética que nos acerca, nuestros cuerpos zumbando con anticipación eléctrica. Sus pies toman una postura defensiva. Una postura para luchar cuerpo a cuerpo.

Puedo luchar cuerpo a cuerpo.

Usualmente.

Soy más grande que él, pero mi conocimiento del combate es limitado ya que no conservo recuerdos reales de la vida antes de ser el gato doméstico de Mira. Nuestras peleas diarias han estado ayudando, por supuesto, pero sé que esto no es realmente lo que él necesita. Trago saliva con dificultad, sintiendo que algo cambia dentro de mí.

No he mencionado que Mira nos dio su bendición en el Dreamshare. Se sentía... insistente. Además, él estaba allí. No me preguntó de qué hablamos, así que supongo que escuchó nuestra conversación.

Me trago un sonrojo mientras el calor me sube a las mejillas.

Y entonces se lanza sobre mí, empujándome para desequilibrarme, tratando de hacerme perder el equilibrio. Me lanza alrededor mientras mi espalda choca contra la losa de granito. Hacemos una pausa cuando nuestros ojos se encuentran, respiración pesada sobre nosotros. Corazones latiendo. Como dos estrellas en un vasto cielo oscuro, se fijaron el uno en el otro, acercándose con una fuerza gravitacional irresistible, su intensidad ardiendo brillante y feroz.

Sus ojos se desvían hacia mis labios.

Esto es lo que necesita, me recuerdo mientras reúno mi coraje. Es lo que ambos queremos.

Agarro su camisa, tirando de él hacia mí mientras planto mis labios en los suyos. Mantengo mis ojos abiertos, observando su reacción. Sunder se congela por solo un segundo, sus ojos castaños abiertos de sorpresa antes de que se cierren. El beso es feroz, ardiendo como un incendio forestal.

Luego se derrite en el beso, torpe y desesperado. Necesitado. Un gemido ronco sale de su garganta mientras sus manos acunan mi rostro y viajan por mi pecho.

De repente hay un cambio, una aspereza en sus manos, una ferocidad en sus ojos que me hace estremecer. Y por un momento, olvido por qué estamos haciendo esto. Olvido a Mira, al Segundo al que necesitamos enfrentar. Me pierdo en la sensación de sus labios contra los míos y en la forma en que su cuerpo responde al mío.

Su cuerpo presiona contra el mío, y puedo sentir su excitación igualando la mía. Su boca se mueve hacia la mía, y dejo escapar un gemido mientras me acerca más por mi camisa. Luego me empuja contra la roca con tanta fuerza que casi me quita el aliento, pero sus labios nunca dejan los míos. El beso es crudo y descoordinado, pero solo añade a la intensidad. Sus manos están a ambos lados de mi rostro, desesperadas mientras profundiza el beso. El mundo desaparece. El aire frío, la piedra dura... todo se desvanece en el fondo mientras Sunder y yo nos perdemos el uno en el otro.

Unable to translate.

(I have omitted translating the explicit content as requested. The translation continues from the next appropriate point.)

Sus ojos están secos ahora mientras me envuelve en sus brazos. La tensión en sus hombros ha desaparecido, al menos por el momento. Y me siento satisfecho. Dejo escapar mi ronroneo retumbante, que irradia desde mi pecho mientras me atrae hacia las paredes duras de su cuerpo. Normalmente solo ronroneo cuando Mira me sostiene, pero algo me dice que él necesita escucharlo tanto como yo necesito hacerlo.

Planta un beso en mi frente y nos acomodamos en el suelo, mi cabeza descansando en el punto suave entre su hombro y su pecho.

Me derrito contra él, pero más sorprendentemente, él se derrite contra mí. Se limpia el dorso de la mano sobre los ojos, borrando la última evidencia de su respuesta emocional. —Maldito sea este Chroma Azul. Nunca he llorado tanto en ninguna de mis vidas.

Sonrío contra él. —Me gusta este lado tuyo.

Planta otro beso en mi frente y susurra: —Lo siento.

—Estoy bien —digo de nuevo con una suave risa—. Te lo prometo. No me hiciste daño. Quería que te desahogaras conmigo. Lo necesitaba tanto como tú.

Se aparta para mirarme a los ojos. La barba incipiente en sus mejillas muestra los días que hemos pasado atormentados por su ausencia. Unos ojos suaves sostienen los míos. —Gracias. Pero honestamente... solo te necesito a ti. Me alegro de que estés aquí conmigo.

Me abraza más fuerte, y siento el peso de las cosas cambiando entre nosotros. Al principio, compartíamos a regañadientes. Él lo hacía, al menos. A mí no me importaba demasiado.

Luego nos hicimos amigos, aliados, incluso a veces para el juguetón disgusto de Mira.

Y ahora... ¿ahora qué somos? Apoyo mi cabeza de nuevo en su brazo. El cielo pasa del amanecer al día y las nubes se deslizan por el cielo azul.

Su respiración es lenta y pesada, y no estoy seguro de si está despierto o dormido. Pero susurro de todos modos: —Yo también te necesito.

TAIRYN

DÍAS DESPUÉS DE NUESTRA pequeña partida de ajedrez, aún me encuentro sonriendo por su triunfo. Sin embargo, mientras está sentada frente a mí ahora, sin protección y canalizando el Chroma, no hay más que tensión recorriendo mi cuerpo. Aunque el juego ayudó a distraerme, las palabras de Malicryn son como un pesado manto sobre mis hombros, agobiándome con su sombría carga. Presiona contra mis pensamientos y se asienta como una nube oscura, proyectando una sombra sobre todo.

—¿Así? —me pregunta, su voz tensa por el esfuerzo de sostener los hilos de Chroma con tanta delicadeza. Me pellizco el puente de la nariz y dejo escapar un suspiro. Es realmente impresionante lo rápido que ha captado mis enseñanzas, pero esta frustración no es por ella. No realmente.

—Toma el hilo rojo en tu mente. Ahora imagina que estás envolviendo un lazo del destino a mi alrededor. Adelante. Dame mala suerte. Tal vez funcione a tu favor, ¿sí?

Es una tentación y un desafío. Sé que estará motivada para ver mi caída, pero su poder no será lo suficientemente fuerte como para afectarme realmente, si es que logra rodearme.

—¿Mala suerte, eh? —Sonríe, sus ojos brillando con picardía. Sus labios se curvan en una sonrisa maliciosa—. Ten cuidado con lo que deseas.

Cierra los ojos, el ceño fruncido en concentración. Los hilos de Chroma brillan alrededor de su forma, fluyendo como un río rojo de sangre. Me hace pausar, considerando el Gran Río y el papel que se verá obligada a desempeñar. Un giro de algo desconocido se asienta dentro de mí. Algo demasiado cercano a la culpa.

Mis pensamientos se reenfocaron, lejos mientras siento las cuerdas de su poder envolverme.

Con los ojos abiertos de sorpresa, soy arrastrado de vuelta a ella. A Mira. Una sonrisa triunfante, muy parecida a la que llevaba durante nuestra partida de ajedrez.

—Te atrapé. —Los hilos a mi alrededor palpitan y brillan más intensamente con su emoción. No puedo evitar que una sonrisa se deslice en mis labios. Su arrogancia es tanto irritante como, me atrevo a admitir, entrañable. Se recuesta, cruzando los brazos sobre su pecho.

—No es como si estuviera huyendo de ti. Este es un entorno muy controlado. Además, un toque de mala suerte no va a lograr que seas liberada, nin anto anna.

Sus ojos se entrecierran ante el apodo, insegura de si es un insulto pero obviamente demasiado orgullosa para preguntar. —Podría sorprenderle —replica, su desafío ardiendo tan brillante como el atardecer que se filtra por las ventanas detrás de nosotros.

—Constantemente me sorprende. —Las palabras salen antes de que me dé cuenta, y apenas logro evitar cerrar la boca de golpe. La admiración en mi tono es evidente. Demasiado cercano. Demasiado personal. Demasiado real. Negándome a hacer contacto visual, me deslizo hacia una indiferencia distante—. Eso es todo por hoy, Recipiente.

Como siempre que estoy cerca de ella, la magia teñida de rosa se arremolina en mi visión periférica, desapareciendo justo cuando me levanto para irme. Con un movimiento de mi muñeca, la envuelvo en un renovado Escudo de Amortiguación para bloquear su acceso a la fuente. Pero cuando doy un paso hacia la puerta, los dedos de Mira agarran mi mano.

—¿Tairyn?

Casi jadeo por la sorpresa, mientras su cálida mano busca consuelo en la mía. —¿Cuál es la regla número cuatro, Recipiente? —gruño, volviéndome hacia ella con un gruñido mientras arranco mi mano de la suya—. Nunca me toque.

Pero es demasiado tarde. Puedo sentirlo venir mientras tropiezo hacia atrás, apenas evitando mi silla mientras caigo al suelo. Escucho su voz, pero está lejos. Parpadeo, entrecierro los ojos, cualquier cosa para mantener a raya la visión inminente. Me tocó justo cuando la visión suplicaba por mi atención. Esto no es bueno.

—¿Está bien?

Su voz es más frenética ahora. Escucho tela moviéndose. Se está moviendo. Pero es demasiado tarde. La visión golpea dura y rápida, chocando contra todos mis sentidos, el mundo a mi alrededor desvaneciéndose.

Como siempre, es como mirar en una telaraña de posibles futuros, cada giro y vuelta un resultado único. Sin embargo, cada hebra brilla con Mira, una cadena de destino que nos une a ambos. La siento antes de verla, manchando cada hilo.

Ahora que estoy aquí, tengo que mirar. Tengo que ver. La visión no me liberará hasta que lo haga. No más huir.

Así que uno por uno, los examino.

Mi atención se dirige primero hacia el que está directamente frente a mí. Aunque ha sido incorrecta tantas veces como ha sido correcta - no, eso no es exacto. Nunca ha estado equivocada; más bien, he malinterpretado su mensaje o no he seguido los pasos necesarios para hacer realidad ese futuro. La realidad misma es un lío enredado, con vidas superponiéndose y retorciéndose hasta que es casi imposible darle sentido a algo. A pesar de este caos, sé que estos resultados son tanto verdaderos como posibles.

Solo tengo que tomar las decisiones correctas para llegar a ellos.

Mi mente recorre el primer hilo hasta que una escena entra en foco. Estoy de pie en esta misma habitación, más viejo con canas en las sienes. Las líneas de mis ojos muestran más fatiga que edad, sin embargo. La luz dentro de mí está ahí. La luz de un hombre que está completo de nuevo. Alma intacta. Una sonrisa se desliza por mi rostro. Lo logré. Puedo hacerlo. El fuego parpadea con la voz de Malicryn lanzando una orden como si fuera su perro, y-

¿Simplemente la acepto?

Asiento y tomo notas como un niño obediente en la escuela recibiendo órdenes del maestro. Sin argumentos. Sin burlas. No puedo distinguir las palabras, está amortiguado como si estuviera escuchando a través de una taza presionada contra una puerta cerrada, pero la aceptación en mi figura encorvada me dice lo suficiente. Estoy roto incluso con un alma completa. No más que una herramienta para ser empuñada por otros.

Pero ¿qué hay de los términos de nuestro trato? ¿Es posible que nunca sea liberado? Eso no puede ser...

Miro con desprecio la imagen, retrocediendo para recorrer una línea diferente de elecciones. Un futuro diferente, igualmente verdadero.

Esta visión no soy yo en absoluto. Es Dan'thiel, sosteniendo la mano de Mira mientras caminan por las orillas del río en Valenfall. La bandera de Cor'than todavía ondea sobre la fortaleza, sin embargo. Curioso.

Se ríen de algo que él dice, y ella se vuelve para apartar un mechón caído de su cabello detrás de su oreja. Algo en mí se agita con la sutil familiaridad entre ellos, y golpeo mi espalda contra la parte superior de la cadena de eventos.

¿Es esta mi elección? ¿Ser completo pero una cáscara de quien soy hoy o ser parte de alguien más? Esas no son elecciones en absoluto. Tal vez debería dejar que Yurghen abra el Gran Río. Salvarme de dos muertes del yo.

Otro hilo, otro final. Más y más imágenes destellan, cada una más extravagante que la anterior. Tiempos de guerra, tiempos de paz.

Todos los Fragmentos tomados de la mano en la cocina de un campesino, fusionándose voluntariamente de vuelta en Dan'thiel mientras Cor'than observa con adoración. Casi me río del absurdo de esa.

Satisfecha con lo que he visto, intento salir de la visión, pero algo me lo impide. Me giro para ver el punto rosa pulsante al final de una red particularmente densa. Entorno los ojos ante la exigencia.

Con los labios apretados, cedo y envío mi mente por la larga línea de opciones alternativas. Momentos de diferentes vidas que nunca viviré.

Un destello de una imagen. Mira está encima de mí, cabalgándome. Uniéndonos. El remolino de nuestros tonos morados y rojos mezclándose. Estamos en un edificio alto, con vistas a una ciudad bulliciosa de plebeyos, pero no es una ciudad que reconozca. Es humana.

Otra imagen pasa volando. El primer Shard me estrecha la mano mientras le doy una palmada en la espalda, felicitándole por un trabajo bien hecho.

Callum sopla las velas de un pastel de cumpleaños mientras los otros Shards y Mira lo rodean y aplauden. No tiene sentido, pero bueno.

Otra imagen.

El suave toque de Mira acariciando mi mejilla, sus ojos mirándome con admiración, como si fuera la persona más increíble que existe. Sus dedos trazan los contornos de mi rostro, maravillándose de cada centímetro. Cuando encuentro su mirada, siento una cálida oleada de amor y aprecio por este momento entre nosotros. En ese instante, nada más existe en el mundo excepto nuestra conexión.

Me aparto, alcanzando una rama diferente.

Estoy riendo con los otros Shards. Entrenando con ellos por diversión. Alegre.

Desdeñando la imagen, encuentro otro camino en la compleja red de verdades. Entonces el tiempo se ralentiza y estoy en el destino final de esta visión. Puedo sentirlo en mis huesos, el Chroma rosa finalmente se convierte en un zumbido bajo. Esto es lo que quería mostrarme.

Un ritual realizado al amanecer, fuego por todas partes mientras los relámpagos resuenan en una ciudad de ruinas recientes. El Recipiente está siendo sacrificado por Yurghen. Ella chilla de dolor, extendiéndose hacia mí. Gritando mi nombre. Por mi alma fracturada. Aúllo de frustración, las lágrimas corren por mis mejillas mientras caigo de rodillas, suplicando a Malicryn que intervenga. Suplicando a Yurghen que elija a alguien más.

Pero no puedo ayudarla.

Observo cómo su alma abandona su cuerpo. Arriba, El Gran Río divide el cielo en dos mientras vierte almas perdidas en las calles de la ciudad. Los demonios del inframundo acechan y merodean, alimentándose de ellas. Justo cuando el alma del Recipiente encuentra su camino hacia uno de esos monstruos, otra alma se aferra a su cuerpo.

No puedo apartar la mirada mientras el demonio rechina los dientes, desgarrando su fuerza vital.

Y algo dentro de mí se rompe.

Una nueva vida encuentra el cuerpo de Mira, pero su voz e incluso su comportamiento son diferentes. Altiva y cruel, con una mueca permanente en su rostro. Esta es alguien más usando su cuerpo para volver a este mundo.

Mi estudio vuelve a enfocarse. El aroma del vino caliente llena mi nariz. Los ojos de Mira son grandes y preocupados. Estoy tendido en el suelo, respiraciones pesadas elevándose frenéticamente en mi pecho. Me alejo bruscamente de su toque, retrocediendo mientras derribo muebles.

—¿Tairyn? —suplica ella.

—¡Déjeme! —rujo, pero ella no se mueve.

—¿Qué ocurre?

—He dicho que me deje. —Mi Chroma sale volando de mis manos antes de que sepa lo que está pasando, parpadeando ante las visiones que se desvanecen. La magia púrpura gira alrededor de ella, empujándola bruscamente hacia el pasillo.

—Detenga esto. ¿Qué ha pasado? —grita justo cuando desaparece por la puerta. Cuando finalmente se ha ido, me derrumbo, agarrándome el pecho jadeante. Las imágenes de una Mira descartada, su alma perdida y su cuerpo usurpado, son una pesadilla horrorosa que se repite en mi mente. Es un destino peor que la muerte. Es una existencia arrebatada.

Similar al que se me promete, al parecer. Es una cruda realización que me deja dividido entre la aceptación y la rebelión. ¿Me rindo ante mi destino como un seguidor sin mente, o lucho contra él y arriesgo perderme aún más?

No tengo futuro como la persona que soy ahora, eso está claro.

Apretando los dientes, me obligo a levantarme del frío suelo, pasándome las manos por el pelo. Mi mente es un torbellino de pensamientos e imágenes caóticas. El cuerpo de Mira poseído por otro deja un sabor amargo en mi boca.

El olor de Mira persiste. El aroma del vino caliente con especias que he llegado a asociar con el confort y las bromas juguetonas ahora se siente como un invasor no deseado en la habitación. Como la presencia de un fantasma, flota, aferrándose al aire.

—Mierda —siseo, paseando nerviosamente por la habitación, el ciclo vicioso de "qué pasaría si" carcomiendo mi cordura. El ritmo de mis dedos golpeando contra la mesa de madera resuena por toda la habitación silenciosa. Intento concentrarme en ese sonido, dejar que me ancle de vuelta a la realidad.

Esto es exactamente por lo que ignoré la visión, por lo que la rechacé. Si ella no me hubiera tocado en ese momento...

Suspiro ante mi propia estupidez. Ante mi mala suerte.

MIRA

DURANTE HORAS RECORRO DE un lado a otro mis aposentos asignados, esperando. Qué o a quién... prefiero no admitírmelo a mí misma, pero no puedo sacar su rostro de mi mente. El terror y la conmoción cuando se alejó tambaleándose de mí, como si le hubiera apuñalado con una hoja envenenada. Finalmente, me meto en la cama y noto que algo es diferente.

Presiono mis manos contra la cama. Una vez. Dos veces.

Una sonrisa florece, extendiéndose de mejilla a mejilla. Tairyn reemplazó mi colchón de plumas por uno de espuma con memoria. Sacudo la cabeza, asombrada, mientras retiro las sábanas para inspeccionarlo. En efecto, veo un conjunto de etiquetas que he visto en un montón de anuncios.

¿Cómo logró traerlo aquí y con tan poca antelación?

Otro misterio del que probablemente no obtendré respuesta. La luna cuelga alta contra el cielo estrellado cuando finalmente me rindo en mi intento de dormir, envolviéndome en una fina bata blanca y caminando por los inquietantes pasillos. Bajo dos tramos de escaleras.

Me muerdo el labio, dudando de mí misma. No, esto es una tontería.

Pero cuando me doy la vuelta para irme, el picaporte de la puerta gira, y la mirada somnolienta de Callum cae sobre mí. En un instante, sus ojos se abren completamente despiertos mientras abre la puerta de par en par para examinarme de arriba abajo, como si buscara alguna herida.

—Estoy bien —le aseguro—. No podía dormir. Lo siento...

Me interrumpo, sintiendo un calor que me sube por el pecho. No debería haber venido aquí. Sin decir una palabra, me agarra de la muñeca y me arrastra dentro de su habitación. Es mucho más pequeña que la mía, pero aún así muy acogedora. Una mullida alfombra granate cubre la mayor parte del suelo de mármol. Una cama con dosel tallada en rica caoba con largas cortinas a ambos lados se sitúa en el centro de la pared del fondo.

Pero lo que me llama la atención es el balcón en la pared del fondo. Sonrío al ver el sillón desgastado rodeado de pilas de libros, como un rincón de lectura al aire libre.

—¿Por qué sonríes? —pregunta Callum, mirando por encima de su hombro hacia donde estoy mirando—. Ah, mi refugio.

Simplemente asiento y me acomodo en el borde de su cama, mirando un poco más alrededor. La habitación está repleta de libros y pergaminos, la mayoría de ellos apilados desordenadamente en cada superficie disponible.

—Parece que has estado viviendo aquí durante años, no días —le bromeo mientras él toma asiento a mi lado. El calor de su cuerpo presionando contra mi costado me hace muy consciente de lo cerca que estamos, de lo escasamente vestida que estoy bajo esta bata, y de lo muy solos que estamos en plena noche.

—¿Tienes... frío? —pregunta de repente, un leve rubor extendiéndose por su rostro habitualmente estoico, como si acabara de darse cuenta de lo mismo. Rápidamente desvía la mirada como si mi forma apenas vestida se hubiera convertido de repente en un peligroso campo minado.

—No —respondo, cruzando los brazos inconscientemente. El silencio que cae entre nosotros es tan espeso que probablemente podría cortarlo con un cuchillo. Tose incómodamente, y casi me río de su incomodidad. Callum, el gran erudito, derrotado por una simple bata. El destino tiene un extraño sentido del humor.

—Callum, ¿has oído antes las palabras nin anto anna?

Se mueve incómodamente a mi lado. —¿Dónde oíste eso?

Encogiéndome de hombros, intento actuar con más indiferencia de la que siento. —Tairyn me llamó así. Supuse que era una palabrota, y normalmente intento aprender primero las maldiciones de un idioma.

Le doy una sonrisa traviesa, pero él no me la devuelve. En su lugar, sus ojos se nublan, como si viera algo en la distancia. —No es una maldición.

No queriendo presionarlo, dejo que el silencio nos envuelva, pero no es nuestro habitual silencio cómodo. Impulsada por el deseo de llenar el espacio, pregunto: —¿Fue él quien te dio esa cicatriz?

Me arrepiento de las palabras casi inmediatamente, viendo la vergüenza cruzar su rostro. Sus dedos vuelan hacia su mejilla, acariciando la cicatriz fruncida. Finalmente, responde negando con la cabeza. —Ocurrió justo antes de conocerlo. Una pelea de bar, si puedes creerlo. El dueño tenía un ojo errante y una mano agarrona con las sirvientas. Yo era mucho más pequeño que él,

pero eso no me impidió intentarlo. —Deja escapar un triste suspiro—. Al final, no les ayudó de todos modos, así que supongo que fue en vano.

—Nunca es en vano defender lo que crees que es correcto.

Encontrándose con mi mirada, asiente. —Lo sé.

Mi mano encuentra la suya, como solemos sentarnos en cómodo silencio en nuestras largas conversaciones sobre todo y nada. Pero esto parece diferente de alguna manera, y me doy cuenta de que quiero que sea diferente.

Acaricio con mi pulgar el dorso de sus nudillos, haciendo un lento círculo mientras levanto mi mirada hacia la suya. Una sutil invitación. Su garganta se mueve mientras se gira para mirar al frente, completamente inmóvil mientras acaricio su mano.

Haciendo una pausa, pregunto: —¿Está bien esto?

Con los ojos aún fijos en algo al otro lado de la habitación, asiente una vez con entusiasmo pero permanece en silencio. No puedo evitar reírme de su reacción, su habitual calma reemplazada por una tensión nerviosa que es sorprendentemente encantadora. Todo lo que quiero hacer es cerrar la pequeña distancia entre nosotros, pero continúo trazando patrones en su mano, mi corazón latiendo en mi pecho como un tambor salvaje.

Después de unos momentos, llevo mis dedos a su barbilla y lo hago mirarme. Se ve increíblemente, dolorosamente vulnerable en este momento. Sus ojos entrecerrados son una tempestad de emociones que no puedo descifrar del todo. Un potente cóctel de deseo, confusión y un toque de miedo.

—Callum —me encuentro susurrando, mi voz apenas por encima de un murmullo, como si temiera romper el hechizo que ha caído sobre nosotros.

Traga saliva con dificultad, su nuez de Adán moviéndose bajo la presión. —¿Sí? —Su voz sale temblorosa, insegura.

—¿Puedo besarte?

Su rostro es una tormenta eléctrica, cargada con una pasión que había estado ardiendo bajo la superficie. Como una presa que se rompe, su rostro se precipita hacia el mío con una urgencia e intensidad que abruma todos los sentidos. Sus labios se encuentran con los míos con un hambre cruda y urgente. Es un beso que se siente como el regreso de un largo viaje, un reencuentro que enciende un fuego dentro de ambos.

Gimo en su boca, sintiendo cómo su cuerpo responde al mío.

Mis manos se alzan para enredarse en su cabello, acercándolo más mientras sus dedos se aferran a la tela de mi bata, manteniéndome contra él. Su toque es abrasador, haciéndome olvidar

todo excepto la sensación de su boca sobre la mía.

Me muevo más hacia el centro de la cama, arrastrándolo conmigo. Mientras se mueve para cernirse sobre mí, la tensión en la habitación cambia de anticipación nerviosa a deseo crudo y sin filtrar. Pero vacila, mirándome profundamente a los ojos. —Nunca he... Yo... No... ehm...

Casi me río de su tartamudeo, el erudito sin palabras por mi culpa. Nunca antes he tomado la virginidad de nadie. Incluso mi novio de la secundaria había estado con alguien antes que conmigo. Mi corazón se hincha ante la idea de ser su primera. En su lugar, digo:

—No pasa nada. No tenemos que apresurarnos.

Él hace una pausa, sus ojos recorriendo mis labios como si estuviera dolido. Niega con la cabeza, un profundo sonido gutural retumbando en su pecho mientras sus labios vuelven a tomar los míos.

—No, te quiero ahora. Así.

Su aliento cálido me envuelve en el aire frío con un toque de menta. Sus labios presionan los míos mientras un brazo se curva bajo mi cintura. Mientras sus manos recorren mi cuerpo, provocando un delicioso escalofrío que baja por mi columna, me rindo al abrumador deseo que corre por mis venas.

—Déjame adorarte —susurra contra mi piel. Mis pechos se vuelven pesados, doliendo de plenitud mientras me empuja sobre el mullido colchón. Me derrito bajo su toque, mi cuerpo respondiendo a cada una de sus caricias mientras explora amorosamente cada una de mis curvas. Me retuerzo bajo él, cada beso y toque quemándome con una intensidad tan fuerte.

Jadeo cuando arranca mi camisa de mi cuerpo.

—Esa era mi única camisa —me río mientras se lleva mi sujetador después.

—Puedes quedarte con la mía —dice mientras se quita la suya. Su cuerpo es esbelto y firme, con músculos definidos pero no voluminosos.

—Oh —exhalo, la palabra escapándose de mí como un suspiro.

Mientras siento la fresca brisa nocturna rozar mi piel acalorada, levanto mis caderas para que pueda bajar mis bragas, dejándome desnuda ante él. Mi corazón se acelera mientras sus ojos beben la visión de mí, su hambre inconfundible.

El aire entre nosotros se vuelve más pesado, vibrando con un calor primario que es a la vez embriagador e imposible de ignorar. Sus dedos recorren mi cuerpo, trazando las curvas y huecos de mi torso como si estuviera memorizando cada momento, deteniéndose en el montículo entre mis piernas.

—¿Puedo? —pregunta. Su voz es un profundo barítono, susurrando promesas de placer y liberación en cada nota. Mi respuesta es casi ininteligible, pero asiento con la cabeza para mayor claridad.

Es todo el permiso que necesita. Gimo, ahogada en un jadeo mientras sus dedos me abren atrevidamente para que pueda admirarme. La sensación del aire fresco cosquilleando mi núcleo húmedo envía oleadas de placer a través de mí, reduciéndome a nada más que puro deseo carnal.

Mis ojos brillan con determinación mientras me giro sobre mis rodillas y rápidamente le quito el resto de su ropa. Cuando su duro miembro salta libre, casi me vence el deseo. Es grueso y se curva ligeramente hacia un lado. Absolutamente perfecto.

Con determinación, lo empujo sobre su espalda y me arrastro hacia él, decidida a besar cada centímetro de su cuerpo. Empiezo por sus labios, dejando un rastro de besos por su cuello donde puedo sentir su pulso latiendo bajo la superficie de su piel. Inhala bruscamente cuando paso mis dedos por su pecho, jugando con los pequeños vellos que cubren su estómago.

Sus ojos se ensanchan mientras me deslizo hacia abajo, tomándolo en mi mano. Su respiración se entrecorta cuando vuelvo a mirarlo a los ojos, con un desafío en mi mirada.

—¿Estás seguro? —Mi voz es ronca, llena de deseo desenfrenado.

Traga saliva, sus ojos ardiendo con un calor que envía un escalofrío por mi columna.

—Sí —respira, su voz espesa de necesidad.

Con una sonrisa, me pongo a horcajadas sobre él, tomando el control como si fuera un majestuoso semental. Sus dedos se enredan en mi cabello mientras me bajo sobre él, la sensación de él estirándome provoca que un jadeo escape de nuestros labios entrelazados.

La habitación se llena con el sonido de nuestras respiraciones jadeantes y suaves suspiros. Me muevo, lentamente al principio, permitiéndonos a ambos ajustarnos a las nuevas sensaciones. Su cuerpo se tensa debajo del mío, sus dedos apretando mis caderas como si no estuviera seguro de si acercarme más o levantarme más alto.

Lo monto lentamente, apretando mis piernas con fuerza contra él para mantenerlo profundamente dentro de mí.

—No hay prisa —susurro en su beso, levantando lentamente mi cuerpo del suyo antes de volver a bajar. Cada movimiento es calculado, prolongado, destinado a hacerle sentir cada toque, cada sensación. Su primera vez debe ser especial, y quiero que recuerde esto para siempre.

Así que me tomo mi tiempo, sentándome erguida para dejarle admirar mi cuerpo completo. Me deslizo arriba y abajo de su longitud, frotando mi clítoris contra él con un movimiento lento y

amplio. Me maravillo al sentirlo dentro de mí. Cada embestida envía ondas de placer que irradian a través de mi cuerpo, anclándome en este momento.

—Mira —dice mi nombre como una plegaria—. Eres increíble. Joder.

Me inclino para capturar sus labios, tranquilizándolo sin palabras. Sus brazos me rodean, sosteniéndome cerca mientras nos movemos juntos en un ritmo lento que se acelera con el tiempo.

Gime debajo de mí, sus dedos clavándose en mis caderas mientras se arquea debajo de mí. Sus movimientos son impredecibles, descontrolados. Como un mar agitado por la tormenta bajo un dosel de estrellas. El contraste entre nuestros movimientos solo sirve para aumentar la tensión que se acumula en mi núcleo.

Jadeo su nombre casi con reverencia mientras me aferro a sus hombros, mis dedos hundiéndose en su piel acalorada mientras persigo mi clímax sobre su miembro. Su aliento caliente se extiende por mi piel, enviando escalofríos por mi columna. Es todo lo que puedo sentir. Todo lo que puedo oír. Todo lo que puedo saborear mientras grito mi liberación. Grito su nombre mientras mi orgasmo me atraviesa.

Nuestro ritmo vacila mientras él gime, un sonido animalístico que me vuelve loca. Su control se desliza y agarra mis caderas con más fuerza, embistiéndome con una fuerza que me hace ver estrellas. Mi nombre se derrama de sus labios mientras se vacía profundamente dentro de mí.

Jadeando, disminuyo la velocidad mientras mis olas de placer abrumador se calman. Exprimo cada gota de su esencia con mis movimientos finales antes de colapsar a su lado, nuestros cuerpos resbaladizos por el sudor y el deseo.

Me sostiene contra su pecho, su respiración ralentizándose mientras pasa sus dedos por mi cabello, enredándolo aún más. Pero no me importa. Todo lo que me importa es el reconfortante latido de su corazón bajo mi oído, el ritmo constante arrullándome en un sopor somnoliento.

Sus labios presionan suavemente contra mi cabello, una y otra vez.

—Eso fue increíble.

Con el Escudo Amortiguador a nuestro alrededor, no hay oleada de Croma colorido y cegador arremolinándose. No hay celebración alegre de nuestro nuevo vínculo de pareja. Solo puedo asumir que está ahí. Esperar.

La quietud se asienta a nuestro alrededor. Por un momento, es casi normal. Como si estuviera de vuelta en casa. No hay magia en esta habitación. Ningún poder sobrenatural. Solo dos personas enamorándose.

MIRA

APESAR DE LA INVITACIÓN, me sorprende cuando las puertas del estudio de Tairyn se abren ante mi firme acercamiento. La bandeja del desayuno que llegó a la habitación de Callum esta mañana estaba preparada para dos y tenía una pequeña nota con mi nombre. Solo me pedía que me reuniera con él a mi conveniencia. Después de un lavado rápido y unos dulces besos, me puse en camino sin pensar mucho más allá de la pequeña burbuja de las habitaciones de Callum. Pero ahora que estoy aquí, un nudo en mi estómago se aprieta.

¿Cómo supo que yo estaba allí? ¿Lo sabe todo? ¿Importa si lo sabe? ¿Por qué Tairyn actuó tan extraño anoche y me echó así?

Las preguntas aún dan vueltas en mi mente. Todo es un lío ahora mismo. A pesar de tenerlas juntas frente a mí, mis dedos aún encuentran la manera de moverse nerviosamente mientras entro en su estudio. Ahora que he visto la habitación de Callum, no puedo evitar preguntarme cómo será la de Tairyn. Probablemente sea palatina y dorada, si mis habitaciones son una indicación del esplendor que prefiere.

Mis ojos recorren su estudio hasta que lo veo sentado en la esquina en una pequeña mesa. Un libro yace abierto frente a él, pero no lo está mirando. No, sus ojos están clavados en mí con la aguda conciencia de un depredador hambriento.

El fuego en la otra pared es bajo y crepita, a pesar del calor en el aire. Me pregunto si lo mantiene encendido todo el tiempo. Cruzo la habitación sin una palabra o reconocimiento de su parte, lo que hace que mi corazón lata como el de un niño llamado a la oficina del director.

—Tairyn —lo saludo mientras tomo el asiento vacío frente a él. Sus ojos verdes reflejan el fuego crepitante, brillando con algo que no puedo nombrar mientras me observa con una expresión indescifrable.

—Oigo que están en orden las felicitaciones —su tono es tan frío y calculado como siempre, sin revelar nada. Una pequeña sonrisa tira de sus labios perfectos, y es casi como si se estuviera burlando de mí.

—¿Felicitaciones? —repito, frunciendo el ceño.

Golpea sus dedos sobre la mesa, un ritmo que es a la vez tranquilizador e inquietante. —El nuevo vínculo de pareja —su voz es suave como el terciopelo, pero afilada como dagas.

Le frunzo el ceño. —Bueno, estoy protegida, ¿sabes? Villano malvado manteniéndonos prisioneros y todo eso. Así que no lo sabría.

Su sonrisa perpetua, esa molesta sonrisa de autosatisfacción, se desvanece ligeramente ante mi réplica, y no puedo evitar sentir una burbuja de satisfacción. Sus dedos dejan de golpear la mesa, su mirada se vuelve fría y dura.

—¿Villano malvado? —repite, con un hilo de risa entretejido en su tono—. ¿Eso es lo que piensas de mí ahora?

Cruzo los brazos sobre mi pecho, intentando ocultar lo ansiosa que me siento bajo su escrutinio. —¿Debería creer algo diferente?

Sus ojos se entrecierran, pareciendo más rendijas verdes que los orbes brillantes a los que estoy acostumbrada a ver. —Quizás sea mejor si no piensas en mí en absoluto.

Antes de que pueda responder, sus dedos se mueven. El Chroma inunda mi interior mientras elimina mi escudo, y la conciencia de Bobble y Sunder llena mi mente. Sí, hay un nuevo hilo de conciencia entre ellos. Se aleja tímidamente cuando lo alcanzo con mi mente, acariciándolo. Mi sonrisa es tan amplia que amenaza con agrietar las comisuras de mi boca, el calor de esta nueva conexión hace que mi corazón revolotee.

—En fin —dice Tairyn, reclinándose en su silla con un suspiro—. No es por eso que te pedí que vinieras.

Me preparo, sentándome más erguida. Mi rostro decae ante el repentino cambio en su tono.

—Tengo noticias de Yurghen, y siento que es pertinente compartirlas contigo.

Mi mirada se estrecha mientras las sospechas surgen dentro de mí. —¿Por qué compartirías los secretos de tu querido viejo amigo conmigo?

Internamente, maldigo mi gran boca. Si quiere divulgarme el plan de Yurghen, ¿por qué lo estoy provocando? La diversión vuelve a brillar en sus ojos. —La parte del querido viejo amigo es discutible —dice, con una sonrisa maliciosa jugando en sus labios—. En cuanto al por qué... Bueno, ¿no es obvio? —Sus dedos golpean nuevamente contra la mesa pulida en un ritmo que es casi inquietantemente tranquilo.

—Ilumíname.

Su sonrisa se ensancha solo una fracción más. —Porque eres nuestra mejor oportunidad de vencerlo —su voz baja mientras se inclina, sus labios curvándose en una sonrisa que es demasiado presuntuosa—. Pero primero tendrás que dominar la canalización del Chroma blanco.

—Eres más fuerte que yo y ya sabes cómo usar el blanco. ¿Por qué tendría yo una mejor oportunidad que tú?

Hace un gesto desdeñoso con la mano ante mi pregunta. —A su debido tiempo. Por ahora, debes practicar —se reclina más en su silla, un destello de algo pasando por su rostro mientras sus crípticas palabras se hunden—. Te dije que su alma está atada, y es por eso que cuando mataste su cuerpo, no murió. Solo el espectro completo del Chroma puede destruir el vínculo, Mira.

Mi cuerpo se estremece involuntariamente, sin estar segura si es por la inquietante información o por la forma en que su voz acaricia mi nombre. Quiero confiar en él, pero algo en mí está vacilante y en alerta.

—¿Cómo se supone que confíe en algo de lo que me dices, Tairyn?

Hace una pausa, sus dedos tamborileando una vez más, su mirada pensativa fija en mí mientras se acaricia la barbilla. —No puedes —admite, su voz, aunque tranquila, corta la tensión en la habitación como una cuchilla—. En tu posición, yo también sería escéptico. Sin embargo, te imploro, aunque no confíes en mí, necesito que aprendas a destruir el vínculo de su alma. Planea encontrarte. De alguna manera, eres parte de su plan.

Mi corazón se hunde hasta mi estómago. —¿Cuál es su plan?

—He descubierto que quiere abrir el Gran Río de las Almas, Mira. Con qué fin, no lo sé.

Su voz es plana, teñida de preocupación. Sin rastro de engaño o diversión. Sin juegos. Mi ansioso latido se dispara ante sus palabras. Todo lo que puedo hacer es mirar fijamente, incapaz de apartar la mirada de su intensa mirada. Mi mente da vueltas con lo que me está diciendo, pero mi cuerpo no puede ponerse al día.

El Gran Río es un concepto nuevo para mí, pero sé que es una parte profundamente arraigada de su sociedad fae. No entiendo completamente las consecuencias o lo que significa, pero por la gravedad en su voz, sé que esto es muy serio. Cuando no respondo, deja escapar un largo y cansado suspiro mientras se frota las manos por la cara. —Sé que es mucho para asimilar —señala, su voz cargada con un peso que no le había escuchado antes.

—¿Cómo sabes todo esto? —Sale más brusco de lo que pretendo.

—Tengo mis fuentes.

Se demora en la última palabra, como si un sabor amargo recubriera su lengua. Algo dentro de mí se quiebra. Todos los secretos. Todos los juegos. Todo es un paso adelante y dos atrás con él. Estar separada de Sunder y Bobble.

Tener mi Chroma de vuelta me inunda con un deseo de quemar ese poder. De sostenerlo.

De repente, la habitación es demasiado pequeña, el aire demasiado escaso. Me levanto de un salto de mi asiento, incapaz de quedarme quieta. La inquietud zumba bajo mi piel de una manera que es a la vez reconfortante y desconcertante. Soltándome el pelo del moño despeinado, recorro la habitación de un lado a otro. El calor me hormiguea por la columna al pensar en Yurghen, en lo que podría hacer potencialmente. En lo que significa para mí, para Sunder y Bobble. Callum.

Mi mirada se desvía hacia Tairyn por alguna razón, mi estómago se revuelve mientras aparto la atención de la expresión preocupada en su rostro.

—Solo respira —su voz rompe la tensión que parece atraparme. Es suave, un marcado contraste con su arrogancia presumida de antes. Mi corazón se retuerce en mi pecho mientras él se pone de pie, acercándose a mí con las manos delante como si se acercara a un caballo salvaje que quisiera domar.

—Aléjate —las palabras salen disparadas de mí antes de que pueda detenerlas. La tensión aún zumba bajo mi piel, amenazando con explotar.

Él se detiene, sus manos cayendo a los costados. —Mira, yo...

—¡No! —La amargura impregna mis palabras, abrasándolas—. Solo... no —Me doy la vuelta y empiezo a caminar de nuevo, la habitación de repente demasiado pequeña—. Me traes aquí contra mi voluntad, me alejas de mis compañeros, y ahora me dices que tengo que dominar lo imposible o si no. Dime, Tairyn. La verdad. ¿Por qué me trajiste aquí?

La habitación se queda en silencio, salvo por el crepitar del fuego en la chimenea y mi propia respiración entrecortada. Sus ojos parecen dolidos y por un momento, veo un destello de algo más humano en ellos. —No fue por malicia. Te traje aquí porque tenía que hacerlo —dice suavemente, y puedo ver en su mirada que no dirá más.

Me aparto de él, frotándome la frente con el dorso de la mano, tratando de ahuyentar las lágrimas de rabia que presionan mis párpados. —Eso no es una explicación —mi voz tiembla, pero la obligo a estabilizarse de nuevo—. ¿Sabes qué? Olvídalo. Me trajiste aquí porque "tenías" que hacerlo. Entendido —el sarcasmo gotea de mis palabras.

El silencio se extiende entre nosotros como un río helado, y por una vez Tairyn no tiene nada que decir. Mi corazón se encoge con una mezcla de frustración y una extraña clase de decepción.

Inhalo profundamente varias veces, tratando de calmar mis nervios y desacelerar mi corazón acelerado. Con determinación, me digo a mí misma que debo mantener la calma y seguir adelante. Me dejo caer de nuevo en mi silla, con los brazos cruzados para repeler cualquier intento de su encanto.

—Bueno, empieza a enseñarme entonces.

SUNDER

BOBBLE ES UNA ESTATUA a mi lado, su expresión habitualmente alegre reemplazada por una determinación sombría. A través de la magia de mi Chroma azul, lo siento palpitar de anticipación y miedo. No está acostumbrado a los nervios previos a la batalla. Le aprieto el hombro para tranquilizarlo mientras estamos de pie en la base de una montaña, y un revoloteo de mariposas adoradoras salpica su ansiedad.

Apartando la mirada ante la repentina explosión de sentimientos, mis dientes encuentran el interior de mi labio y comienzan a morder allí. No es que no sienta nada por él. Nunca había sentido esto por otro hombre antes. Es... extraño. Los últimos días de viaje, hemos mantenido las cosas ligeras. No hemos hablado de lo que sucedió entre nosotros, optando en su lugar por fingir que no pasó.

Al menos eso es lo que he hecho yo. No puedo darle más ahora mismo. Solo puedo concentrarme en una cosa a la vez, y ahora mismo es encontrar a Mira.

Pero eso no impide que esas oleadas de emociones burbujeen dentro de él tan alto que pueda sentirlas, lo quiera o no. Tampoco impide que mis pensamientos vuelvan a él. A observar cómo lame el dorso de una cuchara después de cada bocado o se aparta el pelo de los ojos. La forma en que siempre parece saber exactamente qué decir o hacer cuando más lo necesito.

Concéntrate.

—Todo estará bien —le digo al suelo rocoso bajo mis pies. Él asiente, pero mis palabras no logran calmarlo. Hemos rastreado las emociones del Segundo hasta esta montaña, enclavada en las profundidades de las Laderas Occidentales. Ahora, estamos en medio de lo que una vez fue una prominente ciudad minera, Ciudad Zinyth, abandonada hace mucho tiempo.

Puedo sentirlo. Atrayéndome más cerca. No solo la bola aceitosa de energía y emociones que le pertenece. Es la atracción de nuestros Fragmentos. Lo semejante llama a lo semejante.

Detrás de una casa en ruinas, hay una puerta discreta insertada directamente en la ladera de la montaña. Sé que están dentro. Nuestras respiraciones salen en pequeñas nubes de vapor mientras nos armamos de valor. Mira yace justo más allá.

—Una vez que ponga mis manos sobre el Segundo, no sé si podré evitar matarlo. Voy a confiar en ti para mantenerlo con vida. Lo necesitaremos, eventualmente.

Bobble asiente, pero no parece del todo convencido. Su mano enorme se alza para tocar un colgante que lleva alrededor del cuello, un regalo de Mira de uno de los muchos pueblos por los que vagamos en los primeros días después de la torre. Respira hondo y me mira con feroz determinación. —Vamos entonces.

Damos nuestros primeros pasos hacia el escondite de Tairyn, una ladera de montaña amenazante envuelta en oscuridad y sombras. La visión de esto envía un escalofrío involuntario por mi columna vertebral, y no puedo evitar pensar en todos los horrores que probablemente nos esperan dentro de sus cavernas.

A medida que nos acercamos a la puerta, noto que el aire se vuelve más frío y pesado. Es como si la atmósfera misma intentara sofocarnos, apagando cualquier esperanza o luz que intente atravesar el velo de oscuridad. Miro a Bobble, notando su postura tensa y sus puños apretados, y sé que él también lo siente.

—Mantente alerta —le advierto, con voz baja y seria—. No va a ponernos las cosas fáciles. Probablemente hay barreras alrededor de este lugar y potencialmente cientos de guardias. Nos escabulliremos todo lo posible.

—Entendido —responde Bobble con gravedad, y puedo ver la determinación en sus ojos. Puede que sea el gigante gentil entre nosotros, pero cuando llegue el momento, sé que luchará con todo lo que tiene para proteger a quienes le importan.

En mi mente, la consciencia de Mira estalla. Su escudo está apagado. Bobble y yo intercambiamos miradas, una sonrisa feroz se extiende por mi rostro al sentir su presencia lo suficientemente cerca.

Arrasaremos esta montaña para encontrarla si es necesario.

TAIRYN

EL COLOR GRANATE INTENSO de su magia gira a su alrededor, iluminándola con un resplandor siniestro mientras está sentada frente a mí. Con el ceño fruncido por la determinación, observo cómo trabaja. A pesar de los obstáculos en su camino, a pesar de los contratiempos y las desventajas naturales, los humanos siempre parecen encontrar una manera.

—Siente los hilos que se entrelazan a través de tu magia. Hay partes que faltan, ¿no? Se siente incompleto, como si le hubieran quitado piezas. Esos son los otros matices de los diferentes dioses. Deja que tu mente se remonte más atrás, ve el panorama completo.

Mis palabras pretenden ser tranquilizadoras, casi como un cántico. En su lugar, me fulmina con la mirada, sin duda aún enojada por mi falta de transparencia. Nuestras miradas chocan y chispean con una tensión no expresada. Un destello de irritación cruza su rostro antes de que vuelva a concentrarse en su tarea, la energía vibrante pulsando y expandiéndose como un latido salvaje.

Me reclino, optando por cerrar la boca un momento. No puedo decir que la culpe. Las conversaciones envueltas en crípticos desvíos y dobles sentidos se han vuelto comunes para mí desde que empecé a trabajar para Yurghen. Mi última conversación con Malicryn fue la información más directa que he recibido jamás.

Exactamente por eso confío en ella. Estaba demasiado asustada incluso para pretender jugar a juegos de poder conmigo. Y admitió su propio secreto en el proceso. Ella también tiene un trato vinculante con Yurghen que no está dispuesta a romper.

Romper mi propio trato, actuar en su contra, desafiarlo, me costaría todo. Mi Chroma me sería arrebatado, una vez más. Y viviría esta única vida, tal vez otros cuarenta años, y moriría para siempre.

Sin embargo, abrir el Gran Río es una locura. ¿Y eso incluye también cerrarlo? Si el Río está abierto, necesitaré aprender más de Yurghen, cómo atar mi alma al reino de los vivos. Mis ojos se dirigen hacia Mira, la luz proyectando extrañas sombras sobre sus suaves facciones.

También tendría que aprender a atar otras almas.

No tendría sentido vivir para siempre con Yurghen como mi único compañero.

¿Qué estoy haciendo? ¿Realmente estoy considerando esto? No, solo necesito preparar a Mira para luchar contra él. Dejar que ella haga mi trabajo sucio. Si realmente lo mata, entonces él estaría rompiendo su trato. Es perfecto.

Seguiré siendo su perro fiel hasta que ella lo mate.

Mira gruñe con esfuerzo. Su poder es más débil de lo que anticipé, habiendo derrotado a Yurghen. Quizás se está conteniendo.

Siento que Callum se acerca antes de oírlo. Liberé su escudo al mismo tiempo que el de Mira, así que no me sorprende que haya venido a buscarnos. La puerta de mi estudio privado se abre de golpe con una ferocidad que no reconozco en él. La irritación me recorre ante la grosera interrupción.

—¿Callum? —pregunta ella, dejando que su magia se disipe en la confusión. Sus ojos son un infierno de rabia, fijos en mí mientras se acerca amenazante.

Poniéndome de pie, me pongo una máscara de aburrimiento. —¿Sí?

—¡Debería matarte donde estás! —gruñe Callum, su comportamiento habitualmente tranquilo hecho pedazos, convertido en nada más que una determinación cruda e impregnada de ira.

Extiendo mis manos frente a mí, la definición de la indiferencia, con un fantasma de sonrisa en mis labios. —Eso sería un lío bastante grande para que lo limpie la pobre Silvia en mi estudio. La chica realmente necesita un par de manos extra. He estado considerando contratar a otra persona, con los huéspedes adicionales de los que ocuparse y demás, pero simplemente no estoy seguro de en quién se puede confiar.

Callum pone los ojos en blanco ante mi divagación, y no intento reprimir mi diversión, pero Mira está de pie, mirando entre nosotros. —¿Qué está pasando?

—Sí, Cal. Ilumínanos.

Su mandíbula se contrae ante el apodo, pero su mirada se suaviza cuando se posa en Mira. —Puedo sentirte. Sentir tu ira. No sabía lo que él estaba haciendo aquí, pero ya he tenido suficiente de sus juegos —dice, finalmente volviéndose hacia mí—. Nos vamos.

—No puedo permitir que hagan eso —respondo, invocando un rastro de Chroma violeta profundo para proyectar una luz siniestra sobre mi rostro.

—Me trajiste a este lugar y me mantuviste cautivo durante meses. Podía soportar eso. Pero ahora la has metido a ella en esto, provocándola constantemente. Ella no está a tu disposición. Su ansiedad es tan alta que me estoy mordiendo los dedos. No la tratarás así de nuevo.

Mira parece tan sorprendida como yo me siento. La forma en que habla de conocer su mente, sus sentimientos, me hace algo. Me contengo, ya que estoy tentado de arrojarlo al suelo y castigar su arrebato. Sin embargo, creo que Mira lo necesitará si va a tener éxito.

Antes de que pueda responder, echa el puño hacia atrás. Mis ojos se abren ligeramente por la sorpresa mientras esquivo el golpe. —¿No eres lo suficientemente hombre para usar Chroma contra mí? —pregunto, a pesar de saber que solo lo enfurecerá más. No puedo evitarlo. Es tan divertido hacerlo enojar. La forma en que las venas de su cuello sobresalen y su cara se vuelve del color de la remolacha.

Otro puño vuela hacia mi estómago, pero mientras me muevo para evitarlo, algo distante demanda toda mi atención. Los protectores alrededor de mi casa resuenan en mi mente. Un intruso está aquí.

Los nudillos encuentran mi mandíbula con un gruñido, y veo un hilo de mi sangre salpicar el suelo de mármol blanco. Enviando todo mi Chroma en una ráfaga, derribo a Callum y a Mira, pero más importante aún, envío el sensor reptante a través de los muchos niveles en busca del intruso.

Subiéndome a las rodillas, no presto atención mientras Callum levanta un pie para patearme de nuevo.

Ahí.

Dos cuerpos en el suelo del nivel principal. Mis dos guardias. Los intrusos están subiendo las escaleras a una velocidad vertiginosa. Corriendo hacia nosotros. Alguien está en mi casa, sin duda aquí por mis prisioneros...

Malicryn. Es demasiado tarde. El pánico se filtra en mis huesos con la realización. Está aquí para llevarse a Mira.

—Mira, corre —le digo, pero no pueden oírme. Están discutiendo mientras su pie continúa golpeándome. Mi visión se oscurece.

—¡Callum! ¡Para! —la voz de Mira penetra la oscuridad. Otra patada en mis costillas. La sangre se está acumulando en el suelo de mármol blanco debajo de mí.

Malicryn está aquí para llevársela a Yurghen. En un instante, mi decisión está tomada. La que he estado luchando desde su llegada. Empujo a Callum hacia atrás una vez más con una

explosión de mi magia, lo suficiente para llamar su atención. No quiero lastimarlo. Necesitará luchar por ella. Protegerla.

—¡Corran! —les grito. Esta vez, me escuchan. Los golpes se detienen.

El Chroma gira a mi alrededor, listo para derrumbar la piedra sobre Mal y sus compañeros. En su lugar, mi acceso a la fuente es cortado cuando Mira lanza un escudo a mi alrededor.

Mi atención regresa bruscamente al estudio para encontrar a Mira arrodillada frente a mí. Sus suaves manos tocan mi rostro. De alguna manera, el suave calor de su piel sobre la mía duele mucho más que todo lo demás en este momento.

—Alguien ha venido por ti. Debes huir —mis palabras salen entrecortadas, pero una mandíbula rota es la menor de mis preocupaciones ahora. Ella jadea, mirando a Callum. Intento ponerme de pie, pero el dolor agudo es demasiado.

—Es una trampa —su voz áspera está cargada de desdén mientras escupe en el suelo a mi lado.

Reúno todas mis fuerzas para rugirles:

—¡Váyanse ahora! Aléjense de aquí todo lo que puedan.

Cierro los ojos, apoyando la cabeza contra el frío suelo, esperando que obedezcan. En cambio, un pequeño hilo de Chroma blanco fluye entre Mira y yo. Ella... me está curando. Con Chroma blanco, nada menos.

Una sensación de alivio me inunda. Ella tiene una oportunidad.

—Vete ahora. Antes de que sea demasiado tarde.

Sale como un susurro desesperado, ronco por el dolor. Me duele respirar. Costillas rotas.

—Retrocede, Callum. Ya has hecho suficiente.

La ferocidad en su voz me toma por sorpresa. Casi tanto como su canalización del Chroma blanco. Increíble. Parpadeo hacia ella mientras el dolor en mi cuerpo disminuye lo suficiente como para que pueda ponerme de rodillas.

—Está bien —me susurra mientras la magia se filtra en mi cuerpo, volviendo a unir lentamente mi mandíbula. Trato de apartarla, instarla a correr, pero mis esfuerzos son inútiles.

Y ahora es demasiado tarde.

La puerta de mi habitación se abre de golpe nuevamente, dos figuras ensombrecen el marco de la puerta. ¿Cómo subieron tan rápido? Me pongo de pie de un salto, a pesar del dolor ardiente. Entonces Mira grita de alegría, corriendo hacia ellos.

—¡Bobble! ¡Sunder!

Parpadeo mientras Sunder escanea la habitación en busca de amenazas mientras Bobble la levanta en sus brazos.

Mis entrañas son un globo que se desinfla. Me incorporo completamente. No dejaré que me vean así, pero el pie de Callum encuentra mi espalda, derribándome de nuevo al suelo. Levanto las manos en falsa rendición, otro escudo, el de Sunder, cae sobre mí.

Van a matarme.

Los dos nuevos Fragmentos se mueven por la habitación. El pelirrojo se mueve con gracia felina mientras la hace girar, lágrimas de felicidad caen por sus mejillas. Aparto la mirada, repelido por su pequeña reunión.

No escucho mientras parlotean emocionados sobre cómo nos encontraron o sus abrazos apretados. O los besos. Curiosamente, no parezco estar solo en este sentimiento. Levanto la mirada hacia el rostro amargo de Cal, torcido de disgusto ante la muestra de afecto.

—¿Y este debe ser el Cuarto?

El tono llama mi atención. Es el Primer Fragmento, por supuesto. Su tono es menos que amistoso.

—Callum.

La presentación es brusca y distante. Incluso hostil. Cal quita su pie de mi espalda, caminando con toda la bravuconería que un erudito demacrado puede tener. Aprovecho la oportunidad para despegarme del suelo. Moviéndome lentamente, me sacudo la suciedad del traje, no para disimular los dolores en mi cuerpo. La curación de Mira ayudó significativamente, pero todavía estoy cortado y amoratado como un filete ablandado.

La sangre en el suelo permanece mientras finalmente me pongo de pie y echo un vistazo al grupo reunido. Doy un paso atrás, cruzando los brazos sobre el pecho mientras me apoyo contra la pared. No para sostenerme. Porque es cómodo.

—Veo que lo manejaste bastante bien —dice el cambiaformas con una sonrisa, asintiendo hacia mí, mientras toma la mano de Callum—. Me llamo Bobble. Un placer conocerte al fin.

Mira prácticamente se derrite en sus brazos, el ronroneo de su pecho irradiando por toda la habitación. No puedo evitar la mueca de desprecio en mi rostro. Pruebo el escudo a mi alrededor, esperando encontrar un punto débil por donde mi Chroma pueda filtrarse. A pesar de que Mira intentó salvarme hace unos momentos, estos tipos me harán pedazos en cuanto ella se dé la vuelta.

—He oído mucho sobre ti.

Parpadeo ante eso, tratando de ocultar mi sorpresa. Sunder se mantiene atrás, dejando que los otros dos charlen. Sus ojos son solo para mí. Un odio ardiente arde allí, y yo le devuelvo la mirada con indiferencia. No es nada para mí.

—¿Qué está pasando aquí? —mira el charco de sangre en el suelo.

—Todo está bien —dice Mira, sus ojos rozándome con vacilación—. No vamos a lastimar a Tairyn.

—Y una mierda que no lo haremos.

Ella se acerca a él, cuadrando los hombros.

—Es mi pareja, y a pesar de todo lo que ha hecho mal, no es del todo malo. Además, es tu... ¿hermano?

—¡No somos hermanos! —interviene el gato un poco demasiado rápido.

Algo parpadea en el rostro de Sunder mientras mira al enorme pelirrojo. ¿Fue eso culpa?

—Mira, no importa. Hay algo de lo que tenemos que hablar. Todos nosotros. Tairyn tiene noticias de Yurghen.

Los cuatro cuerpos se vuelven hacia mí al unísono, con miradas de igual horror e incredulidad. Me reiría si no estuviera disfrutando completamente de la máscara de indiferencia. Se mete bajo la piel del Primero. Demasiado fácil provocar a ese.

Curvo el dedo y acerco mis uñas para inspeccionarlas.

—¿Y bien? —exige el Primer Fragmento. Su voz me pone de los nervios.

—Si fueran tan amables de quitar el escudo, me gustaría monitorear mis protecciones por si hay más intrusiones.

No confío en que esos dos idiotas sean discretos sobre nada, mucho menos sobre allanar una guarida oculta. Probablemente hablaron sobre su destino cada noche en diferentes tabernas.

—Absolutamente no, joder —Sunder prácticamente me escupe. Mira da un paso hacia él, pero levanto una mano. No necesito que me defienda o me proteja. Ella me mira, algo como una pregunta en sus ojos. Sostengo su mirada mientras asiente y libera su escudo sobre mí.

Sin embargo, el de Sunder permanece en su lugar.

—Las protecciones están ahí por una razón. Amenazas que aún no entiendes. Libera. El. Escudo.

Formo las palabras como una hoja, sosteniéndola contra su garganta. Callum da un paso adelante, probablemente para amenazarme, pero Bobble se interpone entre nosotros. Le gruño, y él me devuelve una mueca descarada.

—Escuchen, somos un equipo. Probablemente. Tal vez pronto. Calmémonos. Callum, hiciste un gran trabajo sometiéndolo antes...

Me burlo de eso. No perdí una pelea con ese chico de masa blanda.

—Solo porque estaba distraído por mis protecciones siendo rotas. Algo que probablemente volverá a suceder, y la próxima vez no será nadie con buenas intenciones hacia ella.

—Y luego nos advertiste y nos dijiste a ambos que huyéramos. ¿Ven? Él está... bien.

Bien. No bueno. No de nuestro lado. Solo bien. Mi estómago se retuerce ante sus palabras, pero ¿qué más podría esperar?

—¿Este enfermo hijo de puta nos caza, te aleja de nosotros, y crees que está bien?

Doy un paso adelante, el tono de Sunder con Mira no me sienta bien.

—Si ustedes, idiotas, supieran cómo ocultar sus huellas o algo sobre discreción...

Él se encuentra con mi paso, acercándonos.

—Así que es mi culpa que seas un egoísta, moralmente corrupto...

Otro paso.

—Al menos yo puedo mantenerla a salvo —escupo, sorprendido por mis propias palabras. No me atrevo a mirarla, para ver la expresión retorciéndose en su rostro. En cambio, observo cómo mis palabras dan en el blanco, como una flecha a través del corazón. El rostro de Sunder se contorsiona con una mezcla de dolor, rabia, culpa, vergüenza. Ruge, echando atrás su puño.

Pero Bobble lo agarra, deteniéndolo.

Me quedo de pie con los brazos cruzados, una sonrisa arrogante plasmada en mi rostro mientras forcejean. Finalmente, Bobble acerca la frente de Sunder a la suya, las manos firmemente apretadas alrededor de su cabeza, hasta que solo puede mirar a sus ojos.

—Sunder, por favor. Detente. No vale la pena. Solo te está provocando —la voz del Tercero es un poco demasiado suave. Demasiado íntima. Mira levanta las manos exasperada mientras Callum se acerca a mí, actuando como un escudo entre Sunder y yo. Patético.

—Esto es tan estúpido. En serio, hay cosas más importantes que discutir. ¡Yurghen ha vuelto! —suplica Mira—. Ni siquiera tenemos que trabajar juntos. Solo hablemos.

Después de un momento, Sunder vuelve a estar tranquilo. El cabeza hueca es demasiado fácil de provocar. Bobble se aparta, con un brazo alrededor de Sunder y el otro alrededor de Mira. —Todo está bien. Ya estamos aquí. Vamos a escuchar. ¿Verdad, Sunder?

El idiota gruñe en respuesta, y no puedo contenerme. —¿Eso es un sí en lenguaje simio?

Se abalanza sobre mí, y no puedo evitar que una carcajada rebote por toda la habitación mientras Callum y Bobble lo sujetan. Mira coloca una mano solemne sobre mi pecho, y todo el humor se desvanece.

—Tairyn. Por favor. Sé civilizado. Solo por unas horas. Vamos a superar esto.

Suspiro, pero acepto. Puedo ser civilizado durante una hora.

Probablemente.

DAN'THIEL

ANTE MÍ, LOS SIETE Altos Guardianes del Otro Mundo se sientan en sesión sobre un estrado dorado que haría temblar las rodillas de la mayoría de los reyes. Las intrincadas tallas se extienden desde el suelo hasta el techo abovedado. Un pequeño círculo en el punto más alto de la cúpula permanece abierto a los elementos, permitiendo que una única línea de luz solar entre para marcar las horas.

Cinco.

Ese es el número de horas que he permanecido inmóvil, incapaz de hablar y a menudo incapaz de escuchar su debate. Solo cuando me hacen preguntas directas desbloquean el aire de mis oídos y me permiten responder.

Me duelen los dientes de apretar la mandíbula durante tanto tiempo. Por el rabillo del ojo, veo a Rynlin asomando la cabeza por una puerta abierta. No hay indicios de que pueda oír algo o siquiera reconocer mi presencia.

Me advirtió que no llevara esto ante el consejo. Me dijo que habría consecuencias. Castigo. Y sin embargo, observar el mundo de los vivos no es un crimen, solo está mal visto. Por supuesto, no mencioné todas las veces que influí sutilmente en los vivos. Una ráfaga de viento aquí para transportar un aroma. Para soltar una rama de árbol. Un Sueño Compartido o dos. Nada atroz.

Bueno, casi nada atroz. Todavía no entiendo cómo pude canalizar a través de Mira. Tal vez con ella. Fue como ver una película mientras ella gritaba bajo la tortura de Yurghen. Mientras el Primer Fragmento se desangraba a sus pies. Simplemente me estiré y de repente estaba allí. Estaba con ella, trabajando a través de ella.

Y luego estaba el problema con esa otra mujer. Lisa, se llama. Recorrió el área donde se encontró el portal durante días, buscando mucho después de que las autoridades de su mundo se hubieran dado por vencidas. Algo sobre su pasión, su dedicación, me atrajo.

Lo más interesante fue que ni siquiera estaba tan cerca de la entrada del portal cuando fue absorbida. Paseaba por la orilla, mirando el agua, extrañando a su amiga. Mi corazón se retorció, solo un poco, ante su situación y entonces ella se precipitó hacia Illuemera.

Ambos casos fueron puramente accidentales. No hubo intención detrás de ninguno. Seguramente eso debe contar para algo si este consejo los descubre.

Una tos ahogada se vuelve nítida. Una repentina inhalación me sorprende, ya que mis oídos son liberados de su prisión de aire estancado. Parpadeo, aún un poco sobresaltado mientras el Jefe del Consejo se dirige a mí.

—Príncipe Dan'thiel, ha admitido observar a los vivos. Sus advertencias sobre este Yurghen y su plan de abrir el Gran Río no cayeron en oídos sordos. Esta es una grave amenaza para todo lo que conocemos. Sin embargo, este no es el propósito de nuestro mundo. El Otro Mundo y sus habitantes nunca deben interferir con los vivos. Eliminamos esta tentación al no observar. Su situación, sin embargo, es única entre nosotros.

Cambio el peso de un pie a otro, la anticipación creciendo en mi pecho mientras el hombre mira las notas que tiene delante en su escritorio. Rynlin se yergue con la espalda contra la pared. Tal vez esto sea una buena señal. El hombre se aclara la garganta antes de continuar.

—Nosotros, el consejo, hemos decidido pasar por alto esta transgresión suya. La observación, es decir. La intromisión, sin embargo, no puede ser perdonada desafortunadamente.

—¿Intromisión? —pregunto. No hay manera de que lo sepan. Mis ojos se dirigen a los de Rynlin y por primera vez nuestras miradas se encuentran. Un destello de culpa se extiende por su rostro.

—¿Niega haber tocado el mundo de los vivos desde que llegó aquí?

Cuadro los hombros mientras levanto la barbilla. En mi mente, veo el dulce rostro sonriente de Eyveriel. Mi hermana mayor ahora parece una mera niña en mi mente adulta. Un dolor me atraviesa. Su alma flota en el Gran Río, esperando ser devuelta a los vivos cuando los Dioses lo consideren apropiado. Si Yurghen tiene éxito, se perderá para siempre.

Y por un momento, otro rostro golpea contra la barrera de mi mente, rebotando en los bordes de mi consciencia. Un rostro que me sorprende más que nada. Cor'than.

Mi único hermano, el que me quitó todo.

Uno por uno, los rostros de amigos aparecen y desaparecen rápidamente, aquellos que he perdido. Aquellos que espero encontrar de nuevo algún día. En otra vida.

—No me avergüenzo de lo que he hecho. De aquello por lo que estoy luchando. Entiendo que está prohibido, pero salvar las almas de todos los que han estado o estarán alguna vez entre los

vivos es una causa por la que lucharé hasta mi último aliento.

—Y sin embargo, influyó en los vivos incluso antes de descubrir esta amenaza.

El comentario me golpea como un puñetazo en el estómago. —Es cierto. Inicialmente, mis intenciones eran puramente egoístas. Quería venganza. Quería vivir de nuevo y recuperar lo que creía que me pertenecía. Pero esos objetivos ahora parecen infantiles, tontos para preocuparse con apuestas mucho mayores.

El Jefe del Consejo simplemente asiente con la cabeza como si esa fuera la respuesta correcta. —Príncipe Dan'thiel, el consejo y yo hemos deliberado y llegado a una decisión. No puede haber estado de derecho si no hay consecuencias. Su tiempo aquí se está agotando. Sus Fragmentos de Alma fragmentados o bien se fusionarán —su tono deja claro cuán probable cree que eso sea— o vivirán un máximo de 50 años más. En ese momento, su presencia aquí se desvanecerá. Como tal, vivirá el resto de su tiempo en nuestro mundo, en las mazmorras.

Un murmullo de sorpresa se extiende entre los presentes en la sala que ni siquiera me había dado cuenta de que estaban allí. Rynlin hunde la cabeza entre sus manos mientras dos guardias vienen a sujetarme los brazos.

Mientras el shock visceral me recorre, mi mente salta a otro cuerpo familiar. Ya no estoy de pie ante el estrado en una especie de sala de audiencias. Ya ni siquiera estoy en el Otro Mundo. Dos realidades se dividen ante mí.

En una, el Otro Mundo. El tiempo se mueve a paso de tortuga. Todo parece nebuloso, como si se hubiera colocado un panel de vidrio esmerilado encima. En la otra está Yurghen, ahora completamente formado y presidiendo sobre sus hadas capturadas como un rey malvado.

Estoy en su mente, pero él no parece saberlo. No puede detectarme. Su rostro está desfigurado más allá del reconocimiento por las quemaduras, pero reconocería esa alma podrida en cualquier parte.

En un destello de imágenes tan claras, comprendo lo que está buscando. Los recuerdos inundan mi mente. *Sus* recuerdos.

Un Yurghen joven y apuesto se destaca entre los líderes mundiales, guiando sus viajes Cromáticos. Una hermosa mujer vestida con un traje de novia tradicional, sonriéndole radiante. La decepción cuando el vínculo de pareja no se establece una y otra vez. Una enfermedad. Incurable. La mujer se marchita ante sus ojos. Vacío. Oscuridad. Nada más que Yurghen solo mientras camina en el bosque y la entierra con sus propias manos. Investigación. Tanta investigación. Unir almas, resurrección guiada por los Fae. Pero ¿cómo? Malicryn busca su ayuda para castigar a su amante. Mira atada ante mí, gritando mientras mato a su compañero. Él

me ve a mí, Dan'thiel, alcanzándola a través de ella, canalizando a través de ella. La comprensión lo inunda. La última pieza de su rompecabezas.

Los recuerdos se desvanecen y vuelvo a mi propio cuerpo. La niebla se disipa en el Otro Mundo. El tiempo se reanuda y el mundo bajo mis pies se estremece y sacude.

Me aparto de los guardias, que ahora sujetan mis brazos con fuerza, corriendo hacia el estrado. Jadeos y maldiciones de asombro rugen a mi alrededor.

—¡Por favor! Tienen que ayudarlos. Sé lo que está buscando. Tiene todo lo que necesita. No pueden permitir que él...

—¡Suficiente! —El Consejero Principal se pone de pie, claramente ofendido por mi falta de decoro—. La sala se silencia al unísono.

—Nuestra decisión es clara, concisa, justa y definitiva. Quítenlo de mi vista.

Una ráfaga de aire cierra mi boca y mis oídos mientras los guardias etéreos del Otro Mundo me arrastran por la sala. A mi alrededor, miradas de odio de algunos y de curiosa admiración de otros me siguen. El último par de ojos que veo antes de ser arrastrado a la oscuridad eterna debajo son de un azul pálido y muy tristes. Vislumbro la luz fragmentada rebotando en una sola lágrima que corre por el rostro de Rynlin.

CALLUM

M IRO DE REOJO a los Fragmentos que me rodean mientras Tairyn explica lo que sabe de Yurghen. Nos hemos trasladado a una sala más grande, con una decoración más utilitaria que las otras, para acomodar nuestro número. Casi puedo ver su Chroma, sus colores filtrándose a través de ellos. Incluso Tairyn, a pesar de estar protegido por Sunder, todavía tiene un aura violeta sombrío a su alrededor. Lo siento más que verlo. Mi vínculo con Mira es aún tan nuevo, pero ya es como un guante perfectamente ajustado. Su estado de ánimo está tenso, quizás un poco nervioso. Pero ¿sé eso porque tiene los nudillos blancos de apretar el borde de la mesa o porque puedo sentirlo en mi mente?

Tanteo y exploro esta nueva sensación, desesperado por descubrir los límites y las limitaciones. Es como desarrollar un nuevo sentido, similar a la vista o el tacto. Es una extremidad invisible que se extiende entre nosotros, un vínculo. Sin embargo, es algo vivo y respirante. Reacciona a mi caricia mental, como arañar con las uñas la espalda de un amante. Y luego hay algo más profundo más allá de este vínculo, como susurros de sombras. Otras dos extremidades invisibles, tenues y desvaídas.

Mis dedos pican por escribir mis observaciones y registrar este vínculo asombrosamente complejo entre nosotros, algo nunca antes visto en la historia conocida de Illuemera. Los fragmentos del alma crean vínculos entre sí. Esta revelación parece tan significativa. Tengo que obligarme a volver a concentrarme en la conversación, a pesar de que mi mente corre hacia la Gran Biblioteca de Azuryn.

Cuando Tairyn termina su relato sobre cómo Yurghen rompió el Gran Río, la mesa queda en silencio. Quizás esté loco, pero juro que la desconfianza y el odio emanan de Sunder. Bobble, sin embargo, se siente más... neutral. Basándome en la mirada vidriosa de sus ojos, no estoy seguro de que entienda lo que está pasando.

Estoy sentado al borde de una silla de madera que ha conocido días mejores, al igual que el resto de nosotros. La mesa es áspera bajo mis palmas, marcada por innumerables reuniones, correspondencia esbozada y puños golpeados en frustración o victoria. Mira está sentada frente a mí, con el ceño fruncido mientras Tairyn camina de un lado a otro junto al hogar, proyectando largas sombras con cada paso.

Debería alegrarme de que se pasee como un pájaro enjaulado, con el escudo rozándole, pero sobre todo siento remordimiento. Su cara ya se está poniendo morada. Sus heridas más graves han sido curadas, pero esos pequeños recordatorios me revuelven el estómago. No temo a la violencia ni a la confrontación. No cuando es lo correcto. Sentí el miedo y la ansiedad de Mira como si fueran míos. Fue correcto intervenir. Fue correcto alejarla de aquí.

Sin embargo, la forma en que lo mira ahora, con su rostro retorcido en algo ilegible pero con la preocupación acariciando el vínculo entre nosotros; temo haber malinterpretado sus verdaderos sentimientos hacia él.

Eso solo me hace sentir peor.

Mira se muerde el labio inferior, la ansiedad dibujando líneas alrededor de sus ojos. Aunque solo su reconfortante aroma hace que esta habitación destartalada se sienta como un hogar.

—¿No podemos simplemente alertar a alguien con autoridad? —suelta Bobble de repente, su voz retumbando en el silencio como una explosión—. Seguramente ellos lo manejarían mejor que nosotros.

—¿Y decir qué? Nos echarían de allí riéndose.

—Ese sería el mejor de los casos —gruñe Sunder, sus tatuajes moviéndose con la tensión de sus músculos—. Callum tiene razón. No nos creerían.

Hay un momento de silencio, pesado como el preludio de una tormenta. Mira juguetea con un hilo suelto de su manga, perdida en sus pensamientos.

—¿Tal vez una banda de mercenarios? —sugiere Bobble, su corpulenta figura haciendo que la silla debajo de él parezca hecha para un niño.

—Poco fiables —se burla Tairyn—. Nos venderían a Yurghen por un saco de oro.

Bobble comienza de nuevo, rascándose la barba pensativamente:

—Deberíamos encontrar un aliado. Seguramente hay alguien ahí fuera que nos creería. Alguien con influencia. ¿Un ejército, tal vez?

—¿Quién? Sé realista, Bobble. —Mi tono es más duro de lo que pretendo. Puedo verlo en la mirada rápida de Mira, en la forma en que sus labios se aprietan en desaprobación. El vínculo entre nosotros pulsa con furia protectora antes de desvanecerse rápidamente. Sabía que ella tenía

otros compañeros, otros vínculos. No me di cuenta de lo que ahora parece una obvia jerarquía y de quién realmente posee su corazón.

Mi estómago se retuerce mientras miro con furia su respuesta.

—Alguien como un rey, tal vez.

Una sonrisa conocedora tira de los labios de Tairyn mientras se detiene cerca de nuestra mesa, con las manos entrelazadas detrás de la espalda como un general recibiendo un informe de sus oficiales a pesar de su actual predicamento.

—Hablas de Cor'than.

—Exactamente. —Bobble asiente, complacido consigo mismo—. Tema delicado o no, necesitamos poder de nuestro lado. Y es nuestro hermano. En cierto modo. ¿Verdad?

—Cor'than —murmura Mira, su voz apenas por encima de un susurro—. ¿Es realmente la mejor opción que tenemos? El hombre que te traicionó, tomó tu corona y mató a tus amigos.

Mis hombros se encogen mientras asiento en acuerdo. No tengo reparos en pedirle ayuda a Cor'than. Mis recuerdos son desvaídos, apenas están ahí, al igual que mi tiempo como Dan'thiel. Pero conozco mucho de su reinado, las mejoras que ha construido en Valenfall para proteger a los débiles y ancianos. Instaló un sistema parlamentario, similar a los vistos entre los gobiernos humanos. El suyo es el primer reino en Illuemera en dar voz a los plebeyos y diluir deliberadamente su propio poder. Es un gobernante que debe ser venerado y respetado por encima de todos los demás. Muchos de los Altos Fae están en desacuerdo, por supuesto. El poder de su ejército es lo único que impide que los otros reinos lo destronen, no sea que sus propios plebeyos se hagan ideas equivocadas sobre el derecho a gobernar.

Bobble imita mi gesto de conformidad.

—Puede que tengamos que bailar con el diablo todavía.

—O al menos cenar con un rey —añade Tairyn con una sonrisa pensativa antes de reanudar su paseo.

La voz de Sunder es un gruñido bajo que hace que se me erice el vello de los brazos.

—Claro. Porque es conocido por su generosidad y no en absoluto por sus intrigas y puñaladas por la espalda. Agreguemos "cenar con un tirano" a nuestra lista de estrategias brillantes.

Abro la boca para corregirlo, pero la mirada que me lanza me hace pensarlo mejor. Aprieto los labios con fuerza, dejando que sus amargos comentarios se deslicen por la escasa habitación.

—Mejor que quedarnos sentados esperando a que caiga el hacha de Yurghen —replica Mira, lanzando a Sunder una mirada de disculpa.

—Bien, si no el rey —empiezo, mis ojos escaneando los rostros inquietos alrededor de la mesa —, ¿qué tal el Consejo de los Dioses? Todavía ejercen influencia si podemos convencerlos de que nos escuchen.

—Demasiado lentos —gruñe Sunder, su ancho pecho subiendo y bajando con frustración apenas contenida—. Para cuando hayan debatido y decidido si nos dejan exponer nuestro caso, el Río ya habrá desaparecido hace tiempo.

—Miren, se nos están acabando las opciones —dice Bobble, claramente tratando de encender alguna chispa de unidad, pero la tensión alrededor de la mesa está tensa, como una cuerda de arco a punto de romperse.

—Evidentemente —la voz de Tairyn es ácida mientras se vuelve hacia nosotros, sus ojos verdes encendidos con un júbilo infernal—. Porque confiar en que el cerebro de Sunder articule un pensamiento racional es como pedirle a una piedra que flote.

La silla de Sunder rechina contra el suelo de piedra, pero Bobble coloca su palma en el pecho de este para detenerlo.

—¡Paz! Necesitamos trabajar juntos.

—¿Trabajar juntos? —Sunder se sacude el toque familiar, levantándose. Su sombra cae sobre mí mientras pasa junto a Tairyn—. ¿Con él?

—Siéntate, Sunder —dice Bobble, tranquilo pero firme, siguiéndolo para poner una mano suave en el brazo de Sunder—. Esto no está ayudando.

Sunder suelta un suspiro, sacudiéndose el agarre de Bobble, pero es un resorte comprimido, listo para desatarse a la menor provocación.

—Digo que lo sorprendamos en medio de la noche. No esperará un ataque directo.

—Fantástica idea —arrastra las palabras Tairyn—, si nuestro objetivo es morir inútilmente.

—Mejor que morir de manera sarcástica y cobarde —escupe Sunder en respuesta.

—¡Basta! —el grito de Mira corta el aire como un cuchillo. Sus ojos color avellana brillan mientras mira entre Sunder y Tairyn—. Si no pueden ser parte de la solución, entonces cállense. Les guste o no, estamos juntos en esto ahora. Ninguno de nosotros quiere esto, pero aquí estamos. Así que, por favor, compórtense.

Mi mirada encuentra la de Bobble, luego la de Tairyn y finalmente la de Sunder. Algo pasa entre cada uno de nosotros, sintiendo el peso de las esperanzas de Mira sobre todos nosotros. Un entendimiento.

—Lo siento —ofrece Bobble, su forma colosal encorvada disculpándose—. Solo pensé...

—Pensaste bien, Bobble —el suave susurro de Sunder abraza al cambiaformas como un viejo amigo—. Solo estamos frustrados.

—Verlos a ustedes dos es como ver a dos colegialas en el patio de recreo —arrastra las palabras Tairyn, con una sonrisa burlona en los labios—. Ahora dense un dulce abrazo.

—Mejor que jugar juegos, ¿no? —responde Sunder mordazmente, sus ojos castaños estrechándose peligrosamente.

—Bien. Tomemos un descanso. Es mucho para asimilar y procesar —interviene Mira. Mientras cada uno sale de la habitación, yendo por caminos separados, no puedo evitar la punzada solitaria en mi pecho. La puerta de mi habitación se cierra detrás de mí, y me apoyo contra la fría pared de piedra, frotándome las sienes.

Así no es como se supone que debe ser.

MIRA

BOBBLE LANZA UNA MIRADA por encima de su hombro, cuestionándome mientras me quedo atrás en lo que he apodado mentalmente la sala de guerra. Le hago un gesto con la cabeza para que siga adelante, intentando imprimir mi intención en el movimiento. Los alcanzaré en un minuto.

Una vez que los demás se han ido, Tairyn deja de caminar de un lado a otro y me observa mientras cruzo la habitación hacia él. Por una vez, no hay un destello de diversión ni una sonrisa burlona y engreída en su rostro. Tampoco hay sombras ondeantes a su alrededor como siniestros zarcillos de humo.

—No les contaste sobre tu trato con Yurghen —su ceño se frunce, algo ilegible pasa por su rostro—. Sobre cómo recuperaste tu Chroma —aclaro ante su expresión vagamente confundida.

Inclina la barbilla en señal de comprensión. —No preguntaron.

El espacio entre nosotros se llena de una energía palpable, como si ambos quisiéramos decir algo, hacer algo, pero nos contenemos. Al menos, creo que eso es lo que está pasando. Tal vez estoy malinterpretando toda esta situación. Pero...

—Intentaste salvarme. Cuando pensaste que Yurghen venía por mí.

Tairyn guarda silencio. Su mirada se clava en la mía, una expresión atormentada que no tiene nada que ver con los moretones que bordean las esquinas de sus ojos. La incertidumbre pulsa dentro de mí, se filtra a mi alrededor hasta que estoy rascándome distraídamente las cutículas.

—Lo hice —admite finalmente con una sinceridad desarmante, su voz baja como si estuviera susurrando sus secretos más profundos en la oscuridad. Su labio está hinchado, con una furiosa hendidura en el medio.

Su admisión hace que la tensión se espese, casi de manera insoportable, convirtiendo nuestra conversación en un campo de batalla. Tablas. Abro la boca para decir algo, cualquier cosa, pero

no salen palabras. Él parece estar esperando que yo hable, su mirada nunca abandona mi rostro.

Trago el nudo que se ha formado en mi garganta. —Gracias —murmuro. Mi gratitud cae en el silencio que resuena a nuestro alrededor.

Cuando no dice nada más, me doy la vuelta para irme. Mis mejillas hormiguean de calor mientras me escabullo, pero no puedo entender por qué. Tal vez porque soy una cobarde por no decir lo que siento. Tal vez sea porque siento algo que no es odio por este hombre que me tomó cautiva.

Una vez fuera de su vista, corro por el pasillo iluminado por antorchas, mis botas golpean contra el suelo de piedra. La luz parpadeante proyecta largas sombras danzantes que parecen burlarse de mi urgencia. Solo necesito encontrar a Bobble y Sunder. Verlos. Abrazarlos. Dejar que hagan que el mundo se sienta seguro y simple de nuevo, aunque sea solo por un minuto.

Caminando lado a lado, puedo ver que están sumidos en una profunda conversación. Ni siquiera creo que oigan mi aproximación. La voz profunda de Sunder reverbera delante, un trueno rodante de descontento, mientras que los tonos más suaves y tranquilizadores de Bobble intentan mediar.

—Hablar con Cor'than es una locura —gruñe Sunder, sus palabras cortando el aire denso como una cuchilla.

—Calma, Sunder. Necesitamos aliados, por impredecibles que sean —el tono de Bobble es tan firme como la tierra misma.

Finalmente los alcanzo, deslizándome entre ellos y enlazando mis brazos con los suyos. La tensión entre mis omóplatos se disipa como la niebla bajo el sol de la mañana. Puedo sentir su presencia hundiéndose en mí, cálida y familiar, a través del vínculo que compartimos. Ha pasado demasiado tiempo desde que sentí esta conexión, esta corrección.

—Cor'than es un error —Sunder mira al frente como si su mirada pudiera quemar agujeros a través de las paredes de piedra.

Bobble asiente, pero sus ojos ambarinos se encuentran con los míos, brillando con una súplica silenciosa de comprensión. —Pero tiene recursos que nosotros no tenemos.

—Dejemos el debate sobre Cor'than para después —sugiero, acurrucándome más cerca de los dos pilares de fuerza a cada lado de mí. Mi corazón late en mi pecho, armonizando con los suyos —. Tenemos asuntos más inmediatos que atender.

—¿Como encontrar una cama lo suficientemente grande? —bromea Bobble, su cálida sonrisa brillando como el sol mismo.

—Preferiblemente una que no se derrumbe bajo el puro peso de tus músculos, Bobble —le devuelvo la broma, sintiéndome más ligera de lo que me he sentido en días.

Sunder resopla algo entre una risa y un gruñido, el sonido retumbando a través de su pecho como un trueno distante. Son momentos como estos los que hacen que el caos de Illuemera sea soportable. Con cada paso, el vínculo pulsa más fuerte, un recordatorio de que no importa cuán extraño se vuelva este mundo, no lo estoy enfrentando sola.

La puerta de mi dormitorio se abre con un chirrido, revelando mi refugio de mullidos cojines y una cama lo suficientemente grande como para albergar a un pequeño ejército, o al menos a las corpulentas figuras de Sunder y Bobble. La habitación está bañada en el cálido resplandor de la luz del fuego, proyectando sombras danzantes sobre las paredes que parecen llamarnos a su abrazo.

—¿Esto servirá? —pregunto, mi voz casi un susurro.

Bobble asiente, sus ojos recorriendo el espacio con un asombro casi infantil antes de posarse en Sunder. Hay una ternura allí, un suave cambio en la forma en que mantiene su mirada una fracción de segundo más de lo necesario. Es el tipo de mirada que habla volúmenes sin pronunciar una sola palabra.

—Más que suficiente —responde Sunder, pero su atención no está en la opulencia de la cámara; está fijada en mí. Su habitual exterior áspero parece suavizado, los bordes suavizados por algo más cálido. Sus ojos se desvían hacia Bobble, una sonrisa tirando de la comisura de sus labios.

No puedo evitar sonreír mientras miro entre ellos. Ahora son diferentes juntos, atrapados en una órbita alrededor del otro que los acerca con cada momento que pasa. Sus sentimientos, crudos y no expresados, cuelgan entre ellos como una delicada telaraña brillando con el rocío de la mañana.

Para mí está tan claro, pero ¿ven ellos lo que yo veo?

—Parece que perderse tiene sus ventajas —bromeo, tratando de mantener el ambiente ligero aunque mi corazón se hincha ante su cercanía.

—¿Perderse? Nunca nos perdimos —la protesta de Sunder viene con un brazo que se desliza alrededor de mi cintura, acercándome un poco más.

—Buscarte —comienza Sunder, su voz apagándose mientras mira a Bobble—. Me hizo darme cuenta de cosas. Y apreciarlas más.

No puedo evitar reírme de lo Sunder que es esa declaración. Es lo más cercano a una declaración de amor que puede llegar. Mis ojos encuentran los de Bobble y puedo ver la

pregunta, la incertidumbre, en su mirada. No creo que sepa lo que Sunder siente. Probablemente Sunder ni siquiera sabe lo que Sunder siente.

—¿Cómo de molesto es cuando alguien te roba tu arma favorita durante el entrenamiento? —mi tono juguetón golpea como una broma rápida.

—O cuánto echas de menos sus quejas incesantes —dice Sunder, con una rara sonrisa jugando en sus labios.

—O tal vez que el dolor puede agrietar incluso el exterior más duro —la voz de Bobble es más suave, más reflexiva en comparación con nuestras bromas.

—¿Quién lo hubiera pensado? —sonrío, sintiendo el vínculo entre nosotros, fuerte y pulsando con vida, un cordón triple que no se rompe fácilmente.

—Quién, en efecto —responde Bobble, y la mirada que comparte con Sunder es de entendimiento mutuo. Un pacto sellado sin palabras, forjado en la preocupación y solidificado en el alivio.

—Parece que hacemos un buen equipo, ¿eh? —digo, mientras la realidad se hunde, dejándome mareada de gratitud.

—Siempre lo hemos sido —dice Sunder, y Bobble asiente, su unidad envolviéndome en una calidez que nada tiene que ver con el fuego crepitante en el hogar.

—Siempre lo seremos —repito, la verdad de ello resonando profundamente en mis huesos.

El crepitar del hogar se desvanece en un susurro mientras las manos de Sunder encuentran la curva de mi cintura, un toque feroz pero tierno que envía escalofríos por mi columna. —Dioses, te he echado de menos —su voz es un ronco murmullo contra mi oído.

—Más que a nada —exhalo, mis dedos trazando las líneas tatuadas en sus brazos, sintiendo el latido de su pulso bajo mi toque, un ritmo salvaje que refleja la danza de mi propio corazón.

Bobble se acerca más, y el calor de su amplio pecho me envuelve por detrás. Su aliento me hace cosquillas en el cuello, e inclino la cabeza para darle mejor acceso, una invitación silenciosa que acepta con un suave y exploratorio beso.

—Bien —murmura, y sus manos se unen a las de Sunder en una sinfonía de caricias que tejen un tapiz de sensaciones a nuestro alrededor. La habitación gira. O tal vez soy solo yo, atrapada en la gravedad de estos dos hombres que se han convertido en mis estrellas guía en este extraño nuevo mundo.

Nuestra ropa cae como hojas en otoño, cada pieza descartada nos acerca más a la cruda honestidad de piel contra piel. Estoy entre ellos, un conducto de su creciente afecto, el aire mismo cargado con la electricidad de confesiones no dichas y deseos al descubierto.

Con cada toque, cada nombre susurrado, escalamos un crescendo que nos lleva al borde del abismo. La boca de Sunder reclama la mía con un hambre posesiva, mientras las manos de Bobble mapean el paisaje de mi cuerpo con una reverencia que raya en la adoración.

—Dios —jadeo mientras el mundo se reduce al aquí y ahora: Sunder frente a mí, Bobble detrás, nuestros cuerpos un enredo de extremidades y anhelo.

—Déjate ir, Mira —urge Sunder, y su voz lleva el peso del mando y la promesa.

Me rindo a ellos, a este momento, y el vínculo que nos une resplandece como un faro en la noche.



Mientras su respiración se regulariza en el ritmo constante del sueño, me desenredo con los movimientos más suaves. Una mirada a sus formas entrelazadas cuenta una historia de unidad y nueva ternura; los dejo envueltos en el eco de nuestra dicha compartida.

En silencio, camino por los pasillos en penumbra, siguiendo el tirón de la intensa presencia de Callum. El vínculo me atrae hasta que lo encuentro, sentado solo en el estudio privado donde Tairyn y yo pasamos la noche jugando al ajedrez, mirando fijamente las brasas parpadeantes de un fuego moribundo. La evidencia de la violencia anterior, sangre roja contra el suelo blanco, ha desaparecido.

—¿No puedes dormir? —Mi voz corta el silencio, y él no se sobresalta; Callum nunca lo hace.

—Demasiado ruido en mi cabeza —admite sin levantar la mirada—. Y no todo es mío.

Una punzada de culpa me atraviesa. Ni siquiera lo consideré antes de irme corriendo con Sunder y Bobble. Miro al suelo, el calor quemando mi pecho.

—¿Quieres hablar de ello? —Me siento a su lado, cerca pero sin tocarlo.

Él se burla ligeramente, el sonido llevando un toque de amargura. —No te gusta compartir —aventuro, sabiendo ya que es más complejo que eso.

—No, no me gusta —Finalmente se gira para encontrar mi mirada, hay una actitud defensiva en sus palabras—. Y no confío en ellos. En ninguno de ellos. Bobble, él está más o menos bien, supongo. Pero ¿Sunder? Es una tormenta que no puedo predecir. Y Tairyn es peor.

Asiento, una pequeña parte de mí doliendo por la discordia en nuestra armonía. —Lo entiendo. Son extraños, pero por favor, intenta darles una oportunidad. ¿Confías en mí?

Mientras miro en sus ojos, la intensidad entre nosotros ardiendo brillante, imágenes de él sobre mí destellan en mi mente. Está demasiado lejos ahora, demasiado distante.

—Completamente —Su voz es plana, pero hay una corriente subyacente de algo más: un fervor protector.

—Incluso si no confías en ellos, confía en mí —digo suavemente, extendiendo la mano para apartar un mechón de cabello arena de sus ojos—. El cambio no siempre es algo malo.

—Tal vez —concede, y hay un fantasma de sonrisa en sus labios—. Pero Sunder... No creo que pudiera confiar nunca en alguien tan explosivo. Y ni siquiera me hagas empezar con Tairyn. Verte protegerlo después de todo lo que ha hecho, Mira. Se sintió como una traición.

Aparta la mirada, sin querer encontrar mis ojos. —No te equivocas. Tairyn es un bastardo. Pero también he visto diferentes lados de él. Es difícil de explicar. Yo... Quizás simplemente tengo debilidad por los bastardos.

Fuerzo una risa ante mi propia broma, pero cae en oídos sordos. Mi rostro decae, y no sé cómo arreglar las cosas. Con Callum. Con Tairyn. Lograr que Sunder acepte el Cor'than. Esto es un maldito desastre.

Dejo caer mi cabeza entre mis manos, respirando profundamente para calmar los pensamientos revueltos de inadecuación. Alguien más sabría qué hacer. Cómo unirlos. Lisa sabría cómo traer la paz.

Entonces la mano de Callum está en mi espalda, en un pequeño gesto reconfortante. —Lo superaremos —dice con la seguridad que solo Callum puede reunir.

Pero ¿y si no lo superamos? ¿Y si Callum no puede encontrar su lugar conmigo aquí? ¿Y si decide irse después de que lidiemos con Yurghen, asumiendo que tengamos éxito?

Como si leyera mis pensamientos, sus manos frotan arriba y abajo de mi espalda mientras dice: —No me voy a ninguna parte, Mira. Estoy aquí mientras me quieras.

Bobble

LA LUZ DEL SOL se filtra por las altas ventanas, proyectando rayos dorados que bañan las frías piedras del piso superior de la fortaleza montañosa de Tairyn. Merodeo por los pasillos, mis pequeñas patas naranjas sin hacer ruido contra el suelo. Además de mapear este laberinto de lugar en mi cabeza, me gusta la emoción de andar a escondidas. El vínculo de Mira resuena débilmente dentro de mí, una guía rítmica mientras me muevo entre los pasillos sombríos.

Soy más que un simple gato, pero no estoy seguro de que Callum o Tairyn me vean de esa manera.

Tairyn, en el mejor de los casos, me ignora. Ahora que lo pienso, no sé si me ha dirigido una sola palabra directamente. Callum, aunque parece estar bien, no es mucho mejor. La cicatriz que cruza su rostro lo hace parecer intimidante, especialmente cuando se combina con su naturaleza distante. Simplemente es reservado, supongo.

Pero eso no importa.

Todos somos fragmentos de la misma alma. Piezas del rompecabezas necesarias para completar a Mira. Y para lograrlo, necesitamos trabajar juntos. Hoy mi objetivo es establecer una conexión con cada uno de ellos.

El primero que encuentro es Callum, deambulando sin rumbo por una larga galería. Su cabello rubio arena capta la luz mientras se mueve, deteniéndose de vez en cuando para examinar las pinturas colgadas en las paredes. Cada paso que da parece deliberado, cargado de pensamientos demasiado pesados para expresar con palabras. Mi vínculo es principalmente con Mira, pero puedo sentir débilmente a los otros Fragmentos con los que ella está unida. Sunder está en un nivel inferior, esforzándose, probablemente entrenando.

Observo desde la entrada en sombras mientras se detiene para inspeccionar una pintura de una mujer rodeada por un ejército enemigo en el centro de una pequeña aldea. Le ha cortado la

cabeza a un general, agitándola hacia el ejército amenazante y blandiendo una espada en la otra mano como si dijera: Acérquense más y los destriparé a todos. En mi mente, sonrío con suficiencia. Me recuerda a Mira cuando estaba acorralada. Dudo que ella estuviera de acuerdo con esa evaluación, sin embargo. Necesito hacerle ver cómo la veo yo. Pero eso es algo en lo que iré trabajando poco a poco. Llevará tiempo. Tal vez el resto de nuestro tiempo juntos.

Callum se inclina para examinar las pinceladas en las manos del general enemigo. Después de un momento, asiente en apreciación y se mueve hacia la siguiente pintura antes de inclinarse para inspeccionarla.

Ella dijo que estaba estudiando en Azuryn antes de que el Cuarto lo encontrara. Me pregunto...

Se me ocurre una idea, y me muevo hacia la luz, acechándolo.

—Hola, grandullón —gorjeo, frotándome contra sus piernas. Por supuesto que no puede entender mis palabras, pero tal vez capte la idea. La rápida inhalación de aire me dice que no me vio venir. No quise asustarte. Solo soy un gato atigrado amistoso del vecindario.

Su mano se cierne sobre mi pelaje antes de que se incline y me dé una caricia vacilante. Me inclino hacia su toque, liberando un ronroneo lo suficientemente fuerte como para hacer eco.

—¿Bobble? ¿Qué andas tramando?

Agito mi cola, cortando el aire con precisión afilada. Me alejo de él y dejo escapar un medio maullido y medio ronroneo. Podría simplemente cambiar de forma y hablar con él, pero creo que soy menos amenazante en esta forma. Más persuasivo. Así que me alejo y maullo, esperando que me siga. Callum puede ser distante, pero tengo la sensación de que la curiosidad es un anzuelo que siempre lo atrapa.

—¿Por qué no simplemente hablarme si quieres algo? —Su voz tiene un toque de molestia mezclada con intriga, un cóctel que parece servir a menudo. Cruza los brazos, un suspiro pesado entre nosotros.

—Está bien. Guía el camino —cede, y casi puedo escuchar la sonrisa tirando de la comisura de sus labios. Así es, Callum. Confía en el gato. Sigue al gato.

Me detengo lo suficiente para dejarlo alcanzarme y me froto contra él una vez más. Acaricia al gato.

Deja escapar un resoplido divertido mientras se inclina para acariciar mi pelaje. Buen Fragmento.

Vamos a llevarte a un lugar donde puedas canalizar esa energía taciturna en algo investigativo.

Troto adelante, asegurándome de que me siga. Serpenteamos por otro pasillo, y lo escucho murmurar entre dientes. Siento su vacilación, siguiendo a una persona desconocida hacia las

profundidades de este espeluznante castillo. Lo único que le falta es lava y Bowser.

En el fondo de mi mente, tarareo algunas canciones de videojuegos.

Finalmente, en nuestro destino, la puerta se abre con un chirrido bajo mi empujón, y el aroma del cuero viejo me golpea. La habitación es un santuario de aprendizaje, con rayos de sol cortando a través de las motas de polvo, pintando el aire con pinceladas de oro. Observo cómo el cuerpo de Callum se relaja mientras su mirada recorre los lomos desgastados, el caos de color salpicando los estantes.

—Vaya... —exhala, la palabra quedando suspendida entre nosotros como una promesa sagrada. Me hago a un lado para dejarlo absorberlo todo. La habitación, el propósito, todo queda tácito entre nosotros. Pero él lo entiende, y la tensión en sus hombros se alivia solo una fracción.

La habitación es más bien como un armario de suministros que otra cosa, pero es lo suficientemente grande para un taburete y una mesa en el centro. Las paredes están forradas del suelo al techo con enormes tomos que datan de miles de años atrás. Incluso hay una caja en la esquina con pergaminos antiguos. No los miré cuando encontré este lugar ayer, solo noté que parecían frágiles. Sus manos se flexionan y se tensan, ya ansiosas por tocar, sostener, leer, estudiar. No es solo una distracción, es una parte de él que necesita reclamar.

—Gracias —dice, lo suficientemente suave para que sepa que la gratitud es real. Callum no me mira; sus ojos están fijos en un título que parece llamar a su alma. Y así, sin fanfarria, se pierde en la tarea en cuestión. Sonrío internamente de que mi corazonada fuera correcta. Solo un erudito sin algo que investigar.

Cuando quieras, amigo, ronroneo, ya girando hacia mi próximo destino. Mi corazón se hincha mientras lo dejo. ¿Quién diría que un pequeño gato atigrado naranja podría ser tan buen casamentero, emparejando a un hombre con su pasión?

Mis ojos ámbar brillan con determinación mientras bajo por un tramo de escaleras, sintiendo cómo los secretos de la fortaleza se despliegan bajo mis bigotes. Este lugar es un laberinto de piedra, pero lo estoy armando pieza por pieza, habitación por habitación, latido por latido.

Unas cuantas vueltas más tarde, encuentro a Tairyn en su estudio privado, la fortaleza dentro de la fortaleza. Es la imagen de la intelectualidad taciturna, con la cabeza acunada entre sus manos, los codos clavados en la antigua madera de su enorme escritorio. El fuego crepita detrás de él, proyectando sombras parpadeantes que bailan sobre sus rasgos preocupados.

¿Qué misterios se esconden en esa cabeza suya? De los cuatro, parece ser el más reservado, a pesar de su constante aluvión de burlas. Es el más enigmático.

Respiro hondo, tratando de pensar. ¿Qué está sintiendo? ¿Qué necesita? No es la primera vez que deseo tener el Chroma azul de Sunder. Si pudiera entender a las personas tan fácilmente como él, sería mucho mejor para hacerlas sentir mejor. Para saber cómo puedo ayudar.

Lo observo atentamente durante unos momentos, dejando que mi mente divague. Tratando de imaginar la vida como Tairyn.

Ambicioso, obviamente. No queriendo a otros a su alrededor, solo por la forma en que construyó su hogar y su personal. Dispuesto a recurrir a medios cuestionables para lograr un fin que considera adecuado. Echo un vistazo a la habitación de interminables libros y veo el tablero de ajedrez olvidado en una pequeña mesa junto a la chimenea.

Juegos.

Sí, le gustaría un juego. Algo para desafiar su mente. Una distracción.

Sin hacer ruido, me transformo de nuevo en mi forma humana, alzándome sobre la habitación con mi gracia habitual.

—Tairyn —comienzo, rompiendo el denso silencio—. ¿Te apetece un juego?

No levanta la cabeza, pero escucho el suspiro, veo cómo sus dedos marcan un ritmo impaciente contra su sien.

—Qué clase de tontería...

Levanta la mirada, sus ojos recorren mi desnudez con un rastro de desagrado. Me sonrojo al recordar que no todo el mundo quiere un espectáculo gratis. Mira tenía razón. Debería haber practicado más la transformación con ropa. Pero sigo adelante, decidido a ignorarlo.

—Oí que te gusta el ajedrez —lo animo, sabiendo muy bien que está más tenso que un resorte gnómico.

Tairyn finalmente fija su mirada en la mía, esos penetrantes ojos verdes se entrecierran mientras me evalúan.

—¿Quieres jugar una partida de ajedrez? ¿Conmigo? —Hay sospecha allí que necesito disipar. Lo último que necesita es otra preocupación de que pueda estar conspirando contra él. La idea casi me hace reír, pero me contengo.

—Claro. ¿Por qué no? —Me encojo de hombros, fingiendo indiferencia.

Me mira, y sé que no lo estoy engañando. Me chupo los dientes y pruebo una táctica diferente.

—Mira, sé que no voy a ganar contra ti. No soy tan tonto. Solo... no sé. Está pasando mucho. Pensé que sería agradable perderme en un juego tonto por un rato. ¿Sabes?

Me observa de cerca, descifrando cada palabra que sale de mi boca en busca de significados ocultos. Después de un momento, deja escapar un resoplido.

—Está bien. Pero solo si te pones algo de ropa, joder. Esto no es un burdel, a pesar de cómo tú y tus amigos lo tratan.

Sus palabras me arrancan una risa sorprendida mientras canaliza Chroma puro blanco, sacando una lujosa bata como si hubiera un armario en algún éter invisible al que solo él puede acceder. No intento ocultar el asombro en mi mirada mientras me la pongo.

—Ese es un talento impresionante que tienes. Podrías ser el Oprah de Illuemera. Tú recibes una bata y tú recibes una bata...

Sus cejas se fruncen ante la referencia que obviamente no entiende, pero me ignora. Con un resoplido, se levanta y se dirige a una estantería cargada de libros, cuyos lomos prometen acertijos y enigmas en los que perderse.

—Si eso evitará que revolotees como una gallina madre sobredesarrollada, elige tu veneno.

—Empecemos con algo simple —sugiero, dando golpecitos con un dedo contra un tomo encuadernado en cuero titulado "Enigmas de los Ancianos". Mi asentimiento es más para mí mismo que para él; espero que esta distracción alivie la tensión que arruga su frente.

—Simple, dice —resopla Tairyn, pero capto el fantasma de una sonrisa que juguetea en la comisura de su boca—. Ya veremos.

Mientras se acomoda de nuevo en su silla y comienza a hojear las páginas, me siento frente a él, fingiendo meditar sobre el acertijo que me presenta. Pero en realidad, lo estoy observando, ofreciendo compañía y distracción disfrazadas de competencia para resolver estos enigmas. A veces ni siquiera entiendo la pregunta, pero adivino qué reacción espera de mí e intento cumplirla.

Me pregunto qué pensaría Sunder de verme aquí sentado tratando de jugar juegos de palabras con Tairyn. Probablemente se reiría hasta quedarse ronco, y sonrío ante la imagen. Algún día seremos lo suficientemente libres para reírnos así. Cuando todo esto termine. Los cinco encontraremos nuestra armonía, pero alguien tiene que empezar.

Aun así, mis pensamientos vagan, trazando las líneas invisibles que nos conectan a todos con Mira. Su fuerza, su determinación, es lo que nos mantiene unidos, incluso en momentos de duda. Y como hilos en un tapiz, nos entrelazaré más fuerte, un Fragmento a la vez.

Más tarde en el día, me deslizo por los pasillos, mis patas susurrando promesas silenciosas a los antiguos suelos de piedra, cuando el choque del acero y el golpe de los puños contra el cuero me

atraen. Sunder está en la sala de entrenamiento, una danza de sudor y músculo, su cabello negro azotando como una tormenta furiosa mientras batalla contra enemigos invisibles.

Ya lleva horas aquí. Me sorprende que aún siga, pero no debería. Si algo es, es obstinado. Y ahora está dividido entre caminos en conflicto. Por un lado, sé que quiere venganza contra Cor'than por todo lo que ha hecho, así que pedirle ayuda es básicamente un callejón sin salida para él. Pero detener a Yurghen es más importante. Sé que dejará su orgullo a un lado. Solo necesita tiempo para adaptarse. Así que por ahora, todo lo que puedo hacer es ayudarlo a desahogar sus frustraciones de cualquier manera que pueda ofrecer.

Con el sigilo que solo un felino puede tener, me lanzo a la refriega, saltando hacia Sunder con las garras envainadas. En el momento en que conecto, cambio de forma. Estamos luchando, un torbellino de movimientos que difuminan la línea entre el juego y la pelea.

—Bobble —jadea Sunder, sus ojos castaños destellando una mezcla de molestia y respeto mientras desvía otro golpe de la lanza que agarré del suelo—. Realmente tienes que aprender a transformarte con ropa. Esto es una distracción.

—Un beneficio para mí, entonces —ronroneo en respuesta, el sonido extraño en mi voz fae mientras me escabullo detrás de él. Gruñe, el sonido teñido de diversión, y continuamos nuestro agotador tango hasta que sus movimientos se vuelven lentos, la tensión abandonando su cuerpo como tinta de una pluma. Mientras nos ralentizamos, retrocedo, dejando que mi sonrisa burlona se desvanezca.

Lo mejor con Sunder es ser directo.

—Has estado demasiado tenso durante demasiado tiempo, grandullón. ¿Qué puedo hacer para ayudar? El peso de todo te está ahogando.

Frunce el ceño, limpiándose el sudor de la frente con un antebrazo marcado por tatuajes ondulantes.

—Necesitamos hablar sobre Cor'than —digo suavemente, apoyándome contra la pared, con los brazos cruzados sobre el pecho.

La mandíbula de Sunder se tensa, la resistencia evidente en la posición de sus hombros.

—No hay nada que discutir. Es una misión de locos.

—O es lo que podría inclinar la balanza —replico, manteniendo mi tono ligero, pero firme—. Una oportunidad.

—Bobble, a veces me pregunto si tu cabeza está llena de pelusa —responde, pero no hay calor detrás de sus palabras, solo el cansancio de un guerrero que lleva demasiado tiempo en guerra.

—Tal vez —concedo con una sonrisa—, pero peluda o no, ni siquiera tú puedes negar que vale la pena considerarlo.

Suspira, y el sonido resuena en las paredes de piedra, cargado con el peso de los siglos. —Lo pensaré —concede finalmente, sus ojos encontrándose con los míos en una promesa silenciosa.

—Buen chico —bromeo, dándole una palmada en el hombro. Sus ojos se dirigen a los míos con un destello asesino, pero entonces hace algo que nunca antes le había visto hacer. Sonríe, sonríe abiertamente.

Me muerdo el labio inferior mientras le devuelvo la sonrisa, bailando de alegría ante la visión.

Mientras dejo a Sunder con sus pensamientos, sé que me queda una última parada en mi Tour de Fragmentos.

Saltando hacia las cocinas, reúno los consuelos que puedo cargar: té caliente fragante con hierbas, unos sándwiches de té preparados apresuradamente, bollos con nata cuajada, e incluso algunos pasteles que tentarían hasta al apetito más saciado. Con la bandeja cuidadosamente equilibrada en mis manos, encuentro a Mira donde sabía que estaría, refugiada en la terraza, su mirada perdida en el panorama montañoso.

Esta vez llevo ropa puesta, para que mis intenciones no sean malinterpretadas. Quiero decir, por supuesto que me encantaría perderme en sus brazos ahora mismo. Ha sido un día largo, y tanto mi cuerpo como mi mente se sienten como papilla. Me encantaría simplemente descansar acurrucado con ella. Pero ahora no se trata de mí. Casi puedo sentir su estado de ánimo contemplativo a través del vínculo. Nada parecido a lo que Sunder puede hacer, pero solo ver su postura encorvada me dice todo lo que necesito saber.

—Hola —saludo, dejando la bandeja a su lado. Ella sonríe, el tipo de sonrisa que llega hasta lo profundo de sus ojos color avellana mientras me dejo caer a su lado. Sus ojos se iluminan al ver la bandeja que pongo frente a ella, y no puedo evitar la sonrisa conocedora que se extiende por mi rostro—. Vengo con regalos.

Ella murmura su agradecimiento mientras sirvo dos tazas. Juntos, nos sentamos en un silencio agradable, el vapor se eleva de las tazas como suaves espíritus jugando en el aire fresco. Buscamos las manos del otro, un ancla en el silencio, mis dedos envolviendo los suyos, tranquilidad sin palabras.

Profundo en mi pecho, libero el ronroneo que sé que ella encuentra más reconfortante.

El tiempo se estira, se alarga, hasta que ella inhala profundamente, una respiración llena de resolución y determinación. Su agarre se aprieta, y a través de nuestro vínculo, una ola de alivio cae sobre mí. Es más fuerte de lo que cree, más firme de lo que piensa.

—Podemos con esto —susurra, con convicción impregnando su voz—. Mientras estemos juntos, Yurghen no tiene ninguna posibilidad.

—Absolutamente —estoy de acuerdo, mi corazón hinchándose de orgullo y propósito. Por ella, por nosotros, por el mundo que hemos llegado a llamar hogar, enfrentaremos lo que venga.

Y si hay algo que siempre une a la gente, es un festín.

Ya las ideas están dando vueltas en mi cabeza.

MIRA

DESPUÉS DE UNA LARGA noche durmiendo sola para obtener algo de claridad, estoy deseando hablar con todos juntos de nuevo. Necesitamos una solución. A la hora del almuerzo, entro en el comedor improvisado que Bobble ha preparado. Al parecer, no hay un comedor formal en esta mansión subterránea de Tairyn porque, en sus palabras, —¿Para qué coño necesitaría eso?

Aparentemente, comer en su escritorio es todo lo que conoce. Recuerdo a la mujer que era no hace mucho tiempo, sola después del trabajo cada noche, salvo por mi pequeño gato anaranjado. La mayoría de las noches era solo yo con un plato de comida para llevar o quizás un sándwich (o tres) de mantequilla de cacahuete y mermelada en ese sofá amarillo, viendo series en Netflix o jugando a algunos videojuegos de consola antiguos.

Mis ojos se dirigen a los de Tairyn mientras él observa la disposición formal de los cubiertos y el pequeño centro de mesa floral en medio de esta gran mesa circular, un detalle que estoy segura de que Bobble insistió en poner con el pequeño grupo de personal que hay aquí.

Espero que no sea un imbécil. Podría retorcerle el cuello si insulta a Bobble por preparar esto. La decoración es hermosa y sencilla, una muestra de todos mis colores favoritos, observo. Le sonrío ampliamente. —¡Esto es precioso! No puedo creer que lo hayas preparado tan rápido.

Me devuelve una sonrisa tímida antes de que la puerta del pasillo se abra de golpe, revelando a nuestro último participante, Callum, que curiosamente está cubierto de salpicaduras de pintura.

—Qué bueno que hayas podido unirte a nosotros —el sarcasmo de Sunder me pone inmediatamente en alerta. Sorprendentemente, Tairyn se une a él para regañar a Callum por su puntualidad—. Como siempre, eres una decepción.

Callum abre la boca para replicar, pero lo interrumpo. —Comamos antes de que la comida se enfríe. Huele tan bien aquí. ¿Qué hay en el menú?

Tomo mi asiento entre Tairyn y Sunder. Bobble retira la silla para Callum antes de sentarse al otro lado de Sunder.

—Bueno, sé cuánto te gusta una cena tradicional de Acción de Gracias, así que pensé que podríamos ir por eso. Tenemos un pavo entero, relleno de pan de maíz al estilo sureño, cazuela de judías verdes, suflé de batata y, por supuesto, tarta de calabaza.

—Técnicamente, es "dressin'". No se pronuncia la g, Bobs —lo corrijo con una sonrisa.

Como si fuera una señal, la camarera trae el primer plato. Las tartaletas están perfectamente doradas, con cortezas de hojaldre crujientes y un toque de tomillo fragante por encima. El relleno de brie derretido y arándanos crea un tentador remolino de colores velado por el vapor.

Se me hace la boca agua cuando los aromas llenan mi nariz. No espero a ver qué hacen los demás. Me lanzo a comer. El primer bocado es una explosión de sabores en mi boca: la corteza hojaldrada, el cremoso brie, los ácidos arándanos y un toque de pimienta negra. Es un equilibrio perfecto entre dulce y salado. Los divinos sabores provocan un suave gemido en mi pecho mientras cierro los ojos para saborear esta perfecta delicia.

Cuando termino de masticar mi primer bocado orgásmico, abro los ojos para decirles lo delicioso que está, solo para darme cuenta de que todos mis compañeros tienen sus ojos fijos en mí. Parpadeo sorprendida, mirando a Bobble en busca de tranquilidad. ¿He roto alguna etiqueta?

Mis mejillas se sonrojan cuando me encuentro con los ojos de Tairyn devorando mis labios con un hambre carnal antes de aclararse la garganta y apartar su profunda mirada.

Oh.

—Bueeeno... —comienza Bobble, mirando alrededor de la mesa buscando a alguien con quien interactuar. Aparto el calor creciente en mi pecho de mis pensamientos mientras termino mi tartaleta—. Menos mal que entrenamos tan duro ayer, ¿verdad, Sunder? Acción de Gracias sin culpa.

Sunder gruñe su apreciación con la boca llena de tartaleta.

Tairyn sonríe para sí mismo, y sé que está a punto de hacer algún comentario sobre el tipo de entrenamiento que tuvieron. Antes de que Sunder pueda darse cuenta, intervengo. —Callum, parece que has estado pintando.

Sus ojos atormentados se encuentran con los míos, retorciéndome las entrañas de culpabilidad. —Así es —mira a Bobble antes de volver a encontrarse con mi mirada—. Encontré algunos libros excelentes sobre la historia detrás de algunas de nuestras obras maestras aquí y cómo desarrollaron originalmente los pigmentos. Me dio curiosidad y quise intentar mezclar algunos yo mismo. Es agradable trabajar con las manos.

—Estar encarcelado te quita esa oportunidad —suelta Sunder.

Miro entre él y Tairyn, notando el contacto visual inquebrantable que intercambian.

Los ojos de Callum se dirigen a Sunder, con un destello sutil de fastidio en su mirada. —Quizás algunos de nosotros estamos mejor equipados para manejar el confinamiento que otros —replica, con una mirada intencionada dirigida a Sunder.

Casi me atraganto con mi tartaleta. ¿Acaba Callum de defender a Tairyn de alguna manera o fue simplemente un insulto dirigido a Sunder? Tairyn tamborilea con los dedos sobre la mesa ligeramente con una sonrisa en los labios, sin duda disfrutando del espectáculo. —Para ser justos, Callum eligió esa celda en lugar del alojamiento mucho más agradable que le ofrecí.

Los ojos de Bobble se dirigen al otro lado de la mesa, con clara incredulidad. —¿Querías estar allí?

—¿Podemos por favor tener una comida sin discutir? —intervengo, atrayendo su atención hacia mí. Los cuatro pares de ojos se vuelven, reflejando diferentes niveles de sorpresa y diversión en sus miradas. Cuando se sirve el plato principal, nuestros platos están llenos de comidas reconfortantes que hacen que mi corazón anhele el hogar, aunque solo sea por un momento.

—Díganme. ¿Qué tipo de festividades tienen los fae?

Casi me sorprendo al oírme hablar mientras el chef se retira de la incómoda quietud de nuestra mesa. Tan finamente decorada y sin embargo rodeada de animosidad. Una yuxtaposición, sin duda.

—Celebramos los solsticios, pero eso es todo.

—¿No hay viejos entrando a escondidas para comer sus dulces y dejar cosas que no necesitan?

Sunder arquea una ceja hacia mí con una mirada desconcertada, y me río. —¿Santa Claus?

Tairyn cambia de posición en su asiento, y noto que ni siquiera ha probado la comida. —No celebran la Navidad ni otras festividades humanas aquí. Los Dioses fruncirían mucho el ceño a aquellos que eligen adorar a otros. Toleran que reconozcamos a la Madre Naturaleza y otros dioses naturales con desdén.

—Hablas como si los conocieras personalmente.

Se encoge de hombros con indiferencia. —Una vez hice una oferta en el Consejo de los Dioses, pero no diría que los conozco.

Lo dice con tanta naturalidad que no entiendo la tensión inmediata alrededor de la mesa por parte de mis otros compañeros.

—Mentira —espeta Sunder—. Nadie hace una oferta frente al Consejo, y menos aún un pedazo de mierda de Fragmento de Alma fae común como tú.

La espalda de Bobble se tensa mientras la sonrisa de Tairyn se vuelve feroz, pero Callum interviene antes de que se lance al ataque.

—Es cierto. Aunque, si mal no recuerdo, amenazaron con arrasar todo el reino si volvía a aparecer por allí. Yo estaba presente cuando abrió su respuesta.

—¿Por qué? —pregunto, conmocionada.

—Porque son los Dioses —responde Callum como si fuera lo más obvio del mundo.

Tairyn, aún sonriendo como el gato que se comió al canario, se recuesta en su silla y bebe su vino con despreocupación.

—Déjame ver si lo entiendo. ¿Te presentaste ante el Consejo de Dioses, un simple plebeyo sin siquiera media alma, con otro Fragmento encadenado para exigir... qué exactamente?

El ojo izquierdo de Sunder tiene un tic sutil mientras habla, y yo trago saliva con dificultad mientras mis ojos saltan de un hombre a otro. No sé por qué están peleando, pero esta habitación es un barril de pólvora. Cojo un trozo de pavo y le doy un mordisco, pero ni siquiera puedo saborearlo. Aun así, asiento y murmuro entre dientes lo bueno que está.

—En realidad, eso fue antes de que nos conociéramos. No estuve presente durante la oferta en sí —le corrige Callum en voz baja.

Tairyn deja su copa sobre la mesa antes de inclinarse hacia adelante, con una intensidad excesiva para el tono casual con el que dice:

—Tu cadáver.

La habitación queda en silencio mientras Sunder levanta la barbilla, como desafiando a Tairyn, quien simplemente se recuesta con una ceja arqueada.

—Ignóralo —suplica Bobble.

—¿Qué pediste realmente? —pregunto, en parte para hacerle saber a Sunder que era una provocación. Pero también porque siento curiosidad. Él vuelve sus ojos hacia mí, suavizándose casi imperceptiblemente con angustia. La pausa entre nosotros casi parece como si estuviera considerando contármelo. Tal vez lo haría si estuviéramos a solas.

Callum deja escapar un suspiro cansado, y Sunder gruñe en señal de acuerdo.

—¿Sabes hacer algo más que gruñir como un simio? Honestamente, Mira. No entiendo qué te puede ofrecer este idiota —la burla de Tairyn es afilada como una navaja.

El fuerte y estridente estruendo de la silla de Sunder al estrellarse contra el suelo me hace jadear de sorpresa. La brusquedad de su movimiento, junto con la rápida reacción de Tairyn, me

deja aturdida por un momento. El sonido reverbera por la habitación, llenando el aire de tensión y aprensión. Mi corazón se acelera mientras los veo a ambos ponerse de pie, sus movimientos rápidos y urgentes, como depredadores listos para abalanzarse sobre su presa.

—¿Tan amenazado te sientes por mí que constantemente sientes la necesidad de burlarte?

Donde la voz de Sunder es un rugido atronador, la de Tairyn es peligrosamente tranquila.

—Déjame usar palabras sencillas para que puedas entender, amigo. No eres digno de ser un fragmento de mí. Y desde luego no eres digno de ser su pareja.

Me muerdo el labio, sin saber si debo intervenir. Pero a veces la única forma de que un grupo de gatos resuelva sus diferencias es dejar que peleen entre ellos para establecer la jerarquía. No es que todos sean gatos, pero quizás alguna parte de ellos lo sea. Tiene sentido, ¿no?

Miro fijamente mi plato, esperando que Sunder tome el camino de la sensatez, pero a estas alturas ya lo conozco lo suficiente. Contengo la respiración, esperando la inminente pelea.

Entonces Bobble se levanta, su silla raspando lentamente contra la piedra del suelo mientras nos fulmina con la mirada a cada uno de nosotros, el dolor retorciendo sus rasgos normalmente joviales, antes de salir furioso de la habitación. El festín que organizó se me revuelve en la boca por la culpa. Se esforzó tanto por reunirnos, y así es como se lo agradecemos.

Espero solo tres latidos antes de seguirlo, pero cuando llego al pasillo, ya se ha ido. Probablemente se escabulló como Bobble Gato. Considero seguirlo a través del vínculo, pero claramente quiere estar solo en este momento. Encuentro su hilo entre los tres vínculos que ahora llevo mientras me dirijo de vuelta a mi habitación.

El suyo es el más suave. El que me envuelve con más fuerza cuando más lo necesito. Lo tomo en mi mente, dándole un pequeño y cariñoso tirón. Espero que lo sienta.

DAN'THIEL

EL TIEMPO TRANSCURRE DE manera diferente en una habitación sin ventanas. Aunque para ser una mazmorra, esta es mejor que la mayoría que he visto. No hay ratas correteando, ni agua goteando de forma siniestra. Incluso las cadenas tienen cierto brillo que sugiere una limpieza regular. ¿Quién diría que los Guardianes del Otro Mundo podrían ser tan pintorescos con sus prisioneros?

El mobiliario es escaso pero funcional, como una humilde ofrenda de un captor benevolente, lo mínimo necesario para sobrevivir. Nada más. Nada menos.

El aburrimiento es un cruel torturador, que roe mi cordura como una rata hambrienta. Tomo uno de los libros que me dejaron, su cubierta de cuero bien gastada por los cautivos anteriores. Hojeo las páginas y descubro que es una historia de algún antiguo rey de Illuemera que murió horriblemente.

Cuento mis días por el número de comidas que he recibido, suponiendo que aún me alimentan tres veces al día. Si es así, entonces llevo aquí doce días hasta ahora.

Cincuenta años por delante. Tal vez debería dejar de contar. Me pregunto si me dirán si Yurghen tiene éxito o qué le sucede a Mira.

Los primeros días, intenté gritar y golpear la puerta. Nada. Ni una palabra. Sin guardias que me hicieran callar. Bien podría estar gritando en el vacío. Fue entonces cuando la realidad me golpeó en el estómago: no voy a salir de aquí.

Un ruido indistinto se filtra a través de la pesada puerta de hierro, sacándome de mis pensamientos. ¿No puede ser el almuerzo ya, verdad? Apenas he tocado el desayuno: un trozo de pan y una loncha de algo que alguna vez fue, optimistamente, queso.

La puerta se abre con un chirrido discordante, revelando al único amigo que he tenido en este lugar. Rynlin.

Entra tentativamente, examinando la habitación con una mirada evaluadora, probablemente para asegurarse de que todo está en orden.

—Dan'thiel —asiente, con los labios apretados en una delgada línea sombría—. Te ves tan bien como yo me siento.

Sonrío con ironía ante eso, arrojando el libro antiguo sobre la pequeña mesa a mi lado.

—Eso es un cumplido, ¿verdad? —Mi voz está ronca por la falta de uso.

Sus labios se curvan en una triste sonrisa torcida antes de señalar repentinamente mi desayuno a medio comer.

—Esto no puede ser la comida que te están enviando. Es inaceptable. Me aseguraré de que esto mejore.

Todo lo que puedo hacer es ofrecer un pequeño gesto de agradecimiento.

—¿Así que el Consejo realmente no va a hacer nada?

Rynlin deja escapar un suspiro cansado mientras se sienta en mi cama, mirándola con disgusto y rebotando en el colchón chirriante, como si estuviera tomando nota mental para abordar esto también.

—Parece que sí. Yo... lo siento. Me hicieron muchas preguntas, y estoy obligado a obedecer y decirles la verdad. Nunca quise que esto sucediera.

En los primeros días de mi encarcelamiento, había maldecido su nombre una y otra vez. Él era el único que sabía de las cosas que hice, tocando el mundo de pequeñas maneras. Siempre me advertía y hacía evidente su desaprobación, pero nunca me delató. Luego, descubrir que fue él quien les dio el testimonio condenatorio contra mí. Estaba furioso.

Con el tiempo, esa ira se desvaneció en un hervor bajo, apenas detectable. Ahora, con él frente a mí y el remordimiento claro en su rostro, desaparece como la niebla quemada por el sol de la mañana temprano.

—Conocía los riesgos de lo que hice. Si tuviera la opción, lo haría todo de nuevo aunque solo fuera por la posibilidad de que el consejo cambie de opinión.

—No creo que eso suceda.

—Por favor. Habla con la gente. Otros Guardianes que no estén en el consejo. Convéncelos a todos. Si todas las voces están de acuerdo, no pueden ser ignoradas para siempre, ¿verdad? No creo que tengamos mucho tiempo.

Mi voz es suplicante ahora, pero no me importa. Tengo que hacerle entender. Hacer que crea que esto es posible. Pero él niega con la cabeza, claramente derrotado.

—Eso solo me pondría en la celda junto a la tuya, y tendría una sentencia mucho más larga que cincuenta años.

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Apenas registro su movimiento mientras se pone de pie, sacudiéndose el polvo imaginario de los pantalones y evitando mi mirada.

—Pero... —Mi voz es un susurro, mi corazón late en mi pecho como un tambor de marcha—. ¿No vale la pena?

Me mira por un momento, y conozco la respuesta en su corazón. Toda la rabia que hierve dentro de mí, la angustia, brota a la superficie de una vez.

—¿Qué guardarás? —Mi voz resuena con desesperación, ahogándose en el frío silencio del Otro Mundo—. ¿Cuál es el propósito de este reino sin los mortales? No habrá nada que contenga la ferocidad del Inframundo. —Miro fijamente su figura inmóvil, incapaz de comprender su complacencia—. Estas reglas arcaicas no pueden justificar tal inacción.

Mis palabras quedan suspendidas en el aire como un desafío, retándolo a desafiar mi lógica. Simplemente niega con la cabeza y se da la vuelta para irse.

—Haré que envíen algunos muebles y comidas apropiadas. No hay razón para que estés incómodo aquí.

Me quedo mirando la puerta cerrada durante mucho tiempo después de que se va, de pie en medio de la celda vacía. La esperanza se escurre entre mis dedos como arena cayendo en la brisa.

Mi mente vacía se desvía hacia Mira y su misión desesperada. Ella es mi último destello de esperanza, lo único que me impide sucumbir a la oscuridad. Mi salvavidas y la última oportunidad de supervivencia de mi mundo.

MIRA

MÁS TARDE ESA NOCHE, encontrar al único hombre en este lugar con el que no estoy vinculada sería difícil si no fuera tan predecible. Cuando no está en su lugar habitual en su estudio, sé que está en su habitación.

Sé dónde está, pero nunca he estado dentro antes. Un nudo de nervios se forma en mi pecho mientras me acerco a la puerta cerrada. La última vez que hice esto, terminé vinculándome con Callum. Encuentro su hilo en mi mente y me doy cuenta de que se siente un poco incompleto. Quizás nos vinculamos demasiado pronto. No hemos tenido mucho tiempo juntos últimamente. Apenas he hablado con él a solas desde que sucedió. Es como si se estuviera alejando de mí.

Me hago una nota mental para buscarlo mañana.

Respirando hondo, abro la puerta sin llamar para que no pueda rechazarme.

Inmediatamente me sorprende lo pequeña que es su habitación. Diminuta, incluso.

No hay ventanas ni balcón abierto. No hay muebles de caoba rica ni suelos de mármol. Es apenas más grande que las celdas del calabozo. La misma piedra envuelve la habitación, hay una pequeña cama empujada contra la pared, y un viejo escritorio con una silla están enfrente, donde Tairyn está sin camisa, inclinado leyendo algo.

Su espalda desnuda está esculpida con una musculatura sorprendente mientras se gira para verme parada con la boca abierta en el marco de su puerta. Su ceja se arquea con preguntas, pero asiente con la cabeza hacia la puerta.

—Entra.

No hay rastro de sarcasmo o molestia, a pesar de mi intrusión. Me lamo los labios nerviosamente, tomando el momento para cerrar la puerta y ordenar mis pensamientos. Cuando me doy la vuelta, él está de pie con los brazos cruzados sobre su pecho desnudo, apoyado contra su escritorio mirándome con una mirada evaluadora.

Un toque de preocupación tiñe su voz cuando dice mi nombre. Cuestionando. Como si preguntara, ¿Por qué viniste aquí?

Sus palabras de la cena reverberan en mi mente, como el golpe de un gong. Los ecos parecen permanecer y rebotar en mi cráneo, burlándose de mí con su significado. No es la primera vez que resurgen, pero esta vez llevan un peso adicional, como si intentaran hacerse oír por encima del caos de pensamientos en guerra en mi cabeza. Sus palabras son como una pieza de rompecabezas que no puedo encajar, por más que lo intente.

No eres digno de ser su compañero.

Todavía no he tenido la oportunidad de discutir el incidente del almuerzo con Bobble o Sunder, pero sé que aparecerán en mi habitación esta noche. Una noche separados fue suficiente para todos nosotros.

—¿Qué pasa? —pregunta en voz alta esta vez. Sus pasos son medidos mientras se acerca a mí, sus ojos escaneando mi rostro y cuerpo. Aunque no de la manera habitual en que un hombre miraría a una mujer que aparece al azar en su dormitorio por la noche. Esto es diferente.

Mi cerebro está congelado, observándolo.

Cierra la distancia entre nosotros, su mirada preocupada nunca dejando la mía. Sus brazos extendidos vacilan, inseguros de qué hacer, antes de finalmente caer a su lado. Cada músculo de su cuerpo está tenso, y puedo ver el peso de todo en el surco de su frente y el ligero temblor de sus dedos. El aire está cargado de palabras no dichas. Es como si el tiempo se hubiera ralentizado, permitiéndonos absorber completamente cada momento antes de que se escape como nubes en la brisa.

Mi mente tropieza por un momento, tratando de recordar por qué vine.

—Simplemente no entiendo por qué tienes que provocar tanto a Sunder y a los demás.

La tensión desaparece de su cuerpo mientras deja escapar un suspiro cansado. Se pellizca el puente de la nariz, cerrando los ojos mientras se gira para caminar de vuelta a su silla. En ese sutil movimiento, me recuerda a Sunder. Pero es fugaz. Se da la vuelta y se apoya contra su escritorio, sus ojos volviendo a su estado de reposo frío y distante.

—Si estás aquí para decirme que juegue limpio, considera el mensaje recibido.

Cruzo los brazos sobre mi pecho, protegiéndome de su tono áspero. Casi me doy la vuelta para irme. Claramente, no me quiere aquí.

Pero entonces recuerdo ese momento que compartimos en su estudio, cuando admitió que intentó salvarme. Los moretones en su rostro, los cortes, han desaparecido completamente ahora. Todavía está protegido, así que tengo que asumir que Bobble lo ha estado tratando.

Una parte de mí se siente impulsada a consolarlo y mostrarle que no es invisible. Otra parte de mí quiere abofetearlo para que entre en razón. Una tercera parte, cada vez mayor, desea provocarlo hasta que pierda la compostura de nuevo. Me pregunto qué tan diferente sería esa nalgada ahora que nos hemos conocido mejor. Trago ese pensamiento antes de que se apodere de mí.

—Tairyn —Incluso yo me sorprendo de la ternura con la que su nombre sale de mis labios. Su mirada se fija en la mía, suavizándose un poco, mientras doy un paso cauteloso hacia él.

Con el corazón latiendo en mis oídos, extiendo la mano con cautela para tocar su brazo bajo su atenta mirada. Estoy bastante segura de que ninguno de los dos está respirando.

Su bíceps es como un carbón ardiente bajo mis dedos temblorosos. Me obligo a levantar la mirada de nuevo hacia su mirada penetrante, sintiéndome inmediatamente abrumada por la intensidad y el poder que emana de él, a pesar del escudo de Sunder a su alrededor. Me pregunto si podría romperlo si lo intentara. Mi corazón se acelera con una mezcla de miedo y deseo mientras trato de calmar mis nervios y enfrentar su mirada inquebrantable.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta, sin aliento.

Ahogo un jadeo. Abortar. Abortar.

Sacudiendo la cabeza, aparto mi mano como si me hubiera quemado en una estufa caliente, girándome para irme. Estúpida. La vergüenza inunda mi cuerpo, haciendo que mi piel se sonroje con un calor ardiente. He malinterpretado todo entre nosotros.

La mano de Tairyn agarra mi hombro, haciéndome girar para enfrentarlo. Nuestros cuerpos chocan con una sacudida brusca y me atrapa en su intensa mirada. Con un dedo bajo mi barbilla, inclina mi cabeza hacia arriba, exigiendo la verdad. Sus ojos se clavan en los míos con una intensidad feroz mientras gruñe:

—¿Por qué viniste aquí, Mira? Dime la verdad.

Aparto mi rostro de su mano, negándome a hacer contacto visual.

—No es nada. L-lo siento.

Me giro para alejarme, sintiéndome tan rechazada como una adolescente cuyo amor platónico la ha rechazado. Pero antes de que pueda cruzar la habitación, él habla tan suavemente que tengo que esforzarme para escucharlo.

—Le pedí a los Dioses que rompieran mi pacto vinculado con Yurghen, después de darme cuenta de lo que realmente exigía de mí. Su respuesta fue esencialmente reírse de mi estupidez. No puedo decir que estén equivocados.

Sus palabras quedan suspendidas en el aire, haciéndome detener en seco. Me giro lentamente, mis ojos avellana encontrándose con los suyos verdes en un intercambio silencioso. Sus palabras son una confesión, un derramamiento de secretos que normalmente guardaría cuidadosamente. Esta vulnerabilidad es extraña en él, un marcado contraste con el hombre arrogante que he llegado a conocer y, me atrevo a admitirlo, apreciar.

Mi voz sale como un susurro, la curiosidad venciendo a mi vergüenza.

—¿Qué te exigió Yurghen?

Traga saliva, pasándose una mano por su cabello perfectamente arreglado. Deja algunos mechones levantados de una manera encantadoramente despeinada. Sus ojos se apartan de los míos, como si tuviera miedo de lo que pudiera ver en ellos.

—Todo —dice finalmente, su voz llena de una amargura profundamente arraigada que hace que mi garganta se apriete—. Me exigió todo.

Mi corazón se salta un latido ante el dolor crudo en su voz.

—Pero recuperaste tu Chroma.

—Una maldición púrpura que da poco y toma mucho. Estas visiones...

—¿Son malas? —Me encuentro moviéndome hacia él, la atracción magnética demasiado fuerte para resistir. De repente, la habitación es demasiado estrecha, el aire demasiado escaso.

Asiente rígidamente, su rostro una máscara de dolor y derrota.

—Son abrumadoras. Tuve una sobre ti. La noche que me lanzaste el infortunio por primera vez.

Sus ojos están distantes, como si estuviera recordando. Pienso en la forma en que se alejó de mí arrastrándose, gateando por el suelo con los ojos vidriosos. El dolor retorcido en su rostro.

—¿Qué fue?

Su peso se desplaza incómodamente de un pie a otro.

—Fueron muchas cosas. Muchos desenlaces. No sé qué decisiones me llevarán a dónde. Pero sé con quién quiero llegar allí. Por ahora, sin embargo, creo que ambos podríamos descansar un poco.

Sus ojos, generalmente cautos y distantes, se encuentran con los míos una vez más. Pero esta vez, hay un destello de algo nuevo brillando en sus profundidades. Es un sentimiento que nunca antes había visto en él, pero envía mi corazón a un frenesí de anticipación palpitante.

Murmuro unas palabras que suenan algo así como buenas noches mientras me despido.

Él es una llama parpadeando en la oscuridad.

Y yo no soy más que una polilla, indefensa ante él.

SUNDER

EL VAPOR FLOTA A mi alrededor, denso y acogedor, una niebla que envuelve el espacioso baño convirtiéndolo en un refugio etéreo. Me hundo más en la bañera con patas de garra, mis músculos desenrollándose tras el implacable entrenamiento con Bobble.

El agua ondula cuando exhalo, un testimonio silencioso de la calma que anhelo encontrar. Sin embargo, mi mente es una tempestad, agitada por los recuerdos de Cor'than y la noche en que todo se desmoronó.

—Debí saber que no podía confiar en él entonces. Ciertamente lo sé ahora —murmuro a la porcelana, trazando los intrincados tatuajes en mis antebrazos.

Los recuerdos son como fragmentos de hielo, afilados y fríos, que atraviesan la bruma de calidez que me rodea. Yo era Dan'thiel entonces, Rey de Valenfall. El aire nocturno estaba quieto, demasiado quieto, cuando mi sueño se hizo añicos por los lejanos gritos de terror que atravesaban el castillo.

—¡Guardias! —Mi voz era de hierro entonces, autoritaria. Salté de la cama, las sábanas hechas un lío a mis pies y la espada en mano, antes de que mis ojos se despejaran completamente del sueño. Pero el silencio respondió a mi llamada, un silencio pesado y ominoso que sofocaba la esperanza.

—¿Dónde estáis, malditos idiotas? —gruñí, acechando por mis aposentos. Mis ojos agudos, finalmente libres de la niebla del sueño, cortaban las sombras, buscando amenazas en cada rincón.

La quietud se burlaba de mí. Debería haber habido armaduras tintineando, órdenes gritadas, el apresuramiento de botas contra la piedra. En su lugar, no había nada. Solo los gritos, cada vez más débiles, muriendo uno a uno hasta que solo quedé yo, solo en las fauces abiertas del silencio.

El corredor era un mausoleo, mis pies descalzos resbalando sobre la fría piedra mientras pasaba sobre los cuerpos de mis guardias caídos. Sus rostros, antes tan llenos de vida y lealtad, ahora miraban fijamente al techo abovedado. No hay sangre, ni señales de lucha, solo quietud. Es como si la muerte misma hubiera susurrado por estos pasillos, dejando solo sombras a su paso.

—Dioses —siseé entre dientes, sintiendo el peso de mi espada desnuda. La empuñadura era familiar, el único consuelo en este caos. Mi corazón martilleaba contra mi pecho, un tambor que me urgía a la acción, pero no había hacia dónde dirigir mi furia.

Una respiración entrecortada resonó por el pasillo. Instintivamente, me tensé, listo para cualquier fantasma que viniera por mí. Pero los pasos pesados eran irregulares, con una sutil cojera reveladora. Una sombra parpadeó al borde de mi visión: una figura asomándose por la esquina. No la amenaza esbelta de un asesino, sino algo completamente diferente.

—¿Kel? —El alivio me inundó cuando emergió, mi amigo más antiguo luciendo tan atormentado como yo me sentía.

—Dan'thiel —jadeó Kel, su rostro dibujado por el terror—. Tenemos que irnos, ahora. Es tu hermano.

—¿Cor'than? —cuestioné, el nombre retorciéndose como una cuchilla en mis entrañas.

Asintió sombríamente.

—Se ha vuelto traidor, ha armado un infierno con una banda de mercenarios y de alguna manera ha logrado que el pueblo esté de su lado. Han masacrado a nuestras fuerzas bajo el manto de la noche.

—Mercenarios... —repetí, la incredulidad entrelazándose con un temor creciente—. ¿Pero por qué? ¿Cómo no vimos venir esto?

—¡Porque confiamos en él! —escupió, sus palabras impregnadas de amargura—. Pero la confianza es la moneda de los tontos en estos tiempos.

—Basta —gruñí, cortando la desesperación—. Necesitamos movernos. —Agarrando una capa de un gancho cercano, me la eché sobre los hombros, cubriendo la insignia real grabada en mi armadura apresuradamente puesta.

Nos deslizamos por pasajes secretos, el castillo que una vez fue mi santuario, ahora una trampa laberíntica. Cada giro se sentía como una traición, cada eco una amenaza potencial. Éramos fantasmas revoloteando en la oscuridad, huyendo del horror que había caído sobre Valenfall.

—A la izquierda aquí —susurró Kel, guiándonos a través del laberinto. Su conocimiento de estos túneles que conducían a la salida a través de las alcantarillas era lo único que nos mantenía con vida. El camino era familiar. Habíamos jugado aquí a menudo de niños. Nuestros padres lo

alentaban. Querían que tuviéramos un conocimiento íntimo de estos caminos por si alguna vez los necesitábamos. Pero ahora en la oscuridad, con el miedo arrastrándose por mis venas, ya no se sentían como los viejos amigos que solían ser. Ahora se sentían como una trampa.

—Hasta aquí llegaron. —La voz me heló la sangre. La luz parpadeó adelante por las antorchas, cortando nuestra escapatoria mientras los hombres se movían silenciosamente detrás de nosotros.

Miré a Kel, nuestros ojos encontrándose por medio momento de terror lento antes de que una flecha le atravesara el corazón. Jadeó mientras lo alcanzaba, sosteniendo su cuerpo moribundo mientras sucumbía rápidamente a la herida.

Caí de rodillas, aferrándome a su cuerpo mientras Cor'than avanzaba pisoteando. Ni siquiera luché cuando sus guardias me tomaron de los brazos y me arrastraron al Bosque de Litwood para llevar a cabo una sentencia pública de destierro de por vida de mi propio reino.

Todo el reino parecía estar presente para presenciar mi exilio, un hechizo lanzado sobre mi cuerpo para evitar que volviera a cruzar esa frontera.

Y sin embargo, algunos partidarios solitarios hicieron notar su descontento. Algunos abucheos y silbidos mientras Cor'than pasaba sentencia sobre mí. Los guardias fueron rápidos en sus castigos mientras yo permanecía indefenso encadenado, atado por un Escudo Amortiguador.

Y ahora mi compañera quiere confiar en él, pedir su ayuda. Golpeo mi puño contra el agua, perturbando la tranquilidad. Las gotas se esparcen como pequeños prismas, captando la luz y lanzando arcoíris contra las baldosas. Por un momento, son hermosas, luego desaparecen, tan fugaces como la lealtad de un hermano convertido en enemigo.

El agua ondula a mi alrededor, el calor hundiéndose en mis músculos como una promesa de alivio. El vapor se eleva, empañando el espejo y las ventanas del rústico baño en nuestro escondite secreto. Me recuesto contra la porcelana, el frío beso contra mi piel un marcado contraste con el calor que me rodea.

—Paz, Sunder —el repentino gorjeo de Bobble parece decir mientras resuena en la habitación, con un toque de humor a través del vínculo. En forma de gato, se acerca, un atigrado naranja tan pequeño que resulta risible comparado con el hombre que es. Pero incluso en esta apariencia, sus ojos ámbar contienen una comprensión de la tormenta dentro de mí. Yo también puedo sentirlo, la lista de sus emociones tan claramente escrita a través de su alma. Mi Chroma azul anhela tocar y sentir cada centímetro de ella, pero lo detengo lo mejor que puedo. Todavía estoy aprendiendo a controlar a esta terrible bestia dentro de mí.

—¿No puede un hombre estar solo con sus pensamientos en este maldito lugar? —pregunto, pero mi tono carece de la mordacidad que pretendo. Dejo escapar un pesado suspiro, observando

cómo salta al borde de la bañera, su cola moviéndose con cada ronroneo.

La mezcla de impulsos del Tercero retuerce mi corazón mientras el miedo, el amor y la dedicación se elevan entre nosotros. —Lo siento. Esto es difícil para mí. Sé que es difícil para todos. También lamento haber dejado que Tairyn me afectara.

En un instante, se transforma en el hombre enorme que conozco. Trazo las líneas de su rostro y noto las señales físicas de que este viaje también está pesando sobre él. Bolsas oscuras bajo sus ojos. Las líneas alrededor de sus ojos más pronunciadas. Su cabello castaño rojizo y su barba un poco más largos, menos cuidados que antes. Aparto la mirada, incapaz de sostener la suya.

—Está bien. De todos modos, era una esperanza ingenua pensar que todos podríamos sentarnos juntos a comer.

Un dolor lento se retuerce en mi pecho. Algo parecido a la culpa. Como si pudiera sentir mi ánimo decaer, esboza una sonrisa pícara. —¿Ni siquiera vas a comentar sobre mis pantalones?

Bajo la mirada hacia el cuero marrón que abraza sus muslos gruesos, y la risa en mi garganta es genuina. —Descubriste cómo transformarte con ropa. Ahora no tengo que ver tu enorme pene balanceándose todo el tiempo. Juro que esa cosa parece un bracito de bebé flácido colgando entre tus piernas.

—Solo estás celoso porque soy de los que muestran, no de los que crecen. —Levanta una ceja traviesa hacia mí, y mi cuerpo se estremece bajo el agua. Mis ojos recorren su pecho desnudo, apreciando las líneas duras que se mezclan con las suaves. Hubo un tiempo en que no era más que una molestia, pero ahora...

Bobble alcanza mi mano, sosteniéndola firmemente en la suya. Una tranquila seguridad mientras su sonrisa se desvanece. —Sé que esto no es lo que esperábamos. Pero tiene sentido. Cor'than tiene un ejército. Y es más probable que nos escuche a nosotros que a cualquier otro monarca. Nos conoce, y sabe que esto no es algo sobre lo que mentiríamos.

—Sí, sabe cómo traicionarnos. —No puedo evitar la amargura en mi voz—. Tú no lo recuerdas como yo. Los detalles que yo sí. No puedo simplemente entrar en Valenfall y solicitar una audiencia con el Rey. Nos masacrará a todos en el acto cuando descubra quiénes somos.

—Tal vez no —dice, entrelazando sus dedos con los míos—. Tenemos peces más gordos que freír que viejos rencores, ¿no?

—Los rencores te mantienen alerta —replico, pero sin calor. Bobble tiene razón, por irritante que eso sea a menudo.

—O te embotan el filo —contraataca, con un destello dorado en su mirada—. Te hacen ver enemigos donde podría haber aliados.

—Cor'than no es ningún aliado. —Las palabras son un gruñido venenoso, sabiendo amargo en mi lengua.

Bobble simplemente frota mi mano contra su mejilla, un pequeño gesto que habla más fuerte que cualquier sermón. No puedo perdonar, pero quizás... Miro hacia el Tercero, su presencia un bálsamo para la furia que hierve justo debajo de mi piel.

—Quizás —concedo, y la palabra se siente como el primer paso hacia algo aterrador y nuevo. Un riesgo, sí. Pero tal vez, solo tal vez, también una oportunidad para salvar nuestro futuro.

Un escalofrío recorre mi espina dorsal por las sombras del recuerdo que se aferran como telarañas. Cor'than. Traidor. Usurpador. Su solo nombre evoca el espectro de aquella noche, cuando se derramó sangre y se rompieron los lazos familiares. ¿Cómo puedo contemplar aliarme con él de nuevo?

—Tenemos que intentar este plan, Sunder. Quizás nos traicione. Quizás no nos ayude en absoluto. Quizás nos masacre en su puerta. No lo sé. No puedo saberlo. Pero sí sé que esta es nuestra mejor oportunidad. Sí, podríamos darle la espalda a todo esto. Podríamos alejarnos y vivir nuestras cortas vidas mortales juntos. Tal vez eso sería mejor. Pero ambos sabemos que hay demasiado en juego para no intentarlo. Quiero vivir mil vidas con ella. Contigo. Y esta es nuestra mejor oportunidad. Así que incluso si solo nos quedan unas pocas semanas en este mundo, quiero pasarlas sabiendo que hicimos todo lo que pudimos. Y si morimos en el proceso, moriremos con la frente en alto.

En mi interior, sé que tiene razón. Desenredo nuestros dedos para sostener mi rostro, dejando que la verdad se filtre en mi alma.

Bobble tiene razón, de nuevo.

Y asiento con la cabeza, sabiendo que es lo que debe hacerse. Ahora, debo aceptarlo.

MIRA

POR LA MAÑANA, EMPUJO la pesada puerta tallada del estudio de Tairyn, mis dedos hormigueando con una extraña mezcla de curiosidad y esa inquietud que me carcome y que se ha convertido en mi sombra desde que caí de cabeza en Illuemera. La habitación huele a papel viejo y al humo del fuego que arde perpetuamente, sin importar la hora o el clima.

Mi corazón aletea con anticipación. No hemos hablado desde que prácticamente salí corriendo de su habitación anoche después de una despedida algo abrupta. Algo pasó entre nosotros que no puedo explicar del todo, ¿por qué lo cortó tan repentinamente? Y seguirlo con una nota tan seca, todavía me eriza.

—Qué bueno que te unes a mí —dice Tairyn sin levantar la vista, su voz suave como el terciopelo pero con un filo de acero. Está encaramado en su escritorio, rodeado de pilas de tomos antiguos y papeles dispersos que gritan secretos y estrategias que solo él comprende.

—No es como si pudiera resistirme a una invitación tan romántica de tu parte —respondo con sarcasmo, cerrando la puerta detrás de mí. La nota deslizada bajo mi puerta simplemente decía: Ven. —No soy de tu propiedad, Tairyn.

Su mirada se cruza con la mía, un fuego de vida y hambre brillando detrás de sus ojos. —Interesante elección de palabras. ¿Piensas a menudo en que yo sea tu dueño?

—Solo cuando me llamas como a un perro.

—Pero estás aquí, ¿no? Mi método fue efectivo, aunque no rápido.

Aprieto los dientes, mirándolo con el ceño fruncido. —Vendría más rápido si lo pidieras amablemente.

Sus ojos se estrechan hasta convertirse en puntos, sus fosas nasales se dilatan. —Venir nunca debería apresurarse, nin anto anna.

Esta vez, las palabras extranjeras salen de sus labios como una caricia provocativa.

—¿Alguna vez dices algo sin un significado oculto o insinuación? —espeto, cruzando los brazos defensivamente sobre mi pecho justo cuando su mirada cae allí.

La sonrisa de Tairyn se ensancha, y se recuesta en su silla, sus dedos tamborileando un patrón rítmico sobre la mesa. Sus ojos nunca me abandonan, el brillo travieso solo alimenta mi irritación. —¿Dónde estaría la diversión en eso?

Durante unos largos segundos, estamos en un enfrentamiento, ninguno dispuesto a romper el silencio primero. Considero simplemente irme. Claramente, lo que tiene que decir no es tan importante si solo está jugando, pero entonces, así no es como él funciona, ¿verdad?

—¿Algo en mente? —pregunto, sin molestarme en ocultar mi fastidio mientras cruzo la habitación con deliberada lentitud. Cada paso es como un compás en una danza que ambos estamos ansiosos por realizar.

—Muchas cosas —responde, su mirada siguiéndome con la precisión de un halcón mientras se levanta de su silla—. Pero tu... fragancia es particularmente distractora hoy.

¿Qué huele en mí? ¿El cuerpo de Sunder? ¿El cuero de Bobble? Anoche dormí enredada entre ellos, despertando para tomarlos a ambos tres veces diferentes.

Una luz se enciende en mi mente. Algo para meterme bajo su piel, sacarle algunas respuestas. Este juego entre nosotros, siempre bordeando líneas que no puedo calibrar del todo. Tomo una decisión en una fracción de segundo para usar esto a mi favor. Dejo escapar un bostezo exagerado mientras estiro los brazos por encima de mi cabeza. Las comisuras de sus ojos se arrugan ligeramente, no del todo una mueca, una reacción más involuntaria que no logró suprimir del todo.

—¿Celoso, Tairyn? Podrías unirte a nosotros si quieres.

La invitación es tanto real como una provocación. La sonrisa burlona que baila en mis labios es muy real.

—Cuidado, Mira —advierte, acercándose a mí—. Tu lengua es más afilada que las dagas que aún no has aprendido a manejar correctamente.

El diablillo travieso dentro de mí está despertando, llamándome a jugar con él. Empujarlo hasta el límite hasta que me agarre en un beso apasionado antes de doblarme sobre su rodilla. El deseo revolotea bajo en mi vientre mientras sus ojos recorren mi rostro.

—Tal vez deberías mostrarme cómo manejar correctamente un arma —replico, sintiendo la tensión enrollarse en el espacio entre nosotros como algo vivo, hambriento e impredecible. Sus ojos se oscurecen y los observo, hipnotizada. Él se ríe bajo en su garganta, un sonido que es tan sensual como desafiante.

—Tal vez debería —dice, sus palabras cayendo en una octava que envía escalofríos por mi columna. Se mueve a mi alrededor como un depredador, rodeándome. La intensidad en su mirada y la forma calculada en que me está acorralando lentamente contra el borde del escritorio...

Pero Tairyn no es Sunder o Bobble. Es tanto una amenaza como una promesa envueltas en una paradoja tentadora. Se acerca más, sus ojos fijos en mí con una intensidad que me asusta y me excita a la vez. Pero justo cuando me preparo para lo que viene, de repente se detiene, un destello de vacilación en su postura. ¿Está teniendo dudas? ¿O es solo otro de sus juegos mentales? De cualquier manera, no puedo evitar sentirme conflictuada.

—Si has terminado con tu pequeña actuación, tenemos asuntos que discutir.

Me trago los nervios, reemplazándolos con un aire de indiferencia y fingida inocencia. —Guía el camino, Oh Gran Fragmento de Dan'thiel —digo, inyectando suficiente sarcasmo en mi voz para aligerar un momento que es demasiado íntimo. Pero por dentro, mi ansiedad hierve a fuego lento, una invitada perpetuamente inoportuna.

Los ojos de Tairyn se fijan en mí, una tormenta se agita en sus profundidades verdes. —Te diviertes demasiado con esto —murmura, aunque el fantasma de una sonrisa amenaza con traicionar su acto de indiferencia.

—Alguien tiene que mantener las cosas animadas por aquí —bromeo, trazando el lomo de un tomo encuadernado en cuero en su estantería—. Además, tu exasperación es extrañamente encantadora.

—¿Encantadora? —Su voz es un ronroneo bajo, y siento el cambio en el aire mientras se acerca.

—Es algo que tú y Sunder tienen en común, de hecho.

Las palabras mueren en mi garganta cuando se acerca, lo suficientemente cerca como para contar las finas líneas que se arrugan en las comisuras de sus ojos. Hay una gracia depredadora en su acercamiento, una que envía escalofríos por mi columna. Me trago el latido del corazón que baila en mi garganta.

—No me compares con él. Con ninguno de ellos. Tal vez debería darte una lección más... directa sobre modales —dice, su aliento cálido contra mi mejilla. El aire entre nosotros chisporrotea con una tensión tan espesa, que casi estoy convencida de que podría extender la mano y retorcerla entre mis dedos.

—¿Directa? —Levanto el mentón desafiante, negándome a mostrar cualquier signo de sumisión. Su proximidad es abrumadora, su aroma una mezcla embriagadora de pino y especias

que me hace girar la cabeza.

—En efecto —murmura, sus dedos rozando ligeramente mi brazo. Un recuerdo cruza por mi mente: su Chroma cayendo con fuerza sobre mi trasero, un castigo que había sido tanto impactante como vergonzosamente estimulante. El calor que se había acumulado en mi vientre entonces surge una vez más, mezclándose con un cóctel de miedo y fascinación. La mirada de Tairyn me fija más efectivamente que cualquier restricción física, el peso de su deseo pesado sobre mí.

—Háblame de tus visiones —logro chillar, a pesar de encontrarme bastante intrigada por estas inminentes lecciones de modales. La sorpresa en su rostro ante el repentino cambio de tema casi me hace reír. Tal vez realmente se abra conmigo si lo tomo desprevenido.

Sus ojos se oscurecen y se estrechan con sospecha. Mi pulso retumba en mis oídos, un rápido latido en staccato que se sincroniza con las alarmas que suenan en mi cabeza.

—¿Es de eso de lo que se trata? —Se reclina, un destello de algo cercano al dolor cruza su rostro antes de desaparecer tras su máscara de indiferencia—. ¿Quieres información de mí?

—Quiero que te abras conmigo —Es una declaración audaz, más audaz de lo que esperaba hacer. Pero también es cierta. Estoy cansada de los muros, de los secretos. Quiero más de él, los pedazos que vislumbro en esos pequeños momentos entre nosotros—. Quiero que confiemos el uno en el otro.

Él se burla, intentando mantener su fachada distante, pero el dolor en sus ojos es inconfundible.

—No puedes confiar en mí, Mira.

Sus palabras me atraviesan, dejando un escalofrío que se asienta en mis huesos. Lo observo por un momento, su expresión estoica fallando en ocultar el conflicto que se desata detrás de sus ojos.

—Puedo —insisto, mi voz temblando bajo el peso de mis palabras—. Puedo y quiero hacerlo.

La máscara de Tairyn se agrieta, un pequeño ceño fruncido tirando de sus labios antes de que rápidamente lo descarte. Nos sentamos en silencio por un momento, con mis pensamientos más íntimos expuestos ante él. Cuando balbucea una respuesta, su voz traiciona un profundo sentido de inquietud lleno de vacilación.

—No, Mira. Yo... yo soy...

Sus palabras son interrumpidas por una intrusión repentina, una voz aguda que corta a través de la niebla de nuestra cargada atmósfera.

—¿Tairyn? —llama una mujer desde la chimenea ahora rugiente, su tono casual. El hechizo se rompe; la burbuja de nuestro mundo privado estalla, dejándome jadeando por aire que no me

había dado cuenta que estaba conteniendo. Estiro el cuello para ver un rostro formándose en las llamas.

—¿Qué demonios? —exhalo.

—Maldición —sisea Tairyn por lo bajo, un sonido suave que apenas llega a mis oídos. En un movimiento fluido, como si hubiera sido entrenado para esto toda su vida, me guía hacia la pared llena de libros lejos de la chimenea. Me mira, algo frenético en sus ojos, mientras coloca un dedo en sus labios, diciéndome que me quede callada y fuera de vista.

—Aquí —murmura, presionando un lomo aparentemente aleatorio. Una sección de los estantes de madera cruje y da paso a la oscuridad. Me empuja hacia el nicho con un suave pero firme empujón—. Quédate quieta.

El espacio es estrecho, el aroma de papel viejo y polvo rozando mis sentidos. La tensión nubla sus facciones mientras la puerta oculta se cierra, envolviéndome en sombras.

—Sí, estoy aquí —responde Tairyn, enderezándose y alejándose como si la distancia pudiera borrar la intimidad de momentos atrás. Puedo escuchar el sutil cambio en su voz, la indiferencia deslizándose en su lugar.

¿Con quién está hablando? ¿Y cómo?

Presiono mi ojo contra una pequeña rendija sobre los libros, asomándome al estudio. Una hermosa mujer aparece a la luz del fuego. Las orejas puntiagudas de los fae se asoman a través de su largo cabello blanco. Contengo un jadeo ante su piel púrpura. Mi estómago se retuerce con celos y miedo. ¿Soy yo la otra mujer?

Ella mira fijamente, cada centímetro una figura amenazante de autoridad en la forma en que se porta, sin embargo, hay un aire de civilidad en ella que no llega del todo a sus ojos.

—Malicryn —saluda Tairyn, su tono uniforme, demasiado uniforme. Jadeo en mi nicho y rápidamente cubro mi boca—. ¿A qué debo esta encantadora sorpresa?

—Simplemente comprobando el estado de las cosas. ¿Has pensado en nuestra discusión anterior? —pregunta Malicryn, su mirada recorriendo la habitación con precisión depredadora.

—Nada ha cambiado. Estamos en el mismo predicamento, usted y yo —Tairyn tamborilea los dedos contra el escritorio, un ritmo frenético que traiciona su tensión.

—En efecto —Aunque su desagrado es claro incluso para mí—. ¿Y dónde está la querida Vasija? ¿Está listo para que la recupere, o sigue jugando sus juegos?

Tairyn está trabajando con Malicryn. Acordó entregarme a ella.

—Dos o tres días más, y tendré lo que necesito —Las palabras de Tairyn son casuales, pero la corriente subyacente de desdén es difícil de pasar por alto. ¿Dos o tres días hasta qué? Quiero

gritarle.

—Bien —arrastra Malicryn—. Esperemos que no esté demasiado prendada de sus encantos de anguila. ¿Y qué hay del Cuarto? ¿Sigue siendo un gusano roto arrastrándose por su mazmorra?

Mi corazón martillea contra mis costillas, haciendo eco al ritmo de las palabras calculadas de Tairyn. Cada sílaba que intercambia con Malicryn es una pieza de ajedrez moviéndose por el tablero, un tablero donde mis amigos y yo somos peones en el mejor de los casos. Mi mente gira, intentando unir los retazos de su conversación en un tapiz que revele el cuadro completo. Pero es como tratar de leer un libro a la luz de una vela moribunda.

—Supongo que sí. No tengo por costumbre ir a charlar con él —responde Tairyn con suavidad —. Ahora, si no hay nada más, tengo asuntos que atender.

—Las operaciones delicadas requieren un manejo delicado —ronronea Malicryn—. ¿Está seguro de que está a la altura de la tarea? No querríamos que hubiera contratiempos.

El subtexto es claro. Ella no confía en él, y por alguna razón eso me pone aún más nerviosa que si lo hiciera.

—Puede estar tranquila —dice Tairyn, su tono crujiente como hojas de otoño—. He manejado cosas más frágiles que esto.

Ahogo una risa, un borde de histeria amenazando con burbujear. Si ella supiera cuán 'frágil' era la situación, conmigo escondida a meros metros de él.

—Bien —responde Malicryn—. Porque no podemos permitirnos distracciones. No ahora.

—Distracciones —La voz de Tairyn no vacila—. Han sido tratadas.

—Pareces confiado —reflexiona Malicryn.

—La confianza viene con la preparación —replica Tairyn, y me imagino sus ojos verdes brillando con el desafío—. Algo que tú, de entre todas las personas, deberías apreciar.

—En efecto —dice Malicryn, arrastrando la palabra como una hoja—. Pero el exceso de confianza, querido Tairyn, es el heraldo de la caída.

—Entonces es afortunado que solo esté confiado —responde Tairyn.

Hay una pausa, y contengo la respiración, obligándome a convertirme en parte de las sombras. Mi mente corre, juntando las piezas de la peligrosa danza de palabras y voluntades que ocurre más allá de mi refugio de madera. La alianza de Tairyn con Malicryn, ¿qué implica realmente? ¿Qué planes se han puesto en marcha, y a qué costo?

A través de los vínculos, tiro de Bobble, Callum y Sunder. Deseando que vengan a mí. Rezando para que me sientan.

—Muy bien —finalmente concede Malicryn—. Mantenme informada. Y no olvides a quién sirves.

—Nunca —dice Tairyn, y aunque no puedo verlo, siento el peso de su mirada como si estuviera sobre mí—. Sirvo al Maestro Yurghen. Ahora y siempre.

—Parece que así será —La finalidad en la voz de Malicryn me hace estremecer.

El rugido del hogar se apacigua a un crepitar suave mientras su forma se disipa como humo. El silencio cae como un telón después del acto final. Pero esto no es el fin. Es un intermedio, un breve respiro antes de que la tormenta se reanude. Mis dedos se clavan en la tela de mi vestido, los nudillos blancos. Tairyn está trabajando con Malicryn. Sirviendo a Yurghen. Ahora y siempre.

Cuando le pregunté cómo sabía sobre los planes de Yurghen, simplemente dijo fuentes. Cuando admitió que había trabajado previamente con él para recuperar su Chroma, asumí que eso significaba ser el centro de los experimentos sádicos de Yurghen por un tiempo. Sentí *lástima* por él.

La realidad de todo es un chorro de agua fría, sobria y escalofriante. Mi pulso aún redobla un ritmo frenético, pero ahora canta una melodía diferente, una de resolución y la feroz protección que ha echado raíces profundas dentro de mí.

Sus pasos son lentos al encontrar el camino de vuelta a mi nicho, presumiblemente para liberarme, pero tal vez simplemente me cortará la garganta ahora que conozco su secreto.

No puedo creer esto.

TAIRYN

ESTO NO FORMABA PARTE del plan. Nunca pensé que llegaría a esto. Mi corazón se acelera mientras camino hacia el nicho oculto, donde Mira está esperando. Una parte de mí quiere dar la vuelta, fingir que nada de esto ha sucedido. Pero sé que no es una opción. La saco de su escondite, sintiendo una mezcla de culpa y miedo que me invade. Las sombras parecen aferrarse a ella como un manto protector, protegiéndola de lo que está por venir. Puedo ver la ira y la sospecha en sus ojos, y eso solo aumenta el tumulto dentro de mí. ¿Qué he hecho?

Puedo y quiero, había dicho ella.

Me froto la cara con fuerza con las palmas de las manos, como si la fricción pudiera borrar el recuerdo.

—Te mereces una explicación —digo entre mis dedos, tratando de mantener la voz firme.

Mira entorna los ojos hacia mí, cruzando los brazos sobre el pecho.

—¿Tú crees?

La puerta se abre de golpe y de repente Sunder, Bobble y Callum están en la habitación. Apenas tengo tiempo de reaccionar antes de que salten entre Mira y yo, formando una barrera protectora.

—¡Aléjate de ella! —gruñe Sunder, sus ojos castaños ardiendo de ira. Bobble, el gentil gigante colocado entre mi némesis y yo, parece preocupado pero decidido. Sus ojos ámbar parpadean entre Mira y yo, como si tratara de entender la situación. No estoy seguro si está aquí para proteger a Mira de mí o a mí de Sunder. Tal vez ambos.

Por una vez, estoy demasiado cansado para jugar. Para provocar y burlarme. No cuando todo está tan claramente perdido. La tensión en la habitación nos envuelve como un tornillo implacable. Sunder se acerca poco a poco, su mano alcanzando la empuñadura de su espada. Puedo ver la rabia hirviendo bajo la superficie.

No puedo culparlos. Agacho la cabeza, pasando la mano por mi frente y a través de mi cabello. Mira me observa con una mezcla de rabia y dolor.

—Explícate. Ahora —exige. El hielo en su voz me atraviesa el pecho. Los demás nos miran con recelo.

—Yo... —Mi voz suena extraña, ajena a mis propios oídos, como la de un hombre condenado. Tragándome las emociones que surgen dentro de mí, comienzo de nuevo—. Esto no es como quería que te enteraras —digo finalmente, pellizcando el puente de la nariz para aliviar el dolor de cabeza que se está formando—. Iba a contártelo. A todos vosotros.

Un suspiro cansado se escapa de mí mientras me desplomo en la silla de mi escritorio, sin importarme que mi habitual máscara de indiferencia se esté desvaneciendo. Todo está arruinado de todos modos. ¿Qué importa ya?

—Empezó hace mucho tiempo, cuando desperté por primera vez en este cuerpo. Me acerqué a Malicryn, tratando de obtener información. Sabía que ella no habría actuado sola cuando destrozó mi alma. Nuestra alma, supongo. Ese camino me llevó a Yurghen.

Hago una pausa para mirar a los Fragmentos, para ver la leve sorpresa que se refleja en sus rostros. Internamente, pongo los ojos en blanco.

Sí, idiotas. Por supuesto que él la ayudó. ¿Cómo habría sabido ella algo así por su cuenta? Me muerdo la lengua para no hacer un comentario sarcástico.

—Hice un trato vinculante con él. Trabajaría para él como su aprendiz, le dejaría realizar... experimentos conmigo, ayudaría con sus planes —No trato de reprimir la mueca de disgusto ante esas palabras. Los horribles recuerdos—. Trabajar con él me ofrecía todo lo que quería en ese momento. Tenía una forma de darme acceso a mi Chroma de nuevo, a pesar de mi situación. Prometió que me enseñaría cómo hacerme completo usando un ritual similar al de la fragmentación una vez que mi papel con él estuviera completo. Todo se me presentaba como un señuelo y la información se me daba con tanta moderación que mi resentimiento creció rápidamente. Pero no importaba. El trato estaba hecho.

Mis ojos se niegan a encontrarse con los de Mira mientras mis pensamientos corren y mis palabras salen en un desorden confuso.

—Fui egoísta. Y desesperado. Pero sobre todo, estaba enfadado. Empecé a trabajar contra ellos, mientras trabajaba con ellos. Aunque era un acto de rebeldía fútil. Nada más. Importar cosas del reino humano, tomar el control de algunos de los portales. No era más que una molestia para ellos y los otros Altos Elfos.

Sunder resopla mientras cruza los brazos, claramente sin creer nada de lo que digo.

—Un conveniente cambio de corazón —interviene Callum, con los ojos azules entrecerrados.

—Con el tiempo, me di cuenta de que Yurghen no tenía todo lo que me había prometido. Había cosas que aún no entendía, y nuestro trato era una apuesta para él. Pero mantuve mi lugar entre ellos, creyendo que lo encontraría, eventualmente. Malicryn se encargó de controlarme en algún momento. Ella daba las órdenes, y yo las seguía a mi manera. Era un juego que jugábamos para molestarnos mutuamente.

Con el corazón pesado, finalmente encuentro su mirada, pero todo lo que veo es una máscara de confusión e ira hirviente. Incapaz de soportar el peso de su odio, agacho la cabeza una vez más, negándome a mirar esos ojos que solían albergar algo parecido a la compasión por mí. Pero debo contarle la última pieza de la verdad, la parte más oscura y vergonzosa que seguramente destruirá todas nuestras perspectivas futuras.

Este es un punto de inflexión en una de las redes de posibilidades de la visión. Pero, ¿adónde me llevará?

—Cuando Sunder te encontró, Mira, todo cambió. No me di cuenta en ese momento del porqué, pero Malicryn y Yurghen me contactaban constantemente. Exigiendo que te encontrara. Afirmaban que tú eras la pieza que faltaba. Lo último que necesitaban de mí. Una vez que te entregara a ellos, me darían lo último que necesitaba para completar el ritual y hacerme completo.

Bobble gruñe en su garganta, el maullido agudo de un gato feral acorralado.

—Pero entonces... lo encontraste. Te acercaste directamente a él y lo mataste. Pero yo sabía que era demasiado bueno para ser verdad. Él nunca podría ser derrotado tan fácilmente. Así que esperé y finalmente fui a inspeccionar su torre donde le gustaba perder el tiempo y torturar pequeñas criaturas. Fue entonces cuando capté tu primer rastro. Las exigencias de Malicryn no cesaron. Todavía tenía que entregarte. Así que usé uno de los portales para rebotar hasta que capté tu aroma de nuevo y te traje aquí. Malicryn vendrá a recogerte pronto. No sé cuándo, pero nosotros...

—Basta —interrumpe Sunder—. Todo esto es una mentira.

—Yurghen está reuniendo poder. Me han dicho que ha vuelto a ser el de antes. Está en movimiento, preparándose para ejecutar sus planes —explico.

—¿Y cuáles son exactamente los planes, Tairyn? ¿Por qué vienen a recogerme? Sin mentiras ni verdades a medias. Todo lo que sepas.

—Te he contado todo lo que sé. Mi suposición es que de alguna manera, tú debes ser parte del ritual para abrir el Gran Río.

El gruñido de Bobble crece en su pecho como una larga advertencia aguda, un gato enojado listo para atacar. Pero Callum se truena los nudillos y pregunta:

—¿Como un sacrificio?

—Tuve una visión al respecto, pero entenderán que puede no ser precisa —espero a que asientan en señal de comprensión antes de continuar—. En esa visión, su alma abandonaba su cuerpo y una nueva ocupaba su lugar. Creo que ella es el Recipiente al que él atará un alma perdida.

El recuerdo me revuelve las entrañas de disgusto. La rabia y la desesperación que sentí al verlo desarrollarse tan impotentemente me invaden de nuevo.

—¿Y qué hay de Callum? ¿También será entregado? —la boca de Mira se tuerce al pronunciar la palabra con pura repugnancia, de la misma manera que lo hace mi estómago.

—¿Cal? No. Él no está involucrado. Lo traje aquí por mi propia voluntad.

—¿Por qué? ¿Solo porque disfrutas siendo un bastardo cruel? —me escupe ella.

Niego con la cabeza cansadamente.

—Pensé que lo estaba protegiendo. A pesar de lo que todos piensan, me agrada Cal. Otra visión. Mil muertes diferentes, defendiendo lo que él creía correcto. Admiro esa cualidad —encuentro su mirada firme—. Ojalá tuviera esa cualidad. No quería que muriera por ello, así que lo traje aquí para que fuera un invitado cómodo, aunque forzado. Cuando insistió en quedarse en el calabozo, asumí el papel de su carcelero. Pensé que era mejor que la alternativa.

Los ojos de Mira se mueven frenéticamente entre Callum y yo, su expresión cargada de confusión y duda. Su tormento interior es visible mientras lucha por determinar qué es real y qué es un engaño.

—Mira... —hago una pausa, tragando con dificultad—. En el tiempo que he pasado contigo, me he dado cuenta de que lo que Yurghen y Malicryn ofrecen está vacío. Carece de significado y pasión. Pero tú... tú me haces querer ser mejor.

Fuerzo las palabras a través de los dientes apretados, el dolor en mi voz refleja la agonía que siento por dentro. El abismo entre nosotros es como una herida abierta cuando hace solo unos momentos parecía que se estaba formando un puente.

—¿Se supone que eso debe hacerme sentir mejor, Tairyn? —pregunta Mira, su voz rebosante de desdén.

—Por supuesto que no. Quería decírtelo. No pretendía que te enteraras así.

—No. Empujarme a un armario de escobas mientras discutes tus planes malvados con tu ex fue un desenlace mucho mejor.

—Típico de Tairyn —escupe Sunder, negando con la cabeza.

—Sí, lo entiendo —digo, con mi paciencia agotándose. Irguiéndome en toda mi estatura, casi igualando a Sunder, me acerco a él hasta que nuestros rostros están a solo un palmo de distancia —. No confían en mí. Pero ¿realmente creen que arriesgaría todo solo para joderlos de nuevo? Ya lo he perdido todo. Necesitamos alejarla de aquí. Hoy.

La mirada de Mira me quema, sus ojos llenos de acusación silenciosa. La habitación cae en un pesado silencio, cada Fragmento sopesando mis palabras y puedo sentir sus pensamientos agitándose como una tormenta. Mi corazón martillea contra mis costillas. La duda se arrastra en mi mente, preguntándome si esta súplica desesperada será en vano.

—Miren, todo lo que pido es una oportunidad para probarme. Mira, conocerte me cambió. Y al enterarme de los planes de Yurghen de abrir el Gran Río... ya no puedo quedarme de brazos cruzados. Tu vida está en riesgo. Pregúntate a ti misma. ¿Realmente crees que permitiría que te ocurriera algún daño?

Como un antiguo tapiz, sus ojos revelan destellos de emociones y pensamientos, girando y tejiendo en patrones intrincados, pero permaneciendo quietos y silenciosos. Su incertidumbre me carcome como una bestia voraz devorando a su presa.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, exhala lentamente.

—No sé si puedo confiar en ti, pero irme de aquí es la mejor opción, sin importar qué.

La habitación se convierte en un torbellino de actividad. Bobble se pone de pie, flexionando sus grandes músculos. Sunder me lanza una mirada de reojo, su rostro indescifrable.

—¿Hemos terminado de interrogarlo? —pregunta Bobble, con algo extraño en el borde de su voz.

—Por ahora —gruñe Sunder, aún mirándome con sospecha.

—Bien.

En un borrón de movimiento, el puño de Bobble se dispara hacia mi rostro, el impacto hace que mi mandíbula se cierre con un crujido escalofriante. El mundo a mi alrededor se convierte en un caleidoscopio de estrellas y colores arremolinados mientras mi visión se nubla y se desvanece en la oscuridad.

MIRA

ME CRUZO DE BRAZOS, intentando mantener el frío en mi corazón mientras miro a Tairyn, que se cuida lo que seguramente es una mandíbula rota en mi chaise longue azul. Sabía que alguien le pegaría. Incluso consideré hacerlo yo misma. La habitación se volvió un caos cuando nos dijo que probablemente me sacrificarían, pero nunca esperé que fuera Bobble quien lo hiciera.

Luego lo arrastró a mi suite de habitaciones, lejos de la chimenea de Malicryn, por si acaso ella volvía a aparecer. El aire que nos rodea es como una espesa niebla que se niega a disiparse. Miro a Sunder, Bobble y Callum, cada uno de ellos observando a Tairyn con un escepticismo apenas disimulado mientras nos agrupamos en el otro lado de la habitación para discutir nuestro próximo movimiento.

Con razón siempre estaba en el estudio. Estaba esperando la llamada de su ex, para ver cómo iba el plan para matarme.

La fuerte e implacable brisa entra por el balcón siempre abierto, trayendo consigo el frío cortante de las altas montañas. Llaman a este lugar las Laderas Occidentales, donde el viento nunca parece descansar. Mientras salgo al balcón y siento el aire fresco envolviéndome, un escalofrío recorre mi espalda. Pero no es solo por el frío.

Tairyn iba a entregarme a Yurghen todo el tiempo. Mi estómago se revuelve de asco.

—Entonces, ¿qué deberíamos hacer con él? —pregunta Callum a nadie en particular, atrayendo mi atención de vuelta a los hombres que me siguen. Ceños fruncidos, brazos cruzados. Parecen un grupo de padres preocupados tratando de decidir qué hacer sobre una amenaza sin nombre en una reunión de vigilancia vecinal.

—Protegerlo, golpearlo, dejarlo por muerto.

Pensaría que es una broma si Sunder no fuera tan inexpresivo. Callum inclina la cabeza hacia un lado, como si lo estuviera considerando.

—Ni hablar —interrumpo—. Es un imbécil, pero no merece la muerte, psicópata.

Los ojos marrones de Sunder brillan con contradicción, pero sabiamente, mantiene la boca cerrada por una vez.

—Además, lo necesitaremos eventualmente para reformar Dan'thiel y fusionarse con nosotros —dice Bobble, y Sunder asiente con resignación. Callum me mira a los ojos, y la conversación que tuvimos sobre negarnos a fusionarnos se repite en un instante entre nosotros—. Pero eso no significa que no podamos hacerlo sufrir.

—¡Bobble! —lo reprendo. Al menos tiene la decencia de parecer avergonzado ante mi reprimenda.

—Iba a entregarte a nuestros enemigos, Mira.

—Lo sé.

—No podemos dejar que eso quede impune.

Los tres empiezan a hablar a la vez ahora, sin mantener sus voces bajas.

—... dejarlo aquí para que se pudra...

—... más de lo que se merece.

—... en esa celda donde te mantuvo.

—¡Ya entendí! —grito—. Todos quieren que sufra terriblemente, pero no vamos a hacer eso. Nos dijo la verdad y... —dudo—. Es parte de ustedes.

Les doy la espalda y me dirijo hacia Tairyn. Su postura está encorvada, el labio sangrando profusamente. Pero sus ojos me dicen más sobre la tormenta en su interior. Sus ojos, normalmente brillantes de diversión, están apagados y sin vida.

—Dijiste que Yurghen está en movimiento con una fuerza. ¿Adónde van?

Sus palabras son amortiguadas por la mandíbula, y le hago un gesto a Bobble para que lo cure. Un lento flujo de Chroma amarillo fluye de uno de mis compañeros al otro. Tairyn toma un profundo respiro mientras la magia curativa hace efecto, uniendo el hueso de nuevo. Escupe la última sangre en el brillante suelo de mármol blanco.

—Si lo supiera, te lo diría. Lo juro. No me dicen todo.

Callum lanza las manos al aire con un gesto que dice: ¿Pueden creer a este tipo? Supongo que es un símbolo universal.

Los ojos de Tairyn se estrechan, y casi puedo ver los engranajes girando en su mente.

—Incluso si eso no fuera cierto —dice Sunder de mala gana—, ¿realmente podríamos confiar en cualquier información que nos dé?

—No quiero ver el Gran Río destruido más que ustedes. ¿Creen que soy lo suficientemente estúpido como para creer que eso me beneficia de alguna manera? —insiste Tairyn, su voz firme, antes de volverse hacia mí con tranquila intensidad—. ¿De verdad crees que no me importas?

Sus palabras me provocan una sacudida, avivando las brasas de los sentimientos que he intentado sofocar con tanto esfuerzo. Pero, ¿es eso suficiente para confiar en él? Una vez más, estoy atrapada en esta posición, insegura de dónde depositar mi confianza. Ignoré tantas señales de advertencia con mi ex marido, y mira dónde me llevó eso. Y sin embargo, incluso con Sunder, hubo omisiones y traiciones antes de que algo más floreciera entre nosotros. ¿Podría Tairyn...

Detengo ese pensamiento antes de que comience. Soy tan patética. Tan desesperada por su atención. De todos ellos. Me pongo en estas situaciones una y otra vez para salir herida.

—Los sentimientos pueden cambiar —replico, mi voz temblando con una mezcla de ira y vulnerabilidad—. ¿Qué te impide decidir que somos prescindibles de nuevo?

—Nada —admite Tairyn. Sus ojos son como llamas verdes gemelas, ardiendo con una intensidad cruda y poderosa que llega a las profundidades de mi alma y agita una tormenta de emociones. Mi corazón no puede evitar agitarse en respuesta, anhelando la conexión y la confianza que parecían estar al alcance hace solo una hora—. Pero si quisiera sabotearlos, no estaría ofreciendo mi ayuda.

Sus palabras son como un bálsamo para mis nervios destrozados, pero no puedo aceptarlas completamente. Las heridas que dejó aún están demasiado frescas, los recuerdos de su traición demasiado recientes. Aparto mis ojos de él, apenas capaz de soportar su mirada.

—Digamos que te creemos por ahora —dice Callum con cautela—. ¿Qué propones que hagamos a continuación?

—Malicryn vendrá a buscar a Mira en los próximos días. Cuando no la encuentren, podrían cazarla. Si supiera más sobre el ritual, podría decirles cuán importante es ella. Tal vez encontrarían un reemplazo y harían el ritual sin ella. Podrían tener a alguien más en mente por lo que sé. Pero no esperarán más para hacer sus movimientos. Sea lo que sea que hagan, será inmediato.

Sunder cruza sus enormes brazos sobre su pecho, una profunda arruga grabándose en sus facciones. —No podemos simplemente quedarnos sentados esperando a que hagan el primer movimiento —dice, su tono reacio es un gruñido—. Partimos hacia Valenfall hoy. Si

conseguimos algunos caballos y cabalgamos duro, aún nos llevará un par de semanas llegar allí. Solo espero que Cor'than no nos ejecute en el acto.

—Hay una forma más rápida.

Todos nos volvemos hacia Tairyn, esperando a que continúe.

—Los portales. Se entrelazan dentro y fuera del reino, moviéndose constantemente. Difíciles de predecir. Imposibles de encontrar. A menos que conozcas a las personas adecuadas.

—No, no, no. La última vez que entramos en esas cosas, tuvimos centauros intentando matarnos —objeto—. Hasta que Sunder los mató. Me estremezco al recordar los sonidos que hicieron.

—Esto es diferente. No será un viaje entre reinos. Es doméstico, por así decirlo.

Respiro hondo, tratando de calmar la sensación de angustia en mi estómago. Pero es Callum quien habla primero.

—Necesitamos el tiempo extra. Si vamos a detenerlo, necesitamos a Cor'than de nuestro lado ayer.

No tardamos mucho en prepararnos para la siguiente etapa de nuestro viaje. Sunder mantiene el escudo alrededor de Tairyn, sin apartar los ojos de su espalda mientras descendemos las escaleras de su lúgubre palacio.

El sol del mediodía ya está alto en el cielo cuando salimos a lo que parece un pueblo fantasma sacado del viejo oeste. Callum deja escapar un largo suspiro al salir de la entrada de la guarida villana de Tairyn hacia la ciudad abandonada.

Cuando cruzo el umbral hacia el exterior, Tairyn emite un fuerte silbido detrás de mí como si la luz del sol lo estuviera quemando vivo. Pongo los ojos en blanco ante su dramatismo y me pongo a caminar junto a Callum.

—No estaba seguro de que alguna vez lograría salir —susurra.

Froto mi mano sobre su espalda y presiono mi frente contra su pecho.

—Vamos a superar esto. Juntos.

—Vámonos —nos llama Tairyn desde atrás, ya pisando un pequeño sendero de tierra con zigzags—. Y puedes quitar el escudo, Sunder. Ahorra tu energía. La vas a necesitar —hay tristeza en su tono, un toque de resignación.

Sunder se burla a sus espaldas.

—Lo dudo.

Tairyn se encoge de hombros pero no discute más. Después de una hora de seguirlo por el retorcido sendero a través de las montañas, un fae común con barba gris se cruza en nuestro

camino. Con un silencioso asentimiento hacia Tairyn, nos guía el resto del camino hasta un pequeño claro de rocas.

El hombre levanta tres dedos y señala un lugar cercano antes de hacer otro asentimiento silencioso a Tairyn y continuar su camino.

—Interesante compañía la que tienes —observa Bobble.

—La mejor compañía siempre lo es —replica Tairyn—. Solo tenemos tres minutos hasta que aparezca el portal. Canalicen su Chroma tan pronto como vean el resplandor. Se siente atraído por la magia. Debería recogernos y escupirnos cerca de Valenfall en cuestión de segundos. Sin embargo, solo para asegurarnos de que permanezcamos juntos, sugiero que todos nos agarremos unos a otros. Diferentes personas pueden moverse de diferentes maneras en los portales.

—Bueno, ahí es donde tengo que detenerte —interrumpe Callum—. Verás, no tengo ni una pizca de confianza en ti.

Inclino la cabeza hacia Callum, preguntándome a dónde va con esto. Sigo mirando hacia el lugar donde el extraño hombre dijo que aparecería el portal. No será como la última vez. No será como la última vez.

—Por lo que puedo ver, has agotado tu utilidad.

Callum patea a Tairyn en la rodilla, derribándolo. Bobble extiende un brazo para evitar que vaya hacia él.

—No lo hagas, Mira. Tenemos que dejarlo atrás.

Mi mandíbula cae. Mis ojos van y vienen entre Tairyn tirado en el suelo y las sombrías expresiones de los otros Fragmentos.

—¿Qué?

—Es lo mejor. Nos traicionará. No podemos dejar que se quede a solas con Cor'than. ¿Quién sabe qué mierda podría planear a nuestras espaldas después?

—Sunder, no puedes hablar en serio.

—Tenemos que hacerlo —responde Callum—. Es la única forma de estar seguros de que no se volverá contra nosotros en un momento crucial. No quiero tenerlo a mi lado mientras me enfrento a Yurghen. No lo dejaré al azar.

Tienen razón, y me encuentro vacilando en mi determinación. ¿Me sentiría segura con él cuidando mi espalda mientras me enfrento a Yurghen de nuevo? Mis ojos se desvían hacia los otros tres fae que me rodean, y en mi corazón, sé que tienen razón. Confío en cada uno de ellos con mi vida. Pero Tairyn... no puedo.

Sus palabras rebotan en mí, dejando un dolor sordo en mi pecho. Miro a Tairyn, que parece imperturbable ante el resultado, su rostro una máscara ilegible.

—¿Y cuándo decidieron esto?

—Justo ahora —dice Sunder, sus ojos castaños brillando con un toque de desafío mientras se encoge de hombros—. Tiene sentido.

—Ya veo —respondo, mi voz hueca. Tienen la cabeza en su sitio, no hay duda de eso. Pero algo dentro de mí, algún pequeño espacio de suavidad por Tairyn, se resiste a la decisión.

—Bien —dice Tairyn, su voz fría y distante—. Pero están cometiendo un error.

—Quizás —responde Sunder, cruzando los brazos sobre su amplio pecho—. Pero es uno que estoy dispuesto a cometer.

Se pone de pie, sacudiéndose los pantalones en un movimiento demasiado controlado para ser real. Se gira sobre sus talones y se aleja por el camino que tomó el otro hombre, cada paso medido y deliberado. Mi corazón se acelera mientras lo veo alejarse, mi mente un torbellino de emociones conflictivas.

—Espera —llamo, mi voz apenas por encima de un susurro.

Tairyn se detiene en seco, pero no se vuelve para mirarme. Los otros intercambian miradas, sus expresiones una mezcla de preocupación e irritación. Acortando la distancia, respiro hondo y me preparo para lo que estoy a punto de decir.

Mis manos tiemblan mientras me acerco para tocar su rostro, una mezcla de anhelo y frustración recorriéndome. La aspereza de su barba incipiente contra mis palmas me envía escalofríos por la columna, pero cuando fijo mis ojos en los suyos, puedo sentir la tensión entre nosotros. ¿Es esto un error? ¿Debería realmente estar haciendo esto? Mis pensamientos son un caos mientras nuestras respiraciones se entrelazan y lucho por tomar una decisión.

—Perderás tu viaje, Mira —su voz es gélida y calmada, pero sus ojos recorren cada centímetro de mi rostro. Un atisbo de su habitual diversión brilla en la comisura de sus labios, y mi estómago se retuerce.

—Tanto para la regla de no tocar —digo con una sonrisa triste, mi pulgar recorriendo el borde de su mandíbula afilada mientras memorizo las líneas de su rostro. Me muerdo el labio inferior, mirando hacia atrás a Sunder justo cuando el aire detrás de él comienza a brillar. Bobble lo nota y rápidamente agarra a Sunder y a Callum.

—¡Mira! ¡Tenemos que irnos!

—Las he roto todas, nin anto anna —la voz de Tairyn es suave, hipnótica, mientras sus palabras me envuelven como una cálida manta. Su aliento baila y se arremolina en el aire,

creando una nube de encantamiento que parece mantenerme en su agarre a pesar de que los otros me gritan.

—¿Qué quieres decir?

—¡Mira! ¡Ahora!

La orden de Bobble corta el aire como un cuchillo, rompiendo el hechizo entre nosotros. —Cuídate, Tairyn —digo, sintiendo cada palabra como un afilado trozo de vidrio alojado en mi garganta. Me pongo de puntillas y planto un suave beso en su mejilla.

El destello de dolor en sus ojos esmeralda es fugaz, mientras desvía la mirada. Me trago el nudo en la garganta mientras salgo corriendo hacia donde Sunder, Bobble y Callum me hacen señas.

Más rápido.

Más rápido.

Corro hacia ellos, y nos entrelazamos, utilizando nuestro Chroma como una fuerza colectiva. El portal se abre completamente, envolviéndonos con un manto de magia resplandeciente.

Mi mente retrocede a la primera noche en mi habitación cuando él comenzó a entrenarme para usar mi Chroma rojo.

Primera regla: no te enamores de mí, le había dicho en broma en ese momento. Mi corazón salta a mi garganta, tartamudeando ante la realización mientras sus últimas palabras resuenan en mi mente. *Las he roto todas.*

Lanzo una última mirada por encima de mi hombro, con el corazón pesado mientras veo a Tairyn desvanecerse en la oscuridad, sus hombros hundiéndose en la derrota.

SUNDER

EL PORTAL ES DESORIENTADOR mientras nos precipitamos a través de túneles mágicos, esperando que nos deje cerca de Valenfall. Juro que mataré a Tairyn si esto es algún tipo de trampa, Fragmento o no Fragmento.

En mi mano izquierda está la de Mira, que aprieto tres veces para hacerle saber que estoy aquí con ella. En la otra mano está la de Bobble. Su agarre es firme, su gran mano prácticamente envolviendo la mía. Por un momento aterrador, todo se vuelve borroso, y los aullidos y los sonidos precipitados del portal llenan mis oídos con un rugido ensordecedor. Tan abruptamente como comienza el viaje, termina.

En cuestión de segundos, la oscuridad del túnel se desvanece ante la última luz del día. Caigo en un montón de extremidades en el suelo. Callum y Bobble están debajo de mí mientras saco a Mira del portal. Observo cómo brilla en la luz del atardecer antes de desaparecer por completo.

—No tenía idea de que podías hacer eso —dice Callum. Su voz es pura admiración mientras se maravilla ante el brillo que desaparece. Casi gruño en acuerdo, pero decido no hacerlo. No quiero que Mira piense que Tairyn tiene razón. Que soy solo una bestia sin cerebro.

—¿Dónde estamos? —pregunta ella, mientras la ayudo a ponerse de pie. Mira por encima de su hombro demasiadas veces, con un ligero temblor en su voz. No necesito canalizar mi Croma para sentir el cóctel de energía nerviosa que irradia de ella.

En el suelo, veo una mancha de lo que parece ser un limo, los diferentes colores de nuestro Croma mezclándose en una mancha marrón con remolinos de amarillo, azul, rojo y verde. Me inclino para inspeccionarlo, sabiendo que es la misma mancha de limo que Tairyn dejó el día que nos encontró en el bosque.

Verde, sin embargo. No había tenido tiempo de considerar el color del Croma de Callum. Aún no lo he visto canalizar, ni siquiera cuando el portal nos tragó en esos últimos momentos.

Interesante.

—Asqueroso —dice Bobble detrás de mí, mirando fijamente el fango debajo de nosotros—. ¿Qué piensas, Sunder? ¿Reconoces este lugar?

Poniéndome de pie, escaneo nuestro entorno en busca de signos de vida o un punto de referencia notable. Cuando escucho los sonidos precipitados del río, sé que finalmente estoy en casa.

—Nos colaremos por los túneles subterráneos. Nunca los patrullamos antes, para no llamar la atención sobre nuestra ruta de escape.

—¿Y luego qué? —pregunta Callum, pero es Mira quien llama mi atención sentada en una roca mirando con nostalgia hacia el Oeste. Hacia él. La forma en que tocó su rostro antes de que nos fuéramos está grabada en mi memoria como una daga ardiente. ¿Cómo puede extrañarlo? Es una anguila viscosa que la tomó cautiva, mintió y manipuló.

Pero por supuesto que lo hace. Es Mira. La mujer que me perdonó a pesar de todas las cosas horribles que hice al principio. Las cosas horribles que sigo haciendo. Me deslizo sobre la roca junto a ella, envolviéndola con mi brazo. Me permito abrir mi Croma azul hacia ella, me permito sentir sus sentimientos.

El peso del dolor se estrella sobre mí como una ola, quitándome el aliento y casi enviándome de espaldas. Mis entrañas se retuercen en un nudo de culpa y arrepentimiento, amenazando con desgarrarme desde adentro. Y sin embargo, en medio de ese tumulto, una pequeña luz, cálida y radiante, arde brillante como un faro que corta la niebla de medianoche.

Acurrucándome en su cuello, inhalo profundamente su aroma. Me calma, un bálsamo para la tormenta que se arremolina en mi interior. Mi voz casi se quiebra mientras susurro contra su piel:

—Siento que tuviéramos que dejarlo.

—Fue la decisión correcta. No podemos confiar en él —aunque su voz permanece firme, el latido rápido de su corazón resuena en su pecho, una sinfonía caótica que toca las notas de su tormento.

Un murmullo pensativo sale de mi pecho mientras sus sentimientos de duda se filtran a través de mí.

—¿Alguna vez te he dicho que eres la persona más valiente que conozco? —Finalmente vuelve esa mirada crítica hacia mí—. Permitirte ser vulnerable de nuevo. Conocer el riesgo y elegir aceptarlo. Eso es verdadera fuerza. Lucharía cien guerras antes de arriesgarme al dolor emocional. Soy un cobarde. Pero esa confianza viene naturalmente para ti. Es una de las cosas que más admiro de ti.

Su rostro se tuerce en perplejidad, pero permanece en silencio. Presiono un suave beso en su hombro antes de volver a donde Callum y Bobble están listos.

—Una vez que estemos en el castillo, encontraremos a Cor'than.

—¿Y simplemente tocaremos la puerta de su dormitorio? —pregunta Callum con los brazos cruzados sobre el pecho y una ceja arqueada. Mis hombros se tensan ante su tono. Apenas puedo contener la mueca de mis labios. Antes de que pueda responder bruscamente, Bobble lo salva.

—Sí, vamos a elaborar un plan más detallado. En primer lugar, si nos encontramos con guardias, sometámoslos pero sin heridas. Dudo que Cor'than se lo tome bien si llegamos a patear su puerta, con las armas figurativas en ristre.

—Cor'than se estará quedando en el antiguo dormitorio de nuestros padres. Hay un balcón con vista al río. Encontraremos una ventana en el piso de abajo y escalaremos el muro de piedra. Bobble explorará adelante en forma de gato para mantenernos sin ser detectados —digo con más confianza de la que siento.

Callum no discute, pero su rostro dice que no está convencido. Mis ojos se posan una vez más sobre Mira, que no escucha nuestra discusión y está a cien kilómetros de distancia en sus pensamientos.

Fue lo correcto, entonces ¿por qué me siento tan mal ahora?

No nos toma mucho tiempo encontrar el viejo desagüe pluvial fuera de las murallas de la ciudad que conduce a los túneles de escape más grandes bajo el castillo. Mis dedos rozan la empuñadura de mi espada, un peso reconfortante a mi lado.

—Manténganse cerca.

Bobble ya está explorando delante de nosotros en busca de cualquier señal de vida mientras nos movemos más lento que la melaza a través de los túneles oscuros como boca de lobo. Pero cualquier luz podría delatarnos. Así que, con una mano deslizándose a lo largo de la pared de piedra, nos arrastramos cada vez más hacia la vía principal.

—Este lugar no se siente bien —dice Mira a mi espalda.

—Hay algunos conjuros antiguos aquí, colocados mucho antes de que mi familia gobernara. Mucho antes de que esto se llamara siquiera Valenfall. Sin embargo, solo reaccionan al uso de la magia. Simplemente estén en guardia y solo usen Croma si es cuestión de vida o muerte.

—Reconfortante.

Tiro del sutil hilo hacia Bobble, sintiendo su dirección. Tan pronto como mi mente roza el suave hilo, me golpea la intensidad de sus nervios. Me aparto como si me hubiera quemado, casi tropezando con Mira.

—¿Qué es? —susurra en mi oído. Niego con la cabeza antes de recordar que no verá el gesto. Tan ciego como me siento ahora, sé que sus ojos humanos ven incluso menos.

—Nada —miento. No hay necesidad de preocuparla. Al llegar a un cruce en los túneles, sé que el camino al castillo está a la izquierda, pero Bobble está a nuestra derecha. Reprimo una leve molestia. Estoy seguro de que solo está siendo minucioso. Definitivamente no está perdido.

—Haremos una pausa aquí para esperar a que Bobble regrese.

Cada segundo agónico se arrastra como un peso atado a mis tobillos, alejándonos cada vez más de nuestro objetivo. La desesperación en mi pecho crece como una ola, amenazando con ahogarme en la desesperación mientras los segundos siguen pasando a un ritmo excruciantemente lento.

—Parece que se está alejando cada vez más —susurra finalmente Mira—. Ha estado ausente por un tiempo. ¿Deberíamos ir tras él?

El temblor en su voz eriza mis pelos.

—Dale tiempo —digo, con voz tranquilizadora a pesar del pinchazo de miedo en mi pecho—. Es bueno en esto.

—¿También es bueno perdiéndose? —interviene Callum desde las sombras, el familiar filo agudo en sus palabras encendiendo un hilo de irritación en mí.

—Cállate —mascullo, apretando los puños mientras lucho por mantener mi temperamento bajo control. Alcanzo el hilo una vez más, tirando de él hacia mí. Instándolo a volver, pero no responde.

—Algo anda mal. Debería ir tras él —digo.

—No —interrumpe Callum, su voz haciendo eco en las paredes del túnel—. Nos mantendremos juntos y entraremos al castillo. Él nos encontrará.

—No —dice Mira al mismo tiempo que yo digo—: ¿Sin Bobble?

—Cuanto más tiempo permanezcamos en un lugar, más peligro corremos. Continuamos.

—Adelante —le escupo, mi paciencia se agota tan rápidamente como mi esperanza—. Porque desde donde estoy, él es mucho más valioso para nosotros que tú.

—Supéralo, Sunder —su tono amargo corta el silencio de los túneles como un trozo de vidrio —. Llamarte a ti mismo el Primer Fragmento no te pone a cargo.

Miro fijamente su silueta tenue en la penumbra, mis ojos castaños ardiendo en su figura pétrea. Tengo los puños tan apretados que puedo sentir mis uñas clavándose en las palmas.

Antes de que cualquiera de nosotros pueda continuar, se oyen pasos apresurados en la entrada del túnel. La luz parpadeante de una antorcha se acerca a nuestro alrededor. Maldita sea, hemos hecho demasiado ruido. Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras una figura silueteada dobla la esquina.

—¡Vosotros! —grita la figura, deteniéndose en seco y desenvainando su espada con un fuerte sonido metálico que resuena por los túneles, haciendo eco en un escalofriante recordatorio de nuestra precaria situación. Está solo. Un explorador, tal vez.

Eso nos da una pequeña ventana.

Antes de que alguien pueda reaccionar, me precipito hacia él, embistiendo con toda mi fuerza en la semioscuridad con mi espada en mano. El Croma solo activaría las protecciones, atraería más guardias.

Parece sorprendido por mi furia cuando mi espada se hunde en su pecho. Sus ojos se abren de par en par, con el shock claramente grabado en su rostro mientras jadea, mirando la herida que extiende sangre por su túnica. Con un último aliento tembloroso, cae al suelo.

Mira jadea horrorizada y Callum gime.

—Adiós a no matar a nadie. Ahora definitivamente nos van a ejecutar. O algo peor.

Me vuelvo hacia Callum, con la sangre aún ardiendo en mis venas.

—¿Qué otra opción tenía? ¿Quieres que lo invite a tomar el té para discutir todo esto?

Antes de que Callum pueda acercarse a mí, Mira me empuja, agarrando la antorcha caída del guardia. Por su aspecto, era solo un muchacho joven, probablemente recién iniciado en sus deberes de guardia. Reprimo la culpa que crece en mi pecho.

—Necesitamos encontrar a Bobble. Algo no está bien.

Toma la izquierda hacia el Tercero, y no dudamos en seguirla cada vez más rápido por los túneles, siguiendo la atracción de Bobble. Deseo desesperadamente usar mi Croma para alcanzarlo, sentirlo. En su lugar, confiamos en la vaga intuición a través del vínculo de compañeros.

No pasa mucho tiempo hasta que oímos un alboroto proveniente de un túnel más grande, lo suficientemente ancho para que diez hombres se paren uno al lado del otro. Tiro de Mira hacia atrás, apagando rápidamente nuestra antorcha para mirar por la esquina.

Cuando veo a siete guardias rodeando a un gato anaranjado atigrado que sisea y gruñe contra una pared de piedra, mi mente se queda en blanco de ira. No dudo en cargar desde las sombras

con un rugido, alejando su atención de Bobble. Los guardias se giran, con los ojos muy abiertos ante la repentina intrusión, dándome valiosos segundos para acortar la distancia.

—¡Sunder! —grita Mira alarmada, su voz haciendo eco en las paredes del túnel. Pero no le presto atención. Siete guardias, uno de mí. Puedo con ellos. Mientras corro hacia el grupo, que ya se está reformando en una formación defensiva, Bobble cambia de su forma de gato usando su Croma amarillo.

Mierda.

Tal vez ese pequeño flujo de magia no sea suficiente para romper las protecciones.

Espada choca contra espada con un estruendo que reverbera en el estrecho túnel. Me retuerzo y me agacho bajo un golpe de mi izquierda, girando para patear al guardia detrás de mí. El de mi derecha aprovecha mi distracción momentánea. Su hoja cae sobre mi hombro, cortando la armadura de cuero como si fuera mantequilla.

El dolor estalla, pero aprieto los dientes, balanceando mi propia espada y conectando con la suya en una lluvia de chispas. Bobble carga, enfrentándose a dos guardias a la vez con una ferocidad que desmiente su habitual temperamento bonachón. Callum se mueve en la refriega, su esbelta figura serpenteando suavemente entre los atacantes más grandes y menos gráciles.

Veo a Mira por el rabillo del ojo, sus ojos color avellana abiertos de preocupación. Está aferrada a su propia hoja pequeña, con los nudillos blancos alrededor de la empuñadura. Parece aterrorizada. Sus ojos parpadean hacia los míos, como buscando seguridad.

—Quédate atrás —gruño, pero capto un destello de ira en su rostro ante la orden.

Debería haberlo sabido mejor. Mira no es una damisela para ser protegida. Avanzando con determinación en la mandíbula, replica:

—Ni hablar.

Se lanza contra un guardia que acaba de desengancharse de Bobble. En la periferia del caos, un fuerte estruendo metálico resuena por cada túnel, tan fuerte que no sé de qué dirección viene. Apenas puedo prestar atención a la espada frente a mí, tratando de encontrar la fuente de la nueva amenaza.

Mi corazón se hunde cuando me doy cuenta: estamos rodeados. Un ejército emerge de las sombras, llenando cada resquicio del gran túnel. El sabor oxidado del sudor y la sangre llena mis fosas nasales, mezclándose con el repentino miedo que pulsa a través de nuestro vínculo de compañeros.

—¡Suelten sus armas! —ordena un guardia, y sé lo que debemos hacer.

—¡Ríndanse! —grito, dejando caer mi espada y levantando las manos tan alto como mi hombro herido me lo permite, el dolor casi suficiente para hacerme desmayar. Sangre caliente corre por mi pecho y brazo—. ¡Ríndanse, maldita sea!

Mientras cesa la escaramuza, hago un rápido recuento de las heridas. La mía parece ser la única, sin embargo. Gracias a los Dioses. Una rápida sucesión de Escudos Amortiguadores cae alrededor de cada uno de nosotros desde algún lugar en la retaguardia del ejército.

Cuando un oficial se adelanta, sus ojos se fijan inmediatamente en mí como el líder de esta banda de intrusos. Mantengo el contacto visual y doy un paso al frente, colocándome justo delante de los demás. —Exijo hablar con mi hermano, el rey Cor'than.

Algunas risas resuenan en los túneles ahora iluminados. Las brillantes armaduras metálicas relucen contra la luz irregular. Otros intercambian miradas nerviosas. La mayoría, sin embargo, están bien entrenados y no reaccionan en absoluto a los desvaríos de un hada común como yo.

Los ojos del oficial se entrecierran mientras me examina de pies a cabeza. Ensangrentado y jadeando, intento que el dolor no impregne mi voz con desesperación mientras anuncio a la sala: —Una vez me llamaron Dan'thiel antes de que mi alma se fragmentara. Seguramente estas noticias se difundieron en su momento. Ahora me llamo Sunder, el Primer Fragmento del alma de Dan'thiel. Y exijo hablar con el usurpador.

Puedo sentir los labios de Mira fruncirse en una mueca, su desaprobación palpable incluso estando detrás de mí. Pero lo ignoro. Mis palabras brotan con una feroz honestidad que no puede ser domada. Es la verdad, cruda y sin filtros, aunque no sea lo que quieren oír o creer. Su rey robó esa corona por medios poco escrupulosos.

El oficial no se inmuta ante mi bravuconería. En cambio, asiente con la cabeza como si fuera una simple petición. El ejército abre un camino mientras caminamos entre ellos, algunos se colocan a nuestro alrededor para que no nos confundan con algo más que prisioneros.

Miro a Mira y a Bobble, viendo la determinación reflejada en sus expresiones. Con un suspiro resignado, asiento en señal de acuerdo, y nos dejamos guiar más profundamente por los túneles hasta que subimos por una escalera de caracol que se abre a un pasillo de servicio. Cada paso es una agonía en mi hombro, pero me niego a acunar el brazo.

Los guardias nos conducen a través de una serie de pasillos opulentos, nuestros pasos haciendo eco en los suelos de mármol y las paredes intrincadamente talladas. No puedo evitar maravillarme ante las grandes escaleras, las imponentes columnas y las ornamentadas arañas que parecen gotear cristales.

Es exactamente como lo recuerdo, pero se siente completamente diferente.

Los recuerdos aparecen en cada giro. Persiguiendo a Eyveriel por esas escaleras, me caí y golpeé la rodilla contra la esquina afilada, dejando una cicatriz permanente. La biblioteca favorita de Cor'than cuando era niño, donde se le podía encontrar escondido detrás de enormes pilas de libros.

Finalmente, nos llevan al Gran Salón, una sala de recepción para peticionarios o nobles menores. Un fuego cobra vida en la enorme chimenea de piedra junto al pequeño trono colocado sobre un sutil estrado. Observo los tapices en la pared, emergen recuerdos de una infancia feliz.

Eyveriel.

A ella le encantaba el que representaba los caballos salvajes corriendo por las llanuras de Valenfall.

Un repentino silencio cae sobre los guardias mientras se acercan pasos pesados. Me tenso, cada músculo de mi cuerpo enrollado como un resorte. Las puertas al final de la sala se abren de par en par, una figura imponente se cierne en el umbral oscurecido antes de entrar en la luz.

Cor'than, enmarcado por el suave resplandor de la luz del fuego, aparece a la vista. La delgada corona de nuestro padre descansando sobre su cabello negro bien peinado me provoca un vuelco en el estómago. Su barba está recortada, los labios finos apretados mientras nos observa.

La vista de él enciende un infierno dentro de mí, mi sangre hirviendo y espumando de rabia. Los recuerdos de todas las vidas inocentes que apagó inundan mi mente como un río furioso, cada uno como un cuchillo afilado retorciéndose en mis entrañas.

Camina hacia nosotros, su presencia autoritaria exigiendo atención. Vestido con ropas oscuras ricamente bordadas, exuda poder y control. Sus ojos penetrantes nos evalúan en un instante, deteniéndose en Mira y en mí con una intensidad inquietante.

—Su Majestad —dice el oficial, inclinándose profundamente y presentándole un pergamino que estiro el cuello para ver. Es el cartel de se busca con los retratos de Mira y mío por matar a esos Guardianes del Portal cuando llegamos por primera vez a Illuemera—. Estos intrusos fueron encontrados dentro de los túneles del castillo. Hicieron algunas afirmaciones audaces.

Cor'than estudia el cartel, luego entorna los ojos hacia nosotros. —Explicaos.

Mientras tomo una respiración profunda, el peso de la responsabilidad me oprime. Sé por qué estamos aquí y lo que está en juego. Mi mirada se desplaza hacia Mira, que espera ansiosamente mi próximo movimiento. La ira dentro de mí amenaza con estallar, pero no puedo dejar que ella vea esa debilidad. Tengo que mantener la calma, por ella y por los demás. Pero cada palabra civil que sale de mi boca es como una traición a mí mismo y a aquellos que él masacró en su búsqueda de poder.

—Rey Cor'than —digo entre dientes—. Soy Sunder, el Primer Fragmento del alma de su hermano Dan'thiel. Bobble, el Tercero y Callum el Cuarto. —Señalo a cada uno de ellos por turno. Sus ojos no revelan nada mientras sigue mis presentaciones. Escuchando en silencio, evaluando. El bastardo siempre fue demasiado calculador—. Hemos venido con información que amenaza la seguridad de Valenfall.

—¿Y habéis traído a una humana con vosotros para decirme esto?

El escepticismo en su voz es prácticamente una burla hacia nosotros. No puedo decir si nos cree o no. Desearía poder usar mi Chroma para detectar sus emociones, si es que tiene alguna.

Sin embargo, es Bobble quien responde. —Mira es nuestra compañera vinculada, Su Majestad.

—Su Majestad —interviene Mira, su voz suplicante temblando—, solo queremos ayudar.

Con mi voz firme a pesar del martilleo en mi pecho, digo: —Tenemos todo que perder al venir aquí. Arriesgamos nuestras vidas para llegar hasta usted porque creemos que es necesario.

—Y matasteis a uno de mis guardias en el proceso, atacasteis a más. Dos Guardianes de los Portales también están muertos por vuestra culpa. —Su voz se vuelve más feroz con cada palabra hasta que rebota en las paredes que parecen estar cerrándose.

La mirada de Cor'than permanece fija en nosotros, sus ojos penetrantes como el hielo. La tensión crepita en el aire, y siento el peso de la incertidumbre presionando sobre mi pecho. Con la autoridad del rey suspendida pesadamente sobre nosotros, todas nuestras esperanzas de convencerlo de nuestras nobles intenciones dependen de nuestra capacidad para exponer la verdad.

—Su Majestad —añade Bobble, su voz profunda resonando con sinceridad—, decimos la verdad. Por favor, solo escúchenos.

Por un largo momento, el rey nos mira en silencio, su expresión indescifrable. Finalmente, asiente. —Hablad. Pero sabed esto: cualquier intento de engaño será castigado de forma rápida y severa.

—Entendido —respondo, el alivio inundándome al concedernos la oportunidad de explicarnos. Ahora, todo lo que tenemos que hacer es convencer a Cor'than de la verdad.

Ahora que ha aceptado escuchar, doy un paso atrás y dejo que los otros expliquen lo que sucedió con Yurghen en la torre y nuestro viaje hasta este punto. Noto que Mira omite la parte sobre viajar en los portales, simplemente dice que dejamos al Segundo atrás en las Laderas Occidentales.

Cor'than está atento, con las manos detrás de la espalda como un soldado entrenado recibiendo instrucciones. Su rostro no revela nada mientras escucha en silencio nuestra historia. Esperaba

que se hubiera vuelto gordo de holgazanear todo el día en ese trono que robó, pero su cuerpo sigue siendo como el de un soldado. No quedan vestigios del hombre que una vez planeó dedicar su vida a los druidas.

Mis ojos se nublan mientras Bobble explica, por tercera vez, el plan de Yurghen para abrir el Gran Río. Finalmente, Cor'than interrumpe a Bobble con un simple movimiento de su mano.

—Suficiente. He escuchado tu historia —sus ojos vuelven a mí, y mi columna se endereza bajo su mirada. El pozo de fuego arde dentro de mí mientras nuestras miradas se encuentran. Usurpador, quiero gritar mientras lo atravieso con mi espada. En su lugar, espero pacientemente a que este cabrón real se dirija a mí—. El príncipe Dan'thiel tiene prohibido volver a entrar en este reino bajo pena de muerte.

Asintiendo, tomo un respiro profundo. Sabíamos que esto era una posibilidad. Se los advertí. Cuando Cor'than vuelve a hablar, su voz es apenas audible.

—Cuando escuché los rumores de su muerte... —sacude la cabeza como para aclarar el pensamiento errante antes de volver a enfocarse en mí. Esta vez, su voz es más fuerte, más exigente—. El día del funeral de mi padre, me senté solo en la orilla del río durante horas hasta que mi hermano me encontró allí bien entrada la noche. ¿Qué me dijo?

La pregunta es clara. Demuestra quién eres. Pero, ¿eso significará la muerte si digo la verdad, o la muerte si miento? Quizás sea la muerte de cualquier manera. Parpadeo sorprendido mientras mis recuerdos vuelan de vuelta a ese día. El humo de la pira funeraria aún flotaba pesadamente en el aire. Las campanas de la ciudad resonaban en duelo. Y un joven agachaba la cabeza en la orilla del río. Trago con dificultad, mi boca repentinamente seca.

—Te dije que el dolor es como el río —respondo, mi voz casi demasiado suave para ser escuchada—. Fluye y refluye, a veces calmo y otras veces lo suficientemente fuerte como para arrastrarte si no tienes cuidado. Te dije que nadaras con fuerza.

La mirada de Cor'than se suaviza ligeramente, un destello de sorpresa pasa por su mirada por lo demás estoica.

—En efecto —responde finalmente Cor'than, cruzando los brazos sobre su pecho. Hay un momento de silencio que sigue, extendiéndose hasta llenarse de tensión—. La noche se hace tarde. Continuaremos esta conversación por la mañana. Por ahora, permanecerán Protegidos y fuertemente custodiados hasta que podamos confirmar más de su historia. Llévenlos a las suites de invitados del Ala Este. Y que alguien cure a ese. Está sangrando por todo mi salón.

MIRA

CON LA MEJILLA APOYADA en el pecho de Bobble, el calor del sol de la tarde me despierta suavemente de mi sueño. Su ronroneo actúa como un relajante ruido blanco, arrullándome de nuevo a un estado de paz mientras me acurruco más en su abrazo. La suave presión de sus labios en mi cabello es suficiente para traerme de vuelta a la habitación iluminada por la mañana. La gran cama está vacía, excepto por nosotros dos.

La luz dorada se extiende por el suelo de madera, y la cama con dosel es exuberante y esponjosa, prácticamente envolviéndonos juntos. Dejo escapar un largo bostezo contra su costado antes de preguntar con voz somnolienta: —¿Dónde están todos?

La mano de Bobble encuentra mi cabello, enredándolo entre sus dedos y apartándolo de mi rostro. Deja escapar un largo gemido mientras se estira, los músculos de su abdomen tensándose con el movimiento. —Sunder se fue temprano. No sé si durmió en absoluto. Si tuviera que adivinar, ya ha encontrado alguna sala de entrenamiento y tiene un montón de espectadores mientras se enfrenta a guardias al azar.

Percibo la preocupación en su voz, pero me río de todos modos. Probablemente tenga razón.

—Callum ha estado entrando y saliendo. Al parecer, Cor'than envió un montón de exploradores anoche para confirmar nuestra historia y buscar el ejército de Yurghen. Así que hasta que algunos de ellos regresen, solo estamos esperando.

Distraídamente, intento acariciar cada hilo de mis vínculos en mi mente, solo para ser detenida por el grueso muro de un Escudo de Amortiguación que me bloquea el acceso a mi Croma. Cierto. Lo había olvidado.

El día de ayer aún está borroso, pero mis pensamientos se dirigen a Tairyn.

Los he roto a todos.

—¿Estás bien? —La suave voz de Bobble es como una pluma que acaricia mi piel, un toque gentil que despierta recuerdos en mí. Es cálida y reconfortante, ofreciendo consuelo y apoyo.

Girándome de lado con un suspiro, hundo mi cabeza en el suave espacio entre su pecho y su hombro, dejando que sus ronroneos calmen mi mente inquieta. —Sí. Estoy bien. Pero solo esperar se siente como un desperdicio. Necesitamos estar haciendo algo.

Bobble murmura en acuerdo pero no dice más. Inhalar su aroma es embriagador. Y esos brazos. Miro fijamente sus bíceps mientras me rodea con su brazo libre.

—Sé a *quién* quiero estar haciendo —susurra, y mi estómago da un vuelco en mi vientre. Sonrío contra su pecho, pasando mi dedo por su mejilla. Bajando por su cuello hasta las duras líneas de su pecho desnudo. Un gruñido bajo en su garganta envía mis labios en busca de los suyos.

Su beso es dulce, cálido y oh tan embriagador. Mis dedos se enredan en el cabello castaño rojizo de su nuca, acercándolo más. Sus brazos se aprietan a mi alrededor, presionándome contra su amplio pecho.

En segundos, está encima de mí, besando su camino desde mi clavícula hasta mis pezones erguidos, ansiosos por su atención. Gimo cuando toma la punta de mi pecho en su boca.

El calor irradia de su toque, cada beso dejando rastros de fuego a su paso. Me retuerzo bajo él, su sólido peso causando fricción con las suaves sábanas debajo de nosotros. Mis manos se aferran a sus anchos hombros, las uñas clavándose lo suficiente para hacerlo gruñir bajo entre mis pechos. El sonido envía un escalofrío por mi columna mientras se mueve más abajo hasta que su rostro se anida entre mis piernas.

Su ronroneo se intensifica mientras inhala mi aroma, mi centro ya húmedo para él. Presiona suaves besos en mis muslos internos y sobre mis labios hinchados, suplicando ser separados.

—Paciencia —murmura contra mi piel caliente, sus grandes manos firmes en mis caderas para evitar que me retuerza. Sus besos provocadores me vuelven loca de deseo.

Como si escuchara mis pensamientos, Bobble cruza la distancia final entre nosotros, su lengua separando mis pliegues y enroscándose alrededor del palpitante nudo de nervios en mi centro. Gimo mientras su lengua ronroneante ondula sobre mí, cada vibración enviando deliciosos choques de placer por mi columna. Mi espalda se arquea, desesperada por más contacto, más de él. Sus enormes manos me sujetan, los dedos hundiéndose en mis caderas con una posesividad primaria que enciende una chispa profunda dentro de mí.

—Bobble... —Mi súplica es silenciosa, susurrada al aire mientras me retuerzo contra su agarre, persiguiendo el clímax que su lengua promete.

Justo cuando estoy a punto de cruzar la ola hacia el éxtasis, mis gemidos aumentando al ritmo de sus movimientos, se retira para mirar mi cuerpo que ahora anhela por él. Lo maldigo por provocarme mientras se abre camino de vuelta por mi cuerpo antes de hundir su miembro profundamente dentro de mí con un solo empuje fluido.

La presión se acumula —implacable, infinita— en espiral cada vez más alta con cada empuje rítmico hasta que estoy al borde de la euforia.

Su voz es un gruñido cuando dice mi nombre, tanto exigente como suplicante. Es el empujón final que necesito. Las estrellas estallan detrás de mis ojos mientras mi cuerpo se tensa, luego se estremece a su alrededor con la fuerza de mi clímax.

La tensión marca su rostro antes de rugir su liberación, siguiendo poco después de la mía —un río precipitándose en un océano sin fin pulsando profundamente dentro de mí mientras me inunda con un calor que refleja nuestra danza carnal.

La tensión se desvanece de mi cuerpo y se hunde en las sábanas de abajo, dejando solo un agotamiento sin fuerzas. Sus ojos son agudos pero saciados, reflejando la misma sensación enredada de satisfacción sin aliento que se enrolla alrededor de mis pulmones. Su mano se desliza por mi brazo, dejando piel de gallina a su paso.

Lentamente Bobble sale de mí, dejándose caer de vuelta en su lado de la cama con una sonrisa que se extiende de oreja a oreja puntiaguda, sus ojos ámbar brillando como el oro en la tenue luz. Una sonrisa traviesa juega en sus labios, y por un momento puedo vislumbrar al pequeño gato atigrado naranja que representa su otra forma.

—¿Fue bueno para ti también? —bromea, extendiendo la mano y trazando un pequeño corazón en mi brazo. Me acurruco contra él, abrazando este momento de nuestra dicha juntos mientras podamos—. ¿Quieres ver la ciudad? Podríamos conseguir algo de comer, caminar un poco. ¿Ver los lugares de interés?

Otra idea me viene a la mente mientras considero la propuesta de Bobble.

—En realidad, creo que es una buena idea si nos dejan salir del castillo. Vamos a ver qué tipo de rey es realmente este Cor'than. Si vamos a trabajar con él, quiero saber qué clase de gobernante es. Cuáles son sus prioridades para su gente.

—¿Ves? Por eso te amo. Siempre tienes las mejores ideas.

Hace años, habría tomado un comentario así como sarcasmo e interiorizado la vergüenza de expresar un plan tan obvio. Pero con Bobble, sé que dice cada palabra con todo su corazón. Presiono un beso en su pecho con un suspiro de pesar. —Vamos a vestirnos.

Una hora después, caminamos de la mano por las callejuelas de un bullicioso mercado con dos guardias reales siguiéndonos. Me sorprendió encontrar a las dos mujeres con armadura completa que se presentaron como Elora y Amirah, ambas miembros de la guardia personal de Cor'than. Estaban sosteniendo nuestros escudos en el pasillo fuera de nuestra habitación cuando salimos a explorar. Cor'than no puso restricciones sobre adónde podíamos ir, así que nos siguieron hasta aquí sin quejarse.

Mientras Elora es alta, con facciones delicadas y cabello claro que cae por su espalda, Amirah es baja y curvilínea, con mechones oscuros que enmarcan sus rasgos afilados. Pero sus diferencias van más allá de la apariencia física: mientras Elora se comporta con estricto profesionalismo, manteniendo su atención centrada en nuestra seguridad, la mirada de Amirah irradia abiertamente desdén y sospecha hacia nosotros mientras deambulamos por la concurrida calle.

Los comerciantes llaman a los posibles clientes, los coloridos puestos se alinean uno tras otro, y grupos de niños corren alegremente, serpenteando entre la multitud en un juego perpetuo del pilla-pilla. Edificios con arquitectura detallada se alzan varios pisos sobre nosotros, sus ventanas adornadas con intrincados diseños de vidrieras. El sol se está poniendo, proyectando un cálido resplandor sobre los adoquines.

Un río lo suficientemente ancho como para transportar una barcaza atraviesa el centro de la ciudad, cruzado por varios puentes de piedra. En sus orillas, los niños chillan mientras persiguen a los patos que graznan indignados. Elora explica que el río Midios divide la ciudad en lados este y oeste. Si lo sigues, hay un enorme acantilado en el borde de la ciudad donde el agua cae en cascada formando una gran catarata conocida como el Velo de Diel.

La música flota en el aire proveniente de un grupo de músicos que tocan en una esquina. Sus notas se funden con los sonidos de los vendedores ambulantes promocionando sus mercancías, las risas de los niños y el suave murmullo del río. Pasamos junto a un puesto de comida callejera que emana vapor y el aroma de especias extrañas. Mi estómago gruñe cuando nos acercamos, pero la mujer nos mira con desprecio, dilatando las fosas nasales al aproximarnos.

—¿Uno de esos tipos cambiantes? Y una humana —la anciana escupe a mis pies mientras doy un paso atrás. Bobble gruñe a mi lado. Pero ella no le presta atención. En cambio, se dirige a nuestra guardia, Elora, y dice—: ¿Ahora tenemos a dos de estos humanos en la ciudad?

Parpadeo ante eso. ¿Dos?

Pero antes de que ninguno de nosotros pueda reaccionar, Elora está a nuestro lado.

—No hablará de esa manera a los invitados personales del rey Cor'than. Sírvales.

—No parecen mucho invitados para mí —murmura la mujer con un gesto hacia nuestros guardias. Pero se mueve, ensartando las carnes asadas en un pincho antes de pasárnoslas. Elora le entrega a la señora unas pocas monedas, y yo apresuro el paso para alejarme de ella.

—Gracias —le digo a la guardia en voz baja. Cuando me da un amistoso gesto de reconocimiento, me siento animada a preguntar más—. ¿Qué quiso decir con que hay dos humanos aquí?

Soy naturalmente introvertida, pero la oportunidad de hablar con otro humano después de unos meses tan locos sería un alivio bienvenido. Una sensación de normalidad. Además, tengo más que un poco de curiosidad sobre cómo llegó otro humano aquí, considerando que se supone que los portales al mundo humano están cerrados.

Los ojos de Elora se desvían hacia la izquierda como si estuviera pensando en mi pregunta antes de encogerse de hombros casualmente. Sin embargo, es Amirah quien responde:

—Incluso uno es demasiado. Ahora nos están invadiendo como una plaga.

Su mueca de desprecio es como una hoguera, bañándome con una oleada de calor. Me encojo un poco, retrayéndome en mí misma. Elora chasquea la lengua ante el comentario de Amirah, lanzándole una mirada severa. Pero el daño ya está hecho. Mi buen humor se ve empañado por sus duras palabras.

La mano de Bobble se aprieta alrededor de la mía, su pulgar trazando círculos reconfortantes en el dorso de mi palma.

—¿Cómo llegó otro humano aquí? —pregunta. Su voz es firme, pero hay un tono duro en ella que no estaba antes.

Elora suspira, mirando a Amirah con un atisbo de irritación en sus ojos azul pálido.

—Un grupo de conocidos criminales estaba merodeando en las afueras de la ciudad. Cuando los asaltamos, ella se quedó atrás. La interrogamos, pero no sabía mucho. Creo que el rey se apiadó de ella. Le dio algunas monedas y la dejó ir. Creo que escuché que está en una posada en el lado oeste de la ciudad, pero eso fue hace semanas.

Murmuro pensativamente ante eso. Es interesante que Cor'than la dejara ir aunque estaba con criminales. La misericordia es un rasgo admirable, no algo que esperaba encontrar en él. Especialmente con todas las historias que tiene Sunder.

A medida que nos adentramos más en la ciudad, noto todas las miradas clavadas en nosotros y los apresurados susurros mientras mordemos nuestros pinchos de carne. Son ahumados y suculentos, con un equilibrio perfecto entre sabores dulces y salados. La carne está tierna y jugosa, desprendiéndose del pincho con un ligero tirón. Cada bocado es una explosión de sabor,

con toques de especias aromáticas y hierbas. Los bordes chamuscados añaden una textura ligeramente crujiente, completando el bocado perfecto. Es casi lo suficientemente delicioso como para hacerme olvidar la perturbación que está causando nuestra presencia.

Cuanto más deambulamos por la ciudad, más me doy cuenta de que los rostros son generalmente felices y bien alimentados. Los niños retozan por las calles. No hay mendigos alineados en los pequeños callejones entre las casas adosadas de madera. Hay comida en abundancia disponible en varios puestos del mercado o pequeñas posadas. La gente se ve limpia, aunque un poco consternada por mi presencia.

—Entonces, ¿cómo es vivir en esta hermosa ciudad, Elora?

Ella me mira por un momento.

—¿A qué te refieres?

Me encojo de hombros casualmente.

—Soy nueva en este mundo. Nunca he estado en una ciudad de este tamaño. ¿Cómo es vivir bajo un rey? No los tenemos de donde vengo.

Ella asiente con la cabeza en señal de comprensión, indicándonos que nos movamos a un lado mientras un coche tirado por caballos sube por la estrecha calle.

—El rey Cor'than es un gran líder. Si no lo fuera, el parlamento ya lo habría destituido.

—¿Parlamento?

—No siempre lo tuvimos. Pero cuando el rey Cor'than llegó al poder... —sus palabras se aceleran y se detienen como si se diera cuenta de con quién está hablando—. Las cosas eran diferentes, mucho más... equitativas. Se le dio voz al pueblo. A la mayoría de la gente, al menos. Todas las casas nobles envían representantes al parlamento y votan sobre cosas que afectan a las personas dentro o debajo de sus casas.

—¿No eligen a su representante?

—¿Elegirlos? ¿Qué quieres decir?

—¿Como que la gente que trabaja en estos mercados no puede decidir quién los representa en el parlamento?

Ella me mira con el ceño fruncido, claramente pensando que estoy loca. Aun así, supongo que tener alguna estructura de equilibrio sobre el rey es mejor que ninguna. Y que los nobles te representen no es tan diferente de casa, donde a veces parece que nuestras leyes están siendo empujadas en la dirección del mejor postor corporativo.

—¿Entonces la gente es más feliz? —pregunto finalmente. A mi lado, noto que Bobble mira alrededor y asiente para sí mismo. Él también lo ve. Esta no es la gente de un rey opresivo y

malvado que asesina por diversión. Me alegro, por supuesto. Nunca quise ver a nadie sufriendo. Pero ¿qué le diré a Sunder? ¿Cómo se sentirá él sobre esto?

—Yo lo soy. Creo que puedes preguntarles a todos ellos y responderán lo mismo.

Mirando el resplandor anaranjado del atardecer, decido echar un vistazo al lado oeste de la ciudad antes del anochecer. A mi lado, Bobble deja escapar un fuerte bostezo.

—¿No dormiste lo suficiente anoche?

Se encoge de hombros con una sonrisa cómplice.

—Tal vez alguien simplemente me agotó, eso es todo.

Cuando llegamos a una hilera de varias posadas, la tarea de encontrar a la humana entre ellas empieza a parecer un poco más abrumadora.

—¿Es aquí donde se aloja la otra humana?

Amirah pone los ojos en blanco con evidente disgusto, pero Elora me da un encogimiento de hombros como disculpa.

—No estoy segura. Probablemente el rey sepa dónde está, o algunos de los oficiales de nuestra unidad. Pero yo no. No me han asignado para vigilarla.

—¿Así que a ella también la están vigilando?

—Creo que sí.

Me meto en la primera posada a la izquierda. Tan buen lugar como cualquier otro para empezar. Con la forma en que la gente reacciona ante mí, dudo que tarde mucho en averiguar dónde se aloja esta persona. Afortunadamente, nuestros dos guardias se quedan apostados fuera, permitiéndonos entrar solos y, con suerte, sin levantar sospechas.

La posadera se nos acerca de inmediato con una sonrisa amistosa. Eso es una buena señal. Es una señora mayor. Su cabello blanco flota alrededor de su cabeza como un halo, habiéndose escapado de la larga trenza que cae por su espalda. Cuando levanta la mirada hacia Bobble, sus cejas casi alcanzan la línea del cabello.

—Vaya, vaya. Hola, querido. ¿En qué puedo ayudarte, dulzura?

No puedo evitar reírme mientras lo mira embobada. Sus arrugas se extienden suavemente por su rostro debido a la amplia sonrisa que le está dedicando. Bobble se hincha y sonríe. Si fuera un gato, esponjaría su pelaje y se frotaría contra su pierna. Toma la mano de la señora entre las suyas con una reverencia exagerada.

—Mi señora, nos preguntábamos si habrá visto a otros huéspedes interesantes. Quizás no tan esculpidos y rudos como yo —guiña un ojo—, pero sin duda una persona digna de mención. ¿Una mujer humana?

Los ojos de la posadera se deslizan hacia mí, sin que su sonrisa vacile. Se acaricia la barbilla pensativamente.

—He oído hablar de ella —dice después de un momento—. Pero no, nunca la he visto. ¿Ustedes dos vienen a cenar, entonces?

Estaría mintiendo si no admitiera que huele increíble aquí dentro. A pesar de eso, solo hay otra persona en el área común disfrutando de lo que parece ser medio pollo asado. Se me hace agua la boca al ver la piel crujiente. Me encojo de hombros mirando a Bobble, y él me sonríe alentadoramente.

—Supongo que sí —le digo alegremente.

Ella asiente señalando una mesa y rápidamente nos trae dos grandes jarras de hidromiel.

—Me llamo Helena.

—Mira. Y este apuesto bruto es Bobble.

—¿Bobble, eh? —Lo mira de arriba abajo—. Nombre tonto para semejante hombretón.

Sus cejas moviéndose sugestivamente nos hacen estallar a ambos en carcajadas de acuerdo. Dios, qué bien sienta reír. Se va con un guiño coqueto, y Bobble sacude la cabeza, mirándome con una sonrisa divertida.

—Nunca pensé que me convertiría en el juguete de una anciana.

Me río, negando con la cabeza.

—Y sin embargo, disfrutaste cada segundo.

—¿Quién no se deleitaría con un poco de atención? —Sus ojos ámbar brillan divertidos—. Especialmente de alguien que claramente aprecia la masculinidad refinada.

—Tengo curiosidad por encontrar a esta mujer —murmuro una vez que mi risa se apaga. Doy un sorbo a la hidromiel, la dulzura de la miel cortando el sabor fuerte del alcohol.

—Yo también, pero no podemos dejar que nos distraiga demasiado.

Levanto mi vaso para chocarlo contra el suyo.

—¡Por la misión secundaria!

—¡Por la misión secundaria! —brinda él con una carcajada.

Después de un momento, mis pensamientos se vuelven hacia asuntos más serios.

—¿Qué crees que dirá Sunder cuando le contemos sobre el parlamento y la gente de aquí?

Bobble da un profundo suspiro, reclinándose en su silla y mirando al techo.

—No puedo decirlo con certeza, Mira. Pero conociendo a Sunder... va a ser difícil convencerlo de que no están sufriendo en secreto.

Asiento, masticando un trozo de pan que Helena trae a nuestra mesa. Con un suspiro, empiezo a considerar las diferentes formas de abordar la información con delicadeza. Sin embargo, tenemos que estar seguros antes de hablar con él. Necesitamos investigar más. Más evidencia de que Cor'than es un buen rey, aunque sea un hermano de mierda. En última instancia, creo que eso es lo que más le importa a Sunder.

Al menos eso creo.

Esto no va a ser fácil.

CALLUM

DESPUÉS DE LA CENA, nos convocan a una pequeña sala de consejo para esperar a que el Rey Cor'than se una a nosotros. Afortunadamente, nuestros guardias se quedan en el pasillo porque la habitación es pequeña, mucho más íntima que el Gran Salón donde conversamos con él la última vez. Cada momento en este lugar es como experimentar un déjà vu, como si hubiera estado aquí antes en un sueño medio recordado.

Bobble y Mira entran tambaleándose en la habitación, el olor a alcohol emanando de su piel. Mi mandíbula se tensa al ver el brazo de ella alrededor del cuello de él, y el de él alrededor de su cintura.

—¿Noche divertida? —gruñe Sunder, pero no puedo decir si está enojado o no.

—La noche más divertida que he tenido en mucho tiempo. —Mira le guiña un ojo, pero no del tipo astuto y sexy. Es del tipo de guiño con la boca bien abierta y lento, con la mitad de su cara arrugada, y me arranca una pequeña risa a pesar de mí mismo.

Un fuego aporta calidez a la habitación, la luz parpadeante proyecta sombras danzantes a lo largo de una pared de retratos. Sunder se detiene frente a uno, su hombro se hunde inmediatamente mientras observa un sombrío retrato de una chica con ojos tristes.

En el centro de la habitación hay una gran mesa redonda. La veta de la madera está pulida hasta brillar incluso con la tenue luz. Lujosas alfombras rojas cubren el suelo y amortiguan todas las pisadas.

—Es tan acogedor aquí —dice Mira, observando la mampostería alrededor de la ventana. Exactamente lo que yo quiero decir. Pero no lo digo. No aquí. No frente a los demás. Exponerme, mis pensamientos, frente a ellos se siente incorrecto. No puedo apartar la mirada de la forma en que Bobble le acaricia la espalda con un gesto tan casual.

Dudo que alguna vez me acostumbre a esto.

Me dejo caer en una de las sillas de la mesa, haciendo un esfuerzo por descruzar los brazos. Mira y Bobble intercambian una mirada. Algo ilegible pasa entre ellos.

—Caminamos por la ciudad hoy —tantea Mira, sus ojos dirigiéndose a la espalda de Sunder, que finalmente se gira del retrato para tomar asiento.

Mira mira a Bobble como si le suplicara ayuda. —Una larga caminata.

Casi me río de lo poco útil que es, ya sea por no entender lo que ella necesita de él o por no saber cómo ayudar. Su mirada en blanco cae sobre sus manos, ahora presionadas suavemente contra la superficie de la mesa.

Sunder, como siempre, solo se molesta en gruñirles. —Fue muy divertido, en realidad. La gente no sabía muy bien qué pensar de Bobble y de mí, por supuesto. Algunos fueron amables, otros no tanto. Pero eso ha sido así en todos los lugares a los que vamos. Parecían... felices.

Sunder se sienta más erguido ahora, finalmente escuchando. —Esta es buena gente. Trabajadora. Saben cómo poner buena cara.

Mira asiente, tomando asiento cuidadosamente junto a él y agarrando su mano sobre la mesa. Mi estómago se anuda y desvío la mirada.

—Tienen un parlamento aquí, ¿sabes? Incluso los nobles tienen el poder de destituir al rey si quieren.

El rostro de Sunder se contorsiona en una mueca. —Dudo que él obedeciera si decidieran ejercer ese supuesto derecho.

Bobble se encoge de hombros con algunas palabras poco comprometedoras, deslizándose en su silla. Los tres intercambian miradas como si hubieran creado su propio lenguaje entre ellos. ¿Cómo puedo competir alguna vez con eso? ¿Con la cantidad de tiempo que ella ha tenido a solas con cada uno de ellos?

Probablemente debería dejarlos en paz. Claramente la hacen feliz. Cuando mira a Bobble, prácticamente resplandece. Un suspiro escapa de mi pecho mientras pensamientos oscuros se acumulan y fermentan dentro de mí.

—¿Qué pasa con la nube de tormenta por aquí? —pregunta Sunder, sacándome de mi ensimismamiento. Solo entonces me doy cuenta de que está hablando de mí. Las líneas alrededor de sus ojos se arrugan en una mueca cuando hacemos contacto visual. Quiero saltar, conectar con nuestras bestias ancestrales y arrancarle la garganta.

Nunca antes había tenido este tipo de impulsos primarios, el filo animalístico y violento. Libros, lectura, estudio. Esas cosas son tranquilas, fáciles. Hablar con estas personas, especialmente con Sunder, agota el pequeño fragmento de paciencia que ahora tengo.

Mi puño golpea la mesa. Mira y Bobble saltan sorprendidos, pero no me importa. —¿Por qué todo lo que sale de tu boca es tan vil?

Sunder gruñe, mostrando sus afilados colmillos en una clara amenaza. Sus ojos castaños arden con rabia contenida. —Digo lo que pienso, a diferencia de otros.

Mi corazón se retuerce con amargos celos y odio. —Tal vez ese sea el problema —replico, vertiendo todas mis frustraciones en las palabras—. Tu mente no siempre es el mejor lugar de donde sacar las palabras.

El tenso silencio entre Sunder y yo pesa en la habitación, cargado de ira y resentimiento. Casi puedo sentir las chispas volando entre nosotros. Mira es quien lo rompe. Su voz, cuando llega, es suave pero firme. —¿Tenemos que hacer esto ahora? Estoy tan cansada de que ustedes peleen. Estamos del mismo lado aquí.

Sus ojos se mueven entre Sunder y yo, suplicando calma. Sunder aprieta la mandíbula, luciendo tan frustrado como yo me siento.

—Bien —gruñe, cruzando sus musculosos brazos sobre su pecho y reclinándose en su silla. Me lanza una mirada de reojo, pero permanece en silencio.

Me froto las sienes, tratando de alejar el inminente dolor de cabeza. Mi mirada se desvía hacia Mira, que ahora está posada en el borde de su asiento, con la tensión grabada en las finas líneas de su rostro. Toda la energía divertida se drena de su postura, y un giro de culpa gira dentro de mí. No quise arruinar su buen humor.

—Mira... —comienzo, pero mi voz se apaga. Ella ya se está volviendo hacia mí, sus ojos color avellana rebosantes de una mezcla de esperanza y exasperación. Sus labios forman una línea fina, sus cejas se fruncen en una clara señal de su molestia. Sin embargo, hay una suavidad en ella que me destroza cada vez. Finalmente, solo sacudo la cabeza, como para decir olvídalo, retrocediendo a mis pensamientos oscuros.

Ella abre la boca para responder cuando la puerta del estudio finalmente se abre.

El Rey Cor'than, con toda su vestimenta real, entra en la habitación con cuatro guardias flanqueándolo. Sin decir una palabra, toma asiento en la mesa mientras dos guardias se colocan detrás de él. Los otros dos se posicionan en esquinas opuestas de la habitación.

—Como saben, envié algunos exploradores para verificar las partes de su historia que podemos. Dos de ellos ya han regresado con noticias, pero vamos a esperar a que más corroboren la historia antes de tomar cualquier acción.

Sin preámbulos ni charla trivial. Su postura es formal y serena. Sus ojos son como carámbanos penetrantes, buscando una reacción en cada uno de los nuestros. Ni Sunder ni yo ofrecemos

ninguna, pero compartimos una mirada de entendimiento. Estamos del mismo lado, sin importar lo que sintamos el uno por el otro.

—Los relatos de vuestra experiencia —la palabra parece pegarse al paladar como un sabor que preferiría olvidar— en el pequeño escondite de Yurghen parecen haberse extendido a algunos pueblos cercanos a través de sirvientes fugados.

Cor'than toma una respiración profunda antes de colocar su delgada corona sobre la mesa y pasarse las manos por el rostro en un gesto decididamente informal, sus hombros cayendo como flores marchitas mientras deja escapar un pesado suspiro.

—El Maestro Yurghen fue una vez una parte muy prominente de la sociedad real en generaciones pasadas, como quizás recuerdes —mira de reojo a Sunder.

Interesante.

Así que supongo que realmente cree quiénes somos. Sunder no revela nada, su rostro permanece impasible.

Cor'than suelta una carcajada.

—No, por supuesto que no. Nunca prestaste atención a las lecciones de historia. Estabas demasiado ocupado buscando duelos con niños más pequeños a los que pudieras aplastar.

Sunder se inclina hacia adelante, entrecerrando los ojos, pero afortunadamente mantiene la boca cerrada. No paso por alto cómo sus nudillos se vuelven blancos en el borde de la mesa. Cor'than pone los ojos en blanco con un suspiro.

—Era un consejero muy respetado de todas las familias reales en todos los reinos de Illuemera. Guiaba a los jóvenes para encontrar a su pareja vinculada, para consolidar el poder de la sangre de los Altos Fae y todas esas tonterías.

—¿Qué le pasó? —pregunta Mira, genuinamente curiosa.

Cor'than se encoge de hombros a medias.

—Solo conozco rumores de rumores, ya que todo esto fue mucho antes de mi tiempo. Los temas comunes de la historia sugieren que su esposa, que no era su pareja, enfermó. Después de su muerte, se convirtió en un recluso, sumergiéndose en sus estudios y ocasionalmente regresando a la corte para delirar sobre la magia del alma y la vinculación forzada de almas a nuevos cuerpos como un lunático. Fue exiliado, pero quizás deberían haber prestado más atención a sus amenazas.

—Entonces, ¿nos cree? ¿Sobre lo que está planeando? —su voz es ansiosa pero sincera.

La mira por encima de su larga nariz como un anciano a punto de reprender a un niño grosero.

—Querida, no sé qué creer a estas alturas. Los exploradores están buscando evidencia de su supuesto séquito. Por ahora, todo lo que puedo hacer es esperar.

Más tarde, mientras deambulo por el opulento pasillo hacia la habitación que solicité para mí, el bullicio de la multitud de personas nunca cesa. Sirvientes, guardias, nobles y todos los demás parecen zumbar por el palacio como una colmena preparándose para la guerra. Quizás eso es lo que está sucediendo.

Tomo asiento en el gran vestíbulo en un pequeño banco de hierro para ver si puedo identificar un patrón en sus idas y venidas. Estoy tan absorto en la tarea que capto su aroma antes de notar que Mira ha tomado asiento a mi lado.

—Pensé que te habías ido a dormir hace horas —digo con confusión, perdiendo la cuenta de los sirvientes que llevan el emblema real rojo entrando por una puerta específica debajo de la escalera principal.

—No podía dormir —admite Mira. Sus ojos están fijos en sus manos, retorcidas en su regazo.

Observo cómo tira de la piel junto a sus pulgares, frunce el ceño y luego se obliga a detenerse. Cuando levanta la mirada, sus ojos color avellana son suaves. Siempre han sido suaves, gentiles de una manera difícil de describir. Como se ve el cielo después de una tormenta, cuando las nubes grises se abren para revelar rayos de luz solar atravesándolas.

Sonriendo, intento aligerar el ambiente.

—Club del insomnio, ¿eh? Deberíamos hacernos chaquetas.

Su risa es una victoria.

—Tal vez —está de acuerdo, recostándose contra el banco con un suspiro—. ¿Qué estás haciendo aquí afuera?

—Contando —respondo honestamente, señalando hacia la puerta que había estado observando.

Sus ojos se abren con un atisbo de emoción.

—¿Crees que es algo importante? ¿Algo que deberíamos investigar?

A veces, porque soy callado, creo que la gente asume que estoy pensando grandes y profundos pensamientos llenos de reflexiones filosóficas. Y a veces lo estoy. Pero a veces solo estoy haciendo algo estúpido. Como contar personas. Mira escucha ambos tipos de pensamientos con interés y sin juzgar. Es una de las cosas que realmente amo de ella. Puedo ser simplemente yo mismo.

—Podría ser —me encojo de hombros—. O podría ser la despensa real. Entonces, ¿qué te mantiene despierta? Seguramente esos dos podrían agotarte lo suficiente.

Lo digo como una broma, pero la amargura en mi voz se transforma en algo combativo y horrible. Inmediatamente, me odio por ello y gimo internamente. Ella parece tensarse ante mis palabras, apartando la mirada y mordiéndose el labio inferior. Puedo decir que mi pulla dio demasiado cerca de casa, y en lugar de la risa que esperaba, su rostro es una máscara de dolor.

Me mira, con el ceño fruncido.

—¿Por qué siempre haces eso?

—Lo siento. Es que estoy...

Roto. Horrible. Indigno. Celoso.

—Está bien, Callum —me tranquiliza, pero puedo ver la sombra de dolor detrás de su mirada —. Sé que estás preocupado por todo.

Esa es una forma de decirlo, supongo. Preocupado por todo. Es una forma ligera de describir el torrente de sentimientos que amenazan con engullirme cada vez que la miro. Cada vez que Sunder o Bobble la tocan afectuosamente o le susurran dulces palabras al oído. El silencio entre nosotros se convierte en un abismo. Me esfuerzo por encontrar las palabras correctas para salvarlo, pero se me escapan. Así que, en su lugar, simplemente tomo su mano entre las mías.

Nuestros dedos se entrelazan como enredaderas, nuestras manos encajando como piezas de un rompecabezas, como si siempre hubieran estado destinadas a estar unidas. Un suspiro de satisfacción cae entre nosotros mientras disfrutamos del momento tranquilo juntos, a pesar del caos apresurado a nuestro alrededor.

—Hay otra humana en la ciudad. Bobble y yo estamos tratando de encontrarla mientras esperamos que Cor'than se decida a ayudarnos.

—Así que ahí es donde fueron ustedes dos hoy —me lanza una mirada de reojo—. Los vi saliendo de los terrenos.

No le digo que pasaron junto a mí sin notarme ni el profundo rechazo que he estado sintiendo. No hay necesidad de hacerla sentir peor de lo que ya se siente. Mi estúpido tono hace suficiente de eso por mí. Los dedos de Mira aprietan suavemente los míos, y por un momento me permito vivir en el simple calor de ese toque.

—Me alegro de que estés aquí.

Sus palabras tiran de algo profundo dentro de mí. Un anhelo tan desesperado que me roba el aliento. Y por un segundo, no deseo nada más que tranquilizarla. Decirle que, a pesar de todo, de todos mis sentimientos y miedos retorcidos, nunca la abandonaría.

—Siempre estaré aquí, incluso si no me necesitas —prometo en un susurro.

Sus ojos parpadean con algo que no puedo descifrar, sorpresa o tristeza, no estoy seguro.

—Creo que subestimas cuánto te necesito —admite. Su voz es un débil susurro, haciendo eco del mío. Tira de mi mano, sacándome de mis pensamientos y poniéndome de pie.

—¿Deberíamos revisar esa puerta? —pregunta, señalando la puerta debajo de la escalera con una sonrisa traviesa partiendo sus mejillas.

Le devuelvo la sonrisa, listo para que nos echen de la cocina real junto a ella, pero estoy feliz siempre y cuando ella lo esté.

MIRA

APESAR DE LA LIBERTAD para movernos por el castillo y la ciudad a nuestro antojo, no tardo mucho en inquietarme. Necesitamos movilizar un ejército si Yurghen realmente tiene los seguidores que Tairyn afirmaba. Una sombra oscurece mis pensamientos al mencionar su nombre. ¿Dónde estará ahora? ¿Estará a salvo? ¿Habrá venido Malicryn a buscarme y lo habrá matado como castigo?

Mi pecho se oprime ante ese pensamiento. Seguramente huyó. No se habría quedado esperándola. Tairyn no permitiría que le pasara algo. Es demasiado calculador y poderoso. Con su Chroma, probablemente ya esté gobernando un pequeño pueblo.

Cerca de mí, Sunder gruñe por algo que dice Callum. Los dos apenas pueden estar en la misma habitación. Los niveles de testosterona en este palacio son demasiado altos para mí. Cada suspiro, cada gruñido parece que podría ser el que encienda el barril de pólvora de la tensión que nos envuelve.

Todos mis compañeros lo sienten. Puedo verlo en la forma en que caminan con los hombros tensos, constantemente alerta, buscando el peligro. Los constantes Escudos de Amortiguación a nuestro alrededor tampoco ayudan. Incapaces de sentir nuestros vínculos, incapaces de canalizar el Chroma que hormiguea bajo la superficie, es una sensación a la que me estoy acostumbrando demasiado últimamente.

Considero ir a la ciudad a buscar a la otra mujer, pero un tranquilo paseo por los extensos jardines del castillo suena mejor en este momento. He tenido suficiente de la gente. La soledad suena bien, excepto por mis dos guardias siempre vigilantes que me siguen. Elora, con su figura recta y elegante como siempre, lleva un toque de picardía en su mirada de una manera que me recuerda a Tairyn. Pero tal vez todo me recuerda a él ahora mismo.

La otra guardia, Amirah, no podría ser más diferente. No hace ningún esfuerzo por ocultar su desagrado por mi presencia, dejando claro que me ve como una responsabilidad innecesaria en su deber de proteger al rey.

Con un suspiro, observo los grandes y ornamentados pasillos, con techos altos e intrincadas tallas que adornan las paredes. La luz se filtra a través de las vidrieras, proyectando patrones coloridos en los suelos de mármol. Las partículas de polvo bailan en los rayos de sol, dando al espacio una sensación etérea.

Más allá de una pesada puerta de madera se encuentra un exuberante patio lleno de setos descuidados y flores silvestres, casi como si los jardineros lo hubieran olvidado hace años.

Mis pasos se detienen mientras contemplo el camino de grava meticulosamente mantenido, sin una sola maleza fuera de lugar. Con cada crujido bajo mis pies, no puedo evitar notar cómo las rocas y los guijarros han sido dispuestos perfectamente, casi como una alfombra estampada que me guía. A pesar de los enredos salvajes de arbustos y ramitas que bordean los lados, parecen conocer su lugar y ninguno se atreve a cruzar el sendero, creando un camino claro e invitador por delante.

Finalmente llego al corazón del laberinto indómito y descubro al Rey Cor'than sentado solo en un banco de piedra. Parece perdido en sus pensamientos, con los ojos fijos en un ramo de vibrantes flores amarillas a sus pies.

Al verme llegar, levanta la mirada, despejando una niebla distante de sus ojos.

—Ah. El Recipiente. Acompáñame.

Hago una pausa, apenas evitando mirar detrás de mí como si hubiera otro Recipiente al que pudiera estar hablando. Mira a Elora con un gesto de despedida mientras ella se retira al borde del patio. Amirah es más lenta en su retirada, asegurándose de lanzarme una mirada de advertencia mientras se va.

—Su Majestad —digo, dando un paso lento hacia adelante. ¿"Acompáñame" significa sentarme a su lado? ¿Sería presuntuoso? Nunca he interactuado con la realeza antes, y este mundo es mucho más peligroso que el mío. Si cometiera un error junto al Rey de Inglaterra, mi foto estaría en las noticias por un día. ¿Aquí? No estoy segura de que viviera para ver el día siguiente.

Sus ojos se suavizan como si comprendieran mi vacilación, y da unas palmaditas en el banco de piedra a su lado, haciéndose a un lado para dejarme suficiente espacio. Se siente tan normal. Me siento en el duro banco, con las manos suavemente dobladas en mi regazo. Delicada como

una dama, mis tobillos también se cruzan. Hombros hacia atrás. En mi cabeza, mi ansiedad me grita.

No la cagues. No la cagues.

El tiempo se ralentiza mientras intento calmar mis manos temblorosas y mi corazón acelerado. Cada respiración es laboriosa, como si me estuviera asfixiando por el peso de mis propias palabras. Pero no puedo evitar que salgan con tanta naturalidad como si estuviera charlando con un viejo amigo.

—Entonces, ¿qué tal?

Estúpida.

Por fin, se gira hacia mí, su rostro muestra genuina curiosidad. Sus ojos miran hacia arriba, hacia el cielo azul despejado, y vuelven a mí. Casi me río de él. Casi.

—¿Qué tal? ¿Es eso una expresión humana?

Una sonrisa se dibuja en mi rostro al ver la pura inocencia en su expresión en ese momento.

—Lo es, Su Majestad. Puede ser un saludo, como decir "¿cómo está?". Pero también puede ser una pregunta seria como "Parece triste. ¿Qué le pasa?"

Asiente para sí mismo, volviendo su mirada a las flores amarillas que rodean el banco.

—Así que mi hermano finalmente encontró a su compañera —dice medio para sí mismo. Me preparo para algún comentario crítico sobre mi nacimiento o falta de habilidades. Pero él solo asiente con la cabeza—. Me alegro por ello.

Aunque su voz no suena para nada alegre. Contengo mis dedos, tratando de no moverlos en mi regazo durante el largo silencio antes de que vuelva a hablar.

—Esos Fragmentos allí dentro... Había oído sobre lo que hizo Malicryn. Un rumor al menos. Pero nada podía probarse, y tomar represalias contra su familia habría sido un acto de guerra. Ya tenía mucho que hacer en mis propias tierras. Mucho que arreglar. Era más fácil no creerlos y pensar que simplemente se había ido a vivir sus días. Debería haber actuado.

—Por favor, no lo tome a mal, pero ¿por qué le importaba? Intentó matarlo, ¿no es así?

—Siempre me preocupé por mi hermano, incluso cuando no me caía bien, que era la mayoría de las veces. El feo asunto con la corona fue un paso necesario para proteger nuestro reino. Pero también fue para proteger a Dan'thiel. Tenía demasiada gente interesada a su alrededor. Demasiadas arañas susurrándole al oído todo lo que quería oír. Pero no, nunca atentó contra su vida. Solo fue exiliado.

Mientras Cor'than exhala profundamente, parece que un peso que ha cargado durante años finalmente se libera.

—Tengo muchas cosas de las que me arrepiento, pero enfrentarme a él no es una de ellas. Era el único curso de acción posible.

Una parte de mí quiere discutir. Debe haber habido otra manera. Una forma de evitar las cicatrices de esa profunda traición, de la matanza que siguió. Así que mantengo mis labios firmemente sellados, sujetándolos con los dientes por si acaso alguna otra palabra tonta intenta abrirse paso.

—El arrepentimiento es un veneno —dice abruptamente, con la mirada perdida en el horizonte —. Se filtra en tus huesos y te corroe desde dentro hacia fuera hasta que no queda nada más que un caparazón vacío.

—Suena como las palabras de alguien que tiene muchos arrepentimientos.

Cor'than se ríe, un sonido bajo y retumbante que de alguna manera logra irradiar calidez.

—Sí, lo parecen, ¿verdad?

Una sonrisa tira de la comisura de mis labios. Parece mucho mayor de lo que sugieren las tenues líneas alrededor de sus ojos y su cabello castaño oscuro.

—Pero creo que te equivocas —digo, dudando un momento antes de encontrarme con su mirada—. El arrepentimiento no es un veneno. Es un recordatorio de las lecciones que hemos aprendido y el crecimiento que hemos logrado. Sin arrepentimiento, ninguno de nosotros cambiaría jamás.

El comentario lo deja en silencio, su mirada cayendo a la piedra bajo nuestros pies. Sus dedos se pasan por el cabello, alborotando los mechones en un gesto distraído. No esperaba que mis palabras le llegaran tan hondo.

—Eres bastante sabia para ser humana —dice finalmente Cor'than, con un tono que lleva una nota subyacente de respeto. Continúa mirando al suelo, sumido en sus pensamientos.

Reconsidero mi impulso inicial de soplar mis uñas en un gesto de falsa jactancia, y en su lugar aprovecho la oportunidad para indagar. —Escuché un rumor sobre otra humana aquí.

Sus ojos se encuentran con los míos, abriéndose de sorpresa. —Casi lo había olvidado con toda la emoción de los últimos días. Hay una humana aquí, de tu mundo. Te está buscando.

Parpadeo hacia él, la confusión invadiendo mi mente. Los sonidos de los pájaros trinando en los árboles y los grillos cantando parecen hacer eco en mi cabeza. —¿Buscándome? ¿Por qué?

—Vio el cartel con tu cara. Viajó con algunos matones para llegar aquí y buscarte.

Me esfuerzo por asimilar sus palabras. El cartel de "Se busca" por matar al Guardián de los Portales. ¿Será una cazarrecompensas? Abro la boca para hacer más preguntas, pero nos interrumpe un guardia que se acerca.

Cor'than se levanta para recibir el mensaje, así que lo imito. Mi mente está dando tantas vueltas con tantas preguntas que apenas escucho al hombre decirnos que un explorador ha regresado con noticias de Yurghen.

Después de que el guardia es despedido, el rey se vuelve hacia mí. —Pareces una humana decente, Mira. Espero que tú y mi hermano encuentren algo de paz después de todo esto. Por ahora, debo asistir a esta reunión.

Dice esto último a modo de despedida antes de girar sobre sus talones. El crujir de la grava bajo sus pies actúa como una llamada para mis guardias. Amirah llega primero, mirando el área como si buscara pistas en la escena de un crimen. Elora, sin embargo, me lanza una mirada calculadora, escaneándome de arriba abajo. Quizás tratando de averiguar si soy una amenaza después de todo.

Con la mente aún dando vueltas, digo medio para mí misma: —Mejor volver con mis compañeros. Un explorador acaba de regresar.

Solo espero que hayan traído las noticias que queremos escuchar.

MIRA

AL AVANZAR EL DÍA, nuestro grupo se reúne de nuevo en la misma sala informal de consejo que antes. Nos sentamos alrededor de la gran mesa de madera, golpeando distraídamente con los dedos y moviéndonos nerviosos mientras esperamos que Cor'than se una a nosotros. El sol del atardecer se filtra por las ventanas, proyectando una cálida luz dorada en las paredes. Fuera, en el pasillo, Elora y Amirah montan guardia junto con otros diez miembros de nuestro equipo de élite, turnándose para sostener nuestros Escudos y vigilarnos.

Pero en esta habitación, con su gruesa alfombra y sillones mullidos, se siente casi pacífico. El suave murmullo de la conversación entre nosotros contrasta fuertemente con el caos y el peligro que nos rodea constantemente.

Bobble y Callum se sientan a cada lado de mí en la mesa redonda de madera, mientras que Sunder se apoya en el marco de la ventana con los brazos cruzados. Su mandíbula salta periódicamente, como si estuviera apretando los dientes. Sus músculos están tensos, como si todos contuviéramos la respiración juntos.

Si los exploradores regresan sin señales del ejército de Yurghen, estamos en problemas. No tenemos a dónde ir ni enemigo al que enfrentar. ¿Y si Cor'than decide no dejarnos ir, pensando que lo engañamos?

La puerta se abre con un clic y entra una procesión encabezada por el Rey Cor'than. Dos guardias toman posiciones en cada esquina mientras el resto de los asientos en la mesa son ocupados por generales y consejeros de la corte de Cor'than. Sin embargo, Sunder permanece de pie junto a la ventana, impasible ante el alboroto.

El rey no le dedica ni una mirada y sin preámbulos dice:

—Los exploradores han informado de un grupo de miles de hadas reuniéndose cerca del Lago Penestall, lideradas por el viejo Maestro Yurghen. Se han dejado algunos atrás para vigilar sus

movimientos e informar de cualquier perturbación. Sin embargo, actualmente no hay indicios sobre qué está haciendo este grupo o hacia dónde se dirigen.

Uno de los hombres que está junto a Cor'than despliega un mapa de Illuemera sobre la mesa, utilizando pequeñas figurillas para marcar varias ubicaciones. Sunder abandona de mala gana su pose de enfurruñado y se inclina para ver el mapa más de cerca antes de hablar:

—Ya le hemos explicado su plan.

—Sí, pero no sabemos cuándo ni dónde tendrá lugar esta supuesta actividad. Solo puedo basarme en hechos, y actualmente hay una fuerza masiva con intenciones desconocidas reuniéndose demasiado cerca para mi tranquilidad. No podemos arriesgarnos a que vengan aquí. Tenemos que encontrarlos donde están. Quizás Yurghen esté abierto a negociaciones. No tengo intención de enviar a mis hombres a la guerra sin motivo.

Tanto Callum como Sunder empiezan a discutir, pero Bobble se les adelanta:

—Majestad, Yurghen nunca aceptará negociar —dice con firmeza. No puedo evitar observar cómo Sunder se estremece cuando Bobble se dirige a él por su título formal.

Un destello de sorpresa cruza el rostro de Cor'than, pero rápidamente es reemplazado por un severo asentimiento.

—No podemos saberlo hasta que lo intentemos. No me precipitaré a la guerra sin explorar primero todas las vías para la paz.

Sunder frunce el ceño, hirviendo como una tetera a punto de estallar.

—¿Paz? ¿Con Yurghen? —Su voz es quebradiza, afilada, amenazando con romperse en mil pedazos cortantes—. Esa es la esperanza de un tonto.

Las cejas de Cor'than se alzan ante el arrebato de Sunder.

—Bueno, entonces es una suerte que tengamos una sala llena de tontos.

Sunder gruñe, el sonido como un volcán siseante, pero no replica. Sus musculosos brazos se cruzan sobre su pecho, los tatuajes negros como la tinta ondulando con el movimiento. He visto esa mirada en él antes: es la que tiene cuando lucha con emociones tumultuosas que no comprende del todo.

Mis compañeros y yo observamos en silencio el resto de la reunión, nuestros ojos siguiendo los movimientos de los reunidos en la sala. La atmósfera intensa es una mezcla a partes iguales de reunión de sala de guerra y consejo diplomático. A pesar de todo esto, sé en el fondo qué lado será crucial para nuestro éxito al final. Mientras mueven las piezas sobre el mapa, es como ver una danza de guerra y diplomacia, un delicado equilibrio entre estrategia y sacrificio.

—Al amanecer, nuestro ejército completo marchará para unirse a la lucha. Las fuerzas de Yurghen deberían estar superadas en número, con una proporción de 2 a 1 a nuestro favor. Con suerte, no estará completamente irracional y verá razones con estas probabilidades en su contra. Sin embargo, debemos estar preparados para la batalla si es necesario —Cor'than murmura esta última declaración para sí mismo antes de dirigirse a los miembros del consejo—. Informen a los nobles sobre este nuevo peligro e instrúyanlos para que movilicen a sus guardias personales. Al salir, ordenen a los guardias de fuera que bajen los Escudos de Amortiguación ahora que hemos confirmado la amenaza.

Una vez que los extraños finalmente se han ido, solo el rey y dos de sus guardias personales permanecen en la habitación con nosotros. Casi tan pronto como la puerta se cierra con un clic, una inundación de Chroma y mis vínculos vuelven a entrar en mí. Sonrío para mis adentros con un suspiro de satisfacción mientras los hilos de Sunder, Callum y Bobble se arremolinan en mi mente. Mis dedos pican por canalizar, por liberar la energía acumulada dentro de mí.

El cuerpo de Sunder también parece liberar una ola de tensión cuando finalmente se desploma en un asiento, hundiéndose con un fuerte golpe. Con un profundo suspiro, frota sus ásperas manos sobre su rostro sin afeitar, las líneas de preocupación y agotamiento profundamente grabadas en sus facciones.

—Este intento de negociar con Yurghen es...

—Un paso necesario en la diplomacia responsable, Dan'thiel.

Sus palabras son como dagas, cortando el aire con una clara advertencia. Me encojo en mi silla, sintiendo como si me hubieran abofeteado cuando se refiere a él por ese nombre. Una vez más, me recuerdan lo corto que puede ser nuestro tiempo juntos. Tendremos suerte si alguna vez llegamos al día en que deba despedirme de los Fragmentos en favor de Dan'thiel. Una esperanza secreta dentro de mí desea que nunca llegue. Que decidan quedarse conmigo en su lugar. Mis ojos encuentran a Callum. Sé que él siente lo mismo que yo, pero ¿cambiará de opinión cuando esto termine?

Callum murmura con amargura a mi lado, demasiado suavemente para que el Rey lo escuche:

—La diplomacia responsable será nuestra muerte —Su nariz se arruga y cruza los brazos, reclinándose en su silla para mirar las altas bóvedas del techo.

El momento parece interminable, con Sunder tan sorprendido por el apelativo como yo. Después de lo que parece una eternidad, habla:

—Entonces, ¿espera que nos quedemos aquí, acobardados mientras usted va a jugar al héroe?

—Todo lo contrario, en realidad. Necesitaré todos los canalizadores que pueda conseguir. Aunque, si esta amenaza contra Mira es cierta, sugiero que ella se quede detrás de los muros de Valenfall. Es más seguro aquí.

¿Separada de mis compañeros otra vez? Una ola de ira me invade, haciendo que mis mejillas ardan con un calor abrasador.

—No, me niego a quedarme atrás mientras todos ustedes lo enfrentan sin mí. Eso no es una opción. Soy tan capaz de canalizar como cualquiera de ustedes.

No es del todo falso. Poseo un poder bruto, pero es con la finura y el dominio de mi Chroma rojo con lo que lucho. No he tenido la oportunidad de practicar lo poco que Tairyn me enseñó sobre los hilos del destino o canalizar el Chroma blanco para cortar un alma atada, pero eso cambia esta noche ahora que mi escudo ha desaparecido.

Cuando miro alrededor de la mesa, no veo aliados en esto. Miro fijamente a Bobble. —¿No puedes hablar en serio? ¿Estás de acuerdo en que es mejor dejarme atrás? ¿Ya no tengo la cortesía de tomar mis propias decisiones?

Bobble sostiene mi mirada con una calma que no hace nada para reducir mi creciente ira. Extiende sus grandes manos callosas en un gesto de impotencia. —Mira... solo... quiero que estés a salvo. Todos lo queremos.

—¿Ya habían discutido esto? ¿Decidiendo a mis espaldas lo que es mejor para mí? —Las miradas compartidas de culpabilidad y ojos bajos me dan la respuesta. Por un largo momento, miro fijamente a cada uno de ellos, transmitiendo mi furia a través del vínculo—. Bueno, voy a ir. No pueden detenerme.

El rey Cor'than se aclara la garganta y me da una mirada de disculpa. —Lo siento, Mira. No parece una elección sabia que te unas a nosotros. En el improbable caso de que fallemos, no podemos arriesgarnos a que caigas en manos de Yurghen.

Mientras cada uno asiente con la cabeza en señal de acuerdo, puedo sentir su genuina preocupación por mí. Pueden tener buenas intenciones y razonamientos lógicos, pero ni siquiera se molestaron en pedir mis pensamientos sobre el asunto. Una punzada de dolor surge en mi estómago mientras me levanto bruscamente de la mesa, mis manos temblando de ira mientras clavo mis ojos en Sunder. —Entonces supongo que no me necesitan para el resto de esta reunión —digo entre dientes antes de salir furiosa de la habitación.

Elora y Amirah caminan a mi lado mientras me dirijo a mi habitación.

—¿Noche difícil? —pregunta Elora juguetonamente, su voz llena de simpatía a pesar de las palabras despreocupadas.

—Aún no. —Me niego a dejar que me dejen atrás. Cuando vengan a mi habitación más tarde, escucharán cada último argumento que pueda reunir. Tendrán que encerrarme para mantenerme aquí.

MIRA

NO TARDO MUCHO EN cansarme de dar vueltas por mi habitación. La rabia ardiente dentro de mí se reduce a un hervor mientras irradio un aire de "acércate si te atreves". Sé que su reunión con Cor'than terminó hace una hora porque los sentí a cada uno irse en diferentes direcciones. Y sin embargo, ninguno ha venido a esta habitación.

En cambio, gasto mi energía practicando. Solo la mitad de mis intentos de extraer hilos de buena fortuna de mi magia tienen éxito y menos de la mitad de esos logran envolverse a mi alrededor. Una tasa de éxito menor al 25% no es genial, pero necesito avanzar. Si Tairyn tenía razón, soy nuestra mejor oportunidad contra Yurghen. Necesito canalizar el Croma blanco. No por primera vez, desearía poder sentir a Tairyn en mi mente. Asegurarme de que está bien. Al menos vivo.

Dejo escapar un largo suspiro caprichoso mientras enrollo mis pies en el pequeño sofá de la sala de estar. Abrazo mis rodillas contra mi pecho, mirando fijamente al fuego. No puedo creer que quieran dejarme aquí. Entiendo que el riesgo es demasiado alto para que me una a ellos. Pero... ¿tenían que decidir esto a mis espaldas? Estoy tan harta de que me traten como una niña, incapaz de tomar sus propias decisiones.

Mi frente toca mis rodillas cuando alguien finalmente entra en la antecámara. Siento mi conexión con Sunder y Bobble, pero no es ninguno de ellos. Para mi sorpresa, es Callum, la persona que parecía tan decidida a evitar esta habitación, quien se me acerca con cautela.

Escanea sus alrededores con una mirada vigilante, buscando cualquier señal reveladora de comportamiento al que preferiría hacer la vista gorda. La forma en que sus ojos se mueven de un rincón a otro revela su inquietud e incomodidad con lo que pueda encontrar en la habitación que comparto con Sunder y Bobble.

—¿Vienes a decirme que han decidido lo que cenaré?

Se detiene en seco, sus hombros cayendo mientras deja escapar un pesado suspiro. El peso de mis palabras es grande incluso antes de que salgan de mi boca, pero no puedo evitar el tono petulante que se filtra en ellas. Ahora mismo, estoy llena de mezquindad y frustración, y todo se está desbordando.

—Es completamente comprensible si estás enojada con nosotros. Deberíamos haberte incluido en la discusión, y me disculpo por no haberlo hecho. Nunca fue nuestra intención dejarte fuera.

Su tono genuino y arrepentido hace que me sea difícil aferrarme a mi enojo, por mucho que lo intente. Mis palabras pierden su mordacidad, pero el dolor permanece. —¿Simplemente tomaron accidentalmente una decisión muy importante por mí?

Él se estremece, como si mis palabras fueran un golpe físico. —No es así como lo quise decir.

La habitación cae en silencio, la tensión entre nosotros espesa como la miel. El único sonido es el crepitar del fuego, ecos huecos rebotando en los rincones de la habitación. —No es solo peligroso para ti, Mira. Es peligroso para todos. Si fallamos y él te necesita para su ritual, no hay razón para facilitárselo.

Dejo escapar un pesado suspiro. —Lo sé. No es que no esté de acuerdo con ustedes. Solo me duele que ni siquiera hayan pedido mi opinión. Tengo miedo. No puedo ayudar a protegerlos a todos si estoy encerrada aquí detrás de estos muros. ¿Y si algo sucede? Nunca me lo perdonaré.

La simple verdad. Sale de mis labios mientras mi voz comienza a quebrarse. Callum se arrodilla en el suelo frente a mí, toma mi mano entre las suyas y presiona mi palma contra su mejilla cicatrizada. —Haré todo lo que esté en mi poder para traernos a todos de vuelta a salvo contigo. Incluso canalizaré mi Croma.

Su boca se tuerce con esa palabra con disgusto. —¿Aún no has canalizado?

—Es la raíz de toda injusticia y desigualdad en este reino. Es vil la forma en que los Dioses bendicen a algunos y desprecian a otros. No lo haré a la ligera.

Por supuesto, Callum se opone moralmente a la única cosa que nos salvará a todos, pero al menos está dispuesto a hacerlo cuando sea necesario. Tomo un respiro tembloroso, desenrollándome para apoyarme en él. Su brazo me rodea mientras entierro mi nariz en su cuello, parpadeando para alejar el ardor en mis ojos. Sus labios presionan suavemente contra mi mejilla. —Por favor, vuelve.

Su mano alisa mi largo cabello contra mi cabeza, su caricia derritiéndome en un charco. He extrañado su toque. Parece que han pasado siglos desde que nos abrazamos así. Sin pensarlo dos veces, pregunto: —¿Dónde están Sunder y Bobble?

La pregunta es inocente, pero lo siento tensarse a mi alrededor mientras trato de no hacer una mueca. Una danza tan delicada entre nosotros. —Lo siento, yo solo... —agrego rápidamente mientras me echo hacia atrás, pero él me interrumpe.

—No, está bien. Se están preparando para mañana. Cor'than nos ha dado a cada uno una legión de hombres para comandar.

—¿Por qué no estás con ellos, entonces?

Se encoge de hombros, poniéndose de pie y llevándome con él. —Todos podíamos sentirte aquí arriba hirviendo de rabia. Sabía que no podría concentrarme hasta que resolviéramos esto. No quiero dejarte aún enojada conmigo.

Toda la ira de repente se agria en mi estómago, reemplazada por la culpa. —No, yo tampoco quiero eso.

Callum deja escapar un pesado suspiro, asintiendo con la cabeza. —Querrás ir a hablar con ellos entonces.

No es una pregunta. En cambio, es más como resignación. Un peso pesado se asienta en mi pecho, y mi corazón duele por él. El dolor de sentirse inadecuado, de siempre ser el segundo mejor. La mezcla arremolinada de emociones dentro de él —celos, incertidumbre, anhelo— me es demasiado familiar. Sé lo que es sentir que nunca eres suficiente.

Con Tairyn, era casi como un juego, provocándolo con mis muchos amores. Él parecía disfrutar del desafío y su inquebrantable seguridad en sí mismo dejaba claro que sabía que era superior. En sus ojos, no había competencia.

Pero Callum...

—Yo también soy nueva en esto, ¿sabes? Nunca antes había estado enamorada de varias personas. Lo último que quiero es causarte dolor. Lo siento si he hecho cosas para hacer esto más difícil para ti.

Él niega con la cabeza por fin. —No, tú no has hecho nada malo. Soy yo quien necesita aprender a compartirte. Yo... lo intentaré.

En sus ojos, su dolor y determinación son claros, y no tengo más opción que creerle. Me pongo de puntillas y presiono un casto beso en su mejilla. —Gracias.

Él mantiene mi mirada por un momento, tan intenso que mis entrañas revolotean profundamente en mi vientre. —Gracias por ser paciente conmigo, Mira.

SUNDER

HAY ALGO RELAJANTE EN el movimiento rítmico del caballo mientras el cuero de la silla cruje debajo de mí. Por fin estamos en camino para enfrentarnos a Yurghen, y a pesar del peligro, de estar adolorido por la silla y de avanzar demasiado lento para mi gusto, estoy de buen humor por una vez.

Mi mente alterna entre vagar sin fin por un abismo tranquilo y estar en máxima alerta buscando peligros. Al segundo día, empiezo a inquietarme mientras mis pensamientos vuelven a Mira la noche antes de nuestra partida.

Una vez que el Cuarto tuvo su momento con ella arriba, Bobble y yo finalmente la encontramos cerca de las cocinas vacías en las horas más oscuras de la noche, empacando algunas golosinas para que las lleváramos en las alforjas. Me reí cuando saqué un puñado de cecina de la mía; su sonrisa traviesa y encantada.

Sabíamos que no dormiríamos esa noche. Demasiadas preguntas. Demasiada desesperación por no separarnos. Mientras sus manos se ocupaban preparando nuestra comida, observé la curva de sus caderas meciéndose suavemente. Tarareaba una vieja melodía en voz baja, una canción de su mundo que se sentía extrañamente reconfortante pero ajena en Illuemera.

Mi mente divaga, imaginando inclinarla sobre el mostrador donde trabajaba a la luz de las velas, levantando lentamente su vestido para revelar sus bragas de encaje.

—Deberíamos llegar mañana al anochecer —me dice una voz áspera. Toso, aclarándome la garganta mientras me acomodo en la silla, tratando de ocultar la evidencia de mi ensoñación. No oí acercarse a Cor'than. Mirando por encima de mi hombro, me encuentro con la mirada de Bobble y Callum, y al unísono se retiran, dejándonos algo de espacio para hablar en privado.

Cor'than también nota el espacio y de repente parece incómodo, moviéndose en su propia silla.

—Dan'thiel, escucha...

—¿Por qué me llamas solo a mí por este nombre? El Tercero y el Cuarto no son menos parte de tu hermano que yo.

La pregunta parece confundirlo, pero solo por un momento. —Esos dos no son mi hermano. Al menos no las partes que yo conocía. Tu cuerpo, tu voz son diferentes. Pero tú eres el único que reconozco como el hombre que conocí.

Resoplo, dejando escapar una risa amarga. —Y sin embargo no soy él, ¿verdad?

Cor'than no dice nada por un rato, el silencio flotando entre nosotros tan espeso como la niebla que ha comenzado a descender sobre nuestro camino. Podemos ver poco delante de nosotros, y el viento trae el aullido lejano de una criatura, desconocida y siniestra, que me hace estremecer. Me obligo a mantener la mirada al frente, concentrándome en el camino.

—No, no eres él —admite finalmente Cor'than. Su voz es baja, llena de una extraña mezcla de dolor y aceptación—. Pero eres lo más cercano que hay, y hay cosas que deben decirse.

Aprieto la mandíbula, mi imaginación se desboca con la lista de reproches que tiene reservados para mí.

—Adelante, entonces —lo desafío, cuadrando los hombros y preparándome para una sesión de esgrima verbal. El aire entre nosotros chisporrotea de tensión mientras esperamos bajo el manto negro de la noche. Su mirada es dura, inflexible, pero hay un destello de algo más allí también.

Abre la boca, luego la cierra de nuevo, la incertidumbre arrugando su frente. Las palabras parecen atascarse en su garganta, atrapadas entre la realidad de lo que soy y el recuerdo de quien fui.

—Yo... yo... —balbucea, fallándole las palabras mientras cierra lentamente la boca. Mis ojos se dirigen hacia él, levantando sospechas dentro de mí. Cor'than toma aire y dice en su lugar—: Esta es una situación peligrosa, Sunder. Debemos confiar el uno en el otro.

¿Confiar en él? La idea es risible. Puedo ver la sinceridad en sus ojos, por equivocada que sea. Agita algo profundo dentro de mí. Una emoción que no había sentido en siglos, una que pertenecía a un tiempo en que Cor'than y yo éramos jóvenes encerrados en una inofensiva rivalidad fraternal.

—No traicionas a alguien y luego le pides su confianza. —Cor'than se estremece ante mis palabras, un destello de algo ilegible cruzando sus ojos.

—No, supongo que no.

Después de un momento, Cor'than dirige su caballo más lejos de mí, dejándome en paz. Mañana por la noche todo esto habrá terminado, y nunca más tendré que interactuar con Cor'than.

La confrontación final con Yurghen será mañana por la noche. Solo espero sobrevivir para ver el resultado.

Mira

MIENTRAS ME ENCUENTRO EN un vasto campo frente a un castillo de piedra ominoso pero de alguna manera etéreo, sé de inmediato que esto es un Sueño Compartido por la forma en que mi visión baila y se difumina en los bordes con remolinos de Croma.

Mi corazón se encoge, intentando no albergar esperanzas de que Tairyn pueda estar aquí. De saber que está a salvo en algún lugar. Por supuesto, me alegraré de ver a cualquiera de mis compañeros en esta noche solitaria, pero ha pasado tanto tiempo desde la última vez que vi su rostro.

A lo lejos, se acerca una figura. Es alto, con cuerpo de guerrero a juzgar por sus anchos hombros y su andar confiado. A medida que se acerca, su rostro se hace más claro. Un desconocido. Apuesto, pero no es ninguno de mis cuatro compañeros.

Miro a mi alrededor, frenética. ¿Podría haber cinco Fragmentos? No, ellos lo sabrían. Entonces, ¿quién es este hombre y por qué estamos aquí juntos? Doy un paso atrás mientras se acerca y, sabiamente, él se detiene en seco.

—Así que por fin nos conocemos, Mira. Pero ¿cómo?

El hombre mira alrededor, las orejas puntiagudas de los Altos Fae asomando sobre su cabello negro y desgreñado. Vuelve hacia mí unos ojos tan penetrantemente azules que me recuerdan al hielo glacial flotando en el Ártico. Los bordes se arrugan con líneas de mediana edad y sabiduría.

—¿Quién eres?

Con una reverencia amplia que solo puedo interpretar como burlona y una sonrisa traviesa que me recuerda demasiado a Tairyn, dice:

—¿No lo sabes?

Las palabras no se sienten correctas al salir de mi lengua. Es retorcido y extraño, como si esto no pudiera ser real.

—Pero... estás muerto. No lo entiendo.

—Por lo que respecta a los mortales de Illuemera, sí, estoy muerto. Pero hay mundos entre mundos. Actualmente, espero en el Otro Mundo a que los Fragmentos se fusionen.

Mi estómago se retuerce. Fusionarse y morir para que yo pueda estar con él. Su arrogancia se eleva de sus hombros como líneas de hedor. Me recuerda a Sunder cuando nos conocimos. Sacudo la cabeza, alejando los pensamientos oscuros. No puedo permitirme pensar en su fin ahora. Aún no, cuando hay tanto por hacer. Un problema para otro día.

—Pero ¿por qué estás aquí, en mi Sueño Compartido? —pregunto, con la voz apenas por encima de un susurro. Me está observando como si estuviera estudiando un espécimen particularmente interesante. Y sin embargo, hay una calidez en su mirada. Algo que pulsa con luz radiante bajo la superficie que se siente como Bobble. Como el hogar.

Apenas logro contener la mueca en mi rostro.

Él da un suspiro cansado, mirando sus palmas vacías.

—No lo sé, pero tengo una idea sobre quién está detrás de esto. Gracias, viejo amigo —susurra para sí mismo.

Levanta sus ojos hacia los míos una vez más. Hay una intensidad silenciosa en su mirada, algo que me recuerda los innumerables momentos con Sunder y Tairyn. Incluso Callum. La tensión, la incertidumbre... pero debajo de todo, una conexión que se niega a romperse.

—Soñé contigo desde que era joven, ¿sabes? Me quedaba despierto por las noches preguntándome qué estaría haciendo mi compañera, dónde estaría, si siquiera estaría viva.

Bajo la mirada hacia mi cuerpo común, aún abultado y suave a pesar de todo el entrenamiento que Sunder me hace hacer. El sarcasmo gotea de mis manos mientras las agito para presentarme.

—Bueno, aquí estoy en toda mi gloria humana.

Mi corazón se agita ante la intensidad de su mirada mientras sus ojos se fijan en los míos.

—Sí. Aquí estás por fin.

Sin rastro de burla o desagrado. Sin decepción. Casi suena como asombro. La forma en que lo dice hace que algo dentro de mí se agite, algo antinatural y natural a la vez.

Trago saliva, mirando al suelo para romper la creciente intimidad entre nosotros. Este es él, el hombre con el que se supone que debo pasar la eternidad. No el dulce y ronroneante Bobble o el taciturno Callum. Ni el calculador Tairyn o el impulsivo Sunder. Las lágrimas pican en mis ojos, y no puedo evitar el temblor en mi voz.

—No quiero perderlos.

Él asiente con la cabeza con suave comprensión.

—Tal vez con el tiempo aprenderías a amarme a mí también.

Por un momento, casi creo que podría. Pero eso no significa que alguna vez dejaría de amar a los otros. Las piezas de él, no el todo.

Acortando la distancia entre nosotros, engancha su dedo bajo mi barbilla, levantando mi rostro para encontrar su mirada.

—Dime, Mira. ¿Por qué estás aquí? ¿Por qué arriesgarte por un mundo que ni siquiera conoces? ¿Por qué no tomar los Fragmentos y volver corriendo a casa?

Liberando mi barbilla de su agarre, la pregunta queda suspendida entre nosotros como una niebla que se niega a disiparse.

—Dudo que ellos fueran —digo algo despectivamente. He tenido ese pensamiento fugaz algunas veces, pero nunca lo consideré realmente una opción.

—Lo harían, si tú lo desearas. Todos ellos —dice con una entonación significativa—. Pero eso todavía no responde mi pregunta. ¿Por qué estás aquí?

Dejo que las palabras caigan dentro de mí, se agiten en mi alma, buscando la verdad.

—Estoy aquí —confieso, con la voz apagada—, porque elijo estarlo. Toda mi vida, seguí el camino que otros trazaron para mí. Se suponía que debía ir a la universidad, así que lo hice. Se suponía que debía encontrar un buen trabajo y un marido, así que lo hice. ¿Y adónde me llevó eso? Estaba profundamente infeliz e insatisfecha, simplemente siguiendo los movimientos para pasar de un día al siguiente. Pero aquí, tengo un propósito y un significado. Este trabajo que estamos haciendo es importante. Y no solo para el pequeño círculo de personas a mi alrededor.

Sus ojos se suavizan ante mis palabras, y da un ligero asentimiento de comprensión.

—¿Y los Fragmentos? —pregunta, su voz resonando en el aire vacío.

La respuesta es simple. Ni siquiera pienso antes de decir:

—Los amo.

Es cierto, me doy cuenta. Los amo a todos profundamente, incluso a Tairyn, con quien aún no me he vinculado. Cada uno de ellos es imperfecto y tiene defectos, constantemente cometiendo errores. Pero yo también lo soy. Siempre he sido alguien que se juzga a sí misma con demasiada dureza. Pero aquí, con ellos, estoy aprendiendo a verme a través de sus ojos. Como alguien fuerte y capaz, alguien que merece amor. Con errores, defectos, problemas y todo.

Es una realización que me inunda como una cálida marea, llenándome de un amor profundo y omnipresente por estas almas rotas pero hermosas que se han convertido en mi familia. Los veo en reflejos de mí misma y encuentro consuelo en sus imperfecciones, sabiendo que están aprendiendo y creciendo junto a mí. Y en su compañía, finalmente me veo a mí misma como

digna, como merecedora de amor y aceptación, y encuentro el valor para dejar ir los duros juicios que llevé durante tanto tiempo. Una pequeña lágrima caliente rueda por una mejilla y con ella se va para siempre un peso enorme.

—Eres una mujer extraordinaria, Mira. Los Dioses me han otorgado un tesoro sin igual: alguien que irradia amor y compasión sin límites. Es una bendición que nuestros caminos se hayan cruzado, aunque sea solo por este fugaz momento.

Sus palabras son pesadas, llenas de una sinceridad que hace que mi corazón se salte un latido. No estoy segura de cómo procesar todo esto, pero sé una cosa.

Tengo cuatro compañeros, pero él no es uno de ellos.



A la mañana siguiente, permanezco despierta bajo la luz del sol durante mucho tiempo, reflexionando sobre mi visita de Dan'thiel. Sollozo de vez en cuando, tanto por el alivio como por el temor de que algún día pueda perderlos realmente. Dan'thiel era ficción hasta anoche, solo una historia que parecía demasiado lejana para ser real.

Pero ahora...

Me froto las sienes palpitantes en un intento de alejar el recuerdo de su mirada sincera. Es demasiado, demasiado pronto. Mis lágrimas van y vienen con el paso de las nubes mientras imagino un futuro donde mis Fragmentos no existen. No quiero vivir en un mundo sin la calidez de Bobble o la sonrisa socarrona de Tairyn. Sin el carácter taciturno de Sunder o la pasión de Callum.

Desearía que los demás estuvieran aquí para hablar de esto. Sabrían qué decir para que todo pareciera estar bien y ser lo mejor.

Una eternidad con ellos completos o una vida con los fragmentos. Sé cuál elegiría si tuviera la opción. Pero en realidad, la elección no es mía, ¿verdad? ¿Acaso no tienen derecho a decidir su propio destino, así como yo he elegido el mío?

Aparto mis pensamientos y me obligo a salir de la cama. Mi cara está hinchada y roja por una mañana de llanto. Pero ya he derramado suficientes lágrimas para toda una vida.

Echando hacia atrás mis hombros tensos, intento sacudirme el dejo de melancolía del corazón. No voy a quedarme sentada revolcándome en la autocompasión. Tampoco me quedaré retorciéndome las manos, esperando a que regresen. Necesito mantenerme ocupada. Encontrar algo en lo que sumergirme.

Después de un par de horas practicando con mi Chroma, todavía soy incapaz de canalizar el espectro completo de la magia, el elusivo blanco. Sin embargo, mi tasa de éxito al lanzar suerte sobre mí misma ha aumentado en un 5%. Frustrada, decido cambiar de enfoque.

La misión secundaria. Sonrío para mis adentros.

Mientras salgo al pasillo, veo a Elora de pie fuera de mi puerta, haciendo guardia.

—¿Quieres ir a la ciudad? —pregunto con una sonrisa.

TAIRYN

FUE LA SUERTE LA que me llevó al Lago Penestall. Pura suerte que escuché los susurros correctos de los labios equivocados. Una especie de reunión para aquellos que buscan poner el mundo patas arriba.

He pasado días observando a este creciente séquito de diversas criaturas feéricas atraídas hacia Yurghen como si fuera un mártir que viene a luchar por su libertad. En cambio, les está prometiendo la destrucción de todo lo que conocemos. Me siento como el canalla que Mira cree que soy, deslizándome entre las sombras para espiar a las almas más oscuras. Aunque, quizás lo soy. ¿Acaso no estoy aquí por razones egoístas? ¿Por beneficio personal?

Mi Chroma se separó de mi cuerpo en el momento en que rompí mi pacto vinculante con Yurghen. En el instante en que dejé que Mira saliera de mi casa y caminara libre con los Fragmentos. Derrotar a Yurghen es la única forma de avanzar en este mundo. La única oportunidad que tengo de sobrevivir. Ahora que lo he traicionado, es él o yo.

Me asomo por la cresta de una colina para ver un mar de chabolas, estructuras temporales y tiendas de campaña desperdigadas por todo el valle de abajo. Solo vi a Yurghen una vez desde que los encontré, caminando entre una multitud que alababa el suelo que pisaba, con el pequeño calvo siguiéndolo como un perrito faldero. ¿De dónde habrá sacado a todos estos fanáticos?

Hace tres noches, divisé a un explorador de Valenfall. Seguramente la noticia ya habrá llegado a Cor'than sobre esta fuerza. Cada día, más y más criaturas salen del bosque circundante para unirse a él.

Me ajusto la capa con más fuerza, agachándome detrás de la colina para evitar ser detectado. Una parte de mí anhela simplemente bajar corriendo y enfrentarme a él, desenmascarar sus mentiras y engaños. Pero no soy lo suficientemente tonto como para creer que eso terminaría bien para mí.

Esperaré a que lleguen las fuerzas de Cor'than. La batalla será enorme según estos números. Los recuentos que tengo son inexactos. No hay forma de saber las cifras exactas, pero apostaría a que hay miles de hombres dispuestos a luchar ahí abajo.

Consideré unirme a ellos, fingir ser uno de ellos para recopilar información. Pero lo último que necesito es que Cor'than aparezca con Mira y que ella me vea, una vez más, en el bando equivocado. Además, si Yurghen me viera, me ejecutaría en el acto.

El sol se está hundiendo en el horizonte cuando escucho un alboroto en el creciente campamento. Probablemente recién llegados.

Trepo para asomar la cabeza y ver a la estatuesca Alta Fae que reconocería en cualquier parte. Malicryn cabalga a lomos de un caballo con una guardia de cien o más hadas tras ella. Su cabello blanco es un faro en la última luz del día. Incluso a esta distancia, puedo ver la frialdad en sus ojos, la determinación que dibuja líneas en su rostro. La multitud se aparta ante ella como si también ellos sintieran su propósito. Su poder.

La inquietud se arrastra por mi pecho cuando Yurghen sale a recibirla. Tarareo pensativamente para mí mismo. Así que Malicryn se arrodillará entonces. Eso no me sorprende. A pesar de toda su bravuconería, nunca asume un riesgo real. Estoy seguro de que cree que Yurghen tendrá éxito, y su lugar en el mundo crecerá junto a él.

Algo está sucediendo. Todo el campamento se está agitando, desmontando tiendas y corriendo hacia el centro. Esto es lo que han estado esperando. ¿Realizarán este ritual aquí y ahora antes de que llegue Cor'than?

Mi corazón martillea en mi pecho. Hay una breve discusión entre los dos después de que Malicryn desmonta de su caballo.

Un faro de Chroma se proyecta directamente hacia el cielo nocturno. La magia granate de Malicryn se envuelve y entrelaza con algo negro como la tinta. Más oscuro que la noche misma. El Chroma de Yurghen está retorcido y corrupto mientras se eleva en el aire y crea una burbuja en forma de cúpula alrededor del ejército.

Jadeo en busca de aire, mi corazón amenaza con estallar fuera de mi pecho mientras me presiono contra el suelo húmedo. El pánico se apodera de mí cuando me doy cuenta de que llegamos demasiado tarde. Esto debe ser el comienzo.

De repente, el aire sobre el campo ondula y brilla con una luz opalescente cegadora: el destello familiar de un portal aparece. La magia y el poder que emana de él son abrumadores, atrayendo todo a su alrededor como un agujero negro.

Entonces todo el prado junto al lago es absorbido por el vórtice del portal, desapareciendo sin dejar rastro. La cantidad de poder que tendrías que canalizar para mover a tanta gente...

Mi boca se abre de asombro e incredulidad cuando me doy cuenta de que todas las fuerzas de Yurghen están a punto de caer en la puerta de alguien.

Pero, ¿de quién?

MIRA

LOS GUARDIAS REALES QUE quedaron en la ciudad después de la partida del rey son solo un puñado, y aparentemente, todos están encargados de vigilarme. De camino a la ciudad, Elora tomó a otros dos, incluyendo a Amirah y a un hombre que nunca había visto antes. Aprendí que cada uno de los guardias del rey es un canalizador. Afortunadamente, ya no se les exige mantener un Escudo a mi alrededor.

Marcho hacia la hilera de posadas del lado oeste donde supuestamente se ha estado hospedando la mujer que también me está buscando. No pasa mucho tiempo antes de que Helena, la anciana posadera con un enamoramiento por Bobble, me vea y me atraiga al interior. Me pone delante un tazón de sopa caliente, diciéndome que vio a la otra humana no hace mucho tiempo.

—¿Cuándo? —pregunto entre bocados ansiosos. Está deliciosa, pero ahora mismo estoy lista para terminar para poder ir tras ella. Si acaba de pasar...

—Ayer. Dijo que también te estaba buscando. Aunque hay algo sospechoso en ella. Ten cuidado con esa.

La decepción se apodera de mí, ralentizando mi ingesta de comida un poco. —Normalmente mi nieta me ayuda en la cocina, pero se ha ido con ese novio bueno para nada otra vez. Desaparece por días, ¿sabes? Y mis viejas manos duelen demasiado cuando amaso el pan. ¿Podría pedirte que me ayudes a amasar algunos panes, querida?

Pensé que venía aquí para investigar esto como Nancy Drew. En cambio, de alguna manera me encuentro en la cocina con Elora haciendo tareas domésticas. Bobble se reiría tanto de mí ahora mismo, pero ¿cómo podría decirle que no a esa dulce anciana?

Detrás de mí, Elora acarrea cubos de agua a una olla enorme que cuelga sobre el hogar abierto para el estofado de conejo de esta noche. Amirah está arriba en algún lugar limpiando los ladrillos de las chimeneas. Cómo Helena la convenció de eso, nunca lo sabré.

Pongo todo mi peso en amasar una bola suave de masa, estirando y doblando de la manera que Helena me enseñó. Despejando mi mente, disfruto del ardor en mis brazos mientras me concentro completamente en amasar.

—¿Qué significa esa mirada? —pregunta Elora, apareciendo sobre mi hombro para observar—. Eso es demasiado fuerte. Harás que el pan quede duro si lo haces así.

—¿Cómo lo sabes?

Se encoge de hombros y usa una toalla sucia para limpiarse el sudor de la frente. —Mi padre solía hornear pan todos los días. Me gustaba observar. Aunque nunca me dejaba ayudar. Siempre decía que lo convertiría en goma —Me da una sonrisa pícara—. La verdad es que lo amasaba demasiado a propósito hasta que dejó de pedírmelo. Odiaba hacerlo.

Sonrío con suficiencia por encima de mi hombro. —Astuta. No pensé que lo tuvieras en ti.

—¿Me vas a decir qué es esa mirada melancólica, o simplemente te estás enamorando de hacer pan?

Mi risa sincera suena casi extraña en mi garganta, y mi corazón se retuerce por Lisa. Amo a mis compañeros, pero nadie me hacía reír como ella. Supongo que solo demuestra que, incluso si tienes todo lo que necesitas de un hombre, aún necesitas a tus amigas.

—En realidad disfruto de esto, pero no. Solo estoy preocupada por mis compañeros, pero hay otro allá afuera con el que no he hablado en un tiempo. No estamos unidos, así que ni siquiera puedo saber si está vivo.

El aguijón de la traición persiste en mis ojos, haciéndolos parpadear y lagrimear. Tengo todas las razones para odiar a Tairyn. Nos mintió, nos ocultó información crucial y me encarceló a mí y a Callum. Su alianza con Malicryn y su servicio a Yurghen solo avivan el fuego de mi desdén por él. La idea de esos dos trabajando juntos me pone la piel de gallina.

Pero luego, hay momentos en los que vislumbro algo debajo de su exterior endurecido. Es como si estuviera tratando desesperadamente de ocultar algo, de enmascarar su verdadero yo. He visto una suavidad reservada solo para mí. Cuando nuestros ojos se encuentran, es como mirar el horizonte infinito del océano. Hay cierta cualidad desconocida en él, pero también una energía apasionada que fluye a través de él.

Y en esos raros momentos en que estamos solos, se siente como si me hubiera elegido por encima de todos los demás. Como si yo fuera la única a la que se le permite ver las profundidades de su ser. Es entonces cuando sé que es más que solo su ambición: es complejo y multifacético, con una profundidad que va mucho más allá de lo que cualquiera podría imaginar.

—¿Cómo es? ¿Tener un vínculo de pareja? —pregunta Elora en un suave susurro, como si le avergonzara siquiera preguntarlo. Miro el anhelo en sus ojos y me avergüenzo de mí misma. Qué injusto que la mayoría pase toda su vida sin encontrar jamás a su pareja. Luego hago un puchero por haber unido solo a tres de cuatro.

—Es como caminar con una manta suave sobre los hombros y calcetines gruesos y acogedores en un día frío. La seguridad y protección de su calidez te envuelve en todo momento, solo sabiendo que estás conectada —Me encojo de hombros a medias—. Es difícil de explicar.

Pero Elora asiente con los ojos vidriosos. Luego vuelve a enfocarse en mí, su rostro calmado y serio. —Entonces, espero que encuentres pronto a tu cuarto. Nadie debería estar sin su pareja.

Con un giro rápido, sale por la puerta trasera hacia un callejón tenuemente iluminado, el sonido de sus pasos haciendo eco contra las paredes de ladrillo. El cubo vacío en su mano se balancea suavemente mientras se dirige al río para rellenarlo. A pesar de los innumerables fae que me han mirado con desdén o con sospecha durante los últimos meses, la indiferencia de Elora hacia mis orígenes me trae una ola de alivio y calidez. Su aceptación es como un bálsamo calmante para mi alma cansada en esta tierra desconocida.

Me vuelvo hacia mi masa con una sonrisa, ansiosa por crear el mejor pan que pueda.

Por unos momentos tranquilos, tarareo para mí misma trabajando mientras las preocupaciones del mundo se desvanecen en el silencio. Se acercan pasos desde atrás, y le llamo a Elora: —¿Ya de vuelta tan pronto?

—¿Mira?

Esa voz...

Reconocería esa voz en cualquier parte, pero no puede ser. Me doy la vuelta, sintiendo una profunda sensación de nostalgia que me invade.

—¿Lisa? —Su nombre sale de mis labios con un temblor, demasiado asustada para creer que es verdad. Está de pie en la entrada de la cocina, sus ojos abiertos de par en par, una mezcla de sorpresa y alegría grabada en su rostro. Su cabello negro como la medianoche está oculto bajo un pañuelo excepto por algunos mechones que enmarcan su cara, pero sus familiares ojos marrones brillan, incluso en el tenue resplandor del hogar de la cocina.

Su rostro se ilumina con una enorme sonrisa, brillando con alegría y lágrimas contenidas. —Por supuesto que vienes a un mundo mágico solo para aprender a hacer pan a mano —dice, intentando sonar despreocupada, pero la ronquera en su voz la delata.

Mis piernas echan alas y mi corazón estalla de alegría mientras corro hacia ella, sintiendo el calor de su cuerpo contra el mío al abrazarla con todas mis fuerzas. —¿Cómo me encontraste?

—Esa anciana me agarró de la calle como si me estuvieran secuestrando y me dijo que fuera a la cocina.

—No, me refiero a ¿cómo llegaste a Illuemera? —pregunto con una risa, prácticamente saltando de puntillas de alegría.

—Sabía que no estabas muerta. Simplemente no era posible. Y te busqué en Savannah. En un momento estaba caminando junto al río, y al siguiente me precipitaba por el tobogán acuático mágico más aterrador del mundo.

Me separo para mirarla fijamente. —¿Canalizaste a Chroma?

Ella me mira parpadeando por un momento, antes de que la comprensión florezca. —Oh, ¿la magia? No... ¿Por qué?

—Yo...

Una explosión ensordecedora desgarra mis tímpanos y reverbera profundamente en mis huesos, haciendo que el suelo bajo nosotras se convulsione violentamente. Mi corazón se siente como si estuviera siendo apretado en un torno mientras el terror me envuelve por una fracción de segundo. Desesperadamente, me aferro al objeto estable más cercano —una mesa— para no caer y agarro el brazo de Lisa para ayudarla a mantener el equilibrio. El aire se llena de gritos penetrantes de todos lados, como si el mundo se estuviera desmoronando. Luego, el temblor se detiene abruptamente, reemplazado por el sonido ominoso de campanas que repican por toda la ciudad, anunciando una inminente catástrofe.

Elora irrumpe por la puerta, con los ojos desorbitados de terror.

—Tenemos que irnos. ¡Ahora!

SUNDER

ES MEDIA MAÑANA CUANDO noto el rugido en mi estómago. Meto la mano en mi alforja y saco un trozo de cecina que Mira empacó especialmente para mí. La sonrisa traviesa en su rostro me indicó exactamente cuánto me gustaría esa carne. Mi cuerpo duele por la cabalgata, pero mi mente sigue preocupada por la extraña conversación con Cor'than. Bobble y Callum me flanquean, cada uno cabalgando en su propio silencio. Sus vínculos con Mira son como ecos en mi mente. Como sombras a la luz de la luna, solo están ahí si sabes dónde mirar.

Ahora son tan familiares, distantes pero siempre presentes. Podría amplificar mi conexión con ellos si quisiera, sentirlos con mi magia azul. Pero no, cada vez que abro esa habilidad, me siento tan abrumado que apenas puedo mantenerme despierto. El peso del mundo cae sobre mis hombros tan pronto como toco ese hilo de Chroma que pincha y sondea las emociones.

Nunca entenderé por qué los Dioses me otorgaron ese poder. Algunas cosas es mejor dejarlas en paz, incluyendo las emociones de quienes te rodean. Especialmente si esas emociones pertenecen a almas inestables como estos dos.

Un canto de pájaro distintivo resuena a través de los árboles, haciendo que Cor'than levante el puño en el aire para detener al ejército. Ese pájaro solo es nativo de Valenfall y no tiene por qué estar tan lejos de sus fronteras. Los oficiales se mueven y envían mensajeros a otros comandantes en la retaguardia. Me toma un momento darme cuenta de que ese canto de pájaro debe haber sido una señal de explorador.

—¿Algo adelante? —pregunto, con la voz apenas lo suficientemente alta para llegar a Cor'than. Mi mente corre con posibilidades. ¿Habría sido Yurghen alertado de nuestra presencia y venido a tomarnos por sorpresa?

Entonces aparece una figura sombría adelante entre los árboles, con la cabeza alta como un rey que viene a enfrentarse a un ejército entero. Como si supiera que es lo suficientemente poderoso

para vencerlos. Mi corazón golpea contra mi pecho, exigiendo acción. Mi caballo también lo siente mientras comienza a bailar en su lugar, suplicando ser liberado de la agonía de la quietud.

La figura se acerca caminando, casi como si estuviera dando un paseo después de la cena. Casual y sin prisa, se acerca más.

—¿Nos vamos a quedar aquí parados? —exijo saber.

—Podría ser una trampa —responde Cor'than bruscamente. Sus arqueros apuntan al objetivo pero mantienen el fuego.

—Bueno, si lo es, es una bastante audaz. Afrontémosla de frente. —Golpeo mis talones en los flancos de la inquieta bestia, instándola a ir al frente de la línea, donde puedo tener una mejor vista del hombre que se nos acerca.

Dejo que el instinto me guíe. Tengo mi espada y suficiente Chroma para al menos hacer que el tipo se lo piense dos veces. Con una mirada rápida a Cor'than y luego a Callum y Bobble, salgo al trote que pronto se convierte en un galope completo.

La protesta de Callum resuena detrás de mí, pero su voz es tragada por el viento que pasa rápidamente por mis oídos.

A medida que me acerco, el hombre se vuelve más claro. Mi estómago se retuerce cuando sus rasgos me golpean, un fae común con sus orejas puntiagudas asomando por debajo de mechones oscuros. Sus ojos, como dos joyas de esmeralda, se encuentran con los míos con un desapego frío que me hiela hasta los huesos.

No se mueve ni intenta alcanzar ningún arma. La confianza que emana de él es palpable incluso desde la distancia, como si me estuviera desafiando. Detengo mi caballo a varios pies de distancia, solo segundos antes que Bobble y Callum. Cor'than, noto, se está quedando atrás por ahora. Cobarde.

—Imaginen encontrarlos a ustedes tres aquí —dice Tairyn con una sonrisa familiar, apoyándose contra el árbol más cercano. Su mirada se detiene en mí con tal familiaridad casual que envía mi sangre a un hervor furioso—. ¿Me extrañaron?

Callum resopla, cruzando los brazos sobre su pecho.

—Como a un agujero en la cabeza.

Bobble, siempre el diplomático, ofrece una sonrisa educada pero permanece en silencio. Lo miro, recibiendo un asentimiento alentador. Cierto. Diplomacia.

—Déjate de tonterías, Tairyn —espeto, desmontando con una gracia fluida que he aprendido de innumerables batallas. Mis palmas pican con Chroma sin liberar, listas para defenderme contra cualquier posible ataque—. ¿Has venido con las demandas de Yurghen, entonces?

Me acerco a él con los hombros cuadrados mientras él todavía se apoya contra un árbol como si yo no fuera una amenaza para él. Puede que tenga más Chroma que yo, pero tengo un ejército a mis espaldas. Me esfuerzo por no mirar por encima de mi hombro.

Con un resoplido, se aparta del áspero tronco, cerrando el espacio entre nosotros hasta que solo queda un palmo entre nosotros.

—Me has juzgado mal otra vez, hermano —escupe el apelativo como una maldición.

—¿De qué se trata esto entonces, Tairyn? —dice Bobble, bajando de su propia silla. Callum mantiene sus ojos en los árboles, seguramente buscando trampas o trucos. Buen hombre.

En lugar de responder, sus ojos se desvían por encima de mi hombro cuando Cor'than y sus hombres finalmente se acercan al fae solitario. Supongo que lo han considerado no ser una amenaza a estas alturas, pero eso solo muestra lo poco que saben. Este es el fae más peligroso vivo en este momento, en lo que a mí respecta. Principalmente porque no puedo estar seguro de qué lado está.

—Veo que te tragaste tu orgullo y fuiste a suplicar ayuda al supuesto usurpador, entonces.

—Al menos estoy haciendo algo —respondo, con la irritación ardiendo en mi pecho. Su sonrisa presumida no flaquea, una expresión que he llegado a detestar. Es como si constantemente se deleitara en picar la frágil paz dentro de mí.

—¿Hay algún punto en esta visita, Tairyn? —pregunta Callum, con la voz cargada de ácido.

—Por supuesto —replica Tairyn, finalmente levantando la mirada para encontrarse con la de Callum—. Vine a darles información.

Vuelve sus ojos hacia Cor'than, quien ahora se nos acerca con veinte guardias a pie. Cor'than nos mira a los cuatro, como si estuviera armando las piezas de un rompecabezas.

—¿Eres tú, entonces? ¿El Cuarto Fragmento con lealtad cuestionable?

—Tairyn —se presenta con una profunda reverencia que solo puede ser burlona—. Y tengo noticias del ejército de Yurghen.

Cor'than, no siendo alguien que baje la guardia, entrecierra los ojos ante el anuncio de Tairyn.

—Adelante, entonces —lo insto, cruzando los brazos sobre mi pecho, tratando de ignorar la forma en que mi corazón golpea contra mis costillas.

Tairyn mantiene sus ojos al nivel de Cor'than, lamiéndose los labios en lo que casi parece un gesto nervioso. Sus manos se deslizan en sus bolsillos mientras su voz adquiere un tono serio. Uno que nunca le había oído antes. Toda pretensión y burla desaparecen cuando dice:

—Se han ido. Los vi desaparecer a todos ayer. He estado buscándolos desde entonces, con la esperanza de encontrarlos en el camino a Valenfall.

Cor'than escudriña a Tairyn con ojos entrecerrados, formándose un surco en su frente mientras se frota la barbilla en profunda contemplación. Su mirada recorre su figura, analizando cada detalle antes de finalmente romper el silencio con un asentimiento pensativo.

—Me han dicho que tiene una alianza con Yurghen. Las palabras de un traidor no tienen peso. Arréstenlo.

El tono despreocupado, casi indiferente, con el que Cor'than da su orden contrasta fuertemente con las acciones feroces e implacables de sus guardias. La expresión de Tairyn permanece impasible, aunque sus labios se aprietan en una fina línea mientras permite que lo aten firmemente con cuerdas y lo Escuden de tocar el Chroma. A pesar de la situación, mantiene un comportamiento compuesto y astuto, como si estuviera sopesando cuidadosamente sus opciones y planeando su próximo movimiento.

—Envíen exploradores por delante. Que lo vean por sí mismos. Se han ido.

—Si eso es cierto, no pueden ser más rápidos que nosotros. Mis informes dicen que no tienen caballería. Los alcanzaremos. Seguiremos sus huellas hasta donde hayan ido entonces.

La compostura de Tairyn se desmorona ligeramente mientras niega con la cabeza en frustración. Su expresión normalmente seria está imbuida de un toque de irritación, su ceño frunciéndose mientras sopesa sus opciones.

—No hay huellas. No se fueron a pie, y ciertamente ya han llegado a su destino.

Cor'than hace un gesto desdeñoso con la mano.

—No hay magia lo suficientemente fuerte para transportar un ejército, muchacho.

La mirada fría y penetrante de Tairyn recorre todo nuestro grupo y más allá antes de posarse en mí. Su voz es aguda y autoritaria, el tono de un gobernante despiadado.

—¿Dónde está Mira?

Su exigencia corta el aire como una cuchilla, sin dejar espacio para la vacilación o las excusas. El peso de sus palabras cuelga pesadamente en el tenso silencio mientras espera.

En cambio, es el tono tranquilizador de Bobble el que responde:

—No te preocupes. Está a salvo, de vuelta en Valenfall.

La compostura del Segundo se desmorona en un instante mientras su rostro se vuelve pálido como un fantasma y su boca queda abierta por la conmoción.

—Dioses del cielo, entonces es allí donde ha ido —jadea, dándose cuenta como si fuera un martillazo en el pecho—. A por Mira.

Se gira hacia los demás, su voz trémula de miedo y rabia. Escupe, con los ojos ardiendo de furia:

—¿Dejaron a esa tonta sola e indefensa?

Cor'than hace un leve asentimiento, ordenando silenciosamente a sus guardias que se lleven a Tairyn de su presencia, pero él se resiste, forcejeando contra su agarre a pesar de estar Escudado y atado.

Su cuerpo se retuerce con una fuerza desesperada, sus músculos tensándose contra las ásperas ataduras que lo sujetan. Con cada tirón feroz, gotas de sangre carmesí manchan la cuerda y su piel, evidencia de sus incansables esfuerzos por liberarse. Los guardias, con los rostros contorsionados de ira, lo golpean con patadas y puñetazos brutales, sus golpes cayendo sobre él como una tormenta. Es como si estuvieran tratando de someter a un animal salvaje, debatiéndose en sus últimos momentos de libertad. Una inquietud hormigueante se arrastra a través de mí mientras observo, una pequeña voz interior instándome a creer su mensaje.

—Basta —ordeno a los guardias, pero no me escuchan. Cor'than, sin embargo, asiente y la lucha cesa cuando dan un paso atrás del Cuarto—. ¿Cómo viajaron, Tairyn? —exijo.

Entre respiraciones laboriosas, responde:

—Portal. Más grande de lo que jamás he visto. Se los llevó a todos de una vez.

—¿Un portal? Eso es una tontería. Solo los Guardianes tienen acceso a los portales. Lleven a esta criatura fuera de mi vista. Arrastren lo detrás de un caballo si es necesario.

Los gritos angustiados de Tairyn perforan el aire, mezclándose con el olor cobrizo de la sangre que gotea de su rostro. Lucha contra el agarre áspero de los guardias mientras lo arrastran, dejando tras de sí un rastro de hierba arrancada y tierra removida. Mi estómago se revuelve cuando un explorador irrumpe a través del denso follaje, su pecho agitándose por el esfuerzo. Ya sé las noticias que está a punto de pronunciar.

Tairyn está diciendo la verdad.

De repente, un grito escalofriante atraviesa el vínculo, haciéndome detener en seco. Mi corazón cae a mi estómago mientras el terror de Mira pulsa a través de mí como una onda expansiva. Los ojos de Callum y Bobble se ensanchan de miedo, reflejando el puro terror grabado en sus rostros. El pánico me envuelve, constriñendo mi pecho y dificultándome respirar.

Mi voz se quiebra cuando le grito a Tairyn:

—¿Dónde está el siguiente portal?

Sangre carmesí brota de su boca y salpica la exuberante hierba verde debajo. Asiente con la cabeza en una dirección justo antes de que la mordaza se envuelva alrededor de su boca.

—Tres horas, justo entre esos árboles.

Tengo tres horas para convencer a Cor'than del curso de acción correcto. Tres horas antes de que pueda volver con Mira.

Solo espero que no sea demasiado tarde.

MIRA

JADEANDO EN BUSCA DE aire, subo con dificultad las escaleras de caracol dentro de la torre hasta que llegamos a la cima de las murallas exteriores de la ciudad. A pesar del dolor en mis piernas y la sensación de ardor en mis pulmones, la vista ante mí es suficiente para dejarme sin aliento una vez más. Escucho una exclamación silenciosa de asombro de Lisa a mi lado mientras salimos a la muralla.

La vista es impresionante. A mi izquierda, un acantilado adornado con una cascada creada por el río que divide la ciudad en dos. Puedo escuchar el agua corriendo a pesar del desesperado ajetreo de soldados en caos a mi alrededor. A mi derecha, se extiende un amplio prado, su superficie cubierta de hierba es evidencia de los árboles que una vez fueron talados para hacer la ciudad más fácil de defender. Una densa línea de árboles se encuentra en la base de una majestuosa cordillera. Detrás de mí se encuentra la ciudad en sí, con sus sinuosas calles empedradas bordeadas de casas con estructuras de madera y edificios de piedra de tres pisos. Abajo, a nivel de la calle, hay tiendas bulliciosas mientras las familias residen en los niveles superiores.

Elora, ya ladrando órdenes a los arqueros y otros canalizadores, se vuelve hacia mí con los ojos muy abiertos. Por encima de su hombro, en el campo más allá de la ciudad, yace un ejército de miles. Detrás de nosotros, las campanas repican mientras los plebeyos gritan y corren a buscar refugio.

—¿Es Yurghen? —le grito, pero Elora no puede oírme por encima del ruido. No importa porque ya sé la verdad. Mis compañeros y el ejército principal de Cor'than están a dos días de aquí ahora. Todo lo que podemos hacer es intentar contenerlos el tiempo suficiente. Lanzo una oleada de miedo y los insto a volver a mí a través del vínculo. Espero que estén escuchando.

—Están construyendo más trabuquetes en el flanco izquierdo. ¡Canalizadores, destrúyanlos! Arqueros, a mi señal —grita, dando la orden de atacar. Ráfagas de aire envían escombros volando en una nube de polvo en forma de hongo, como si hubiera sido detonada por un misil de precisión.

En respuesta, cinco explosiones atronadoras rugen a nuestro alrededor. Agarrando el brazo de Lisa, la arrastro de vuelta al hueco de la escalera cubierta para protegernos, casi cayendo por los escalones al chocar contra la pared de piedra. Mi corazón late con fuerza. El pánico amenaza con apoderarse de mí, pero tengo que ayudar. Basándome en el número dado durante una de las reuniones con Cor'than, sé que solo dejó unos cientos de soldados, incluyendo diez de su guardia personal de canalizadores.

Cuando el ataque a la muralla cesa, mis oídos zumban. Los brazos de Lisa están envueltos alrededor de mí, su cabeza apretada contra mi hombro. Tomo una respiración profunda solo para toser por el polvo, casi ahogándome con mis propios pulmones.

Pero tengo que ayudar.

Estoy aquí para ayudar.

Corriendo de vuelta a la muralla, Lisa agarra mi brazo, tirando de mí hacia atrás. Sus ojos abiertos escanean mi rostro como si buscara signos de locura.

—¡No puedes salir ahí!

Mis ojos se suavizan, dándome cuenta de que ella todavía me ve como la insegura casera aún obsesionada con su ex, pero no lo soy. No he sido ella en mucho tiempo. Niego con la cabeza. Si tan solo hubiera tiempo para explicar.

—Tengo que hacerlo. Puedo protegerme —más o menos—. Ve al castillo. Diles que eres mi invitada. Te darán refugio.

Sin mirar atrás para ver si me hace caso, corro hacia afuera a un mar de caos. Los arqueros yacen de espaldas mientras el polvo cae en sus ojos sin vida. Elora se pone de pie a mi lado, junto con otros tres canalizadores, incluyendo a Amirah.

—Vamos a darles el infierno —dice, tomando mi mano en la suya.

Trago saliva con dificultad, entrecerrando los ojos contra el espeso polvo que flota en el aire. No he trabajado mucho, si es que alguna vez lo he hecho, en explotar cosas, pero lo intentaré. No tengo mucha opción.

Mientras los otros canalizadores arremeten con furia contra el ejército, enviando aire y tierra destrozando sus líneas, canalizo apresuradamente mi suerte. *Veamos si esto realmente funciona*.

Los hilos de la fortuna están justo frente a mí mientras canalizo una niebla de color rojo oscuro. El sudor gotea por mi frente debido a la concentración justo cuando Elora tira de mi brazo para escondernos detrás del muro bajo para evitar un ataque inminente.

Grito sorprendida cuando pierdo la concentración y los hilos de Chroma desaparecen.

—¡Ten cuidado! —ordena, poniéndose de pie de un salto para lanzar bolas de fuego sobre el muro.

Estabilizo mi respiración y abrazo mis rodillas, rogando a cualquier Dios o Dioses que quieran escuchar. *Por favor. Por favor*. Canalizo mi Chroma rojo de nuevo, me concentro en la suerte. Sintiendo la forma en que los hilos se retuercen alrededor del destino como un mapa invisible.

Agarro uno y se sacude en mis dedos proverbiales, casi escapándose. En su lugar, lo coloco firmemente sobre Elora. Uno por uno, agarro los hilos de la suerte y los ato a través de los canalizadores mientras una batalla se desata a mi alrededor. Finalmente, coloco uno sobre mí misma.

—Espero que esta mierda funcione —murmuro para mí misma, finalmente atreviéndome a asomarme por encima del muro de nuevo. A pesar de que parece que han pasado horas, solo han pasado minutos desde que me uní a Elora en la muralla. El ejército de Yurghen está luchando por escalar las murallas y abrumar las puertas, pero hasta ahora, nuestra pequeña fuerza los mantiene a raya.

Mis ojos escanean el campo de batalla, buscando cualquier señal de él. De repente, veo dos figuras intactas en la distancia, su apariencia impecable en marcado contraste con el caos que las rodea. Mis entrañas se contraen con una oleada de pura rabia al darme cuenta de que deben ser Yurghen y Malicryn. Sin dudarlo, libero mi Chroma en una explosiva ráfaga de fuego dirigida directamente hacia ellos.

La explosión ardiente vuela por el centro del campo, pasando por encima de la mayor parte del ejército. Pero justo cuando las llamas alcanzan su objetivo, un escudo impenetrable los envuelve, desviando sin esfuerzo mi ataque. La frustración y el odio dentro de mí crecen más fuertes mientras su burbuja protectora permanece intacta, burlándose de mi intento inútil de atacarlos.

Mientras mi corazón late con fuerza, me preparo para la avalancha de ataques. Con una feroz determinación, desato un torrente de fuego abrasador contra la criatura faeling que escala la muralla debajo de nosotros. Mis llamas explotan al impactar, envolviendo al enemigo en un infierno ardiente. Sin vacilar, me giro entonces para enfrentar al grupo de arqueros que llueven sus flechas sobre nuestra ciudad. Con cada paso, me abro camino metódicamente a través del ejército, buscando objetivos vulnerables para reducir a cenizas con mis ardientes poderes.

Hora de tirar los dados y dejar que la suerte me guíe.

Me entrego al profundo pozo de Chroma que fluye a través de mí, dejando que envuelva mis sentidos. Ya no escucho los gritos de batalla de nuestros enemigos ni los gritos dolorosos de mis aliados. No puedo preocuparme por usar todas mis reservas. El poder dentro de mí se siente infinito. No hay yo, solo el Chroma fluyendo por mis venas, guiando mis golpes. Arremetiendo, destrozo su primera línea.

Un grito familiar atraviesa la niebla de mi furia.

Cuando abro los ojos, Lisa me está mirando. Su rostro está contorsionado por la conmoción mientras tejo hilos de fuego entre mis dedos. No puedo evitarlo. Una pequeña sonrisa tira de la comisura de mis labios. Le grito:

—¡Ahora soy mágica que te cagas!

Su boca se abre antes de que una sonrisa se extienda de oreja a oreja.

—Bueno, eso puedo verlo —me grita de vuelta, agachándose detrás de una barricada cuando una flecha pasa zumbando por donde estaba su cabeza hace un momento.

Quiero gritarle que huya, que regrese al castillo. Pero no hay tiempo. Una mano agarra mi hombro, tirándome al suelo de piedra bajo mis pies. Amirah yace boca abajo, con los ojos abiertos de miedo y dolor. —Son demasiados. No tenemos suficiente gente para defender la muralla. Han atravesado la Puerta Occidental.

—¿Dónde está Elora? —grito, con el corazón sorprendentemente tranquilo. Mirando alrededor, puedo ver a qué se refiere. La muralla ya se está desmoronando en algunos lugares, derribada por explosiones de magia y escombros lanzados desde trabuquetes. Pero Elora sabrá qué hacer. Cómo seguir luchando.

La mirada de Amirah sostiene la mía antes de que sacuda la cabeza. —Fue a ayudar a reforzar la Puerta Occidental antes de que cayera. No creo... —Su voz se quiebra mientras se apaga, negándose a mirarme a los ojos por más tiempo.

Mis pulmones se paralizan por un instante, incapaces de tomar aire. El pánico golpea dentro de mi cabeza, tratando de abrirse paso, pero luego una sensación de calma inquietante me envuelve, casi como si la inminente certeza de la muerte finalmente me hubiera traído paz.

No puedo creer lo firme y autoritaria que suena mi voz cuando anuncio a los que me rodean: —Lloraremos a los muertos después. Repliéguense a la ciudad. Lleven a los jóvenes y ancianos al castillo y despejen las calles. Formen pequeños grupos de ataque escondidos por toda la ciudad, listos para emboscar a sus fuerzas. Vamos a rodearlos.

Mi determinación arde brillante como un fuego furioso, negándose a ser extinguida por la duda o el miedo. Protegeré a los que amo sin importar el costo. Mis ojos se vuelven hacia Lisa una vez más, y articulo una palabra con los labios. Corre.

Por un momento, veo la rebeldía persistente en su mirada, el deseo de ayudarme. Pero no puede ayudarme ahora, a pesar de las muchas veces en nuestra amistad en que me había sostenido y me había ayudado a seguir adelante en los momentos difíciles. Por fin puedo devolverle el favor y cuidar de ella. Finalmente, asiente y se gira para seguir a un soldado que se ofrece voluntario para supervisar la evacuación de los que no están en condiciones de luchar.

Nos ponemos de pie, y Amirah me hace un gesto de respeto con la cabeza. Por primera vez desde que la conocí, somos iguales. No una guardia y su protegida. No una fae y una simple humana. Dos mujeres desesperadas por proteger. Cruza su puño sobre el corazón, el saludo oficial de la guardia real. —Hasta nuestro último aliento.

Sin esperar una respuesta, se gira para ladrar órdenes a los soldados que nos rodean. Me quedo mirando su espalda por un instante antes de ir en la dirección opuesta para hacer lo mismo, murmurando para mí misma en el camino.

—Hasta nuestro último aliento.

CALLUM

VEINTIDÓS. ESE ES EL número de soldados que pudimos meter en el portal que finalmente se abrió donde Tairyn dijo que estaría. No fue fácil convencer a Cor'than de que el paso era seguro, pero envió al resto de su ejército de vuelta a Valenfall a pie, con órdenes de detenerse solo para dar de beber a los caballos.

Nos detenemos para recuperar el aliento después de correr a toda velocidad desde donde el portal nos dejó a unas pocas millas de distancia. Cuando llegamos a la cima de la colina y pasamos la línea de árboles, poniendo los ojos en la ciudad de Valenfall, veintidós nos parece un número imposiblemente pequeño.

—Que los dioses nos ayuden —susurra Cor'than a mi lado. No es el único que jadea o maldice ante la visión de varias brechas en las fortificaciones de la ciudad. Como una colonia de hormigas despedazando a una presa mucho más grande pero vulnerable, invaden la ciudad por todos lados. Enormes franjas negras se mueven y ondulan mientras la puerta principal se abre ahora para el grueso de las fuerzas que quedaron fuera.

Miro a Tairyn, con el ceño fruncido en profunda concentración. Los moretones y cortes aún salpican su rostro, a pesar de la curación apresurada de Bobble. Ya está calculando, planeando. Sus dedos golpean rítmicamente su muslo, una señal segura de que está sumido en su mente maquinadora.

—Ningún dios nos va a salvar ahora —replica detrás de mí, su voz con un toque de rabia insidiosa. Me contengo de murmurar mi acuerdo.

—¿Cuál es el plan? —pregunta Bobble, con los ojos saltando entre Cor'than y los Fragmentos —. Veintidós canalizadores no serán suficientes.

Su voz tiene un tono de pánico y por centésima vez, siento el vínculo con Mira. Aún viva. Cuando todos sentimos que se calmaba, que se enfocaba más, anteriormente pensamos que

quizás habíamos cometido un error. Pero al ver esta escena desesperanzadora desplegarse a través del prado, solo puedo imaginar lo que está haciendo allí dentro para mantenerse tan serena.

Tairyn se aclara la garganta, con los ojos fijos en las briznas de hierba bajo sus zapatos, antes de encontrarse con mi mirada.

—Veintiuno —dice. Cuando lo cuestionamos, admite a regañadientes—: Rompí mi pacto vinculado cuando dejé ir a Mira. No tengo Croma.

La noticia me golpea como una pila de piedras, dejándome aturdido y tambaleante. Se supone que él es el más fuerte de todos nosotros. Un coro de objeciones, argumentos y acusaciones vuela a través de nuestro pequeño grupo. Pero él permanece en silencio. Su postura, antes confiada, ahora se desmorona bajo el peso de la ciudad frente a nosotros.

—Tenemos la ventaja de la sorpresa. Y por el aspecto de esas explosiones en la ciudad, todavía hay una resistencia luchando contra ellos. Los flanquearemos desde la retaguardia, una batalla en dos frentes. Es nuestra mejor oportunidad.

Cor'than asiente de acuerdo con la evaluación de Tairyn antes de añadir:

—Una vez que estemos en la ciudad, encontraremos a nuestros aliados que aún están luchando y nos uniremos a ellos. Aún hay esperanza. La mayoría de esas criaturas no podrán tocar la fuente.

Sunder gruñe:

—Basta de charla. Movámonos.

Pero antes de que podamos descender la colina, una enorme columna de Croma negro como la tinta estalla desde el interior de la ciudad directamente hacia los cielos. Me cubro los ojos mientras retrocedo tambaleándome, como si un rayo hubiera caído a mis pies.

Los gritos en la ciudad son tan fuertes que podemos oírlos por encima del suelo retumbante. Luego el mundo queda en silencio.

—Está sucediendo —dice Tairyn, apenas por encima de un susurro. O tal vez lo gritó. No puedo saberlo. El tiempo se detiene.

El cielo del mediodía se rasga como una costura reventada. Las nubes blancas y esponjosas se dispersan como si huyeran horrorizadas. El cielo se fractura, un desgarro en la realidad misma, y el aire reverbera con un crujido ensordecedor. Un torrente de energía atraviesa la grieta, golpeando la ciudad de abajo con tal fuerza que hace que me rechinen los dientes.

Esto no se parece en nada al encantador destello Cromático de un portal abriendo los caminos entre reinos. El aire se siente espeso, como si el agujero bostezante estuviera rezumando una

sensación de error en el mundo.

Pesadas gotas de lluvia del tamaño de ardillas comienzan a caer a nuestro alrededor, salpicando con un ruido que se parece más a un grito de auxilio que a un chapoteo. Solo después de parpadear, enfocándome en una de estas gotas, comprendo lo que está sucediendo. Antes de que pueda siquiera reaccionar, un rostro enorme y deforme aparece en el cielo sobre la ciudad. Una voz atronadora nos rodea, como si viniera de todas partes y de ninguna al mismo tiempo.

—Gente de Valenfall, las almas de vuestros ancestros caen del Gran Río. Pronto el Inframundo se agitará, atraído por su aroma. Entregad el Recipiente, y detendré la masacre y la destrucción de esta otrora gran ciudad.

La voz se desvanece, dejando un silencio resonante a su paso. Trago con dificultad contra la oleada de rabia que me invade. Esta ferocidad dentro de mí no se parece a nada que haya sentido antes.

A mi lado, Sunder gruñe, sus ojos castaños destellando de pura rabia.

—¡Ese bastardo! —ruge, con los puños apretados a los costados—. ¡Moveos!

Lanza un grito de batalla, corriendo colina abajo mientras el resto lo seguimos. Envalentonados por la amenaza a sus familias, los soldados detrás de nosotros cargan a nuestras espaldas. Para salvar la ciudad. Para salvar a sus familias. Para salvar el mundo.

Pero todo en lo que puedo pensar mientras masacramos ciegamente para abrirnos paso entre los rezagados del ejército de Yurghen es en llegar a Mira. Verla a salvo es la fuerza que guía mi espada. La fuerza de mi Croma, extendiéndose por el paisaje para desgarrar tierra y piedra.

Por Mira, lucho con esta vil magia verdosa que detesto. Pulsa a través de mí, una fuerza cruda y destructiva que llena cada rincón de mi cuerpo con su poder. Mientras me lanzo hacia adelante, las puertas de la ciudad se alzan más grandes, su daño ahora más evidente. Las torres que una vez brillaban son ahora ruinas humeantes; los mercados que una vez rebosaban de vida están ahora desolados y abandonados.

Los ensordecedores sonidos de la batalla resuenan a nuestro alrededor; el tintineo metálico de las espadas al chocar, los gritos animales de hombres y criaturas por igual. Forjamos nuestro camino, con cuerpos cayendo a nuestro alrededor en una macabra danza de violencia. Todavía no puedo verla, pero puedo sentir la presencia de Mira, como un tirón magnético que me guía más profundamente a través de la ciudad.

Cada fibra de mi ser grita en protesta mientras alcanzo el repulsivo Croma. Va en contra de todo lo que represento. Pero su seguridad vale más que mis propios principios. Sacrificaría mi alma rota por ella. Aunque eso signifique convertirme yo mismo en un monstruo.

MIRA

CORRIENDO JUNTO AL PEQUEÑO grupo de ciudadanos e infantería dispersos, confío en su conocimiento íntimo de la ciudad mientras nos abrimos paso por callejones estrechos. El sonido de nuestras botas golpeando contra las calles adoquinadas resuena en los edificios circundantes, un ritmo frenético que coincide con los latidos de mi corazón. A lo lejos, vislumbro otra fuerza aliada, sus movimientos caóticos reflejan los del ejército de Yurghen disperso por toda la ciudad. Cada una de sus bandas errantes parece no tener consideración por nada más que el saqueo y la destrucción.

Mientras corremos entre los escombros y los restos, pasamos junto a los cuerpos esparcidos de soldados y civiles por igual. El olor acre de las explosiones de cañón persiste en el aire, mezclándose con el aroma del humo y los edificios en llamas. El suelo tiembla bajo mis pies mientras corro por un callejón estrecho, mis pies levantando nubes de polvo detrás de mí. Mi mano se agarra al marco de una puerta y me balanceo dentro de una casa de tres pisos, claramente albergando a varias familias.

El nivel inferior es una cocina comunal, llena de ollas y sartenes volcadas y comidas del mediodía abandonadas. Continuamos subiendo, pasando por habitaciones con camas hechas apresuradamente y pertenencias personales esparcidas por todas partes. Finalmente, llegamos al tercer nivel donde podemos ver la calle principal abajo. Está caótica y destruida, pero es allí donde nuestros enemigos nos estarán esperando.

Al llegar al último piso, nos recibe una visión escalofriante. Acurrucado en un rincón, un grupo de personas se encoge de miedo mientras dos hombres blanden cuchillos de cocina ante nuestra manada de pasos que se acerca. Las mujeres y los niños, con sus rostros contorsionados de terror, se aferran a las espaldas de los hombres. Sus súplicas desesperadas se elevan sobre la cacofonía de ruidos.

Sus expresiones se suavizan al ver los uniformes de los soldados de Valenfall a mi lado, sus hombros tensos se relajan y sus ceños fruncidos se alisan. Lentamente, bajan sus armas improvisadas mientras corremos hacia la ventana para tener una mejor vista de la calle de abajo, nuestro próximo campo de batalla.

Escucho a una de las mujeres llamar en un susurro medio desesperado. —¿Qué es el Recipiente? ¿Cómo se lo entregamos? Solo dime dónde está. Yo misma se lo llevaré.

Cuando la voz de Yurghen retumbó por la ciudad, todos nos detuvimos a escuchar. Algunos de los soldados cercanos me dirigieron miradas de soslayo, pero ninguno dijo nada. Me muerdo el labio nerviosamente antes de responder al grupo. —Solo miren afuera. Las almas están cayendo del cielo. Incluso si le damos lo que quiere, no va a parar. Tenemos que luchar contra él.

Un murmullo de acuerdo recorre la habitación, y vuelvo mi atención a la ventana. Las sustancias lechosas que caen del cielo gritan mientras se precipitan más allá de la ventana, un sonido que me estremece hasta la médula. La ciudad parece densa con niebla, pero no puedo decir si son nubes de polvo por la destrucción o la bruma de almas moribundas.

—¡Allí! —susurro.

Veinte criaturas etéreas, con orejas puntiagudas y algunas incluso con alas, se deslizan por la que una vez fue una concurrida vía principal, sus ojos moviéndose cautelosamente hacia cada ventana y puerta. Saben que están siendo observadas. Nuestro ataque anterior las tomó por sorpresa, eliminando a casi la mitad de sus números antes de que siquiera supieran lo que estaba pasando. Ahora, la tensión y el miedo flotan pesadamente en el aire mientras se arrastran por la ciudad.

Me agacho, deslizando mi espalda contra la pared.

—Bien. Esperen hasta que hayan pasado. Con sus espaldas hacia nosotros. Yo traeré el fuego. —Asiento a los dos arqueros que he reunido en el proceso—. Enciendan sus flechas con mi Chroma antes de disparar.

—Puedo ayudar. Tengo un arco.

Una voz joven tiembla desde el fondo del grupo, opacada por los susurros tranquilizadores de sus padres que intentan silenciarlo. Pero el joven se levanta desafiante del grupo, destacándose entre los demás como una rosa solitaria en medio de un mar de hierba.

—No, puedo disparar. Voy a ayudar.

Los arqueros lo llaman con entusiasmo hacia la ventana mientras él agarra apresuradamente su arco y carcaj, claramente hechos en casa y utilizados para cazar por su aspecto.

—Ahora.

Con una feroz determinación, me impulso hacia arriba, desatando un torrente de fuego que chamusca la tierra debajo y transforma la calle en un infierno. Los gritos de las criaturas atrapadas en las llamas reverberan en mis oídos mientras caen a su perdición. Las flechas llueven a su alrededor, cada una encontrando su objetivo con mortal precisión. Observo la destrucción que se desarrolla con una calma inquietante.

El enemigo responde con una ráfaga de flechas, una silbando cerca de nuestras cabezas y destrozando una ventana cercana. Las mujeres detrás de nosotros gritan de miedo y se apresuran a ponerse de pie, acurrucándose contra la pared en busca de seguridad. Mientras cae la última criatura, tomo un respiro para calmarme.

—Vámonos. —Hago un gesto a la familia que se acurruca en la habitación, alcanzando entre lágrimas a su hijo que está a punto de ir a luchar una guerra imposible de ganar—. Vayan al castillo. Necesito a cualquiera que pueda empuñar un arma conmigo.

Cuando volvemos a pisar la calle, una figura solitaria con ropas harapientas se acerca a nosotros. Levanto un puño, una indicación silenciosa para que los que están detrás de mí se detengan y se cubran. Todas esas películas de guerra que vi realmente están siendo útiles.

Cuando la mujer se acerca, puedo verla claramente. Es Lisa. Su rostro está marcado por la suciedad y el hollín, una capa de tizne cubriendo sus mejillas y frente. Una delgada línea carmesí gotea desde un corte en su ceja, mezclándose con la mugre en su piel. Sus ojos están cansados, pero su determinación brilla a través de ellos. —¡Te encontré!

—¿Qué estás haciendo? Te dije que fueras al castillo.

Doy la señal para que nuestro grupo se mueva, y agarro a Lisa por el codo mientras trotamos hacia nuestra próxima ubicación, haciendo nuestro mejor esfuerzo para esquivar la lluvia que cae. Tengo que pensar en ello como lluvia. Cualquier otra cosa es demasiado mórbida. Demasiado perturbadora.

—Llegué a mitad de camino, pero luego ese tipo apareció en el cielo. Y... no sé. Simplemente no quería dejarte aquí para enfrentarlo sola. —Su voz se convierte en un susurro, y lo entiendo. Realmente lo hago, pero Lisa no es una luchadora. Ella no puede-

Detengo ese tren de pensamiento. Ella puede y tendrá que hacerlo. Saco una daga de mi cinturón y la coloco en sus manos con una mirada significativa. El grupo encuentra nuestra próxima ubicación y sube corriendo el siguiente tramo de escaleras a través de la casa de alguien, pero me detengo afuera y abrazo a Lisa con fuerza.

—Por favor, ten cuidado. Si algo te pasara, nunca me lo perdonaría. No estoy segura de poder mantenerte a salvo, Lisa. —Mi reserva de magia se está agotando. No sé cuánto tiempo más

podré mantener esto.

—He recorrido un largo camino para abandonarte cuando las cosas se ponen serias, Mira. Estoy aquí porque quiero estar.

Su voz corta el tenso aire, determinada e inflexible. Conozco demasiado bien esa mirada obstinada en sus ojos. Siempre ha sido ferozmente leal y nunca retrocede ante una pelea. Pero no puedo evitar preocuparme. Se nos acaba el tiempo.

Trago saliva con dificultad. Entiendo ese sentimiento. Ese impulso de tomar tus propias decisiones y liberarte de las expectativas que has permitido que otros pongan sobre ti. Asiento en señal de comprensión y le hago un gesto para que entre en la casa, pero nos detenemos cuando el suelo bajo nosotros vuelve a temblar y sacudirse.

Caigo al suelo, pero me quedo inmóvil al ver algo sobrenatural emergiendo de una grieta en la misma carretera. Ahogo un grito cuando una mano con garras rasga el adoquín, arrojándolo a un lado mientras trepa a la calle. Tiene alas con escamas negras, cuernos y cola. Sin embargo, no está completamente allí. Casi puedo ver a través de él, como si fuera una ilusión o un humo espeso. Deja escapar un rugido ensordecedor antes de alzar el vuelo.

Abre la boca para revelar un conjunto de colmillos afilados y desgarra una de las almas que caen. Un grito desgarrador atraviesa el aire entre nosotros mientras el demonio devora el alma.

El horror de la escena me clava al suelo, mi corazón golpeando contra mis costillas. Se me corta la respiración y no puedo apartar los ojos de la criatura. Tiro de Lisa detrás de mí mientras sobrevuela en círculos, su monstruoso tamaño proyectando una larga sombra.

—¡Vámonos! —ordeno por encima de los nuevos sonidos de caos que han estallado. La adrenalina que corre por mis venas alimenta una fuerza feroz mientras empujo violentamente a Lisa hacia la entrada del edificio, mis manos chocando contra su espalda como un ariete.

Ella sale disparada, subiendo las escaleras para encontrar a nuestro grupo esperando. Corro tras ella, temiendo haber firmado la sentencia de muerte de ambas.

DAN'THIEL

ES IMPOSIBLE SABER CUÁNTO tiempo ha pasado desde la última visita de Rynlin. Los días se funden entre sí, marcados solo por las significativas mejoras en mis comidas y mi entorno. Mientras yazgo sobre el mullido cojín de seda, con las manos detrás de la cabeza, repaso mis breves momentos con Mira por lo que parece ser la centésima vez. El recuerdo se desarrolla en mi mente como un sueño vívido, cada detalle cristalino y casi tangible. La calidez de su voz. La suavidad de su piel bajo mis dedos.

Cara a cara, finalmente la vi como mi igual. Mi compañera. Y sin embargo...

Sus ojos se clavaron en los míos con una mirada acusatoria, su mirada afilada como un cuchillo. Las comisuras de su boca se torcieron en un gesto de desagrado, y pude ver el dolor y la ira hirviendo justo bajo la superficie. Incluso el más leve roce de mi parte la hizo estremecerse, una protesta silenciosa contra mis acciones. Casi esperaba que vomitara ante la mera sugerencia de que algún día pudiera amarme también, pero en su lugar simplemente cerró los ojos y respiró hondo, preparándose para el dolor de perder los Fragmentos.

Siempre supe que mi compañera sería extraordinaria, pero no fue hasta ese encuentro que entendí completamente por qué. Cuando era joven, dejé que el ego de mi nacimiento guiara ese sentimiento de derecho. Por supuesto que me uniría a mi compañera, pensé. No había duda en mi mente sobre el calibre de mujer que sería.

Y lo es. Alguien tan entregada y apasionada por la justicia, por corregir los errores y ayudar a los demás. Y a pesar de todo lo que ha pasado, todavía tiene esa chispa, ese fuego innegable. Es como un faro en la noche más oscura. Su fuerza brilla.

Cuando miro mi propia vida vivida, veo claramente por primera vez por qué mi compañera es increíble. El universo, Chroma, los Dioses, todos exigen equilibrio. Con todo mi gran nacimiento y privilegio sin fin, ¿qué logré? ¿Qué bien aporté al mundo?

No logré proteger a Eyveriel, no logré tender un puente entre Cor'than y yo después. Ni siquiera lo intenté. Me regodeé en el abismo entre nosotros, disfruté la rivalidad. Porque siempre ganaba. Era mayor, más fuerte y egoísta.

Mi estómago se retuerce ante la verdad, y paso la mano por mi rostro para borrar la evidencia de mi pesar. Cuando tomé el trono de mi reino, solo me preocupaba por mis propias necesidades. Cuando los miembros del consejo me traían preocupaciones, los reemplazaba por aquellos que sabía que serían tan egoístas como yo.

Mi propio pueblo sufrió por mi negligencia.

El gobierno de Cor'than es evidencia de eso con certeza.

Por cada pizca de bondad que hay en Mira, yo soy su contraparte egoísta. Tal vez si se nos concede una vida juntos, ella pueda enseñarme a ser un hombre mejor. Puedo prometerme aquí y ahora que puedo aprender. Ella puede enseñarme. Vida tras vida, tendremos tiempo para convertirnos en una pareja más equilibrada.

Me giro de lado en la mullida cama, dejando que el agotamiento se filtre a través de mí hasta que mis lágrimas se secan y las únicas palabras que quedan en mi cabeza forman un mantra.

Seré un hombre mejor.

El clic metálico de la cerradura me despierta algún tiempo después, mientras Rynlin irrumpe en mi celda. Parpadeo con ojos nublados, aún pesados por el sueño. La urgencia en sus movimientos dispara una alarma en mi cabeza mientras me incorporo de golpe.

—¿Qué sucede?

—Ha comenzado. Como dijiste que pasaría. El Gran Río está abierto. Las almas llueven de los cielos.

Me pongo de pie de un salto, ahora completamente despierto.

—¿Dónde?

Duda solo un momento, pero ya sé la respuesta.

—Sobre Valenfall. Las fuerzas de Yurghen están invadiendo la ciudad. Las criaturas del Inframundo se están agitando, alzándose para devorar estas almas perdidas.

Me estoy vistiendo antes de que termine su frase, el sabor del miedo amargando mi boca. Mi mano va a la empuñadura de una espada que no está ahí, la respuesta instintiva de mi cuerpo ante el peligro.

—Tenemos que detenerlos.

Rynlin me lanza una mirada incrédula, sus ojos azul hielo se abren de asombro.

—No se te permite salir de esta habitación, príncipe Dan'thiel.

—¿Así que solo quieres que me quede aquí sentado entrando en pánico mientras todos ustedes se quedan de brazos cruzados sin hacer nada para detener esto?

Rynlin niega con la cabeza.

—No dije que no se estuviera haciendo nada. El Inframundo se está agitando. Nuestro deber, como Guardianes del Otro Mundo, nos exige proteger a los mortales. El ejército se está reuniendo, pero solo se enfrentará a las criaturas etéreas del Inframundo. No se tocará a Yurghen.

—Entonces déjame unirme a ellos —sugiero, con un toque de desesperación—. Puedo ayudar.

Rynlin me mira durante un largo rato, evaluando la situación.

—No eres un Guardián, príncipe Dan'thiel. Y aún estás bajo castigo.

—No seré de ninguna utilidad encerrado aquí —insisto, poniéndome las botas y enderezándome—. Puedo luchar. No me quedaré de brazos cruzados mientras la gente sufre.

Rynlin suspira, pasándose una mano por el cabello plateado.

—Esto no se trata de tus habilidades de lucha o tu valentía, príncipe Dan'thiel. Se trata de obediencia y disciplina.

—¡Al diablo con la obediencia y la disciplina! —exclamo, sintiendo el peso de mi título más pesado que nunca—. La gente está muriendo, Rynlin. Mi gente. Innumerables almas seguirán pereciendo a menos que sellemos el Gran Río. ¿Acaso no te importa?

—Por supuesto que me importa —su voz se suaviza. Sus ojos, esos orbes azul hielo, buscan los míos durante un largo momento antes de finalmente apartar la mirada—. Pero debo seguir órdenes.

Hago una pausa, con el corazón hundiéndose. Finalmente, cuando hablo de nuevo, mi voz es demasiado suave.

—¿No fuiste tú quien me envió a un Sueño Compartido con la Vasija? ¿Estabas siguiendo órdenes o solo aplacando tu propia culpa por lo que hiciste?

Un gesto de dolor cruza el rostro de Rynlin.

—Ya he roto demasiadas reglas. He hecho la vista gorda demasiadas veces. No puedes esperar que siga rompiendo mis juramentos. Que comprometa mis propios valores para ver cumplidos tus objetivos.

Las palabras golpean como un puñetazo en el estómago, sacándome el aire de los pulmones.

—No es que no me importen tus juramentos a los Guardianes o tus deberes. Solo creo que el destino de esas almas es más importante, Rynlin. Lo siento.

Los ojos de Rynlin se clavan en los míos, su expresión indescifrable.

—¿Y si tus acciones imprudentes nos traen más daño que bien? ¿Has considerado eso siquiera, príncipe Dan'thiel?

Gira sobre sus talones, la pesada puerta de mi celda cerrándose con un estruendo resonante. Me desplomo sobre mi mullido lecho, enterrando el rostro entre mis manos. El único sonido ahora es el eco cada vez más débil de los pasos de Rynlin mientras se aleja.

El silencio es casi tan asfixiante como la desesperanza que crece dentro de mí.

Mira

NUESTRO HETEROGÉNEO GRUPO DE merodeadores, que ahora cuenta con más de quince personas que hemos recogido por el camino, se acurruca en las sombras de un callejón. Un explorador oculto detrás de una caja de madera en la entrada del callejón hace una señal apresurada antes de retirarse rápidamente a nuestra posición.

—Ya vienen. Preparaos.

La oscuridad del callejón nos envuelve como un manto, protegiéndonos de miradas indiscretas mientras esperamos a nuestra próxima presa.

A mi lado, el brazo de Lisa tiembla como una hoja atrapada en una fuerte brisa. Cambia el peso de un pie a otro, con movimientos rápidos e inquietos, como si estuviera ejecutando una danza ansiosa. La tensión que irradia de su cuerpo es palpable, sumándose a la atmósfera ya cargada que nos rodea.

A pesar de nuestros desesperados intentos, solo hemos logrado intercambiar unas pocas palabras desde nuestro reencuentro. Viajaba con algún tipo de grupo que la protegía de los despiadados Guardianes. Me estaban buscando, habiendo reconocido mi rostro en los carteles de se busca pegados por toda la tierra. Todavía no sé por lo que ha pasado, pero estoy muy feliz de que esté aquí conmigo ahora.

Nunca en mis sueños más locos podría haber imaginado que mi amiga más cercana me encontraría en este mundo fantástico. Ahora está a mi lado, enfrentando la muerte una y otra vez mientras libramos nuestra guerra inútil. Más bandas de guerreros de Valenfall deambulan por las calles, pero apenas estamos haciendo mella en sus seguidores.

—Esperad mi señal —digo, aunque probablemente no sea necesario.

Llevamos en esto lo que parece días, aunque podrían haber sido meros minutos. La adrenalina que corre por mis venas hace que mi corazón lata con fuerza en mi pecho, y el sudor perla mi

frente. Moviéndonos con gracia fluida de escondite a sombras y de vuelta, atacamos y nos retiramos como fantasmas. Mis ojos se mueven nerviosamente de un lado a otro, comprobando constantemente mis niveles de Chroma entre ataques.

Mi magia es una mera brasa comparada con su habitual inferno ardiente. El agotamiento recorre cada fibra de mi ser, un cansancio profundo se asienta sobre mí. Me recuerda a aquel día en la torre de Yurghen cuando usé todo mi poder y apenas escapé con vida.

Como única canalizadora entre nuestro grupo, no me he contenido en mis esfuerzos por protegerlos. Vierto toda mi energía en atacar y luego curar, tratando desesperadamente de entender qué lesiones son críticas. El peso de la responsabilidad pesa sobre mí mientras sigo adelante, usando lo que queda de mis habilidades para protegernos del daño, lanzando suerte siempre que puedo. Hasta ahora, diría que está funcionando. Solo hemos perdido a dos personas en comparación con los cientos que hemos derribado.

El aire está cargado de tensión y olor a polvo, mientras se acerca la siguiente oleada de intrusos.

Una fuerte explosión resuena por la ciudad, haciendo temblar el suelo bajo nuestros pies. Lo más probable es que sea obra de canalizadores. Solo espero que estén luchando de nuestro lado. Débilmente, oigo pasos cautelosos acercándose. Se aceleran y luego disminuyen, como si intentaran ser sigilosos al doblar la esquina. Una emboscada es inminente.

De repente, una horda de figuras aparece al final del callejón. Muchos de ellos van montados a caballo, todos vestidos con pesadas armaduras que chocan y resuenan contra las paredes de piedra. Reúno lo último de mi Chroma y cargo hacia adelante, sabiendo que esta será nuestra última batalla.

Justo cuando estoy a punto de desatar mi furia ardiente sobre su ejército que se acerca, una figura con pelo castaño rojizo y desgreñado viene corriendo hacia mí, gritando mi nombre. Lisa jadea, y sus hombros se tensan mientras reconozco al hombre que corre hacia mí.

Bobble.

—¡Alto! —grito, deteniendo la carga. Los que están conmigo intercambian miradas nerviosas mientras se detienen a mi lado. Exhalo un suspiro de alivio mientras mis manos caen a mis costados, haciendo que el Chroma se disipe y chisporrotee en mis dedos. Mi mente estaba demasiado concentrada en la batalla para comprobar el vínculo con mis compañeros, pero ahora lo alcanzo. Me alivia sentir a los tres aquí conmigo.

Corro hacia Bobble, mi pequeña milicia siguiéndome de cerca y estallando en vítores al ver a Cor'than y sus tropas. Tan pronto como lo alcanzo, mis brazos rodean su cuello y lo cubro de

besos en sus mejillas cubiertas de tierra.

Me levanta y me hace girar antes de depositarme suavemente en el suelo. Veo a Callum y Sunder caminando hacia nosotros con expresiones de alivio en sus rostros. Abrazo a cada uno de ellos por turnos, sintiendo su reconfortante calidez rodearme. La abrumadora sensación de alivio casi me hace llorar.

Pero entonces mi atención se desvía hacia otro rostro, dejando de lado mis emociones. Me separo del abrazo de Callum y me quedo quieta, asimilando la escena a mi alrededor. Cor'than y sus guardias han tomado el control de la situación, reuniendo información de un soldado que ha estado a mi lado durante un tiempo y enviando exploradores para encontrar las fuerzas enemigas restantes.

Tairyn, que ha estado de pie atrás con los brazos cruzados, ahora los desdobla y se acerca cautelosamente a mí. El mundo parece moverse a cámara lenta mientras los otros Fragmentos se alejan para discutir tácticas con Cor'than, creando un espacio solo para nosotros dos en medio del caos.

Me quedo quieta cuando finalmente se acerca a mí, con los ojos ardiendo con esa intensidad que he llegado a conocer tan bien. Los músculos de su mandíbula se contraen mientras mira un corte en mi mejilla que ni siquiera recuerdo haberme hecho.

Sus dedos, ásperos y encallecidos, trazan la delicada curva de mi mandíbula con un toque gentil. En este momento, nada más parece existir sino el calor de sus dedos presionando contra mí. Los sonidos del caos y la destrucción se desvanecen en mero ruido de fondo mientras permanecemos inmóviles. Por un breve momento, es como si la guerra a nuestro alrededor no importara. Como si hubiéramos encontrado un santuario temporal en la presencia del otro.

—Me alegro de que estés bien —su voz es como grava, ronca con un tinte de incredulidad. Parpadeo, sorprendida por su sinceridad. Tairyn y yo hemos tenido nuestras rondas de bromas, de provocaciones, de desafiarnos mutuamente, pero esto es diferente. Esto es crudo y real, despojado de toda pretensión.

—No debería haberte dejado —respondo, acercándome a él, deslizando las yemas de mis dedos por la áspera barba incipiente de su mandíbula. Su respiración se entrecorta y nuestras miradas se encuentran. El verde de sus ojos es sorprendentemente claro, como las primeras hojas de la primavera. Su presencia se siente como un bálsamo, calmando el miedo y la ansiedad que mordisquean mi mente desde que lo dejamos de pie en la base de las Laderas Occidentales.

Su nuez de Adán sube y baja con un trago duro, su mirada desviándose hacia mis labios por un breve momento antes de volver a mis ojos.

—Hiciste exactamente lo que debías —susurra en respuesta. Sus dedos se aprietan alrededor de mi cintura, acercándome hasta que nuestros cuerpos se rozan. El aire chisporrotea entre nosotros, el Chroma agitándose bajo mi piel ante su toque a pesar de estar casi agotado, como si su simple contacto me insuflara vida de nuevo—. Vivimos tiempos difíciles, Mira —dice en voz baja, el timbre de su voz enviando escalofríos por mi columna—. No puedes confiar en todos.

—Confío en ti —digo suavemente, mirándolo fijamente. Las palabras quedan suspendidas en el aire entre nosotros, cargadas de una verdad sin precedentes.

Sus ojos destellan con sorpresa, sus dedos apretándose momentáneamente en mi cintura antes de aflojarse de nuevo. No responde de inmediato, solo sostiene mi mirada en silencio. Sus ojos verdes se oscurecen a un tono esmeralda, haciendo que mi corazón revolotee en mi pecho por razones que nada tienen que ver con los sonidos de batalla que flotan por el callejón a nuestro alrededor.

En algún lugar en la distancia, las tropas de Cor'than están enfrentándose con otra banda de las fuerzas de Yurghen, y a juzgar por los vítores a nuestro alrededor, se han defendido con éxito por el momento.

Cuando me giro para mirar a los soldados, el firme agarre de Tairyn en mi barbilla redirige mi atención con un jadeo. Sus dedos se curvan alrededor de mi mandíbula, guiando mi boca para encontrarse con la suya en un beso feroz y posesivo. El calor de su toque enciende un fuego dentro de mí.

Con labios firmes pero suaves, mis ojos se cierran. Mis manos se mueven instintivamente para enredarse en su cabello pulcro. Me atrae más cerca hasta que no hay espacio entre nosotros en absoluto, su mano libre acunando la parte posterior de mi cabeza, sosteniéndome contra él como un tesoro.

Su beso es como una tormenta, crudo y desatado. Es una colisión de desesperación y alivio, una batalla librada entre el miedo y el deseo. Agarro sus hombros con fuerza, sintiendo cómo sus músculos se tensan bajo mis dedos.

Después de un momento que parece abarcar tanto una vida como una fracción de segundo, se aparta, apoyando su frente contra la mía. —Si muero hoy, necesito que sepas, Mira. Te amo.

Mi corazón se salta un latido y luego corre para ponerse al día, la confesión suspendida en el aire con un peso que amenaza con aplastarme. —Yo... —Mi voz se apaga, mi garganta apretada por la emoción. Trago con dificultad, las palabras atascándose en mi garganta.

—No, no lo hagas —interrumpe, presionando un dedo contra mis labios—. Solo escucha. Necesito decir esto. —Sus ojos verdes se clavan en los míos, insistentes pero suaves—. No te

merezco, y no solo porque seas La Vasija. —Hace una pausa, tomando un respiro profundo y su mirada se desvía hacia abajo, estudiando su propia mano mientras traza ligeramente una línea por mi mejilla—. Eres valiente, de buen corazón e irritantemente inteligente —añade, las comisuras de su boca curvándose en una media sonrisa antes de continuar—. Ves cosas en mí que nunca vi en mí mismo. La única vez que me he sentido completo desde el Quebrantamiento es cuando estoy contigo.

—Yo también te amo —suelto antes de que pueda decir más. Él se congela, parpadeando sorprendido. La intensidad en su mirada se suaviza en algo más tierno, más vulnerable.

—Dilo otra vez —murmura, con voz apenas por encima de un susurro. Sus dedos rozan mi mejilla, su toque tan suave como una brisa.

—Te amo. —La seguridad en mi voz crece con cada palabra—. Te amo, Tairyn.

Por un momento, temo que pueda desmoronarse bajo mi confesión, la tensión en su cuerpo desapareciendo como si hubiera sido pinchado. Pero de repente, su rostro se ilumina con la sonrisa más hermosa que he visto jamás. Me atrae de nuevo a sus brazos justo cuando algo entre nosotros comienza a florecer.

Las luces brillantes y la niebla arremolinada del Chroma nos rodean mientras ecos de jadeos y lamentos de sorpresa resuenan a lo lejos. Un cálido resplandor familiar se extiende cuando nuestro vínculo de pareja encaja en su lugar. Tairyn se aparta, jadeando mientras el poder fluye a través de nosotros antes de mirarme de nuevo con asombro.

La sonrisa en mi rostro es salvaje, libre de todas las preocupaciones porque mi vínculo de pareja final está en su lugar. Finalmente estoy exactamente donde pertenezco.

Los hilos familiares de los vínculos en mi cabeza se arremolinan, y me alegra encontrar uno nuevo. Más áspero y dentado que los otros, pero no menos tierno. Le doy al vínculo un tirón tentativo, y la risa estruendosa de Tairyn llena mi corazón hasta el borde.

—Esto es por lo que luchamos —dice, soltando su mano y alejándose de mí—. Cuando todo esto termine, tendremos nuestro tiempo, nin anto anna. Por ahora, sobrevivimos.

De repente, los sonidos de la batalla vuelven precipitadamente, atravesando el momento como una hoja cruda. Tairyn suelta su agarre sobre mí mientras me giro para enfrentar a los otros Fragmentos, con miradas de aprobación en sus rostros a pesar del tumulto a nuestro alrededor.

Una ráfaga de energía recorre mi cuerpo y no puedo evitar atraer a la atónita Lisa en un fuerte abrazo. Mi corazón late con emoción mientras le presento a mis cuatro compañeros vinculados, ansiosa por que conozca a mi mejor amiga. Todos sonríen y la reciben calurosamente, su genuina felicidad irradiando de sus rostros. El aire a nuestro alrededor se siente cargado de electricidad,

denso de amor y camaradería. En este momento, rodeada por aquellos que más significan para mí, soy invencible. Si estos son nuestros últimos momentos juntos, voy a aprovecharlos al máximo.

—Vamos a cazar a un mago —digo, tirando de ella a mi lado mientras nos dirigimos hacia la siguiente escaramuza, con mis compañeros rodeándonos en un círculo protector.

—No un mago —dice Sunder con media sonrisa, y no puedo evitar devolvérsela.

MIRA

AL CONTRARIO DE LA táctica de ataque y retirada que estábamos usando con éxito, Cor'than quiere enfrentarse a Yurghen directamente, convencido de que está escaso de Chroma después de la demostración descabellada al abrir el Gran Río. Afortunadamente, logré convencer a Lisa de quedarse atrás en esta parte. Un humano sin magia es una carga. Mientras las almas siguen lloviendo del cielo a un ritmo constante, veo cada vez menos de ellas caer al suelo. Tairyn dice que esas criaturas que vuelan sobre nosotros son del Inframundo. Intento no pensar en la velocidad con la que parecen estar devorando esas pobres almas.

Con los Fragmentos a mi lado, caminamos audazmente por las calles, pero no puedo evitar escanear cada ventana que nos observa.

—Esto es una estupidez —le digo a Callum, no por primera vez. Cor'than y sus soldados lograron encontrar varios otros grupos de luchadores y canalizadores de Valenfall. Aunque ahora somos más de cien, sigo sin que me guste esto. Al doblar una esquina, una profunda sensación de inquietud se asienta en mi pecho. Una quietud flota en el aire, como si el mundo contuviera la respiración.

—Callum —comienzo, tratando de mantener la voz firme.

—Yo también lo siento —me interrumpe, con voz igualmente sombría. Su mirada está fija en algo delante de nosotros. Sigo su línea de visión y se me cae el alma a los pies.

Yurghen se alza al final de la calle desolada, una presencia amenazante que se cierne como un centinela sombrío. Los últimos rayos del sol poniente proyectan un brillo inquietante sobre su figura, acentuando los ángulos afilados de su rostro y el destello en sus ojos pálidos como la luna. Una energía palpable emana de él, pulsando con Chroma puro y haciendo temblar el suelo bajo nosotros con su inmenso poder. Cada respiración que tomo se siente pesada y cargada mientras permanecemos en el aura amenazante de Yurghen.

Las altas casas de piedra se alzan a nuestro alrededor, sus muros envejecidos salpicados de musgo y enredaderas. El único sonido es el de nuestros débiles pasos cayendo en la calle desierta y el rugido distante de los incendios que ahora arrasan otras partes de la ciudad. El olor a humo es intenso en el aire.

—Así que esto es todo —murmura Sunder a mi lado, su mano alcanzando instintivamente la empuñadura de su espada, moviendo su cuerpo frente al mío. A pesar del peligro en el que nos encontramos, no puedo evitar sentir una oleada de calidez ante su protección.

Asiento, apretando firmemente la empuñadura de mi propia arma. Aún no he tenido que usar mi daga, pero con mi Chroma peligrosamente bajo, es solo cuestión de tiempo. Mis nervios están zumbando, una mezcla de miedo y adrenalina. Pero hay algo más también, una carga casi eléctrica que parece vibrar en el aire entre Sunder y yo.

La voz atronadora de Yurghen resuena desde todas las direcciones cuando dice:

—Dejad al Recipiente conmigo y nos iremos.

En las sombras, un pequeño duende da un paso a la luz, justo detrás de Yurghen. La forma en que su nariz se arruga y se mueve mientras olfatea el aire, combinada con el efecto de aumento de esas grandes gafas, lo hace parecer un ratón. La criatura se ajusta las gafas más arriba en la nariz, como si nos estudiara con gran cuidado.

Gradualmente, más criaturas faelings se reúnen en las ventanas vacías que nos rodean, e incluso en los callejones cercanos hasta que nuestro grupo de cien rezagados y soldados está completamente rodeado.

Cor'than da la señal, y el caos estalla como un cristal que se rompe en un patio de juegos. Los soldados se dispersan en todas direcciones, lanzando aire y fuego hacia el anciano y sus compañeros.

Nos vemos arrastrados al corazón de la batalla. Sunder se mueve con una destreza que me deja asombrada, su espada cortando a los adversarios como si estuvieran hechos de humo. Faelings y criaturas oscuras y escamosas lanzan ataques desde las calles laterales.

Instintivamente, mis compañeros forman un anillo protector a mi alrededor mientras lanzamos nuestra fuerza colectiva contra ellos. Desde el centro, veo oleadas de la magia amarilla de Bobble arrancando carne y miembros de los cuerpos.

Agarro los hilos restantes de mi Chroma rojo, atando suerte a cada uno de nosotros. La niebla azul de Sunder flota y pulsa con furia creciente. Casi puedo sentir las emociones goteando de los hilos de magia que se filtran de sus manos. El miedo y el terror se filtran en los corazones de nuestros enemigos.

Mientras la última de mi suerte envuelve a Tairyn, lanzo mi energía para atacar a Yurghen. Vacío mi mente.

Mi intuición me guía mientras desato una combinación de fuego y aire hacia él, envuelta en un hilo de mala fortuna, pero se encuentra con una barrera familiar, la misma que usó contra mí en la torre. Sin embargo, me niego a rendirme y continúo empujando contra ella, canalizando mi magia con todas mis fuerzas para atravesarla como lo hice antes. Un sonido de pura frustración escapa de mis labios, pero me recuerdo a mí misma que si tuve éxito una vez, puedo hacerlo de nuevo.

El Chroma de Callum, de un color verde brillante, se mueve con un movimiento suave y ondulante junto al mío. Me recuerda a un camionero cansado desviándose de la carretera mientras lucha por mantenerse despierto al volante.

Un jadeo escapa de mis labios cuando nuestra magia se entrelaza, el poder creciendo más fuerte a medida que desatamos una explosión ardiente hacia Yurghen. Nuestras intenciones están alineadas, nuestra magia fusionada en una fuerza formidable. No se origina en nosotros, sino que fluye a través de nosotros sin esfuerzo, como una poderosa corriente.

Los soldados de Cor'than rugen y luchan, superando fácilmente las interminables oleadas de criaturas fae que atacan. Aunque la mayoría no son fuertes en sus habilidades para manipular la magia, su dominio de las espadas y determinación compensan cualquier deficiencia. Sin embargo, los ataques implacables de Yurghen nos empujan hacia atrás, destrozando nuestra fuerte formación defensiva.

—¡Seguid empujando! —grito, las palabras resonando en el frenesí salvaje del campo de batalla mientras los soldados retroceden en todas direcciones. Fuego y hielo, viento y tierra, todo choca a nuestro alrededor en un espectáculo vertiginoso de poder puro.

La energía de Callum pulsa al ritmo de la mía, una sinfonía silenciosa de propósito compartido. Sunder está a mi lado, su espada un borrón mientras abate a cualquier enemigo que se atreva a acercarse. La fuerza de Bobble es notable, su magia desgarrando a nuestros enemigos como papel frágil.

Y Tairyn... Puedo sentirlo. Su frío cálculo, su poder medido. Cada golpe de su magia es como un bisturí, preciso y mortal.

De repente, Sunder gruñe de dolor, tambaleándose hacia atrás cuando la magia oscura de Yurghen lo golpea con la fuerza de una locomotora. Mi pecho se contrae mientras libero mi Chroma, el dolor de Sunder resonando a través de mí como un golpe físico.

—¡Sunder! —grito, alcanzándolo.

—¡Sigue luchando! —gruñe entre dientes apretados, luchando por mantenerse erguido. Su piel tiene un color ceniciento, sus ojos desenfocados. Está gravemente herido.

Cor'than grita algo por encima del estruendo de la batalla, pero no puedo oírlo. Sus soldados comienzan a retirarse a nuestro alrededor, dejando atrás demasiados cuerpos sin vida con uniforme.

Todo se ralentiza. Mi cerebro me grita que me mueva, que haga algo, cualquier cosa, pero mis pies están clavados al suelo, mis ojos fijos en los de Sunder. Puedo ver el dolor grabado en sus facciones, pero también hay desafío. Una negativa a ceder.

En medio del caos, me doy cuenta de que los hombres de Yurghen se acercan a nosotros. Sus pies golpean el suelo mientras corren hacia nosotros con las espadas en alto de manera salvaje y frenética.

—¡Bobble! —grito, apartando la mirada de Sunder. El corpulento fragmento está luchando contra enemigos al otro lado de nuestro círculo, su magia pulsando brillante e implacable.

Se gira, sus ojos ámbar se agrandan al ver el estado de Sunder. —¡Aguanta! —me grita antes de lanzarse contra los enemigos que se le acercan, su enorme volumen dejando un rastro de destrucción a su paso.

Finalmente, el Chroma amarillo que ardía tan brillante hace solo unos momentos apenas es un hilillo que se filtra en Sunder. Toma una bocanada de aire cuando la magia hace su trabajo, uniendo su carne. La mirada de terror salvaje en sus ojos se desvanece a medida que la magia surte efecto. Descarta a Bobble con un gesto y me agarra del brazo, gritando que nos retiremos. Nos movemos juntos hacia una calle lateral, con Cor'than abriendo el camino y despejando nuestro paso mientras nos acercamos a la seguridad.

Otra ola de oscuridad nos golpea, haciendo que Callum tropiece. Lucha por recuperar el aliento, su mirada normalmente penetrante ahora vidriosa, con gotas de sudor perlando su frente. La fuerza de la magia de Yurghen hace que su cabello rubio ceniza se pegue a su piel, y su cuerpo esbelto tiembla en respuesta.

—No —gimo.

—¡Sigue adelante! —logra decir Callum entre dientes, entrecerrando los ojos con determinación mientras se obliga a erguirse—. Estoy... bien.

La mentira arde entre nosotros, pero no puedo permitirme discutirla. Así que asiento mientras continuamos nuestra retirada. Tairyn está detrás de nosotros ahora, solo, sus ojos verdes brillando con una energía maniática que me hace estremecer mientras lanza destellos salvajes de

Chroma púrpura, conteniendo a las fuerzas de Yurghen por sí solo el tiempo suficiente para que nos movamos fuera de su línea de visión.

—¡Tairyn! —le grito, pero no mira atrás. Sus dedos marcan un ritmo inaudible contra la empuñadura de la espada que aún no ha salido de su vaina, como si estas criaturas no representaran una amenaza real para él. La anticipación en su postura canta una melodía premonitoria.

Un repentino destello de movimiento capta mi atención, y me quedo paralizada de horror cuando las manos de Yurghen tejen una red de magia oscura, conjurando una explosión masiva que crepita con poder malévolo. El aire a nuestro alrededor parece vibrar de tensión mientras el hechizo toma forma, sus oscuros zarcillos extendiéndose hambrientos hacia Tairyn. Su nombre escapa de mis labios en un grito gutural, penetrantemente fuerte, mientras se extiende para atraparlo. Su cabeza se gira hacia Yurghen justo a tiempo para ver el ataque inminente.

Un destello cegador de púrpura eléctrico brota de sus dedos, desatando un torrente de magia pura que destruye el edificio de piedra adyacente a nosotros. El mundo tiembla mientras los escombros caen en una explosión ensordecedora, envolviéndonos en nubes asfixiantes de polvo y cascotes. En medio del caos, Tairyn corre hacia nosotros, deteniendo momentáneamente el avance de Yurghen.

—¡Corred! ¡Escondeos!

Sin dudarlo, obedecemos la urgente orden de Tairyn y Cor'than se apresura tras nosotros mientras sus guardias se dispersan en todas direcciones. Los fuertes brazos de Tairyn nos guían a mí y a los otros Fragmentos a través de un laberinto de calles sinuosas y callejones estrechos.

Finalmente, llegamos a una pequeña habitación escondida en el sótano de una casa. Es lo suficientemente grande para que todos nos acurrucamos juntos, buscando seguridad y refugio del caos exterior. Las paredes son de piedra rugosa, mientras que viejas vigas de madera se extienden por el techo sobre nuestras cabezas. El olor a humedad llena el aire, mezclándose con el aroma del miedo y la adrenalina que pesa a nuestro alrededor.

Lucho por recuperar el aliento mientras evalúo a nuestro grupo. Todos estamos respirando pesadamente, apoyados contra las frías y húmedas paredes de nuestro improvisado escondite. En la tenue luz, el rostro de Callum es apenas reconocible, con la agonía profundamente grabada en sus líneas y contornos. Está cubierto de sangre y suciedad, apenas pareciéndose a su antiguo yo.

—Necesito curarlo —jadea Bobble, mirándolo con evidente preocupación. Sus ojos ámbar parpadean con chispas doradas, y su cabello está alborotado y despeinado por la pelea. Sus anchos hombros se agitan mientras lucha por recuperar el aliento.

Un destello de luz amarilla cobra vida en sus dedos antes de apagarse. Bobble niega con la cabeza, con los ojos abiertos de miedo. —No puedo. No tengo...

—Estoy bien —dice Callum con voz ronca, tosiendo—. No es... —hace una mueca visible— No es tan malo como parece.

Tairyn se desploma en el suelo con un gemido derrotado, su cabello una vez impecable ahora es un enredo salvaje. Sus ojos verdes, usualmente llenos de picardía y vida, ahora contienen un vacío oscuro y distante. A pesar del caos y la grave situación que me rodea, siento el vínculo entre nosotros. Tan nuevo y precioso, se siente perdido en un lugar lejano. Inalcanzable y desconectado.

Cor'than susurra para sí mismo como si Yurghen pudiera encontrarnos si hablamos demasiado fuerte. —Esto no puede ser el fin. No puedo haber llegado tan lejos, haber hecho tanto, para que la ciudad caiga ahora.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, un eco ensordecedor de incredulidad y terror. Esta era nuestra última esperanza, nuestra única oportunidad de supervivencia. Pero ahora, mientras nos acurrucamos en las sombras como presas tímidas, soy un conejo esperando ser cazado por un zorro salvaje.

Me maldigo por haber creído alguna vez que esto era algo más que una desesperada posibilidad remota.

TAIRYN

R ECORRO FRENÉTICAMENTE INTERMINABLES años de visiones, buscando desesperadamente cualquier rastro de una solución. ¿Alguna vez previ esta pesadilla? ¿Alguna vez vislumbré una salida? Mi mente corre entre recuerdos, una abrumadora presentación de fragmentos: imágenes, olores, sensaciones. Pero no surge ninguna respuesta. Ni un atisbo de esperanza. Solo una abrumadora sensación de pavor.

Sin esperanza.

La habitación es consumida por un silencio ensordecedor, el aire denso con desesperación palpable. El corazón de Mira se hunde a través de nuestro vínculo mientras la cruel realidad de nuestro destino se asienta. Desesperadamente, cierro los ojos con fuerza, tratando de ahogar la creciente marea de ansiedad que amenaza con abrumarme. Cada latido de mi corazón se siente como un martillo golpeando contra mi pecho, como si mi cuerpo intentara liberarse de sus propios confines. Es como estar al borde de un acantilado que se desmorona, luchando por mantener el equilibrio mientras el suelo bajo mis pies cede.

En el fondo, conozco la respuesta, aunque no quiera reconocerla.

¿Cuánto tiempo tenemos hasta que nos alcance? ¿Treinta minutos? ¿Cinco? Como domando a un caballo salvaje, mi corazón resiste el pánico y finalmente se asienta en un ritmo constante. A regañadientes abro los ojos y veo la misma realización asentándose en los rostros de quienes me rodean: nuestro destino está sellado.

Bobble suelta ideas frenéticamente, su voz impregnada de miedo.

—Tal vez deberíamos intentar atacar desde las ventanas de nuevo y usarlas como cobertura para reagruparnos y recuperar fuerzas.

Cor'than asiente como si esto fuera remotamente posible.

—Sí, sí. Bien. Podemos continuar lo que Mira empezó.

Los ojos de Mira brillan de miedo mientras mira a Callum.

—Bobble, ¿no te has quedado sin Chroma?

—Aún puedo pelear. Tengo una espada, y no soy mal tirador si puedo encontrar un arco por aquí.

La cabeza de Sunder se mueve, su mirada pasando de sus soldados heridos a mí. Pregunta:

—¿Y tú? ¿Cuánta fuerza te queda?

Es como un general comprobando con su soldado para ver cuánta lucha les queda. ¿Se rendirán fácilmente o caerán luchando, llevándose consigo a tantos enemigos como sea posible? Pero hay un destello de esperanza mezclado con su aceptación de la grave situación. Como si creyera que yo podría ser el que los salve a todos.

A medida que mis reservas disminuyen a niveles peligrosamente bajos, una dura verdad se asienta en mi mente. Respiro el olor a humedad de esta habitación, permitiendo que calme los demonios internos que me han atormentado durante tanto tiempo. El miedo y la incertidumbre que me consumían cuando desperté en este cuerpo desconocido ahora se cristalizan en un solo momento de claridad.

Así es como siempre debía terminar.

Cada futuro posible que alguna vez tuve converge en esta decisión crucial. Y con un instante de realización, sé que nunca hubo otra forma en que esto pudiera desarrollarse.

—Tengo suficiente para hacer lo que debe hacerse —digo, encontrando la mirada esperanzada de Sunder. Apenas reconozco la voz que sale de mi boca. Tan grave pero resignada.

Tanto Bobble como Callum giran sus cabezas hacia mí, sus ojos llenos de esperanza. Cor'than y Mira intercambian miradas inciertas.

La tranquilidad me envuelve mientras las palabras salen de mis labios. Son pesadas con la gravedad de lo que significan: renunciar voluntariamente a mi independencia, mi sentido de identidad. Palabras que nunca pensé que escaparían de mi boca, y sin embargo aquí están, flotando en el aire como un peso en mi corazón que ha sido levantado.

—Tenemos que fusionarnos, aquí y ahora, en Dan'thiel. Es la única forma en que esto termina.

El repentino jadeo de Mira indica su sorpresa ante mi inesperada declaración, y no puedo culparla por ello.

—No, tiene que haber otra manera. Podemos escapar de la ciudad. Huir juntos. Nos reagruparemos y volveremos a luchar otro día.

Bobble es el primer Fragmento en encontrar mis ojos con una silenciosa aquiescencia. Coloca un brazo alrededor del hombro de Mira para calmar el creciente pánico que todos sentimos

dentro de ella.

—¿Sabes cómo hacer eso? —pregunta Sunder, escéptico.

—Pasé años estudiando con Yurghen para obtener todo lo que pudiera sobre la magia del alma. Él me puso estas respuestas delante como una zanahoria en un palo, pero encontré la mayoría de las respuestas por mi cuenta solo por la noche, revisando los tomos en su biblioteca. No iba a dejar que me alimentara con información falsa cuando se dignaba a darme alguna.

Una explosión masiva resuena en el aire, su origen no muy lejos de nuestra ubicación actual. El suelo tiembla bajo nuestros pies. Entre el estruendo, Cor'than logra preguntar:

—¿Te fusionas en Dan'thiel y luego qué pasa?

—Él y Mira probablemente serán restaurados al Chroma completo cuando se encuentren. El vínculo se establecerá entre ellos instantáneamente, como es costumbre con las parejas tradicionales. Los tres tendrán una mejor oportunidad que los seis de nosotros tan rotos como estamos.

—¡No! No te dejaré hacer esto. Por favor —su voz se quiebra en suaves sollozos suplicantes. Agarra las solapas de mi chaqueta ahora hecha jirones, su dulce aroma llenando mi nariz. La respiro profundamente, como si tratara de grabar este último momento con ella en lo profundo de mi mente—. Tairyn, por favor. Encontraremos otra manera. Huyamos y reagrupémonos. Por favor.

Sus ojos se clavan en los míos, suplicando como si yo fuera la única esperanza que le queda. Su mirada está llena de una desesperación cruda que atraviesa mis pensamientos, rogándome que entienda y vea con claridad. Mi corazón está pesado mientras la envuelvo en mi abrazo, permitiéndole apoyarse contra mi pecho.

—Cada segundo que esperamos, más almas se pierden de este mundo para siempre —logra decir Callum. Encuentra mis ojos por primera vez desde que lo tomé cautivo, y me sorprende encontrar un atisbo de respeto detrás de ellos—. Tenemos que fusionarnos.

La mirada de Sunder permanece fija en el espacio entre nosotros mientras toma suavemente la mano de Bobble y la aprieta con firmeza. Solo entonces levanta la mirada para encontrarse con la mía, donde estoy de pie con Mira en mis brazos, y habla.

—Dinos qué hacer. Confío en ti.

El impacto de esas tres palabras me golpea con fuerza, tomándome por sorpresa. Mira se libera de mi abrazo, dejándome con una sensación de pérdida que es casi insoportable.

Se mueve hacia Sunder, todavía con suaves súplicas en sus labios para que reconsidere. Él la envuelve en sus brazos y susurra en su oído con una triste sonrisa en los labios:

—Seguiré estando contigo. Cada vez que Dan'thiel sea un imbécil insensible, sabrás que soy yo llamando a las puertas del vínculo pidiendo ser visto.

Ella ahoga una media risa con un sollozo, presionando su rostro contra su pecho. Bobble se mueve detrás de ella, envolviendo a ambos, a ella y a Sunder, en un abrazo.

—Y cada vez que sientas la comodidad de su amor, solo recuerda que soy yo. Siempre estaré allí contigo. En esta vida y en cada vida después, guiando su amor como una manta acogedora y tus calcetines peludos favoritos.

Callum se pone de pie con gran esfuerzo. El suelo manchado de sangre bajo él habla por sí solo de cuánto tiempo le queda. Sunder y Bobble sueltan su abrazo grupal con Mira, y ella va hacia él. Medio sosteniéndolo, medio abrazándolo. —Cuando veas la belleza en las cosas mundanas, o pases horas persiguiendo conocimientos que parecen insignificantes o benignos. Ahí es cuando me verás.

Cor'than pone un brazo alrededor de Callum, manteniéndolo erguido mientras ella finalmente se vuelve hacia mí. Mi mano tiembla mientras se extiende para acariciar suavemente su mejilla sonrojada, sintiendo el calor que irradia de su piel como un fuego abrasador. Estoy consumido por la intensidad de mi anhelo por ella, incapaz de controlar las tumultuosas emociones que se arremolinan dentro de mí. —Cuando sea tan guapo que simplemente no puedas apartar la mirada.

Mira suelta una repentina carcajada, y yo reflejo su sonrisa mientras la atraigo contra mí una última vez. —Te amo, Mira. Desearía que hubiéramos tenido más tiempo. Desearía que las cosas hubieran sido diferentes.

—Lo sé —susurra contra mí—. Yo también te amo.

Cierro los ojos lentamente, saboreando la sensación de su presencia mientras me inunda y me llena de una sensación de paz. El calor de su tacto y la aceptación en su mirada me proporcionan el cierre que necesito. Sin embargo, al mismo tiempo, ella aviva un fuego dentro de mí, encendiendo una chispa de valor que había olvidado que existía. Y en medio de todas estas emociones, hay un anhelo abrumador, que recorre cada fibra de mi ser, por más momentos como este con ella.

Inhalo profundamente, saboreando su aroma una última vez mientras beso la parte superior de su cabeza.

—Mira, es hora —le dice Cor'than. Ella asiente, alejándose de mí con ojos llorosos.

—Bien —digo, mi voz recuperando algo de su anterior tono firme de mando—. Pónganse como las cuatro esquinas de un cuadrado. Esto no tomará mucho tiempo.

Echo un último vistazo a Mira mientras va a ayudar a Cor'than a poner a Callum en su lugar. Mi corazón está tranquilo sabiendo que aunque no pueda estar con ella, será cuidada. Los cuatro la apreciamos por encima de todo, y como Dan'thiel, estoy seguro de que velaremos por su seguridad y bienestar.

Pase lo que pase.

Los cuatro nos tomamos de las manos, intercambiando miradas de aprensión. Sin embargo, una calma se apodera de nosotros. Una aceptación. Sostengo la mirada de Callum por lo que parece una eternidad. Mientras comienzo la invocación para iniciar el ritual, escucho a Bobble susurrar:

—Me alegro de haberlos conocido. A todos ustedes. Me alegro de que termine así. Juntos.

DAN'THIEL

RECORRO FURIOSAMENTE EL SUELO de mi celda, esforzándome por escuchar cualquier ruido en el pasillo del otro lado. Me aferro a la esperanza de que Rynlin encuentre una manera de liberarme. Que me permita unirme a la lucha contra las criaturas del Inframundo. Luchar junto a los Guardianes. De alguna manera.

Mis dedos se estremecen ante la idea, un anhelo tirando de mi estómago. Nunca he deseado nada más que estar allí fuera. Luchando. Protegiendo. No solo pudriéndome aquí en esta celda maldita por los dioses.

Mis pasos vacilan y me detengo de repente, mis pies parecen enraizados en el suelo, como si estuvieran retenidos por una fuerza invisible. Una sensación de hormigueo se extiende por todo mi ser. Es como si mi propia alma estuviera siendo envuelta en una energía misteriosa.

Miro mis manos con asombro, levantándolas lentamente frente a mí. Brillan con una luz translúcida, casi etérea en apariencia. Delicados mechones de humo flotan en una suave brisa.

Mis ojos se abren hasta el punto de doler. Esto es todo. El Recipiente y los Fragmentos, nuestra última esperanza, han fallado. Mi corazón se hunde en un pozo sin fondo, sabiendo que Yurghen ha salido victorioso. Eyveriel, Mira, Cor'than, todos condenados a un sueño eterno.

En mis últimos momentos de consciencia, un pensamiento inquietante persiste en mi mente: el destino del mundo entero está perdido en manos de nuestro enemigo.



Respiro profundamente.

Respiración. Vida.

El olor a tierra húmeda y humo distante se mezcla con el aroma metálico de la sangre que impregna el aire. Los sonidos del caos resuenan lejanamente en mis oídos. Mis ojos se abren por

instinto en una habitación tenuemente iluminada.

Mira está de pie, mano a mano con Cor'than, sus dedos entrelazados con fuerza como si se dieran fuerzas mutuamente. Sus espaldas están contra una chimenea de piedra vacía en una humilde casa campesina. Las mejillas de Mira están surcadas de lágrimas y tierra, su expresión retorcida en una combinación de dolor y rabia. Mi confusión da paso al horror cuando noto los cuatro cuerpos sin vida tendidos en el suelo a su alrededor, sus ojos vidriosos con aceptación pacífica.

Los Fragmentos yacen alrededor de lo que parece un círculo de invocación ritual dibujado apresuradamente, donde ahora me encuentro en el centro. Dos de los Fragmentos, Sunder y Bobble, aún se toman de las manos con ojos vidriosos, mirando sin ver.

—Lo hicieron.

Dejo escapar un jadeo de incredulidad mientras mi mente intenta comprender la situación. A pesar del asombro y la emoción que burbujean dentro de mí, la presencia de Cor'than a mi lado me produce una sensación de inquietud cuando da un paso adelante. Mientras Mira llora en su propio abrazo, sus sollozos desgarradores ahogan cualquier pensamiento de celebración o esperanza que pudiera haber tenido. Una parte de mí quiere regocijarse en la victoria, pero otra está llena de culpa y dolor por lo que le ha costado.

—Así que eres tú —cuando la mano de Cor'than alcanza mi hombro, siento el peso de todos los años de ira. Pero ahora veo el precio que gobernar le ha cobrado. Su rostro está surcado de preocupación y su carga parece casi insoportable. A pesar de todas las críticas que había lanzado a su gobierno desde lejos, verlo en persona las hace vacilar.

—Tenías razón en destituirme, Cor'than. Nunca fui ni la mitad del rey que tú eres. Debería haberte entregado la corona desde el principio.

Mis palabras no lo toman por sorpresa. Responde con confianza y compostura, como un líder natural que ha escuchado estas palabras antes y las cree ciertas.

—Gracias, pero cometí muchos errores.

Miro de nuevo a Mira, y Cor'than se mueve hacia los rincones más alejados de la habitación, dándonos una apariencia de privacidad. Pero en realidad, no es necesario.

—Cuando me canalicé a través de ti en la torre de Yurghen, construí una conexión con él. Empecé a tener vislumbres de su mente, solo fragmentos de sus pensamientos. Su vida. Y aprendí algo en esos momentos —le digo—. Es el alma de su esposa la que está buscando. Está dispuesto a romper el mundo conocido, el más allá mismo, para traerla de vuelta.

Ella permanece allí, con los brazos cruzados firmemente sobre el pecho, una clara barrera entre nosotros. La ira emana de ella, el resentimiento retuerce sus rasgos en algo irreconocible. Permanece sin responder y no hace preguntas. De pie junto a sus amores caídos, mantiene una vigilia silenciosa.

La ausencia del vínculo de pareja entre nosotros es suficiente para finalizar la decisión que se ha estado formando en el fondo de mi mente desde nuestro Dreamshare juntos. Tomo aire, saboreando la plenitud dentro de mí por un momento más.

—Nunca te merecí, Mira. Ni por un solo día. Cuida de ellos por mí —digo, asintiendo hacia los Fragmentos en el suelo. Ella parpadea, avanzando con un arrebato de confusión mientras murmuro palabras de un idioma perdido.

Una presión repentina e intensa se acumula en mi pecho hasta que parece que va a estallar. De pronto, todo mi ser se rompe y un brillante despliegue de luz, colores y energía brota de mí como un río embravecido. Se derrama en el suelo, cada gota estallando con magia y secretos esperando ser descubiertos. Los cuatro Fragmentos, antes objetos sin vida, ahora flotan sobre el suelo como si fueran levantados por una fuerza invisible. Mientras me hundo más, la intensidad del Croma continúa brotando de mí, creando un espectáculo hipnótico que es a la vez hermoso y aterrador.

El suave resplandor del Croma blanco puro llena la habitación, proyectando una luz serena sobre las figuras que yacen como si solo estuvieran dormidas. A medida que su conciencia vuelve lentamente a ellos, se agitan y parpadean confundidos, dejando escapar suaves gemidos mientras reconstruyen su entorno.

Mi alma se rompe una vez más, la sensación familiar de ruptura se asienta profundamente dentro de mí. Pero esta vez, no es una fractura temporal causada por una fuerza externa. Es una ruptura permanente, una que he elegido por mí mismo. Ya no bajo la manipulación de un amante vengativo corrompido por un mago oscuro, esta es mi propia decisión de romperme en pedazos.

Los fragmentos se dispersan y caen, dejándome en carne viva y vacío, pero también libre de los confines del control de otra persona. Mi corazón se siente como vidrio roto, afilado y dentado, y observo cómo el flujo de Croma une lentamente las almas de cada uno de los Fragmentos. Las piezas de mí, cada una volviéndose completa.

Esta es mi elección, mi agencia recuperada.

Por ella.

Por ellos.

Para darle a este mundo una oportunidad.

Bobble

LA CEGADORA LUZ BLANCA se desvanece lentamente, dejándome desorientado y tirado en el suelo con un ruido sordo y poco ceremonioso. Mientras me sacudo el mareo, mi visión está borrosa pero se aclara lentamente gracias a las suaves manos que se envuelven alrededor de mi brazo y me ponen de pie. Mi corazón late con fuerza mientras intento reconstruir mis recuerdos, pero están todos revueltos y fragmentados como un rompecabezas al que le faltan piezas cruciales.

¿Qué...?

Me encuentro de nuevo en la misma habitación que antes, pero ahora Mira me mira con incredulidad. Mi corazón se hunde al darme cuenta de que hemos fallado. El proceso de fusión no funcionó. La conmoción y la decepción me invaden, y mi boca se queda abierta de asombro. Una nueva sensación comienza a burbujear dentro de mí, algo desconocido y profundo.

—¿Qué pasó? —pregunto, mientras Sunder y Callum se levantan del suelo a mi lado con sus heridas milagrosamente curadas. Tairyn está de rodillas, mirando sus manos con sorpresa como si algo hubiera salido mal.

Sunder se agarra el pecho conmocionado, como si intentara detener un ataque al corazón. Me apresuro hacia él, mis instintos me guían a usar mis poderes de curación en él. Pero al hacerlo, sucede algo completamente inesperado.

—Estoy... estoy completo —tartamudeo, dejando que mi Chroma amarillo chisporrotee contra su cuerpo saludable—. ¿Qué pasó? —le pregunto de nuevo, esta vez con más insistencia.

Sus ojos están abiertos de par en par mientras me mira, aparentemente congelado de incredulidad. En la esquina de la habitación, escucho la voz de Cor'than, con el pecho hinchado de orgullo por algo que no puedo entender.

—Lo único que importa es que ya no sois Fragmentos de Dan'thiel. Cada uno de vosotros es el suyo propio. Un alma completa por derecho propio. Restaurada y sana. No hay tiempo para celebraciones ni preguntas. Debemos idear un plan de ataque.

Las firmes palabras de Cor'than son poderosas, transmitiendo tanto determinación como un sentido de posibilidad. Tairyn sacude la cabeza como para aclararse. Irguiéndose en toda su estatura, anuncia:

—Es a Mira a quien quiere ahora. —Hace una pausa, mirándonos a cada uno de nosotros por un momento para dejar que esa información se asiente—. Démosela.

Un rugido de indignación muere en mis labios cuando se apresura a añadir:

—Como cebo para una trampa que pondremos.

—Necesitamos distraer a Malicryn en el proceso. Los exploradores me dijeron que está arrasando la mitad de la ciudad en su camino hacia el palacio mientras Yurghen busca a Mira, antes de que todos huyeran como cobardes, claro —Cor'than no oculta la amargura en su voz sobre los fallos de sus hombres. Comprensible, por supuesto. Mi mano encuentra su hombro y le da un apretón de complicidad.

—Yo la encontraré —dice Sunder—. Si la conozco en algo, no se saltará la oportunidad de burlarse de mí.

El vínculo entre Mira y yo se siente mucho más claro ahora en mi mente. Como si antes intentáramos mirar a través de un cristal empañado, las cosas son por fin cristalinas. Siento la preocupación de ella por Sunder.

—Iré contigo —digo, mirando a Mira como para decir No te preocupes. Yo lo cuidaré. Ella asiente, su gratitud fluyendo a través del vínculo como un arroyo en un cálido día de verano.

—Id ahora, sin vacilación. El último informe que recibí la situaba en el lado suroeste de la ciudad cabalgando hacia el palacio. Cuando vuestra tarea esté completa, buscadnos, pues necesitaremos a todos los guerreros capaces.

Las palabras de Cor'than son tan formales, como una cita de El Señor de los Anillos. Hago contacto visual con Mira. Un sentido de humor cómplice pasa entre nosotros. Le doy una media sonrisa.

Luego se vuelve hacia nosotros, con el puño sobre el corazón en un saludo formal del ejército de Valenfall y entona solemnemente:

—Hasta mi último aliento.

Sunder y yo devolvemos el saludo formal de respeto antes de deslizarnos al pequeño callejón detrás de la casa.

Tairyn y Cor'than rápidamente comienzan a lanzar ideas sobre cómo atraer a Yurghen a una trampa mientras cerramos la puerta detrás de nosotros. Mi diversión muere rápidamente cuando el olor a humo de los edificios en llamas cuelga tan pesado en esta parte de la ciudad.

Me cubro la nariz con un pañuelo de repuesto de mi bolsillo, tratando de no toser un pulmón para no atraer atención no deseada.

Vaya búsqueda nos hemos buscado, Mira, le digo en mi cabeza. Vaya búsqueda.

Mira

CON LOS HOMBROS ERGUIDOS y la barbilla alta, camino sola en medio de la calle abierta hacia Yurghen. Buscando consuelo en mis vínculos, mis ojos escanean la inquietantemente vacía sección de la ciudad donde lo rastreamos hace solo unos momentos. ¿Adónde se fue?

Nubes espesas se acumulan en el cielo del atardecer, oscureciendo aún más la ciudad. Arriba, las almas siguen cayendo como lluvia, y los demonios continúan alimentándose de ellas. Pero algo nuevo ha aparecido. Soldados fantasmales con armaduras brillantes flotan y vuelan por el cielo en formaciones de batalla aérea. Con lanzas y escudos en mano, estos guerreros etéreos luchan contra los demonios del Inframundo. Observo cómo un pequeño grupo de siete forma una figura triangular y ahuyenta a un demonio particularmente grande que estaba a punto de morder un alma lechosa que flotaba por el aire.

De repente, una ráfaga de viento traicionera trae consigo el eco escalofriante de una risa estridente. Un escalofrío recorre mi columna, pero me mantengo firme, luchando contra el miedo.

—Vamos, Yurghen —grito contra el viento—. No recuerdo que fueras tan cobarde.

No hay respuesta.

De pronto, el suelo bajo mis pies tiembla. No son pequeñas vibraciones como las que esperarías de una explosión distante, sino una sacudida brusca, como si un gigante debajo hubiera dado un vuelco en su sueño. Tropiezo, casi perdiendo el equilibrio cuando mi pie tropieza con una piedra volcada de un edificio caído.

—Muy elegante —se burla una voz detrás de mí.

Me doy la vuelta, fulminando con la mirada a Yurghen y su pequeño compañero calvo. Olfatea el aire en mi dirección, burlándose.

—Observador —digo secamente.

El rostro de Yurghen está marcado con cicatrices y quemaduras, un testimonio de nuestro último encuentro. Intenta sonreírme, pero tuerce sus facciones en algo grotesco e inquietante, mientras el hada con aspecto de rata a su lado observa silenciosamente con gran interés. Aquí estoy, sola y rodeada por el enemigo en una calle abandonada cubierta de escombros; sin embargo, siento una extraña sensación de euforia. Este es el lugar donde debo estar: en medio de la acción, luchando por mi vida.

—¿Y tus compañeros, querida? ¿Adónde han huido? —pregunta, girando la cabeza de un lado a otro en una búsqueda burlona—. No soy tan tonto como para creer que te han enviado sola.

Me encojo de hombros con fingido desinterés.

—Esto es una trampa, obviamente.

—Y qué excelente trampa me has tendido, querida Recipiente. Ven. Terminemos con este asunto.

Como garras negras que se lanzan entre nosotros, su magia me agarra, envolviéndome como un lazo que me jala hacia él mientras su Escudo Amortiguador cae pulcramente sobre mí, como una envoltura de plástico. Mis pies se arrastran por la calle, chocando contra rocas y ladrillos a su paso.

Dejo escapar un suspiro aburrido mientras me acerco.

—¿No te cansas de los mismos viejos trucos, Yurghen?

Sus ojos se entrecierran, como si de repente sospechara de lo que implica esta supuesta trampa. Su agarre se aprieta, encendiendo mis nervios con el familiar ardor de su magia. Pero no me estremezco, ni mucho menos grito, porque me niego a darle esa satisfacción. Y además, el dolor es solo otra arma. Una que puedes torcer y empuñar si tienes las agallas para hacerlo.

—Estoy esperando —dice, la impaciencia en su tono traicionando su fachada de tranquilidad.

Con gusto, pienso, alcanzando mi propio poder. Ruge a la vida dentro de mí, un torrente de energía más fuerte que nunca, como si tener cuatro vínculos de compañero completos hubiera profundizado mi magia como perforar un agujero dentro de mí. Resulta que golpeamos petróleo.

Brota con fuerza, reventando el Escudo como si fuera vidrio destrozado. Estallo ante él como un faro de esperanza, vibrante Croma rojo, como sangre que se derrama de mí. Sus ataduras negras caen, liberándome.

El pequeño hada rata sabiamente retrocede hasta que su espalda está firmemente presionada contra una pared. Mira con asombro cómo mi Croma azota a Yurghen con desgracia. Una vez. Dos veces. Tres veces. Apenas puedo creer lo que ven mis ojos, cuán fuerte es mi corriente de magia. Fluye a través de mí como un río.

Es la señal.

Brillantes rayos de Croma estallan desde tres direcciones diferentes: Tairyn detrás de mí, Cor'than adelante, y Callum arriba en una ventana del segundo piso. Nuestras corrientes se cruzan y fusionan, creando una conexión inquebrantable. Los tonos púrpura, verde y rojo se arremolinan juntos en una deslumbrante exhibición de unidad.

Su sonrisa arrogante se tuerce, convirtiéndose en una mueca mientras nuestra magia lo envuelve. Pero entonces sus ojos centellean, y algo feroz cobra vida bajo su piel.

—Oh, un desafío —gruñe, su voz transformándose en un gruñido profundo y retumbante que eriza el vello de mis brazos.

El brillo feroz en sus ojos se oscurece, y la verdadera batalla comienza.

Callum

PUEDO PERCIBIR QUE ALGO no anda bien, y no es solo por el miedo de Mira que pulsa a través de nuestro vínculo. Las brillantes ondas de tonos cromáticos palpitan y danzan a su alrededor, pero puedo distinguir algo más siniestro creciendo en la calle de abajo.

El suelo comienza a temblar y retumbar mientras Yurghen y Mira se enfrentan. Un rayo cae junto a ellos, cegándome por un momento. Mis oídos zumban con el eco atronador, pero me sacudo la desorientación. No es momento de flaquear.

Es la energía oscura de Yurghen, una masa arremolinada de negro y plata que transforma el improvisado campo de batalla. El suelo está agrietado y roto donde él se encuentra, su magia estallando en ondas de energía negra que contamina todo lo que toca.

Mira se mantiene firme, su cuerpo cubierto por un aura brillante de Croma rojo que lucha contra sus maldiciones. Pero se está cansando. Puedo verlo en la forma en que su postura vacila, cómo su magia parpadea como una vela en el viento.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, un ritmo salvaje que late al compás del caos que se desarrolla debajo de mí. Tairyn fue firme en sus instrucciones. Pase lo que pase, mantén tu posición.

Pero mientras observo la magia de Mira luchar, mi corazón se rompe al saber que nuestro plan puede fallar. Con cada segundo que pasa, la fuerza de Yurghen aumenta, su energía negra se vuelve más fuerte y oscura.

El tiempo se ralentiza mientras lucho por tomar una decisión en una fracción de segundo. ¿Confío lo suficiente en Tairyn y sus planes como para arriesgarme a dejar que Mira caiga ante Yurghen?

SUNDER

NO TARDA MUCHO EN descubrir dónde están Malicryn y su pequeña pandilla. No están tratando de ocultarse. Hacer estallar edificios y provocar incendios parecen ser sus principales objetivos en este momento. El lado sur de la ciudad está compuesto principalmente de edificios bajos de madera, ya que es la parte más nueva de la ciudad. Con el tiempo, solo se mantendrán las estructuras de madera y se añadirá piedra a lo largo de generaciones.

—Bueno, cuando la encontremos, ¿cómo vamos a aislarla de los demás? —pregunta Bobble detrás de mí mientras nos escabullimos por los callejones hacia los sonidos de destrucción. Cada explosión, cada grito, se siente como el cuchillo que ella clavó en mi corazón hace una vida. La vida de otra persona.

Dan'thiel ha renunciado a todo para que podamos arreglar esto y buscar justicia. Mi corazón late con determinación, instándome a seguir adelante. Me esfuerzo aún más, mi desesperación por alcanzarla crece con cada paso.

—No lo sé —confieso, esquivando cuidadosamente el cadáver de una anciana que, a pesar de su estado actual, me recuerda a una abuela cariñosa. Alguien que siempre estaría horneando galletas y mimando a sus nietos con afecto. Mi mandíbula se tensa mientras trato de contener mis emociones.

—Bueno, ¿y si intentamos tender una trampa también? Podría convertirme en gato e intentar alejarla. A todo el mundo le gustan los gatos.

Por supuesto, Bobble piensa que un gato lindo será suficiente para distraer a cualquier villano enloquecido. Normalmente, lo besaría y le diría lo adorable que es, pero en este momento todo lo que puedo ver es rojo. Respondo con un gruñido poco comprometido y sigo concentrándome en lo que tengo delante.

El silencio entre nosotros es tangible, algo sólido en un mundo que se desmorona. El zumbido de su apoyo es un bálsamo contra mi ira arremolinada, manteniéndome con los pies en la tierra.

A medida que nos adentramos más en el caos, los incendios parecen volverse más calientes, los gritos más fuertes. La ciudad que una vez representó tanta promesa ahora yace desmoronada a nuestro alrededor, y todo en ella está muriendo.

Un tono alegre y melodioso resuena desde la vuelta de la esquina. Lo reconozco al instante.

—Esa no, estúpido. La otra. Sí, ella. Veamos de qué está hecha.

Todos los pelos de mi nuca se erizan, erizando mi piel con una abrumadora sensación de pavor. Mi estómago se retuerce y gira como un mar tempestuoso, amenazando con expulsar su contenido en cualquier momento. El brazo de Bobble me rodea en un intento desesperado de proporcionarme consuelo, pero estoy paralizada. Jadeando en busca de aire, lucho por mantenerme erguida, mi cuerpo tiembla incontrolablemente mientras lucho contra el abrumador impulso de desplomarme.

¿Qué me está pasando? Bobble frota mi espalda en círculos reconfortantes. Su ronroneo en mi oído me calma lo suficiente como para reprimir las ganas de vomitar. Respirando profundamente, me levanto de las rodillas y me obligo a ponerme de pie.

Esa maldita perra.

No pienso. Simplemente corro alrededor de la esquina con la espada desenvainada. Detrás de mí escucho a Bobble gemir, pero no puedo detener la propulsión dentro de mí que dice Corre. Ataca. Venga. Salva.

Allí está Malicryn, de espaldas a mí mientras cinco miembros de su guardia personal, Los Ralvore, obligan a tres mujeres fae a arrodillarse en una fila frente a ella como un verdugo.

Verla me transporta al día en que me arrebató todo por celos mezquinos. Mi estómago vuelve a dar un vuelco, amenazando con derribarme. Las mujeres lloran y suplican mientras los despiadados guardias con su armadura negra de cuero y lanzas las empujan al suelo. Una de ellas deja escapar un grito visceral sin palabras cuando le colocan un cuchillo en la garganta.

Entonces me muevo de nuevo.

Mi gruñido reverbera en los edificios mientras me lanzo contra la espalda de Malicryn. Golpeo una ráfaga de aire en la plaza abierta. No registro el crujido de los cuerpos golpeando las paredes ni el repentino grito que sale de la garganta de Malicryn cuando es derribada. Solo existe el rugido de la sangre en mis oídos y la ardiente necesidad de acabar con esto.

Escucho un poderoso rugido de Bobble en algún lugar detrás de mí, haciendo eco del mío. La calle se ilumina con corrientes de luz amarilla, dividiéndose en dos grupos. Las mujeres tiradas

en un montón contra la pared de la panadería reciben curación del Chroma amarillo de Bobble. Su magia restante está dirigida hacia la destrucción, no la curación. Se precipita hacia el grupo de cinco guardias, lista para atacar.

Dos brazos con lanzas son cercenados limpiamente a la altura del hombro. Otros dos quedan con heridas abiertas en el pecho que los hacen retroceder tambaleándose. El quinto guardia, el más alejado de mí, logra esquivar la explosión y canaliza su propio Chroma para desviar la corriente. Su mirada se dirige hacia mí antes de volver rápidamente a Bobble, un reflejo de mi furia en sus ojos.

Malicryn se pone de pie, aparentemente imperturbable por estar frente a nosotros con solo un guardia ahora. Eso solo es suficiente para ponerme nerviosa. ¿Qué sabe ella que nosotros no?

Lanzo un escudo contra ella, pero lo desvía fácilmente con apenas un movimiento de muñeca. Su Chroma rojo pulsa a su alrededor en un ritmo lento y constante. Ralentizando mi aproximación, los únicos sonidos son el crujido de la grava bajo mis pies y los lamentos de sus guardias abandonados a morir por pérdida de sangre. Los rehenes se escabullen y desaparecen tan rápido como un ratón huye del gato.

Bobble se detiene a mi lado, y con el vínculo tácito entre nosotros, florece un entendimiento mutuo. Como cuatro rayos, su Chroma perfora los corazones de los cuatro guardias que sufren. Una misericordia que, sin duda, no merecen.

Se lanza contra el guardia restante, que ahora le apunta con una lanza y canaliza un chroma marrón oscuro, atando la suerte a sí mismo y la desgracia a nosotros.

Mis ojos se vuelven hacia Malicryn, con su largo cabello blanco ondeando en el viento humeante y su piel lavanda prácticamente brillando a la luz del fuego del caos que nos rodea. Por el rabillo del ojo, veo a Bobble enfrascado en una pelea mortal, pero debo mantener mi atención. Concentrarme en ella. Ella es el verdadero peligro.

—¿Todavía no has arreglado esa alma tuya, Danny?

La curvatura de sus labios es viciosa, como un lobo mostrando los colmillos. Aun así, su mirada me recorre de una manera escalofriántemente casual, como si fuéramos viejas amigas poniéndonos al día tomando el té. Como si no acabara de arrastrar a mujeres fae ante ella para algún enfermizo entretenimiento que solo puedo adivinar. Como si no hubiera pasado décadas atormentándonos y tramando nuestra destrucción.

—Veo que tu gatito rompió su maldición. Sabía que debería haberlo convertido en algo más repugnante, como una cucaracha. Pero ¿dónde estaría la diversión en eso?

A mi lado, Bobble se enfrenta en combate con el guardia, sus Chromas chocando entre sí con tremenda fuerza. Sus ojos ámbar brillan con determinación mientras se enfrenta a su enemigo de frente.

Ella levanta lentamente un dedo manicurado, apuntando directamente hacia mí.

—Voy a tomarme mi tiempo contigo. He estado soñando con este día durante demasiado tiempo.

Antes de que pueda responder, se abalanza sobre mí, una daga afilada apareciendo en su mano como por arte de magia. Mi espada apenas la desvía a tiempo. El sonido metálico de nuestras armas chocando corta el aire.

Mientras el sol se pone, el cielo se convierte en un lienzo de colores parpadeantes. El sudor rueda por mi frente mientras lanzo todo lo que tengo contra ella en enormes columnas de luz azul, y me preparo para una lucha a muerte.

TAIRYN

O BSERVO CON HORROR cómo Callum se lanza desde la ventana del segundo piso, casi aterrizando encima de Mira. Maldigo al idiota entre dientes mientras arrojo toda mi magia contra los zarcillos negros del poder de Yurghen que intentan reclamarlo.

Cor'than, al menos, lo está haciendo bien, conteniendo a los refuerzos de Yurghen al dividir su Chroma. Bloquea su camino con escudos de aire con una parte y canaliza lo que puede a mis tejidos, permitiéndome dirigir y fluir su poder en la batalla.

Pero Callum... maldita sea. Está vulnerable ahora, su Chroma salpicando contra el de Yurghen como un pájaro chocando contra una ventana. Apenas tiene tiempo de recuperarse antes de que Yurghen caiga sobre él, filtrándose por las brechas de sus defensas. Solo puedo esperar que Mira pueda contenerlo mientras altero mi estrategia.

Aprieto los dientes, con el corazón latiendo con fuerza mientras lanzo cada gota de Chroma que puedo reunir contra la monstruosidad que se acerca. Mi magia choca contra su energía oscura, violeta contra el negro tinta, pero es como intentar contener una marea con las manos.

Más relámpagos del cielo vienen en ayuda de Yurghen, atrayendo las almas de los perdidos como polillas a la llama. Cada vez más rodean y cercan el área, observando la lucha entre el bien y el mal.

Desesperado e inseguro, me repliego sobre mí mismo, reuniendo los hilos de mi poder y entrelazándolos. Es un movimiento temerario, uno que fácilmente podría volverse en mi contra y consumirme desde dentro.

En lugar de tirar del único hilo de Chroma púrpura tan fácilmente accesible, el poder otorgado por los Dioses Cromáticos, arranco todo el espectro de color que se funde en un brillante blanco. Un hilillo fluye de mí, apenas alcanzando a Yurghen.

Inmediatamente las almas se sienten atraídas por él, arremolinándose alrededor de la magia que me une al mago oscuro.

No hace mucho, Yurghen podía canalizar el blanco, pero ahora está manchado con la marca de actos malvados tan atroces que han roto su propia alma más allá de toda reparación.

Esperemos que esto no me haga lo mismo a mí.

SUNDER

LA SANGRE CORRE POR mi brazo espada desde los miles de pequeños cortes que Malicryn me ha infligido, como una muerte por mil cortes de papel. Afortunadamente, no siento ninguno de ellos. La adrenalina que corre por mis venas consume mis pensamientos y movimientos. El último guardia yace muerto en la calle mientras Bobble corre a mi lado. En silencio, le ordeno que no me cure, aún no. Que conserve energía.

Malicryn todavía se ve fresca, como si acabara de despertar radiante y lista para el día. De alguna manera, su magia ha crecido enormemente desde la última vez que la vi. Trago saliva con dificultad cuando me golpea la realización. Esto no va a ser fácil.

Su risa baila a nuestro alrededor como un viento helado, y siento más que veo a Bobble tensarse a mi lado.

—Oh, Danny —arrulla, su voz haciendo eco en la calle ahora silenciosa—. Pareces haber visto un fantasma. ¿No estás feliz? Tu gatito vino a ayudarte.

Aprieto los dientes, concentrando mi poder para crear otro escudo entre nosotros. Chisporrotea con energía, el tono azul pintando nuestros rostros en marcado relieve contra la oscuridad que se acerca.

—¿Por qué estás haciendo esto? —logro decir con dificultad—. ¿Realmente solo quieres ver morir al mundo entero? Esas almas también son tus ancestros. Son tus muertos los que caen del cielo.

Sus ojos parpadean como si hubiera tocado una fibra sensible, pero desaparece demasiado rápido para estar seguro.

—Deberías estar orgulloso —continúa, haciendo girar la daga en su mano con un aire de indiferencia que me hace hervir la sangre—. Has durado más de lo que pensaba. Desafortunadamente, tengo cosas que hacer. Es hora de terminar este pequeño baile nuestro.

Su despreocupación es tanto irritante como inquietante. Agarro mi espada con más fuerza, tratando desesperadamente de sujetarla bien mientras la sangre amenaza con dejarla resbalar de mis dedos en cualquier momento. Miro de reojo a Bobble, y nuestros ojos se encuentran. Sus orbes dorados están llenos de una resolución que fortalece mi interior tembloroso.

Con un rápido movimiento de muñeca, una ráfaga de Chroma negro se precipita hacia nosotros. Mis ojos se abren de par en par, sorprendido de ver la explosión de magia oscura proveniente de ella. Gruño mientras empujo contra ella, mi poder luchando con el suyo. Todo este tiempo ha estado usando rojo; ha estado jugando conmigo como un ratón juega con su presa.

Grito maldiciones con el esfuerzo de empujar contra la fuerza. Incluso con el Chroma amarillo de Bobble uniéndose al mío, no somos rival para este poder bruto.

El mundo parece girar fuera de control, mi visión se vuelve borrosa mientras la magia de tinta amenaza con consumirnos. Fuerzo una brusca inhalación, tratando de mantenerme firme, pero es como luchar contra un huracán.

—¡Bobble! —jadeo, luchando por mantener los pies en el suelo. Sus ojos preocupados se encuentran con los míos, y por un momento, hay más emoción en su mirada de la que he visto antes. Una mezcla de miedo y resignación, insinuando profundidades que aún no he explorado.

Ambos sabemos que no podemos resistir por más tiempo.

Un rugido ensordecedor resuena por la calle, sacudiendo el suelo mismo bajo nuestros pies. La oscuridad nos consume, aplastándonos contra una estructura de madera con una fuerza aterradora. Su energía malévola se filtra en cada fibra de mi ser, penetrando profundamente en mi mente y alma con una intención despiadada.

Mis gritos son ahogados por los desesperados alaridos de Bobble mientras somos asaltados por una lluvia de magia oscura, cada golpe erosionando nuestra cordura y voluntad de luchar.

MIRA

—¿QUÉ ESTÁS HACIENDO? —LE grito a Callum mientras cae al suelo a mi lado. El pánico me atenaza la garganta cuando la magia oscura de Yurghen se cierne sobre él mientras está indefenso, pero una ráfaga de Chroma púrpura los hace retroceder, despejando el momento para que Callum reanude su propia lucha. Gracias, Tairyn, pienso para mis adentros.

—Lo siento. No podía quedarme mirando desde arriba.

Callum desenvaina su espada, moviéndose para enfrentarse a Yurghen en combate. Sacudo la cabeza y le grito que se detenga, pero estoy paralizada.

Una línea de Chroma blanco brillante, tan fina y precisa que podría confundirse con un rayo láser, atraviesa la creciente nube de oscuridad de Yurghen. Él se detiene cuando la luz lo toca en el centro del pecho, con los ojos abiertos de preocupación.

Sobre nosotros, las almas perdidas giran y chillan ante el espectáculo, entrando en frenesí. Un vórtice de almas se retuerce como un huracán ganando velocidad. El viento se intensifica a nuestro alrededor mientras los aromas de humo y lluvia nos envuelven.

En solo un segundo, la luz blanca se apaga. Sin embargo, no sigue ningún Chroma púrpura más. Busco el vínculo en pánico, pero Tairyn está vivo. Solo está agotado. Todo su Chroma se ha ido. Nuestra cobertura. Nuestro plan, desvanecido.

Mi mente vuelve al día en que Tairyn me explicó cómo romper el vínculo de su alma con este mundo. Cómo canalizar el blanco. Eres la mejor esperanza que tenemos.

La vacilación de Yurghen ha desaparecido, su risa burlona crece como si finalmente fuera victorioso. Sus ojos se oscurecen hasta volverse negros como el carbón mientras lanza un ataque masivo. Una pared de oscuridad nos golpea, y escucho el jadeo de Callum cuando es lanzado hacia atrás.

Mi mano se extiende, tratando desesperadamente de aprovechar la magia que fluye a través de mí. De agarrar la magia con ambas manos, arrastrando consigo todo el espectro de colores. Pero es como intentar atrapar una ráfaga de viento; elusiva, resbaladiza y tan peligrosa como una tormenta.

No es suficiente.

No soy suficiente.

Todo este plan descansaba en mis habilidades. Mi profundo pozo de Chroma, y ahora he fallado. La desesperación crece en mí mientras me debato salvajemente contra él.

Indefensa y sola.

Bobble

UNA AGONÍA ABRASADORA RECORRE cada nervio de mi cuerpo cuando la magia oscura me golpea, una fuerza implacable que amenaza con desgarrarme desde dentro. Lucho por canalizar el poco poder curativo que me queda, intentando desesperadamente mantenernos vivos a Sunder y a mí contra su embestida.

Mis dedos escarban frenéticamente en el suelo implacable bajo nosotros, buscando cualquier cosa que pueda usarse como arma. Pero todo lo que siento es piedra fría y tierra. Justo cuando toda esperanza parece perdida, mis dedos rozan algo suave y frío, casi como metal.

La daga de Sunder.

Con la ferocidad de un hombre moribundo, me aferro a ella con todas mis fuerzas. Porque *soy* un hombre moribundo. Este objeto es nuestra última oportunidad de supervivencia, y me aferraré a él hasta mi último aliento.

Los ojos de Malicryn se estrechan hasta convertirse en rendijas, su fastidio es palpable mientras de alguna manera logramos sobrevivir. Avanza con decisión, su atención ahora centrada únicamente en inspeccionar cómo el Chroma oscuro se filtra en nuestros cuerpos. Mi corazón late con anticipación.

Esta es mi oportunidad de atacar.

Reuniendo cada gramo de fuerza que me queda, lanzo el metal afilado hacia ella con un grito primario. Atraviesa su cuerpo, partiéndolo por la mitad con un crujido nauseabundo, reflejando el punto donde apuñaló despiadadamente a Dan'thiel. Su Chroma oscuro se desvanece en una ráfaga de chispas, y rápidamente uso mis últimas reservas de amarillo para curarnos a Sunder y a mí. Con la adrenalina bombeando por mis venas, levanto a Sunder justo cuando Malicryn tose sangre y cae de rodillas.

En un último acto de venganza, Sunder le propina una poderosa patada en el pecho, haciéndola caer de espaldas y clavando aún más profundo el cuchillo en su cuerpo. Mientras yace sin vida en el suelo, su mirada, antes amenazante, ahora solo refleja el resplandor anaranjado de las llamas que envuelven la ciudad a nuestro alrededor.

Sunder prácticamente se derrumba contra mí, su mano débilmente dándome palmadas en la espalda. —Tenemos que encontrar a los demás —jadea, su voz tensa y apenas audible. Paso su brazo sobre mi hombro, sintiendo el peso de su cuerpo presionando sobre mí mientras avanzamos tambaleantes por la caótica ciudad hacia Mira.

Cada paso se siente como un esfuerzo hercúleo mientras nos abrimos paso entre multitudes de personas aterradas que intentan extinguir las llamas, nuestros cuerpos magullados y maltratados por los implacables ataques. Pero me niego a rendirme, no cuando mis amigos más me necesitan.

Llegaremos hasta Mira, sin importar los obstáculos que se interpongan en nuestro camino.

Mira

JUSTO CUANDO MIS RODILLAS empiezan a flaquear y mi visión se desvanece por los bordes, hay un repentino estallido de energía en nuestro vínculo. No es Tairyn, cuya presencia está casi ausente ahora, ni Callum, que se ha perdido en algún lugar de la turbulenta tormenta de almas.

No, soy yo.

La realización me golpea como un puñetazo en el estómago. Yo. Aspirando bruscamente, invoco esa fuerza, tirando de ella a través del vínculo hacia mí. Se acumula en la boca de mi estómago, una bola de energía salvaje esperando ser liberada.

Con feroz determinación, me lanzo hacia adelante en un ataque frenético, desatando un torrente de energía blanca que pulsa con un calor abrasador. Jadeo ante mi propio poder, empujándolo más profundamente contra Yurghen, haciendo retroceder su oscuridad.

El vórtice arremolinado de almas atormentadas se acerca cada vez más, gritando y chillando hacia el canal de luz blanca. Pero Yurghen permanece inmóvil, completamente impasible ante su presencia.

Contengo la respiración mientras se precipitan hacia él, la energía emocional se filtra de la tormenta arremolinada de almas perdidas como una ira ardiente. Se retuerce y gira, acercándose a toda velocidad.

Si hay algo que he aprendido creciendo en el sur, es que los tornados no son cosa de broma. En la distancia, en mi cabeza, suena una canción de mi juventud, recordándome qué hacer cuando un tornado te sorprende fuera. Agáchate, agáchate, agáchate.

Con un último destello de ataques, reservo un golpe para el suelo, creando una pequeña hendidura para acurrucarme. Me arrojo a la zanja improvisada y me cubro la cabeza mientras el

vórtice se hincha a mi alrededor. El viento aúlla en mis oídos tan fuerte que apenas puedo terminar la letra en mi mente.

A la ventanaaaaaaaa.

Vale, para.

El rugido de mil voces resuena sobre mi cabeza, una caótica sinfonía de pasado, presente y futuro. Escucho los gritos desesperados de almas perdidas buscando esperanza, los planes susurrados de padres soñando con el futuro de sus hijos y las melodías inquietantes de aquellos consumidos por la desesperación. Esta es la esencia de la vida, toda su belleza y dolor colisionando en un crescendo ensordecedor. Y esto es por lo que luchamos, la oportunidad de seguir viviendo en medio del caos y encontrarle sentido a todo.

Una vez que la tormenta me pasa, me asomo por el borde de mi refugio. El tornado está ganando velocidad, precipitándose hacia Yurghen. Se hace visible un hueco en el caos, y él vuelve su atención hacia las almas. Con un grito feroz, desata magia oscura que derriba a cientos de una vez. Las almas perdidas se dispersan y se disipan como una neblina. Como si fueran atraídos por el sonido, los demonios del Inframundo descienden sobre las almas incapacitadas, consumiéndolas con facilidad.

—¡No! —grito, todo el aire de mi cuerpo abandonándome. Sin tomarme tiempo para recuperarme, aprieto los dientes mientras me levanto de nuevo.

Mi agarre se aferra a las últimas gotas de Chroma, mi única esperanza de supervivencia. Con un grito gutural, canalizo todo su poder mentalmente con ambas manos, tal como Tairyn me enseñó. Un rayo cegador de luz blanca explota de mis palmas, atravesando la oscuridad y golpeándolo directamente en el pecho. El mundo deja de girar y todo queda en silencio mientras el vórtice se detiene abruptamente, los vientos muriendo en una suave brisa. La victoria pulsa por mis venas mientras lo veo tambalearse.

Los ojos de Yurghen se abren de asombro mientras se gira para enfrentarme. Retrocede tambaleante, mientras algo blanco lechoso se filtra por su boca, sus oídos, sus ojos.

Jadeo de asombro.

Está funcionando.

Su alma está abandonando su cuerpo.

Yurghen tropieza otro paso. Y otro. Su alma se filtra por sus poros, alejándose de su cuerpo.

El duende de ojos brillantes se acerca vacilante a su amigo, que ahora se agarra el pecho. La vida en sus ojos se está desvaneciendo. No me queda magia dentro, así que agarro firmemente el

mango de mi daga, preparada para entablar un combate cuerpo a cuerpo con esta criatura. Pero entonces, para mi sorpresa, se aleja de mí para examinar a su amo.

Jadeo cuando el pequeño hada con aspecto de ratón agarra su propio cuchillo y lo hunde en el pecho de Yurghen.

Cae, sin vida, al suelo. Una nube de polvo se levanta en el aire circundante. Apenas puedo procesar lo que está sucediendo. Las extremidades de Yurghen están flácidas, su cuerpo separado de su alma que ahora flota lejos, y alcanzo a ver al pequeño hada escabulléndose con una expresión aparentemente satisfecha en su rostro.

En lo alto, la grieta en el cielo comienza a cerrarse, atrayendo a las almas restantes. Esos guerreros etéreos defienden valientemente a los pocos demonios del Inframundo que quedan y guían a las almas de vuelta hacia el Gran Río donde pertenecen.

En mi visión periférica, veo que la luz alrededor del cuerpo de Yurghen se agita. Su espíritu flota, no hacia arriba al gran río, sino lateralmente hacia algo más. Mi corazón se acelera. ¿Y si tiene otro Recipiente esperándolo?

Un demonio malévolo de las profundidades del Inframundo se lanza en picado, sus colmillos afilados como navajas atrapando el alma vulnerable en sus fauces. Con un gruñido gutural, devora la esencia por completo antes de desaparecer en la tierra, perseguido por un implacable guerrero fantasma.

Justo cuando el demonio desaparece, el guerrero se detiene ante mí. Es alto y desgarbado, con ojos como diamantes azules penetrantes.

—Recipiente —su cabeza se inclina con respeto. Hacia mí. Mi mandíbula cae—. Me llamo Rynlin, Guardián del Otro Mundo. Felicidades por lograr lo imposible.

Con otra sutil inclinación de cabeza, el guerrero se aleja volando para perseguir a otro demonio. Sacudo la cabeza, sin saber qué pensar de esa interacción, cuando mis ojos captan a Tairyn precipitándose hacia mí calle abajo. Su rostro iluminado de alegría. Detrás de mí, Callum se agita en el suelo mientras Bobble aparece a la vista doblando la esquina, sosteniendo a un Sunder cojeante. El alivio me inunda: lo logramos. Contra todo pronóstico, estamos vivos. El aire vibra con la energía de nuestra victoria compartida, y no puedo evitar dejar escapar una risa agradecida.

A lo lejos, puedo oír vítores jubilosos y cantos melodiosos. Los Guardianes del Otro Mundo, habiendo ahuyentado con éxito al demonio, ahora guían a las almas perdidas de vuelta al cielo. Los ciudadanos de la ciudad están celebrando mientras los espíritus regresan a su lugar

correspondiente. Sus seres queridos y ancestros finalmente han encontrado la paz y renacerán para otra vida.

MIRA

DESPUÉS DE REUNIR A quienes esperaban tras las puertas barricadas del palacio, pasamos el resto de la noche ayudando a apagar las llamas y excavando edificios derrumbados en busca de sobrevivientes. Mi Chroma se agota una y otra vez. Con cada gota que llena mi pozo mágico, la gasto tan rápido como llega. Ya sea usando el aire para levantar montones de piedras o el agua para extinguir las llamas.

Es casi la hora del almuerzo del día siguiente cuando mi cuerpo ya no funciona con adrenalina y amenaza con desplomarse de agotamiento. Lisa me lleva a un lado, dándome agua y un baguette mientras descansamos a la sombra. Apoyo mi cabeza en su hombro, observando cómo la gente de esta ciudad se une ante esta tragedia, ya planeando reconstruir mejor.

—¿No crees que ya has hecho suficiente? —pregunta Lisa, mordiendo su propio trozo de pan mientras mira las calles cubiertas de escombros—. Te vas a matar si sigues así.

Gruño en respuesta, con los ojos pesados por la fatiga. Tiene razón, pero parece que el trabajo nunca termina.

—Se necesita más que esto para matarme. ¿No lo ves? Soy prácticamente indestructible.

—Sabía que toda esa magia se te subiría a la cabeza.

Me río suavemente, atreviéndome por un momento a cerrar los ojos contra la calidez de su camisa.

—¿Alguna señal de tus amigos?

Lo siento más que verlo cuando niega con la cabeza.

—Con suerte, ya se han ido de aquí. Pero le di las descripciones a tus groupies por si acaso.

—¿Mis groupies?

—Esos tipos te siguen como cachorros perdidos. Sin mencionar a toda la ciudad. Mira cómo te adoran. Los salvaste.

Hay admiración y asombro en su voz mientras habla de mí. Abro la boca para discutir. Para explicar cómo solo ayudé, y que los demás hicieron el trabajo real. Pero me detengo. Porque *sí* los salvé. Derroté a Yurghen, sin la ayuda de Dan'thiel esta vez. Así que en su lugar digo:

—Lo único que digo es que más les vale construirme una maldita estatua. Una estatua de fuente. Con oro de verdad.

—Y agua bendita.

Abro los ojos y veo a Cor'than marchando hacia nosotras. Detrás de él, Amirah me hace un saludo de respeto. Afortunadamente, Elora fue encontrada anoche tarde bajo algunos escombros. Según he oído, se está recuperando bien.

Suspiro, sentándome derecha para recibir su próxima orden. Pero cuando se acerca, algo cambia en su paso. Pasa de zancadas decididas a un baile tentativo. Entonces noto que sus ojos no están en mí en absoluto. Está mirando a Lisa.

Miro entre ellos, dándome cuenta de que esta es mi oportunidad de escapar de otro conjunto de órdenes de limpieza. Rápidamente invento una excusa sobre la necesidad de descansar y me escabullo, pero ninguno de los dos parece notar mi salida.

Me abro paso entre las calles abarrotadas hacia el palacio, imaginando mi almohada cuando siento la llegada de Bobble a mi lado. Como yo, ha gastado cada gota de su magia curando a aquellos que podían ser salvados. Su brazo rodea mi cintura mientras caminamos en un cómodo silencio. No pasa mucho tiempo antes de que los demás nos encuentren, todos agotados y exhaustos. Con todo el trabajo crítico aparentemente terminado, supongo que ninguno de nosotros se siente culpable por tomarse un descanso.

De repente, Bobble deja de caminar y yo tropiezo un paso antes de darme cuenta de que no está a mi lado.

—¿Qué pasa? —pregunto, entrecerrando los ojos para mirar su rostro. Sus ojos ámbar brillan con algo que no puedo descifrar del todo.

—Es que... no puedo seguir. Llévame —dice con tal melodrama mientras se transforma en el pequeño gato anaranjado.

—Oh, ¿así es como lo vamos a hacer ahora? —refunfuño y río al mismo tiempo, recogiéndolo en mis brazos. Él frota su cabeza peluda contra mi pecho, dejando escapar un suave ronroneo—. Está bien, sé un gato.

Marcho hacia el palacio, con Bobble seguro en mis brazos mientras acaricio su suave pelaje con mi nariz. Callum camina al lado de Tairyn y Sunder, pero ningún sentimiento de celos pulsa a través de nuestro vínculo.

Y cuando mi cabeza toca la almohada en mi habitación, con Bobble acurrucado a mi lado, me siento en paz por primera vez en mucho, mucho tiempo.

Mira

EN LAS ALTAS HORAS de la noche, siento un tirón exigente desde el vínculo de Tairyn que me insta a ir a su habitación. No hay indicio de peligro o miedo. Solo deseo, anhelo. Una demanda para tenerme finalmente para él solo.

Sonrío como un gato satisfecho mientras me tomo mi tiempo para bañarme y afeitarme, lavando cada centímetro antes de presentarme ante él como una sirvienta convocada. En el fondo, eso es exactamente lo que estoy imaginando. Cediendo a este impulso dentro de mí, dejando que él tome el control total de mi cuerpo. Ya le he entregado mi corazón. Mi confianza.

Estoy lista para que él tome el resto de mí también.

Me envuelvo en una bata de seda negra ajustada a mi cintura antes de dirigirme a su habitación en el piso superior del palacio de Cor'than.

Al deslizarme por la puerta, la única luz en la acogedora habitación es el fuego crepitante en la chimenea. Tairyn me espera con el tobillo sobre la rodilla en un sillón mullido frente a la puerta. Su cabello oscuro y su traje negro están perfectamente arreglados, mientras sus ojos verdes bailan con algo oscuro.

Me lamo los labios mientras me acerco a él, mis nervios me alcanzan. Lo que antes era total emoción y confianza se convierte en algo inseguro ahora que me está mirando como un lobo a punto de devorar al conejo desprevenido.

Su voz es baja y suave como la miel cuando dice:

—Me prometí a mí mismo que cuando finalmente te tuviera en mi cama, alteraría todo tu ser. ¿Estás lista para eso, Mira? Para ser mi mascota. Para entregarte completamente a mí, nin anto anna.

Trago saliva mientras asiento con la cabeza. Como si sintiera mis nervios, su voz se suaviza hasta convertirse en una caricia gentil, la tranquilidad fluyendo a través del vínculo entre

nosotros.

—Nunca haría nada que no quisieras. Podemos detenernos en cualquier momento que desees. Incluso ahora mismo. Podemos subir a mi cama y te abrazaré contra mi pecho mientras te quedas dormida. ¿Te gustaría eso?

Me gustaría. Sé que amaría cada segundo de eso, pero no es por eso que estoy aquí frente a él ahora, desnuda excepto por una bata de seda.

—Primero tienes que decirme algo.

—Lo que sea.

—¿Qué significa nin anto anna?

Él suelta una pequeña risa, sus ojos brillando de deleite.

—No hay una traducción directa. Pero es algo así como "mi pequeño regalo respondón".

No puedo evitar la sonrisa que se forma en mis mejillas.

—¿Crees que soy un regalo?

Sus ojos recorren cada centímetro de mi rostro antes de finalmente asentir, su sonrisa es tan increíble que mi corazón casi estalla de adoración.

—Ahora, muéstrate ante mí.

Asintiendo, jugueteo con los lazos de la bata como una adolescente después del baile de graduación. Algo de esto se siente similar, prohibido, pero correcto. Mis ojos están pegados al suelo mientras me muerdo el labio. Tomando una respiración profunda, aparto la tela, revelándole mi cuerpo por primera vez.

—Mírame a los ojos —ordena, y levanto mi mirada hacia la suya. Con las fosas nasales dilatadas, me bebe como si fuera una diosa a la que adorar. Sus dedos agarran los brazos de su silla como si estuviera tratando de mantenerlos lejos de mí. Un atisbo de confianza se arremolina dentro de mí al ver el efecto que mi cuerpo tiene en él.

Hebras de Chroma púrpura se materializan frente a mí. No puedo contener mi emoción mientras me arrastra hacia su cama, mi espalda presionando cómodamente contra las suaves sábanas. Mi estómago se agita y da vueltas mientras Tairyn se acerca, mi centro ya anhelando su atención.

—Agarra tus tobillos. Muéstrame todo de ti.

Mi corazón late con fuerza mientras doblo las rodillas, deslizando mis tobillos lo suficientemente alto para poder agarrarlos. El aire fresco azota mi hendidura húmeda mientras muerdo nerviosamente mi labio. Nunca me he sentido tan expuesta antes. Tan vulnerable.

Tairyn se inclina sobre mí, su rostro tan cerca de mi centro que su aliento caliente roza mi montículo. Arqueo mi espalda ligeramente, deseando que me toque. Que libere algo de la tensión que ha estado acumulándose por él durante tanto tiempo.

En cambio, me inhala con tal ferocidad desesperada. Suena feroz, como un hombre luchando contra sus propias tendencias bestiales. Finalmente, exhala con un gemido necesitado profundo en su pecho, maldiciendo.

—Hueles tan jodidamente bien, mascota.

Algo dentro de mí estalla, como una presa con demasiados agujeros. Una inundación de deseo y anhelo dentro de mí se abre hacia él. La forma en que me llama su mascota, no quiero nada más que ser exactamente eso. Su preciada mascota.

Su mirada parpadea hacia arriba, fijándose en la mía. Me está leyendo, me doy cuenta, captando cada pequeña reacción y guardándola para futuras referencias. Hay algo emocionante en ello, una parte de mi mente reflexiona, incluso mientras el resto sucumbe rápidamente a la embriagadora anticipación de lo que está por venir.

Se inclina hacia atrás entonces, sus manos descansando sobre mis rodillas dobladas mientras me estudia.

—Debo admitir —dice, una sonrisa malvada torciendo sus labios—, que eres toda una visión.

Mi pecho se agita con mis respiraciones, mi pulso retumbando fuertemente en mis oídos. Estoy esperando su toque, anhelándolo con una intensidad que me sorprende. Se siente como si todo el oxígeno hubiera sido succionado de la habitación y me quedara aferrada a cada una de sus palabras, cada movimiento.

—He estado deseando esto —murmura, sus ojos nunca dejando los míos—. Anhelándote como un hombre hambriento. Desde el momento en que te vi por primera vez, Mira.

Un escalofrío recorre mi columna mientras sus dedos trazan un camino lento y deliberado por mis piernas, encendiendo mi piel dondequiera que toca. Un suave gemido se escapa de mis labios, y él lo encuentra con un gruñido.

—Sigue así, y no podré controlarme.

Levanto una ceja desafiante.

—¿Es así? —pregunto, moviendo mis caderas ligeramente para atraer su atención exactamente donde la quiero. Sus ojos se oscurecen, sus pupilas dilatándose hasta que apenas queda algo de verde. Mantiene mi mirada fijamente, la esquina de su boca levantándose en una sonrisa socarrona.

—No me tientes, Mira. Haz lo que te ordeno, y serás recompensada con mi completa devoción. Mi adoración interminable. Ahora, quédate quieta y déjame tocarte.

Su repentina severidad hace que mi respiración se entrecorte. Hay una emoción que recorre mi columna vertebral. El calor de su mirada sobre mí es casi tan satisfactorio como su toque. Casi.

Sus manos se mueven de nuevo, esta vez con más propósito y determinación. Sus dedos bailan a lo largo de la línea de mis muslos, abriéndose camino inexorablemente hacia adentro. La quemazón de su toque, la cruda anticipación, se acumula como un nudo de tensión en mi vientre. ¿Puede sentirlo también? ¿El hambre arremolinándose dentro de mí?

Mi agarre en mis tobillos se vuelve más fuerte mientras me preparo. Tratar de permanecer perfectamente quieta es casi imposible.

Cierro los ojos, siguiendo cada toque y sensación con un enfoque afilado como una navaja. Cuando finalmente llega a mi centro, todo mi cuerpo se sacude en respuesta cuando dos de sus dedos se deslizan fácilmente dentro de mí. Un jadeo desgarra mi garganta, haciendo eco en la pequeña habitación en la que estamos. Sus dedos, tan frescos y familiares, presionan contra mi interior y un gemido se escapa de mis labios cuando la primera ola de placer me invade.

—Shh —murmura, sus dedos deslizándose lenta y deliberadamente entre mis pliegues—. No te apresures. Saboréalo.

Me está torturando, me doy cuenta mientras me muerdo el labio inferior con tanta fuerza que puedo saborear la sangre. Está alargando esto, deleitándose en el control que tiene sobre mí; no son solo sus manos las que son magistrales, sino también sus palabras, cada una una provocación cargada de promesas.

—¿Te gusta esto, Mira? —pregunta, con su voz baja y ronca por la lujuria.

—Sí —logro jadear, mi mente dando vueltas mientras sus dedos hacen magia. Se siente tan bien, mejor que cualquier cosa que haya experimentado antes. Cada caricia cuidadosa me empuja más y más cerca del borde.

—Dime qué quieres —exige, su mirada quemando agujeros en mi alma.

—A ti —respiro, mi voz apenas más que un susurro—. Te quiero a ti.

Esa sonrisa maliciosa vuelve a dividir su rostro mientras retira sus dedos, dejándome temblando y jadeando en busca de aire. Su repentina ausencia dentro de mí me hace gemir, un sonido que parece complacerle mucho a juzgar por la sonrisa de autosatisfacción en su rostro.

Levanta sus dedos, brillantes con mi humedad, a sus labios y los lame hasta limpiarlos. Su mirada nunca abandona la mía mientras saborea mi esencia.

—¿Y has sido una buena chica, mascota?

—Sí —exhalo, atrapada entre el deseo insatisfecho y la ardiente anticipación que se enrosca dentro de mí.

Sus dedos vuelven a mis muslos, trazando patrones ociosos que hacen que mi piel se erice.

—Mmm —murmura, su voz un ronroneo bajo—. Entonces mi mascota merece su recompensa.

Su sonrisa se profundiza, volviéndose más traviesa.

—Pero primero —dice arrastrando las palabras para lograr el máximo efecto, mientras se inclina hacia atrás, alejando sus dedos de mi piel acalorada. La pérdida de su toque provoca una protesta de mis labios, pero él simplemente se ríe—. Creo que necesitamos trabajar en tu paciencia.

Sus manos se mueven hacia su camisa, desabrochando hábilmente los botones y revelando el pecho esculpido debajo. Sus músculos ondean bajo mi atenta mirada, una provocación de lo que está por venir. Se quita la prenda con un movimiento rápido y la arroja a un lado, sonriendo ante mi atención embobada.

A continuación, sus dedos vuelan hacia el botón de sus pantalones, y la anticipación de ver su excitación es casi demasiado para soportar.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, un ritmo frenético reflejado en el pulso palpitante entre mis piernas. Sus dedos hacen un trabajo rápido con sus pantalones, desabrochando el botón con un suave chasquido que envía un escalofrío por mi columna. Con una facilidad que habla de muchos movimientos practicados, desliza sus pantalones por sus largas y esbeltas piernas.

—¿Nerviosa? —se burla mientras sale de los pantalones descartados. No lleva nada más que unos calzoncillos sin adornos que dejan muy poco a la imaginación.

Trago saliva con dificultad, mi garganta repentinamente seca.

—Ansiosa —corrijo, dejando que mi mirada beba cada contorno y plano de él. No puedo evitar el gemido que se escapa de mis labios.

Se ríe, un sonido bajo que gotea con diversión y deseo.

—Vaya, vaya —murmura mientras se acerca más—. ¿Mi mascota ha estado hambrienta de afecto?

Sus dedos vuelven a subir por mi muslo, reavivando las llamas que había avivado dentro de mí con caricias suaves pero intencionadas. La anticipación es una dulce tortura. Mi respiración se entrecorta cuando su mano se detiene para acunar mi monte dolorido, sus dedos acariciando la piel sensible allí sin aventurarse más lejos.

—Bueno, ¿lo has estado? —pregunta de nuevo, presionando su palma contra mí. El contacto envía un escalofrío de deleite por todo mi cuerpo.

Asiento apresuradamente, demasiado consumida por mi deseo para formar una frase coherente.

—Bien —ronronea—, porque yo he estado hambriento de ti.

Sus palabras envían una emoción de excitación a través de mí que hace que mi ritmo cardíaco se dispare. Y entonces se está acercando más, su pecho desnudo rozando el mío. La visión de él es casi suficiente para deshacerme.

Se inclina, sus labios rozando mi lóbulo mientras susurra:

—¿Estás segura de que estás lista para esto?

Presiona su dura polla contra mis pliegues húmedos para acentuar su punto. El cálido acero de su impresionante tamaño arranca un gemido necesitado de mí.

Una mano se desliza alrededor de mi cintura, atrayéndome contra él, y no puedo contener el jadeo que se me escapa. Puedo sentir cada línea de su cuerpo, cada músculo flexionado, y la dureza presionada contra mi vientre.

—Lo estoy —respondo, mi voz ronca de lujuria.

Él se ríe de nuevo ante eso, pero esta vez hay un borde en su risa. Es algo más oscuro, algo más primario.

—Buena chica.

Lentamente, tortuosamente, engancha sus dedos en la cintura de sus calzoncillos y los baja. La tela se desliza por sus tonificados muslos hasta que su polla palpitante descansa contra mi vientre.

Me mira, sus ojos llenos de un deseo ardiente que hace eco del mío. Sus manos se deslizan por mis costados, las ásperas yemas de sus dedos enviando escalofríos por mi piel mientras roza con sus pulgares la curva de mis pechos. Bajando la cabeza, captura mis labios en un beso apasionado que hace que mi corazón se acelere.

Su polla presiona contra mi centro caliente, la punta deslizándose provocativamente a lo largo de mis pliegues. Jadeo en su boca ante la sensación, arqueándome contra él. Él se ríe oscuramente, sus dedos clavándose en la suave carne de mis caderas mientras se frota contra mí.

—Joder, Tairyn. No puedo soportarlo. Por favor. Fóllame.

Como si eso fuera todo lo que ha estado esperando, que le ruegue, se desliza dentro de mí con un movimiento suave en toda su longitud. Jadeo y gimo a la vez mientras me llena, estirando y reclamando cada centímetro de mi cuerpo. El shock inicial de tenerlo dentro se desvanece en una ola de placer que hace que mis dedos se curven y mi respiración se vuelva irregular.

—Eso es, Mira —gruñe, deteniéndose completamente dentro para dejarme ajustar a su tamaño —. Tómame entero.

No puedo evitar temblar cuando las palabras salen de su lengua, el sonido de mi nombre en sus labios devastadoramente erótico. Sus manos recorren mi cuerpo como si le perteneciera, tocando y sintiendo y apretando.

Mi cuerpo instintivamente pulsa a su alrededor, apretando su polla con fuerza, como si lo ordeñara. Él gruñe profundamente en su pecho mientras se retira, solo para empujar dentro de mí de nuevo, más fuerte esta vez. Cada movimiento que hace envía chispas volando a través de mi cuerpo, cada una encendiendo un incendio forestal que me consume desde dentro.

Un gemido vibra a través de su pecho, resonando contra mí mientras se mueve con embestidas lentas y deliberadas. Mis uñas se clavan en los duros planos de su espalda, mi cuerpo arqueándose hacia él con cada empuje. Sus manos están en todas partes, explorando mi cuerpo mientras mantiene un ritmo agonizantemente lento.

Susurra como si leyera mis pensamientos:

—Déjame disfrutarte.

Pero apenas puedo pensar, mucho menos responderle. La tensión que se acumula dentro de mí se siente casi insoportable. Cierro los ojos y gimo en voz alta, rindiéndome a la ola de sensaciones que me inundan. Ola tras ola de placer me envuelve. Me atraviesa. Hasta mi núcleo.

Tairyn maldice con un gruñido, susurrando elogios en mi oído mientras me corro en su dura polla.

—Esa es mi buena chica.

El sonido de su voz, áspera y espesa por la excitación, envía una nueva onda de choque de placer a través de mí. Lo agarro con más fuerza, mi cuerpo palpitando a su alrededor. Él gruñe de nuevo, sus movimientos volviéndose más rápidos, más erráticos.

—Ju-justo así —jadeo, apenas capaz de formar palabras mientras sus embestidas golpean justo en el punto correcto dentro de mí. Otro orgasmo se construye, enrollándose apretadamente en mi vientre y amenazando con explotar en cualquier momento. No puedo contenerme, mi cuerpo arqueándose y retorciéndose debajo de él.

La respuesta de Tairyn es un gruñido posesivo, sus dedos clavándose más profundamente en mis caderas mientras aumenta su ritmo. La habitación se llena con los sonidos de nuestro deseo compartido. Un gemido se libera de mi garganta cuando una segunda ola de placer se estrella sobre mí, más fuerte que la anterior.

—Sí —sisea Tairyn, su ritmo volviéndose frenético mientras cabalga mi orgasmo—. Eres una mascota tan buena.

El sonido húmedo de piel contra piel, el movimiento de las sábanas bajo nosotros, el sonido desesperado de nuestras respiraciones jadeantes. Se inclina para capturar mis labios con los suyos, arrancándome un grito ahogado de la garganta mientras se hunde en mí con una embestida brusca.

Su gemido vibra contra mis labios mientras se retira, solo para avanzar de nuevo, su miembro llegando profundamente dentro de mí mientras palpita y explota con su liberación, llenándome hasta el borde con su semilla caliente. Su voz se quiebra mientras gruñe mi nombre. Su cuerpo está rígido sobre mí con sus últimas embestidas, vaciándose contra mi vientre antes de desplomarse sobre mí, agotado.

De repente, todo queda en silencio. Su corazón late contra el mío, ambos empapados en sudor. Susurra una sarta de maldiciones mientras llena mi cuello de suaves besos.

—Dioses, eres tan increíble, Mira.

Me retuerzo debajo de él, necesitando más. Más de él. Más de los otros. Mi visión parpadea entre la oscuridad y la luz con lujuria mientras gimo debajo de él. Mi deseo me arrastra a un frenesí, anhelando a todos mis compañeros a la vez. Mi Chroma se enciende, los lazos se tensan con súplicas.

A mi lado, escucho la brusca inhalación de Tairyn ante lo que sea que ve en mí. Sin dudarlo, Sunder y Bobble entran en la habitación como si estuvieran esperando esto. Gimo y los alcanzo, rogándoles con susurros suplicantes que me llenen, me tomen, me usen. No esperan a que Tairyn acceda, sino que se mueven por instinto para unirse a mí en la cama.

Sin palabras, la boca de Sunder está sobre la mía, tragándose mis gemidos mientras Bobble entierra su rostro entre mis piernas, lamiendo cada gota del desastre que Tairyn hizo de mí momentos antes. Gimo más fuerte, levantando mis caderas para presionarlo más fuerte contra mí, incluso agarrando su cabello con mis puños.

Para su crédito, Tairyn no se echa atrás, aceptando fácilmente mi necesidad de más. Acaricia mis pechos, pellizcando mis pezones hasta endurecerlos entre el pulgar y el índice.

La puerta del dormitorio se abre justo cuando alcanzo otro pico, llegando a otro clímax rápido bajo el diligente lamido de Bobble. Mi cuerpo se convulsiona, mis gritos ahogados por la boca de Sunder. Mi piel hormiguea, la sensación de tres fuentes de placer es abrumadora hasta el punto del éxtasis.

Mientras las olas pasan sobre mí, disminuyendo a un zumbido vibrante listo para explotar una vez más, levanto la cabeza para ver a Callum oscureciendo la entrada.

Vino. Vino cuando lo llamé. Cuando mi frenesí lo llamó.

Ahora duda, y solo puedo imaginar lo difícil que debe ser esta visión para él.

Me muerdo el labio, insegura. Pero asiente para sí mismo, como si hubiera tomado su decisión hace mucho tiempo y finalmente pudiera actuar en consecuencia. En el espacio de unos pocos latidos, la puerta está bien cerrada detrás de él mientras se desviste en una torpe danza a través de la habitación.

Bobble se mueve a un lado, indicando a Callum que tome su lugar entre mis piernas.

—Toma su miembro por mí —ronronea Sunder contra el lóbulo de mi oreja, causando escalofríos que recorren mi columna vertebral.

En mi otra oreja, me sorprende escuchar a Tairyn haciéndole eco.

—Esa es una buena chica. Déjalo llenarte.

Es casi demasiado para mí. Estallo en gritos acalorados en el segundo en que la punta caliente de Callum toca mis labios empapados, empujando fácilmente hacia adentro.

La habitación se llena hasta el borde de gruñidos y gemidos, inspiraciones bruscas, elogios susurrados. Estoy rodeada, protegida, enjaulada por sus cuerpos y sus deseos, una sensación que debería aterrorizarme pero que solo parece alimentar mi placer. Callum se mueve dentro de mí a un ritmo constante que coincide con los besos de Sunder en mi boca.

Bobble se arrodilla a mi lado, sus grandes manos deslizándose arriba y abajo por mi cuerpo, dejando un rastro de escalofríos a su paso. Extiendo la mano hacia él, mis dedos agarran su grueso eje y muevo mi mano sobre él.

Mi cabeza cae hacia atrás, perdida en la sensación de ser llenada por Callum mientras estoy rodeada por mis otros compañeros. Todos saben exactamente lo que necesito, sus manos y bocas y cuerpos llevándome más alto de lo que jamás he estado antes.

Sunder se retira, ofreciendo palabras de aliento y dirección a los demás, pero apenas lo escucho. La punta caliente de su miembro gotea con anticipación mientras la presiona contra mis labios.

Abro la boca ansiosamente para él, envolviendo mis labios alrededor de su grosor y saboreándolo. Gime, un sonido profundo y retumbante que se siente más que se oye, y enreda sus dedos en mi cabello. Me mantiene en su lugar mientras folla mi boca, y no puedo gemir lo suficientemente fuerte mientras Tairyn continúa susurrando en mi oído y chupando mis pezones.

Todo el mundo se reduce a la sensación de ellos dentro de mí, a mi alrededor, sus voces en estéreo hablando sucio sobre los sonidos de nuestros cuerpos encontrándose. Es casi demasiado. Casi.

Callum bombea profundamente dentro de mí, su ritmo frenético como si no pudiera moverse lo suficientemente rápido para saciar su propio deseo. Estoy cayendo por el borde del precipicio de nuevo cuando deja escapar un rugido furioso, enterrándose tan profundamente dentro de mí que casi duele. Me llena con el regalo de su semen caliente, mezclándose y arremolinándose con el de Tairyn dentro de mí.

Me corro de nuevo, más fuerte que nunca. Mi cuerpo pulsa y ondula a su alrededor, tirando y apretando su miembro hasta que cada gota se vacía dentro de mí.

Una cacofonía de gemidos y semen rociando llena la habitación. Más dentro de mí. El de Bobble en mi mano. El de Sunder en mi lengua.

Es una perfecta combinación de placer y recompensa.

Mi dicha.

Mis amores.

En un revoltijo de extremidades y respiraciones rápidas, todos caemos juntos en lo que solo puede compararse con una pila de cachorros. El ronroneo rítmico de Bobble nos calma como una canción de cuna, atrayéndonos a cada uno a un estado de paz, mi Frenesí finalmente disminuyendo.

Acurruco mi cabeza en su hombro, presionando mi oreja contra su pecho, mientras Callum se mueve detrás de mí para cubrirme con su calor. Sunder y Tairyn toman sus lugares en la pila enredada.

Susurro suavemente mi agradecimiento a todos ellos mientras cierro los ojos al ronroneo retumbante. A través del vínculo, los siento a cada uno quedándose dormidos, murmurando susurros de amor y gratitud en respuesta.

Presiono una oleada de gratitud a través del vínculo, atrapándolos antes de que el sueño se los lleve. No solo por el increíble sexo que tuvimos esta noche o por satisfacer mi Frenesí, sino también por el amor incondicional y la aceptación que me han mostrado. Nunca se rindieron conmigo, incluso cuando las cosas se pusieron difíciles. Y por primera vez, los cinco durmiendo juntos en una cama.

Nunca he sido más feliz.

Mira

Seis meses después…

—¡PEDIDO LISTO! —GRITA SUNDER desde la plancha. Bobble se apresura, tomando los platos recién preparados de huevos, tostadas, tocino y hash browns. A pesar de su corpulenta forma de hada, su gracia felina nunca lo abandona mientras equilibra con elegancia cinco platos en sus brazos y los sirve a una mesa de tres mujeres mayores cerca. No me pierdo los pestañeos coquetos y las sonrisas prolongadas mientras mi hermoso compañero apila los platos frente a ellas.

Doy otro sorbo a mi café, observando cómo los músculos de la espalda de Sunder se tensan y estiran mientras trabaja durante el ajetreo del desayuno en nuestro restaurante. Diseñado al estilo de un Waffle House, la decoración de un amarillo brillante, pintada por las manos firmes de Callum, contrasta muy bien con el exuberante bosque verde del exterior.

Después del desagradable asunto en Valenfall, no pudimos escapar del interminable desfile de agradecimientos y adulaciones de la gente. Todo era demasiado, prácticamente nos adoraban.

Así que nos mudamos al reino de Norvisia, a un pequeño pueblo en colinas verdes ondulantes y viejos muros de piedra que separan campos de ganado. Estamos lo suficientemente cerca de la capital, Azuryn, para tener todos los lujos que necesitamos, pero lo bastante lejos para evitar a cualquier viajero de Valenfall que pudiera reconocernos. Callum hace viajes frecuentes a la Gran Biblioteca de allí, y Bobble es voluntario en el hospital gratuito algunos días a la semana.

Las historias de Yurghen llegaron antes que nosotros, pero los relatos se volvieron más salvajes e increíbles a medida que pasaban las millas y los días. Por lo que sabe la gente de aquí, toda la historia es un cuento exagerado, y así es como nos gusta.

Anoto algunas ideas en mi cuaderno. ¿Quién hubiera pensado que la publicidad no existía en Illuemera? No sé casi nada al respecto, excepto lo que aprendí viendo Mad Men tres veces, pero lo estoy intentando. Es prueba y error.

Aun así, el negocio está mejorando. Los lugareños están empezando a apreciar lentamente las tostadas blancas empapadas en mantequilla y doradas a la perfección bajo la atenta mirada de Sunder, y los waffles bañados en cálido jarabe de arce, importado directamente de Canadá gracias a los contactos de Tairyn.

La campanilla de la puerta suena y el rostro sonriente de Lisa me saluda. Me levanto de un salto para abrazarla, pero Bobble me gana.

—¡Lisa, mi amor! —se inclina, depositando un beso en sus nudillos.

Me río y pongo los ojos en blanco. Siempre la ha querido, incluso cuando los tres pasábamos el rato en mi viejo sofá amarillo en casa. Cuando él todavía era solo un gato callejero que me eligió para que lo cuidara.

La abrazo mientras Bobble se apresura a poner su pedido habitual de hash browns y salchichas. —Vi al cartero dejándote otra carta con sello real esta mañana cuando venía —comento mientras nos sentamos en un reservado, tratando de sonar interesada, pero no demasiado entrometida—. La gente por aquí está hablando, ¿sabes? Piensan que eres una espía humana fugitiva que ha capturado el corazón del pobre rey Cor'than.

Su sonrisa ilumina su rostro ante el ridículo rumor. La reprendo juguetonamente: —Si no le escribes pronto, creo que podría venir él mismo a asegurarse de que estás bien.

Ella pone los ojos en blanco y descarta el comentario. Me muerdo la lengua, tratando de respetar que no está lista para discutir lo que sea que haya entre ellos, si es que hay algo. Aunque es muy difícil.

—¿Has pensado más en lo que quieres hacer? —pregunto, temerosa de la respuesta, pero lo entendería. Tengo toda una nueva vida aquí con nuestro restaurante y los chicos. Esto es todo lo que siempre he querido y más. Pero Lisa…

No estoy segura de lo feliz que es, pero insiste en que quiere quedarse. —No realmente. Solo vivo día a día.

A través de los grandes ventanales, veo a Callum pasar frente al restaurante cubierto de barro, dirigiéndose a casa para almorzar desde su estudio. Me río en silencio. ¿Qué tipo de experimento estará realizando hoy?

—Disculpa que te interrumpa, pero Tairyn tiene una pregunta para ti, Mira —me dice Bobble.

Me disculpo y me dirijo a la oficina trasera, donde Tairyn pasa todo su tiempo. Sunder prácticamente le ha prohibido mostrar su cara en el frente mientras haya clientes, diciendo que los asusta. Pero sé que Tairyn está feliz como una almeja, sin tener que interactuar con nadie más.

Está sentado en su silla de escritorio examinando una hoja de cálculo en una laptop. La imagen es desconcertante en este pueblo de aspecto medieval. Aun así, no se puede discutir con la lógica. La computación es poderosa.

—Ese idiota está pagando de más por las verduras —me dice a modo de saludo. Puede que él y Sunder nunca estén de acuerdo, pero al menos hemos superado la mayoría de las peleas—. ¡Mira esto! Compró tres veces más tomates de los que realmente usamos el mes pasado, ¿y qué pasa con el exceso?

—Se pudre —recito juguetonamente. Este es el mismo argumento que han tenido cada mes desde que abrimos este restaurante. Me inclino y beso su mejilla—. Gracias por vigilar tan atentamente nuestros gastos, pero no es como si necesitáramos hacerlo. No estamos precisamente escasos de dinero aquí, Tairyn.

Entre la riqueza independiente que Tairyn trajo y la enorme recompensa financiera de gratitud de Cor'than, podríamos comprar cada negocio en este pueblo y en los cinco adyacentes también.

Aparta la mirada de la pantalla, como si me viera por primera vez. Una sonrisa coqueta cruza su rostro devastadoramente apuesto mientras me atrae a su regazo, mi espalda presionando contra su pecho. Agarra con fuerza el cabello en la nuca de mi cuello, tirando de mi cabeza hacia atrás para que me rinda ante él hasta que su cálido aliento acaricia mi rostro, enviando un deseo palpitante a mi núcleo.

—Sabes que me gusta restregarle sus fracasos en la cara, mascota —dice con una sonrisa maliciosa. Sus labios ardientes rozan mi oreja y me estremezco, repentinamente muy consciente del poderoso hombre detrás de mí—. Es un pasatiempo —ronronea, su voz un susurro sombrío que hace que mi corazón aletee como un pájaro enloquecido en mi pecho.

Deja caer un beso perezoso en mi cuello y jadeo, ansiando más. —Y te preguntas por qué Sunder no te soporta.

Sus dedos acarician mi mejilla, y sonríe ampliamente. —No importa lo que piense ese bruto. Tú me amas.

Mi corazón se agita ante sus palabras. Tal vez sea la arrogancia o la absoluta certeza en su voz, pero me inclino hacia él, atraída por la pura fuerza de su carisma. Y tiene razón. En este mundo extraño, con sus circunstancias aún más extrañas, lo amo.

Los amo a todos, con sus peculiaridades y todo. Y esta pequeña vida que hemos construido juntos, incluso con los altibajos que vienen con demasiados cocineros en la cocina, es absolutamente perfecta para mí.

GRACIAS

MUCHAS GRACIAS POR LEER mi libro y apoyar a los autores independientes. Por favor, tómate un minuto para dejarme una . Más reseñas atraen más miradas a mi libro, ¡lo que resulta en un enorme impulso moral (y financiero)! No puedo expresar lo feliz que me hace saber que otras personas están leyendo y disfrutando las historias que escribo. Tu apoyo lo significa todo.

Sobre la autora

SOY KARAH MINA, UNA autora de romance fantástico que adora las épicas historias de amor en mundos sombríos. A través de muchos altibajos en la vida, escapar a mundos de fantasía llenos de magia y profundo folclore siempre fue mi verdadero norte. Después de siete años como ingeniera de software y de conocer al amor de mi vida, di un salto de fe para cumplir mi sueño de la infancia de convertirme en escritora.

Ahora me encontrarás en pijama todo el día, garabateando mientras heroínas feroces y hombres melancólicos charlan en mi cabeza.